EL KATARISMO

JAVIER HURTADO



Hisbol

EL KATARISMO

JAVIER HURTADO





Hisbol



Primera edición de mil ejemplares

INDICE


FUNDACION AMAUTICA FAUSTO REINAGA
"EL HOMBRE ES TIERRA QUE PIENSA"

INTRODUCCION

El texto siguiente trata de la lucha reciente del pueblo aymara de Bolivia que desde hace 400 años espera su emancipación.

Este trabajo es una combinación de historia social y sociología histórica; trata de reconstruir el origen y desarrollo del movimiento campesino aymara Tupaj Katari en el contexto de la sociedad boliviana de 1960 a 1980.

Pero lo general, en la ciencia social se habla de movimientos campesinos refiriéndose a la movilización de tal o cual sector campesino en un momento concreto, generalmente de corta duración y sin más horizonte que sus reivindicaciones sociales inmediatas.

El katarismo, en cambio, es un movimiento campesino que se originó entre los aymaras del altiplano alrededor de los años sesenta y se prolonga hasta el presente convirtiéndose en una de las fuerzas sociales y políticas más importantes de la agitada vida política boliviana. En sus inicios fue una corriente de opinión entre jóvenes aymaras residentes en La Paz, quienes emprendieron la revaloración de su cultura. A finales de los años 60 se convirtió en un movimiento de reivindicaciones culturales y sociales en la universidad de La Paz y simultaneamente comenzó a penetrar las organizaciones sindicales de las comunidades en la provincia Aroma. En pocos años, hasta el golpe de Banzer el 19 de agosto de 1971, se convirtió en una corriente sindical que llegó a conquistar la Central provincial de Aroma, la Federación departamental de La Paz y finalmente la Confederación nacional de campesinos.

Durante los 7 años de resistencia a la dictadura de Banzer, el katarismo

se desarrolló como corriente sindical, cultural y política, consolidando sus cuadros medios y de dirección basta plantearse la necesidad de una organización política. No se trataba ya sólo de un movimiento que se quedaba en el ámbito de las reivindicaciones o con el simple objetivo de alterar algún aspecto de las instituciones económicas y políticas existentes para aliviar los problemas de los sectores aymaras explotados, sino que reivindicaba la defensa de una identidad cultural y cuestionaba cada vez con mayor claridad el conjunto de las formas de dominación.

A partir de la apertura democrática de 1978 el movimiento actuó como fuerza política alternando y confrontándose con las diferentes fuerzas sociales y políticas de Bolivia basta integrarse totalmente, a través de la Central Obrera Boliviana, al movimiento popular que lucba por el control del poder del Estado.

En el trabajo doy preferencia a la narración de los becbos desde mi perspertiva, en lugar de abundar en el análisis y las elucidaciones abstractas, porque lo más significativo del movimiento está en los becbos mismos.

El análisis que considere pertimente está entretejido con el relato y sólo al final dedico un corto capítulo para tratar de explicar conceptualmente los aspectos que me parecen más importantes. Pero el material para analizar es muy abundante y no ba sido agotado, otros compañeros podrán bien aprovecbrlo en este campo.

Otro aspecto que me es necesario aclarar es que mi relación en el movimiento no es la de un investigador que post facto trata de bacer ciencia social neutral y "objetiva", sino la de un militante político para quien el movimiento campesino era su frente de trabajo cotidiano. He abí el mérito y el defecto de este trabajo.

1. EL CONTEXTO DEL MOVIMIENTO KATARISTA

1.1. Algunos datos preliminares

En 1976 Bolivia tenía 4'613.486 habitantes. En términos lingüísticos-culturales, la población de habla castellana significaba el 32 o/o, la de habla quechua 36 o/o, la de habla aymara 26 o/o y 6 o/o otros grupos menores (INE 1980).

En Bolivia la población aymara se concentra preponderantemente en el departamento de La Paz, en la mayor parte de Oruro, noroeste de Potosí y una pequeña parte del departamento de Cochabamba.

En términos urbanos, la concentración más importante se da en la ciudad de La Paz, donde de 635.283 habitantes el 48 o/o son aymaras y en Oruro el 19 o/o: 124.213 habitantes.

Aunque en los últimos años han migrado muchos aymaras a las zonas tropicales de colonización, siguen siendo un pueblo mayoritariamente rural y altiplánico. Su actividad principal es la agricultura y secundariamente la ganadería; luego vendrían otros oficios como la artesanía y el pequeño comercio. En el caso de los residentes (Albó, Sandoval: 1981) hay grupos emergentes ligados al capital comercial y que juegan el rol de intermediarios entre la ciudad y el campo.

Los campesinos aymaras están asentados principalmente en el Altiplano boliviano que comienza al norte del lago Titicaca y se extiende por más de 100 kilómetros hacia el sur. En el Altiplano boliviano hay mucho menor variación de alturas que en el conjunto andino; sin embargo tiene también diferentes microclimas. Se puede distinguir con claridad al menos tres:

Altiplano Norte. Es el área situada bajo la influencia del lago Titicaca; constituye una zona intermedia entre las altas punas frías y las zonas templadas. Tiene una altura promedio de 3.800 msnm[1]. El lago en varios sectores forma un microclima especial por la abundancia de corrientes de agua que provienen del deshiele de la cordillera.

En esta zona la explotación agrícola es desde antiguo intensiva y en los últimos años la presión demográfica impone ciclos agrícolas incluso sin descanso. (Albó: 1979).

Altiplano Central. Va desde el sur del departamento de La Paz hasta las provincias del norte de Oruro. Es una zona influida principalmente por los dos brazos de la cordillera. El sector occidental tiene pocos ríos y algunas cabeceras de valle; forma, más bien, una especie de estepa que el Altiplano bloquea de un acceso fácil al Pacífico. El sector de la cordillera oriental, más ancho y quebrado, contiene varias planicies fértiles, cabeceras de valle y altitudes que van desde los 3.800 msnm y bajan hasta pocos cientos, penetrando las zonas tropicales. Las tierras del Altiplano central son débilmente onduladas y buena parte de ellas está drenada por el río Desaguadero que nace en el lago Titicaca y desemboca en el lago Poopó de Oruro. La puna, como se caracteriza a estas tierras, constituye un elemento original de los Andes; es una región en general seca, de poca vegetación y pobre precipitación pluvial[2]. En síntesis, en un medio de baja productividad tanto para la agricultura como para la ganadería.

Altiplano Sur. Formado por las provincias de Oruro y parte de Potosí. En esta zona seca en extremo la vegetación es casi inexistente y a menudo en las depresiones se forman vastos salares como el de Uyuni. Las pocas plantas que existen están adaptadas a la sequedad, el viento y la sal; son asociaciones de yareta y se utilizan como combustible. Las eventuales gramíneas que crecen en época de lluvias son el alimento de escasas ovejas. Más al sur, estas punas se convierten en desiertos como el de Lípez en la frontera con Chile. Las posibilidades de sobrevivir en este medio son mínimas; sin embargo se da el caso excepcional de los Chipayas[3].

En conclusión, el Altiplano, pese a sus áreas diferenciadas, es una región poco propicia para la agricultura y la ganadería. Tiene ciclos agrícolas de alrededor de 7 u 8 años de los cuales sólo uno puede considerarse bueno y varios positivamente malos (Albó: 1979).

1.2. La historia larga

En ese escenario andino poco propicio para la agricultura comenzaron a or-

ganizarse hace alrededor de 1.100 años las primeras poblaciones aymaras en el área del lago Titicaca. (Lumbreras: 1974).

De lo que las investigaciones arqueológicas y antropológicas han reconstruido hasta hoy, se sabe que desde el surgimiento de los primeros clanes se fué elaborando una forma de producción y organización adecuada al medio andino.

El aymara, como otros grupos en esta parte de américa, no pudo dedicarse al cultivo en un sólo piso ecológico. Por un lado, no hay espacios suficientes en las regiones más fértiles y allí donde los hay, las pésimas condiciones climáticas y ecológicas determinaron que el habitante busque con preferencia la complementación ecológica de diversos productos y en diversos microclimas para así disminuir los riesgos que el monocultivo llevaría consigo, a saber: perder toda la cosecha y por ende la imposibilidad de reproducir la fuerza de trabajo y al conjunto de los habitantes. Por ello, pese a que las concentraciones humanas más importantes estaban en el Altiplano, desarrollaron un control de otros espacios andinos como los valles, yungas y costas del Pacífico, donde tenían colonias-archipiélagos que les daban acceso a una variada gama de recursos: tubérculos y cereales en las alturas, camélidos en la cordillera; maíz, madera y frutas en los valles; coca, ají y plantas medicinales en los yungas; algodón, mullu y wanu en la costa; peces y plantas en ríos, lagos y lagunas. (Murra: 1976).

La ampliación y complejidad de este control del espacio, dio lugar al surgimiento inevitable de una creciente división del trabajo; así fueron surgiendo élites administrativas: los Curacas o Mallcus, y se fueron estableciendo organizaciones sociales con gobiernos multicomunitarios: el Ayllu[4]

Mientras los espacios ecológicos y la población no eran muy amplios y numerosos, la división del trabajo entre los encargados de la administración que organizaba todo el proceso de producción y distribución y la mayoría de la población ocupada en las labores productivas, tenía un carácter recíproco bastante horizontal, pero en la medida en que abarcaron mayores espacios y población y la distancia física y social entre los productores y los administradores se ampliaba, la reciprocidad se hacía más vertical y la élite administrativa se consolidaba como casta hereditaria y privilegiada. Entonces surgió la ideología dominante de los linajes y ancestros más antiguos que legitimaban el poder de los grupos no productivos de los Curacas y Mallcus.

Así surgen, a partir del Siglo XI, tres grandes reinos: los Lupaca, los Hatunkolla y los Pacajes, además de otros varios señoríos. En su proceso de expansión los aymaras sometieron a otros grupos andinos como los Uru[5] y también se sabe que entre los reinos y señoríos aymaras se desarrollaba un estado de guerra perma-

nente; de allí que sus propias ciudades fueron construidas como fortalezas inaccesibles (John Hyslop: 1974).

Esta falta de unidad entre los aymaras facilitó más tarde su sometimiento al imperio incaico que reestructuró parcialmente su organización, su religión y otros aspectos. La paz incaica y su incorporación al Tawantinsuyo conllevó la ampliación y perfeccionamiento del sistema de control vertical y directo de un máximo de pisos ecológicos y el perfeccionamiento de la organización estatal y el sistema tributario de las clases y naciones explotadas.

Si bien los incas asentaron sus avanzadas en los territorios conquistados -los mitimaes- tuvieron la habilidad de consolidar su dominio mediante la asimilación de las castas dirigentes aymaras: Curacas y Mallcus, que pasaron a ser los mediadores del imperio en el sometimiento y explotación de su pueblo que desde entonces y por cerca de 700 años es una nación sin autonomía.

Esta situación de opresión los ha obligado a desarrollar una estrategia de sobrevivencia que básicamente estriba en la asimilación de aquellos elementos culturales de su invasor, con los cuales, o a cambio de ellos, han logrado conservar las estructuras políticas y culturales mínimas con las cuales han mantenido hasta ahora las señas de su identidad como nación.

En efecto, el Ayllu y su lengua son la matríz sobre las cuales se han cocinado y se cocinarán todos los resurgimientos aymaras.

La conquista castellana destruyó una organización altamente productiva y más justa. Si bien la racionalidad andina del Estado incaico estaba basada en el poder despótico y la exclusión de las masas del sistema de gobierno, era en cambio al menos efectiva para mantener al conjunto de la fuerza de trabajo y de la población en condiciones humanas de alimentación y habitat. En cambio el régimen colonial fragmentó algunos de los territorios comunales, los convirtió en repartimientos y obrajes y las comunidades debieron tributar altas tasas y asistir a la mita, además las reorganizó en base al sistema político español de los corregimientos y cabildos.

Sin embargo los Ayllus resistieron ora enfrentándose directamente, ora reestructurándose y logrando provisiones reales para la protección de sus tierras. De todos modos se acentuó la explotación y se diezmó la población andina, pero esto mismo reforzó y amplió su conciencia de identidad étnica. De ahí que los aymaras hayan sido menos desestructurados por las transformaciones coloniales. Supieron mantener su idioma y, por así decir, gracias a la mita y al pago del tributo lograron conservar sus comunidades de altura.

Con la colonia, la racionalidad andina dejó de ser un sistema estatal y se redujo a los ámbitos comunales, allí donde la comunidad sobrevivió replegándose.

Hoy la comunidad es el resultado de un proceso histórico que ha producido una simbiosis de varias etapas y períodos: la organización aymara, el imperio incaico, la reestructuración colonial, la expansión de la hacienda durante la República y, en un contexto más reciente, la expansión relativa del mercado que se produjo con la Reforma agraria de 1952.

La situación de opresión que los aymaras viven hasta el presente ha determinado que la presencia de un enemigo común, que incluso es culturalmente distinto, intervenga en su historia, unas veces fomentando e instrumentalizando el faccionalismo y, otras, quizá con más fuerza fortaleciendo su identidad étnica, amalgamando las contradicciones y en varias coyunturas siendo el catalizador de movimientos anticoloniales, antiestatales o antimilitares.

Volvamos al proceso histórico; pese a que la conquista española fue relativamente rápida, debido a que la nobleza indígena del Tawantinsuyo fue asimilada como el último estrato de los sectores privilegiados y así Curacas y Mallcus aceptaron finalmente asumir el papel de mediadores del sistema colonial a cambio de mantener ciertos privilegios, pese a ello, el sometimiento del pueblo aymara no fue definitivo. Cuando la corona española entró en decadencia frente a la expansión del imperio británico y de otras naciones de Europa, ésta requirió de una mayor contribución de sus colonias. Para ello incrementó los tributos de la mita y los repartimientos y también eliminó gran parte de los privilegios de la nobleza indígena. Esta situación determinó que parte de los Curacas rompieran su compromiso con la Corona y pasaran a la contra-ofensiva. Entonces el sistema colonial se vió sacudido por las rebeliones de Tupaj Amaru, los hermanos Katari en Potosí y Tupaj Katari en La Paz entre 1780-82. Caciques como Tupaj Amaru, afectados en sus propios intereses, optaron por romper su compromiso con el régimen colonial y comenzaron a enarbolar ideologías milenaristas, reivindicando su pasado, su poder y el supuesto bienestar que las clases explotadas gozaban en el Incario. Así movilizaron a parte de las masas indígenas en contra de la Corona española. Sin embargo no fueron todos los caciques ni todas las étnias las que optaron por esta ruptura con el régimen colonial; por el contrario las viejas rivalidades entre los sectores indígenas les permitió a los españoles utilizar huestes indígenas mismas para aplastar los levantamientos (Golte: 1980).

Sin embargo Tupaj Katari, a diferencia de Amaru en el Cuzco, asumió una posición radical y fue totalmente reacio a los compromisos con la minoría blanca o mestiza que formaba parte del régimen dominante. Propuso además el destierro o eliminación de las autoridades coloniales y pese a reconocer formalmente la

autoridad del Rey de España -tal vez tácticamente- se propuso asimismo como Virrey y propugnó un gobierno dirigido por los propios indios. Reivindicó además el aymara como lengua obligatoria y enjuició radicalmente a los miembros del clero aunque reivindicándose, él mismo, como cristiano. Bartolina Sisa se convirtió en una gran autoridad militar acompañando a los indios en los asaltos y encargándose del mando del ejército de Katari cuando él tenía que dirigir otras operaciones.

La acción militar más importante de los Katari fueron dos cercos consecutivos a la ciudad de La Paz de marzo a octubre de 1781. El primero de 184 días y el segundo de 75 días. Julián Apaza fue hecho prisionero el 12 de noviembre de 1781 y el 14 fue descuartizado; su cabeza fue expuesta en la ciudad de La Paz para escarmiento. Bartolina Sisa fue hecha prisionera el 5 de septiembre de 1782, ahorcada y despedazada. La fecha de la inmolación y la sentencia del caudillo al momento de morir quedó grabada en la memoria colectiva del pueblo aymara:

"Yo muero, pero un día volveré convertido en miles y miles"[6].

Más tarde, la independencia criolla se dio sobre el aplastamiento de la clase dirigente indigena y no fue una ruptura total con el viejo orden colonial. Tanto los hacendados como los comerciantes y mineros criollos no estaban dispuestos a abandonar los viejos privilegios. Además todo el proceso de usurpación y desconocimiento de la propiedad comunal de la tierra, tendría en Bolívar un aval legitimador. En efecto es el libertador el que decreta la propiedad individual sobre la tierra. La República fue un nuevo engaño y los comunarios aymaras decidieron seguir luchando con sus Caciques y Mallkus para hacer valer las pocas concesiones y compromisos que habían obtenido de la Corona.

Mas, como el tributo pasara a ocupar un lugar secundario en el presupuesto nacional, los hacendados y comerciantes criollos se lanzaron sobre las tierras de comunidad.

Las bases para el proceso de usurpación fueron dictadas por Ballivián: "El Estado es el dueño de la tierra y los indios sólo la poseen como inquilinos". La puesta en práctica de toda esta tramoya legal la emprendería Melgarejo, al decretar la subasta pública de las tierras de comunidad en 1876. A esta agresión siguió otra peor: la Ley de Exvinculación de 1874 que concedió títulos de propiedad individual a los comunarios y declaró "extinguidas e ilegales a las comunidades"; con lo que, ipso facto, desaparecía formalmente toda garantía de protección estatal. La ley otorgaba a los comunarios la "propiedad absoluta en sus respectivas posesiones bajo los linderos y mojones conocidos" y en especial el "derecho de vender y ejercer todos los actos de dominio". La trampa estribaba en que al facultar a los comunarios a vender sus tierras con el pretexto de darles un título

de propiedad individual, se permitía una mayor posibilidad de rapiña legal sobre las tierras de comunidad; proceso que duró desde la instalación de las Mesas revisitadoras en 1881 hasta, por lo menos, la Guerra del Chaco. (Rivera: 1978).

La resistencia contra este proceso de expropiación de tierras fue tenaz. En muchas regiones, las Mesas revisitadoras no podían siquiera entrar a las comunidades a medir tierras y extender títulos individuales de propiedad. En otras zonas, los hacendados compradores tenían que acudir a la fuerza pública para lograr ocupar las tierras y hacer trabajar a los comunarios como pongos.

El malestar fue creciendo hasta culminar en la Gran Rebelión de 1899, encabezada por Pablo Zárate Willka, quien al igual que Julián Apaza, era oriundo de la provincia Aroma.

Parece ser que los liberales engañaron a los comunarios ofreciéndoles la devolución de sus tierras a cambio de que les apoyasen en su guerra contra los conservadores. Lo cierto es que, después de la victoria, aplastaron sangrientamente al ejército de Zárate que había ayudado al triunfo de la revolución federal.

Con la derrota de Zárate la situación se tornó más crítica para los comunarios, pues los liberales se convirtieron en ambiciosos especuladores de tierras de comunidad. (Condarco: 1983).

Ante esta situación los comunarios idearon mecanismos para defender sus tierras. Como la Ley de Exvinculación deconocía a los ayllus y sólo le permitía ser representados por "apoderados", los comunarios optaron por dar plenos poderes a sus representantes: los descendientes de los antiguos Mallkus. Los primeros apoderados en este siglo fueron Martín Vásquez e Isidoro Kanki, a ellos les sucedió Santos Marka T'ula que terminó representando a todas las Comunidades originarias de la República. (THOA: 1984).

Así, pues, vemos cómo la nueva casta dominante criolla emprende una serie de Reformas agrarias: 1876, 1874 y más tarde 1953 con el objetivo fundamental de destruir la comunidad aymara: en las dos primeras para facilitar la expansión de la hacienda y en la tercera para, convirtiendo al aymara en propietario individual de una tierra parcelada, hacerlo ciudadano e, integrándolo al mercado interno, hurtarle su identidad comunaria.

El régimen liberal logró imponer la expansión de la hacienda hasta reducir a las comunidades a sólo el 22 o/o de la tierra contabilizada en el censo de 1950. Las comunidades aparentemente desaparecieron o quedaron como casos excepcionales, sobrevivencias de un pasado ya superado. Entonces pasó a primer plano

la lucha de los indígenas convertidos en peones de haciendas.

En el valle de Cochabamba la hacienda y la presión demográfica hicieron surgir un sector de arrendatarios -pirquiñeros- que jugaron un rol importante en el proceso de organización y emergencia de un movimiento campesino reivindicativo que luchaba por mejores condiciones de vida en las haciendas y que más tarde asimiló la consigna, planteada por los sectores de izquierda que empezaban a incursionar a la escena política nacional: "Tierra para quien la trabaja". Así la lucha campesina cambió de carácter y se trasladó del altiplano a los valles.

La suerte de los levantamientos indios (que desde la colonia no tuvieran éxito) empezó a cambiar gracias, por así decir, a la penetración del capital monopólico que fue transformando a una parte de aymaras y quechuas en **proletarios** de la gran minería, los ferrocarriles y otras industrias más pequeñas. Así de sus propias entrañas nacería su principal aliado. Un anticipo de esta perspectiva fue la insurrección de abril de 1952 que socavaría las bases de la Bolivia oligárquica y abriría el escenario al Estado nacional revolucionario que se plantaría la quimérica tarea de industrializar a este país por la vía capitalista.

1.3. La historia corta

Hacia 1929 la herencia colonial y la penetración puntual del capital monopólico terminaron de configurar a Bolivia como una suerte de Estado gelatinoso, asentado sobre un territorio desmedido para sus pretenciones estatales y que a nivel del modo de producción dominante funcionaría, más bien, como una suerte de archipiélago capitalista, coagulado en enclaves mineros y un puñado de ciudades, sobre un océano indio-campesino no capitalista.

Ese Estado estuvo cabalgado por la oligarquía minero-terrateniente en base a la exclusión y segregación de las masas indígenas de la vida política nacional. Pero, como se sabe, el Chaco conmocionó ese largo bostezo señorial y nuestros cien años de soledad se fueron poblando de rumores, de ademanes, ruidos, acciones directas, gritos, ruidos de sable. Pero he aquí que ésta ebullición hervía a diversos niveles y desde distintos fuegos. Por un lado la resistencia comunaria hacía su guerra legal, a través de sus apoderados e iban afilando su propio horizonte; los pongos de hacienda iban asimilando las formas sindicales de la clase obrera indígena la que a su vez tomaba un calibre de vanguardia. Por otro lado, la historia q'ara: la gesta del cholaje dirigido por un puñado de príncipes criollos que supieron de la eficacia del locoto, La calle y el fricasé, así como de las leyes de reciprocidad, la "caidita" y el compadrazgo, sin por supuesto hacerse ascos de las logias y conspiraciones palaciegas[7]; en fin, toda esta manera de hacer política, al margen de las masas, con la que el MNR supo acercarse al poder y dejar en la cu-

neta al POR y al PIR que en vez de hacer del marxismo un método para analizar y transformar la sociedad, lo erigieron, en una curiosa dogmática eclesiástica que supo alimentar un raro caso de mesianismo andino criollo, asentado en el sector terciario.

El MNR avanzaba hacia 1952 como un dragón multicefálico y hambriento de poder; grupos dispares e incluso antagónicos cohexistían en su interior. Los sectores más conservadores, vinculados al latifundio, se oponían a la participación del campesinado. El sector más radicalizado era la fracción obrera controlada por Juan Lechín. Finalmente, el sector de los ideólogos del partido: V. Paz, W. Guevara y otros asumieron una posición más centrista haciendo pragmáticamente de árbitros entre los sectores más antagónicos[8].

En esa onda, el azar tampoco quiso hurtar su complicidad a lo que empezó como un clásico golpe más y terminó en una sorprendente insurrección obrera y popular. Las Jornadas de Abril fueron la celebración y la manifestación de la **fuerza obrera**, más que de su **poder**, pues para ello hacía falta haber tenido interiorizado y deseado un proyecto alternativo propio y viable de sociedad y el instrumento político para llevarlo a cabo, y no los hubo.

De ahí, justamente, que habiendo destruido al ejército, ocupando toda la ciudad, haciendo retumbar las dos consignas de la Nacionalización de las minas y la Reforma agraria, se hicieron birlar el triunfo por aquellos que tenían la palabra, la suficiente organización y una desmedida voluntad de poder.

A pesar de ese insólito y grandioso parto de la insurrección: la COB, ésta no pudo impedir que los tribunos populistas dieran la vuelta a las consignas, las tergiversaran y emborracharan la perdiz a los eufóricos y atónitos milicianos. La Nacionalización de las minas, la Reforma agraria y la cacareada integración del indio a la vida nacional fueron sobre todo grandes ceremonias para aplacar y desmovilizar a las masas, y luego ir desmontándolas lenta pero inexorablemente.

En efecto, al mismo tiempo que con la mano izquierda bastardeaban la consigna de la Reforma agraria, con la derecha estaban levantando la Agroindustria del oriente. Al mismo tiempo que se les hacía agua la boca hablando de la Nacionalización, no sólo indemnizaban a los Barones del estaño, sino que hicieron de la sangría a COMIBOL, a YPFB y al Tesoro de la Nación, una forma de acumulación originaria para dar a luz desde la probeta estatal a la Empresa privada.

Sin embargo y a pesar de ello, la COB desde un inicio sobrepasó los límites de lo estrictamente sindical; nació investida de poder político y desde entonces formó parte fundamental del sistema de poder político junto al ejecutivo, el po-

der legislativo y a las FF.AA. Por ello mismo el MNR no tuvo otra salida que dar cabida en el gobierno a la COB, cooptándola con el famoso Co-gobierno, pero con ello no hacían sino caparla de su peligrosidad. En realidad el Co-gobierno fue de la derecha del MNR con su izquierda que hacía de representante de los trabajadores. A los indígenas convertidos en campesinos, los organizaron en sindicatos desde el Estado y les otorgaron el derecho al voto universal que el propio MNR utilizó para legitimar su poder.

Las milicias, el remate simbólico y efectivo de la fuerza obrera y campesina, serían desmontadas poco a poco, primero hurtándoles la dirección de la COB y luego pasando la autoridad a los Comandos zonales del MNR. Después vendría la reorganización del ejército: su americanización, el cambio del parque balístico y el rescate de armas.

Por otro lado las medidas nacionalizadoras y proteccionistas que impusieron los milicianos, fueron lentamente revertidas. El MNR inició al poco tiempo de la insurrección la política de lo "viable", al margen de la participación popular. Inició un regateo con el imperialismo en el que se entregaba un recurso nacional para salvar otro, una conquista a cambio de otra, en un complejísimo juego que adquirió su propia dinámica. En 1955 se promulgó el Código del petróleo, en 1957 el Plan de estabilización monetaria y en 1960 el Plan triángular. Así el MNR se negó a romper totalmente con el pasado; sus dirigentes no se invistieron del poder emanado de la insurrección, su legitimidad la reclamaron de las elecciones de 1951 y no cambiaron ni la Constitución política del Estado ni los fracs de estilo oligárquico.

Todo esto selló la ruptura del Estado con el proletariado minero y modificó la constelación de fuerzas y el carácter del Estado. Esta reducción de su base de legitimidad, el MNR trató de compensarla con relaciones de clientela y privilegio en el movimiento ferroviario y fabril y sobre todo fortaleciendo el control vertical de los sindicatos campesinos que se hicieron imprescindibles para disciplinar a la clase obrera y sostenerse en el poder.

A consecuencia de la temprana recuperación de su independencia de clase por parte del proletariado minero y de la política contrarrevolucionaria impulsada por el MNR, los próximos gobiernos y el propio Estado fueron perdiendo progresivamente su carácter democrático y popular y asumieron más bien un carácter autoritario, apoyados en el control vertical del campesinado, en los aparatos burocráticos y en la reconstrucción de las FF.AA.

Respecto a la cuestión agraria y campesina los movimientistas se mostraron también como unos artistas del desmontaje y la usurpación. En efecto, las tomas

de tierra y la organización de sindicatos y milicias campesinas que siguieron espontaneamente a la victoria obrera, fueron al poco tiempo dominados. Aquellos primeros sindicatos, organizados desde la base, eran expresión de una combinación peculiar; por un lado, contenían el carácter autogestionario de la organización tradicional y, por otro, la politización que el proceso revolucionario les imprimió. Más que sindicatos eran órganos de poder que regulaban todos los aspectos de la vida cotidiana; elegían autoridades como subprefectos, corregidores, alcaldes, reorganizaban el proceso productivo e incluso organizaban ferias de comercialización.

Todo este proceso fue frenado a partir de la formación de la Comisión de Reforma agraria, luego consolidada con la creación del Ministerio de Asuntos campesinos, MACA, después sellada con el Decreto Ley de Reforma agraria y Sindicalización a partir del cual se organizó la sindicalización masiva, controlada desde el Estado y ligada a los comandos del MNR. Todo ello remató en la erección de la Confederación nacional de trabajadores campesinos de Bolivia, CNTCB, y la imposición de Ñuflo Chávez Ortíz como Secretario general. La distribución de títulos de propiedad de la tierra a nombre del MNR, haciéndolo aparecer como el gran benefactor y redentor del indígena convertido así en campesino, fue una simbólica y eficaz puesta en escena que caló en el imaginario campesino mucho más de lo que ellos pudieran haber sospechado. Después, los caudillos movimientistas utilizaron y atizaron el faccionalismo campesino para sus propias luchas por el control del partido y del poder[9]. En fin, supieron aprovechar al máximo de ese nuevo pacto de reciprocidad que contrajera la comunidad aymara con el Estado del 52.

Con la Reforma agraria, el MNR no hizo sino apuntalar el resurgimiento de la "Empresa privada", engendrada a costa de los productores. La distribución de tierras en el contexto de atraso y dependencia que el MNR no pudo superar, no hizo sino pauperizar más al campesinado. Los productos campesinos, terminaron beneficiando, por sus bajos precios, al sector capitalista al que le costeó una barata reproducción de la fuerza de trabajo asalariada.

Pese a la política anticampesina del MNR, el campesinado con "tierra y libertad" había perdido sus objetivos de lucha y pasarán varios años hasta que comprenda las limitaciones y fustraciones de la Reforma agraria y descubra sus nuevos objetivos de lucha. Entretanto fue una y otra vez utilizado por el Estado.

Así cuando en 1963 los mineros amenazaron marchar sobre La Paz, en respuesta a los planes de racionalización de V. Paz, el gobierno aisló las minas con fuerzas combinadas del ejército y los regimientos campesinos. La alianza obrero-campesina del 52 quedó totalmente fracturada. Pero toda esa vorágine alimentaba su

propia auto-destrucción. Entonces desde la célula militar del MNR fue gestándose el remedio contra la "Champa guerra"[10], contra la dispersión y faccionalismo creados por el MNR. Los asesores norteamericanos tuvieron la habilidad de impulsar la creación de Acción cívica de las FF.AA.

Mientras el MNR se manifestó en el campo provocando sangrientos enfrentamientos, las FF.AA. ingresaban con espíritu unitario regalando camisetas y pelotas de fútbol, platos, vasos, calaminas y letrinas; dones que exigían la reciprocidad campesina para crear esa vinculación estratégica entre los campesinos y las FF.AA. Barrientos surgió como el hombre orquesta de una nueva Alianza de clases entre campesinos, capas medias urbanas y burguesía, que blandía un rabioso anticomunismo que los mineros sufrieron en carne propia.

Barrientos aprovechó el proceso de descomposición del MNR y el clima de descontento social para, en tácita alianza con la izquierda del MNR e incluso con algunos partidos de izquierda, consumar su asalto al poder. Su éxito frente al campesinado se debió además a su gran carisma personal. Era hijo de una mujer de pollera y hablaba fluidamente el quechua; departía con el pueblo en sus festejos, era galante con las cholitas y generoso con los niños. El General del pueblo -como le llamara su biógrafo- heredó del MNR las organizaciones sindicales campesinas en proceso de descomposición, las cuales sobre todo a nivel departamental y nacional eran cada vez menos cuestionadas por las bases que entonces con "tierra y libertad" habían disminuido su capacidad de ejercer presiones hacia el Estado. Barrientos aparecía ante todo como militar y las FF.AA. como una Institución que aparentemente estaba por encima de las luchas fraccionales entre los civiles del MNR. El General tuvo además la habilidad de levantar reivindicaciones sentidas por muchos sectores del campo: la unidad y pacificación que los caudillos del MNR habían destruído.

La militarización del estado que inició Barrientos, significará en el plano campesino, una tuición más directa y vertical a través del Pacto militar-campesino y la erección de las FF.AA. por encima del Ministerio de Asuntos campesinos; en cada departamento y región del país los cuarteles vinieron a ser comandos de coordinación con los sindicatos.

La habilidad de Barrientos fue mucho más allá. Impulsó una unidad desde arriba mediante la presencia de las FF.AA. y, por otro lado, emprendió una división orgánica del sindicalismo campesino; creó múltiples federaciones especiales, centrales, subcentrales y trató de eliminar la comunicación horizontal entre las organizaciones de base, que perdieron fuerza en favor de una relación directa y servil al "líder máximo del campesinado!" como él se hiciera proclamar.

En 1976, cuando en Ñancahuasu el comandante Che Guevara desarrollaba su campaña guerrillera, Barrientos utilizó muy bien esa coyuntura para llenarse la boca de nacionalismo contra la intervención foránea. El campesinado constituyó la base fundamental para desarrollar una furiosa campaña anticomunista apuntada sobre todo contra los trabajadores mineros.

Barrientos sobreestimó su capacidad de seducción y pensó que había llegado el momento de endilgar al campesinado el Impuesto único agropecuario, pero los campesinos se opusieron. Ya al inicio de su período le pusieron ciertos límites a su apoyo; así, por ejemplo, lo obligaron a romper con Falange socialista boliviana, FSB, tradicional opositora a la Reforma agraria que inicialmente apoyó el golpe del general. De estas luchas surgió el Bloque independiente campesino, BIC, que propugnó la independencia sindical respecto del Estado y el reacercamiento a la COB[11].

El éxito inicial del BIC, en muchas regiones del altiplano y los valles, no prosperó como era de esperarse y su error consistió en que abandonaron tempranamente la organización oficialista, sin luchar a su interior contra las direcciones impuestas y así disputar el apoyo del conjunto de las bases. El sindicato de las comunidades aymaras pertenecía desde su nacimiento a ese único aparato estatal sindical y arrancarlo requería de un proceso de lucha más prolongado y profundo. El BIC creó un organismo paralelo a la CNTCB, ligado a la COB; programáticamente muy avanzado pero sin bases.

Los dirigentes del BIC se emanciparon de la tutela estatal pero cayeron en otro viejo esquema de dependencia con relación a la burocracia de la COB y a los partidos de izquierda[12].

Otro de los sectores que durante ese período luchó por la independencia sindical fue el de los colonizadores en las regiones de frontera agrícola. Allí los propios programas estatales de colonización intentaron sustituir los sindicatos por cooperativas y juntas vecinales.

Los colonizadores, de origen mayormente rural pero también minero y urbano, son agricultores ligados y dependientes enteramente del mercado. Ambos elementos determinaron su pronta organización en la Federación nacional de colonizadores, ligada a la COB y luego participante de la Asamblea popular [13]. Al interior de este proceso se dio también el surgimiento de la Unión de campesinos pobres, UCAPO, impulsada por el PCml, que protagonizó varias tomas de tierra al norte de Santa Cruz [14].

El katarismo empezará su lucha en este contexto y lo hará desde el vientre

mismo del sindicalismo paraestatal del 52. Pero esa es ya historia que en detalle será explicitada más adelante.

Digamos, pues, para terminar esta imposible sinópsis, que del 52 en adelante el campesinado emergería lentamente como un sujeto político de primer orden del cual ya nadie podría prescindir.

Los campesinos, sin patrón y presionados por la explosión demográfica y el minifundió, penetraron en la ciudad q'ara y allí empezaron a perforar las barreras racistas de la cultura dominante. El acceso a la educación permitió la gestación de una inteligencia aymara que está trabajando su propio pasado y empezando a afirmar un proyecto propio de sociedad.

La radio y transistores, el servicio militar, sus frecuentes viajes en búsqueda de mercado y trabajo; todo ese complejo proceso, pese a que los introdujo en nuevas formas de explotación, también les ayudó a salir de su localismo, les amplió su percepción del mundo, de su propia cultura y clase y de sus nuevas espectativas económicas, sociales, políticas y culturales.

2. EL ORIGEN DEL MOVIMIENTO



2.1. El contexto local: la provincia Aroma

La provincia Aroma, creada por D.S. el 23 de enero de 1826, está situada en medio de la meseta altiplánica. Limita al norte con Ingavi y Loayza, al este con Inquisivi, al sur con la provincia Cercado del departamento de Oruro y Gualberto Villarroel y al oeste con Pacajes.

Antiguamente para los indios la zona se llamaba Sica-Sica y durante la colonia, como partido de Sica-Sica, fue parte del Virreynato de Lima y más tarde de Buenos Aires.

Según el censo de 1976, cuenta con 66.236 habitantes, de los cuales el 32.2 o/o habla sólo aymara; el 64.4 o/o aymara-castellano y el 3.1 o/o sólo castellano (INE: 1978). Su topografía se inclina ligeramente hacia el río Desaguadero, ondulada por colinas y serranías; éstas son las tierras más aprovechables para la agricultura. También está cortada por declives y quebradas por donde se deslizan richuelos, afluentes del Desaguadero, como el Jaruma, Viscachani, Umala y otros.

Los suelos de Aroma podrían clasificarse en:

Serranías, a pesar de ser pedregosos y erosionados y por ello mismo pobres en materia orgánica, son los más cultivados por estar al resguardo de la helada.

Suelos de planicie, arcillosos y sólidos, aptos para pastisales de ganado ovino.

Suelos de secano, necesitan riego por bombeo, a no ser que estén a la orilla

de los ríos, en cuyo caso son aptos para la agricultura.

Zonas de riego abundante, al pie de las montañas en los alrededores de Patacamaya.

Los productos típicos de la zona son: la papa amarga, la quinua, la cañahua y la cebada en berza.

El corregimiento colonial de Sica-Sica estaba dividido en las dos parcialidades básicas de la sociedad aymara: Aransaya y Urinsaya. Cada parcialidad estaba conformada por diversos ayllus, los cuales, a su vez, lo estaban por varias comunidades, a cuyo interior se encontraban las estancias.

Una peculiaridad de Aroma fue que sus habitantes no poseían títulos de propiedad otorgados por la Corona. De este modo, para tener acceso a la tierra, no tenían más remedio que ir, los varones mayores de 18 años, a la mita de Potosí a trabajar durante un año, 8 horas diarias.

A principio del siglo XVIII, para liberarse de la mita, enviaron a Lima una delegación de caciques, jilakatas, con quince llamas cargadas con monedas de oro, para pedir a cambio la propiedad de las tierras de la parcialidad de Urinsaya. Pensaron que así se garantizarían la propiedad de las tierras. Más he aquí que eso no impidió que años más tarde la expansión de la hacienda les hurtara grandes extensiones de terreno.

El ayllu principal de Urinsaya era Collana que en sus orígenes tuvo catorce estancias. En la época republicana la mayoría de éstas fueron convertidas en haciendas: Culli-Culli, Cola-Cola, Tarujamarca, Imilla-Imilla, Vilaque; quedando como comunidades: Antipampa, Huanucollo, Angostura, Khonke, Chullpa, Jilcollojlla, Jachallojlla, Tolatoloma y Machacamarca.

En años posteriores se dio un proceso de disgregación, separación y surgimiento de nuevas comunidades.

La existencia de comunidades originarias (en contraste, por ejemplo, con Omasuyos, donde predominan las haciendas) será un factor importante en el surgimiento del movimiento katarista. De hecho, allí donde hubieron haciendas, la Reforma agraria pudo levantar con facilidad los sindicatos; pero más tarde, éstos cayeron también con igual facilidad bajo el dominio del MNR. En cambio las comunidades originarias, que en 1952 fueron más impermeables a la influencia del Estado y del MNR, lucharon más decididamente por su independencia sindical y política.

Aroma es legendaria por su tradición, cultura y lucha social. Son descendientes del belicoso reino aymara de los Suca-Suca, muy temidos por los españoles al comienzo de la colonia. A estos les llamó la atención su nivel de organización y su sistema de gobierno; formas de que trataron de implantar en otras regiones. De Aroma salieron buena parte de los líderes del pueblo aymara: Julián Apaza, Tupaj Katari, máxima expresión de la lucha anticolonial, nació en la comunidad de Sullkawi; Zárate Willka, el más tenaz rebelde de la época repúblicana, es de la comunidad de Imilla-Imilla; Santos Marka T'ula, defensor de las comunidades originarias, era descendiente del cacique principal de Sica-Sica; Raymundo Tambo, precursor del actual movimiento katarista e impulsor del sindicalismo independiente, nació en **Sullkawi**; Jenaro Flores es de la comunidad de Antipampa y, finalmente, Lucía Mejía de Morales, Secretaria ejecutiva de la Federación de mujeres campesinas de Bolivia, Bartolina Sisa, proviene de Sullkawi.

En Aroma los indios libraron, antes y durante la República, grandes batallas y sufrieron también atroces masacres; la expansión del latifundio estuvo plagada de enfrentamientos. Sugestivamente Patacamaya proviene de patacamayamara que significa cien muertos.

A diferencia de otras zonas aymaras los campesinos indios de Aroma no han borrado de su memoria estas tradiciones de lucha que perviven como leyendas que los ancianos transmiten a los jóvenes, como parte de su educación comunaria; perviven, asimismo, como ceremonias, como costumbres que acompañan la vida cotidiana, las faenas agrícolas y pastoriles o las largas caminatas hacia sus **q'allpas**[1]. El sistema de turnos rotativos para elegir Alcaldes mayores, Jilacatas y otros cargos rigió hasta 1952; y hasta épocas más recientes para otros cargos que estaban al servicio de autoridades y curas.

La revolución de 1952 fue transformando lentamente el sistema de organización comunal. La forma sindical fue asumida fácilmente por los ex-colonos de hacienda, quienes, al parecer, rechazaron al comienzo los elementos tradicionales de la organización comunal e incluso la forma vernacular de vestimenta. En cambio los comunarios se resistieron a sustituir la jilacatura por el sindicato. Hay quienes sostienen que el MACA utilizó incluso formas cohersitivas, a través de la Central agraria de **Lahuachaca**, para imponer la organización sindical, en base a los siguientes principios:

a. Defender al gobierno del MNR.
b. Preocuparse de la educación de los niños.
c. Encargarse de la restitución de todas las tierras de la comunidad usurpadas por las ex-haciendas.

El MNR prohibió, pues, la organización tradicional y el uso de sus vestidos regionales, con el argumento de que simbolizan el régimen oligárquico y la opresión de la hacienda. Recién a fines de los años cincuenta los indios volvieron a utilizar el poncho en actos públicos.

La duplicidad de funciones que originó la introducción de la forma sindical con la jilacatura se resolvió eligiendo la misma persona para ambos cargos. Esto sucedió sobre todo en el caso del Secretario ejecutivo. A niveles inferiores la tendencia general fue mantener separados los dos sistemas; donde los cargos tradicionales asumieron más bien las funciones rituales y ceremoniales.

En los últimos años, sobre todo a partir de 1965, se empezaron a celebrar actos cívicos y religiosos, como medios para refrescar la memoria colectiva del propio pasado. Así, cada quince de noviembre se celebra en Ayo-Ayo una misa en memoria de **Tupaj Katari**; otro tanto sucede en Imilla-Imilla cada quince de mayo en recuerdo de **Zárate Willka**, donde además le fue erigido un monumento en 1980.

La economía de autoconsumo anterior a 1952, tanto en las comunidades originarias como en las haciendas, casi no daba margen a la comercialización. Para satisfacer eventualmente sus necesidades de dinero, vendían algunas ovejas o pequeñas cantidades de papa o chuño. Incluso esas ventas las canalizaban las haciendas y vecinos a través de la única feria que se realizaba en Sica-Sica los domingos. En esa época, además, las transacciones se realizaban preferentemente por medio del trueque. A partir del 52 se amplió rápidamente el mercado; los propios sindicatos se encargaron de organizar ferias. Luego, la dinámica misma de la circulación de mercancías creó muchas ferias. Entre las principales podemos citar las de:

Lahuachaca que es una de las más grandes; se realiza semanalmente los miércoles. Allí se vende: chuño, tunta, cañahua, quinua, carne de cordero, lana y se compran productos manufacturados.

Puente Belén, los domingos, en la comunidad de Chika.

Jaruma se realiza los sábados a 40 kms., de Ayo-Ayo; se venden cebollas y papas de Luribay.

A estas ferias suelen acudir las mujeres con pequeñas cantidades de productos para cambiar o comprar pequeñas cantidades de azúcar, arroz, ají y otros condimentos traídos de otros pisos ecológicos.

Otro elemento que se transformó significativamente con la Revolución fue el

acceso a la escuela. En esta zona había ya una tradición sobre la importancia de la educación. En la comunidad de **Antipampa**, por ejemplo, hubieron escuelas semiclandestinas ya en 1930. Allí contrataron a un campesino alfabetizado de Pacajes; le dieron sueldo y tierras por sus servicios de maestro y terminó casándose con una mujer del lugar. Años después muchos campesinos enviaron sus hijos a la escuela de Sica-Sica, pero allí fueron discriminados tanto por los profesores, como por los vecinos del pueblo y sus hijos. Con la Revolución del 52 los vecinos empezaron a abandonar el pueblo hacia La Paz y Oruro. Entonces los niños campesinos empezaron a concurrir a la escuela. En la actualidad el 90 o/o de los alumnos son de comunidades, ex-haciendas y originarios.

Otro elemento que trajo la Revolución y se combinó con el pasado y la tradición fue la transformación de Aroma en una región estratégica. Por Aroma pasa la carretera Panamericana que une La Paz con Oruro y Cochabamba; así como las zonas mineras con el resto del país. La Panamericana pasa por los principales pueblos de Aroma: **Calamarca, Ayo-Ayo, Patacamaya, Sica-Sica, Lahuachaca.** Asimismo, la principal vía férrea del sector occidental pasa por su territorio. No es difícil, pues, colegir su importancia en los Bloqueos de caminos. Pero además por estas mismas particularidades, Aroma ha sido escogida como sede de múltiples proyectos estatales y privados que intentaron modernizar el agro boliviano. Allí estan establecidos el Consejo nacional de Reforma agraria, el programa de Desarrollo de Comunidades, la Granja experimental de Patacamaya, etc. La mayoría de estos proyectos fueron o son financiados por agencias norteamericanas como el Servicio agrícola interamericano , Punto cuarto, USAID, Cuerpo de Paz, etc.[2].

Aroma es, asimismo, la zona preferida de investigadores norteamericanos. En 1969 el CIDA de la Universidad de Wisconsin llevó a cabo una serie de investigaciones bajo la dirección de Ronald Clark y la colaboración de Mauricio Mamani y otros. Es también zona preferida de sectas e iglesias protestantes.

Todos estos elementos conformaron, pues, el contexto inmediato en el que surgió el movimiento **Tupaj Katari**

2.2. Los hijos de la revolución

En los años sesenta empezaron a emerger las nuevas generaciones que ya no conocieron el latifundio y crecieron con "tierra y libertad".

En Aroma, como en otros lugares, sobre todo los varones invadieron las escuelas; las familias relativamente acomodadas se permitieron costear los estudios secundarios de sus hijos y en algunos casos incluso sus estudios universitarios. Los estudiantes campesinos empezaron a formar importantes contingentes en las ciu-

dades. En La Paz los jóvenes residentes de Aroma tenían preferencia por el colegio **Gualberto Villarroel** ubicado en una zona de gran concentración aymara. Allí, entre otros, estudió **Raymundo Tambo** quien, con otros paisanos, impulsó, a mediados de los años sesenta, lo que vino a llamarse el **Movimiento 15 de Noviembre**[6]. Este movimiento funcionaba como una especie de secta secreta dedicada al estudio y discusión del propio pasado. Empiezan a reinterpretar la historia boliviana criolla desde la perspectiva india; redescubren las figuras de **Tupaj Katari**, Bartolina Sisa, **Zárate Willka**; reflexionaron asimismo sobre la discriminación cotidiana que sufren en el exilio de la ciudad.

Alrededor de las luchas anticoloniales del período revolucionario de 1780-81 y las figuras de Tupaj Katari y Bartolina Sisa, se sintieron particularmente ligados a esa tradición a través de la común pertenencia a las mismas comunidades. Varios de ellos incluso hablan de relaciones de parentesco con los caudillos de 1781. (cf. esbozos biográficos de Tambo y Flores). Esto quizá pueda explicar por qué el movimiento campesino, que se inició en Aroma, tomó con vehemencia esos nombres y esas gestas y los izó en símbolos de identidad y banderas de luchas. Mejor que ellos, en efecto, nadie podía reclamar ser los continuadores directos de esas luchas.

Parece ser que los jóvenes del **Movimiento 15 de Noviembre** tuvieron una doble influencia. Por un lado, la del **Nacionalismo revolucionario**, en especial la corriente de Carlos Montenegro que desde una posición paternalista habló de la "redención del indígena" y su "integración a la vida nacional"[3] y la de dirigentes de la juventud del MNR, como José María Centellas, que empezaron a incursionar al campo con ideas relativamente renovadas frente a los viejos líderes.

Por otro lado, del escritor Fausto Reinaga, precursor del actual indigenismo[4]. Sus libros tuvieron mucha influencia entre los aymaras. Pese a algunas aberraciones, tuvo el mérito de haber abierto la discusión sobre el problema indio, si bien en términos raciales y demagógicos. Reinaga fundó el Partido indio aymara kechua PIAK, que luego tomará el nombre del Partido indio de Bolivia, PIB, en Tiahuanaco y su acta de fundación se firmó en Peñas, en el mismo sitio en que fue descuartizado Tupaj Katari, el 15 de noviembre de 1962[5]. El 8 de octubre de 1968 es reorganizado el Comité ejecutivo central del PIB y allí fueron elegidos como principales dirigentes varios de los que formaban parte del Movimiento 15 de Noviembre: Raimundo Tambo, como Secretario general, Juan Rosendo Condori como Secretario de relaciones, Claudio Payvi como Secretario de organización y otros[6]. En la fuente citada hay incluso documentos de 1965 que ya son firmados por los citados dirigentes; es así inevitable concluir en que la influencia del PIB de Fausto Reinaga ha sido muy importante. Lo propio se puede evidenciar en muchos documentos del katarismo que tienen el estilo y bastante contenido común

con los documentos del PIB, como por ejemplo, la memoria de Tupaj Katari y de sitios sagrados como Tiahuanaco, Peñas y la fecha del 15 de noviembre.

Como fruto de estas dos influencias surgieron, al interior del movimiento, dos corrientes diferenciadas desde sus inicios[7]. Una enfatizará el aspecto indigenista y dará a la lucha india un contenido racial; la otra, sin abandonar el planteamiento indigenista, recalcaría el problema campesino desde una perspectiva nacional y de clase.

La primera corriente la encabezó, desde el comienzo, Constantino Lima, oriundo de Pacajes. Cuando en 1978 estas divergencias se hicieron más grandes, Lima fundó el **Movimiento indio Tupaj Katari, MITKA**. La otra corriente la encabezó **Raimundo Tambo**; a su muerte, en 1975, le sucedió **Jenaro Flores** quien también en 1978 organizó el Movimiento revolucionario Tupaj Katari, MRTK[8].

Ignoramos las causas y el proceso por el que Tambo se alejó de Reinaga y adoptó más bien una postura nacionalista y clasista.

Otros jóvenes del Movimiento 15 de Noviembre fueron Juan Rosendo Condori, Clemente Ramos, Antonio Quispe Mamani, Constantino Lima, Justo Canaviri de Oruro, Claudio Payvi, Irineo Apaza y Crispín Quispe.

Raimundo Tambo descolló como líder político e ideólogo desde su época colegial. Sus compañeros recuerdan que su principal preocupación fue ser útil a la liberación del campesinado. Para ello pensaban que había dos alternativas: ingresar al Colegio militar o matricularse en la facultad de Derecho; del primer sitio salían muchos presidentes; del segundo, abogados, condición -al parecer- indispensable para ser político.

De hecho, al salir bachiller, Tambo ingresaría al Colegio militar donde so protexto de su mal estado de salud sería expulsado ocho meses más tarde. Esta frustración fue seguramente para él una lección política formidable que más tarde lo impulsaría a luchar contra el Pacto militar-campesino. Descartada esta vía, Tambo optó por la Universidad, matriculándose en la facultad de Derecho. Juan Rosendo García se matriculó en sociología y Clemente Ramos en odontología. En la UMSA, los estudiantes campesinos de Aroma impulsaron la formación del **Movimiento universitario Julián Apaza, MUJA**. Este frente universitario tenía por objetivo luchar contra la segregación racista del sistema universitario, los catedráticos y los propios alumnos mestizos y criollos; se propusieron asimismo divulgar los problemas del campo. El MUJA vino a ser el brazo universitario del katarismo y relevó al **Movimiento 15 de Noviembre** que desapareció.

Años más tarde, Jenaro Flores, un tanto más joven que los anteriores, se vinculó parcialmente con el movimiento en el Colegio Gualberto Villarroel. Sin embargo su contagio con las ideas kataristas se dio al parecer como producto de sus relaciones con uno de los primeros locutores aymaristas: Fidel Huanca Huarachi[9], oriundo de la Provincia Gualberto Villarroel (antes Aroma) y quien en su paso por la Universidad descubrió la figura de Katari en los libros de Alipio Valencia Vega y más tarde dirigió un festival de música autóctona en Radio Méndez (sobre él, más adelante, referiremos algo más). Como muchos otros estudiantes aromeños, que residían en la ciudad, Flores retornaba periódicamente a su comunidad en las temporadas de siembra y cosecha y en ocasión de las fiestas y celebraciones comunales, hasta que finalmente volvió por entero a vivir en su comunidad.

La circulación de los jóvenes entre la ciudad y el campo, la presencia de las comunidades originarias, la tradición de lucha de la zona y el proceso de modernización, constituyeron una combinación peculiar que permitió la emergencia de una nueva generación que se incorporó a la lucha sindical y política con ideas renovadoras. Este fenómeno no se dio en el resto del altiplano con parecidas características; lo normal fue, más bien, por así decir, que esos muchachos llegaran a recibirse de médicos, abogados o ingenieros y se convirtieran luego en explotadores de sus propios paisanos. En otras comunidades el proceso de diferenciación, modernización y acumulación, por parte de ciertos sectores, fue estimulado por las iglesias y sectas evangélicas que predicaban una suerte de ética protestante, reforzando así el carácter emprendedor e individualista de los aymaras y apartándoles de sus tradiciones culturales, en las que lo cívico y lo religioso, la memoria de Tupaj Katari, la misa y el presterío se mezclaban de un modo abigarrado.

En cambio en Aroma, además de esta combinación, las tradiciones mezcladas con el catolicismo popular, pervivieron con mucha más fuerza. A esto habría que añadir la política de Monseñor López de Lama, obispo de la prelatura de Coro-Coro, que alentó este tipo de celebraciones. El 15 de noviembre de 1977 celebró, él mismo, en Ayo-Ayo una misa en memoria de Tupaj Katari. En los últimos años, sin embargo, estas celebraciones han ido cobrando un contenido cada vez más político no exento de cierto mesianismo. En efecto la promesa de Tupaj **Katari: Volveré convertido en miles y miles** ha empezado a movilizar a los aymaras en pos de una utopía propia.

Así, pues, a fines de los años sesenta, muchos de estos jóvenes que habían salido bachilleres en la ciudad, hecho el servicio militar y habían estudiado en la Universidad, regresaban a sus comunidades y formaban nuevas familias en el seno de sus comunidades de origen. Con ello cumplían parte importante de los requisitos que la tradición exige para poder ser dirigentes. Se iba, pues, imperceptiblemente configurando una especie de ruptura con el viejo sindicalismo del 52.

Raimundo Tambo junto a otros muchachos conformaron la primera tanda de esta nueva generación. A fines del período movimientista, 1963-64, Tambo ya era dirigente sindical. Como recordamos, en esa época la mayoría de los dirigentes eran militantes del gobierno de turno; estaban en los Comandos movimientistas y parecía que los campesinos se habían acostumbrado a que así sea. Durante el régimen de Barrientos, Tambo ya había incursionado en el sindicalismo oficial a nivel nacional. En 1966-67 fue uno de los impulsores de las primeras corrientes del sindicalismo independiente junto a **Dionisio Huayñacapo, José Ticona** y **Paulino Quispe**. Con ellos organizó la oposición al régimen de Barrientos y en particular a los caciques de la CNTCB que, incondicionales al régimen, trataron de imponer el **Impuesto** único agropecuario . De aquellas luchas surgió el **Bloque independiente campesino**, BIC, que no fructificó, porque se marginó prematuramente del sindicalismo oficialista. Sin embargo ahí se encontraba la mayor parte de las bases campesinas. La corriente de Aroma, liderizada por Tambo, sin una comprensión y manejo del lenguaje político como los del BIC, tuvo con todo el gran acierto de mantenerse dentro de las organizaciones existentes, basadas en las estructuras comunitarias y, desde allí, iniciar la lucha por una política independiente del gobierno y por democratizar los sindicatos campesinos. Tambo, dentro de la CNTCB y del propio Pacto militar-campesino empezó a ganar direcciones sindicales sin alejarse del "atraso" de las bases controladas por el oficialismo. Es probable que su propio nivel político le permitiera acompañar así la evolución de las bases.

Otra de las experiencias particulares de Aroma fue que muchos de sus bachilleres tuvieron la oportunidad de trabajar en los diversos proyectos e investigaciones de agencias estatales y privadas que se asentaron allí, lo que les proporcionó mayor experiencia y comprensión de los problemas rurales. Tal el caso de Jenaro Flores. Como él muchos otros ampliaron su universo local y mejoraron sus condiciones personales para el liderazgo sindical. La presencia de esos organismos de promoción facilitó a los dirigentes la posibilidad de lograr pequeños proyectos en beneficio de sus comunidades; con ello ganaban prestigio y entraban en una relación de clientela más disimulada que con los organismos del Estado.

A fines de los años sesenta, luego de que Barrientos intentara impulsar el Impuesto único y cuando se inició la fractura del sindicalismo oficialista, los campesinos de base empezaron a hablar de los "dirigentes amarillos"; es decir, de aquellos vendidos incondicionalmente al gobierno. Con ello se referían mayormente a dirigentes nacionales, departamentales, provinciales e incluso de subcentral; pues a nivel de las comunidades se había logrado mantener durante los largos años de reflujo una suerte de **"democracia de base"**. Y aunque el sindicato fue relegado a funciones asistenciales, mantuvo un importante margen de autonomía frente al Estado. Los comunarios elegían directamente a sus dirigentes, bajo nor-

mas tradicionales o renovadas y, sobre todo, los controlaban cotidianamente.

Entre 1968 y 1969 varios jóvenes empiezan a ocupar carteras sindicales. Raimundo Tambo dirigía ya la subcentral de Ayo-Ayo y Jenaro Flores empieza a ganar prestigio en su comunidad. Este momento coincidió con la muerte de Barrientos, en abril de 1969, que abrió un período de ascenso popular especialmente en el sector minero. En el campo se comenzó a desarticular el Pacto militar-campesino y la CNTCB; tanto es así que en junio de 1969 se convocó el IV Congreso de trabajadores campesinos en la ciudad de Oruro. A fines de 1969 Jenaro Flores es elegido Secretario general de su comunidad, Antipampa-Collana; al poco tiempo lo es de la Subcentral. En marzo de 1970 se realiza un Congreso sindical de la provincia Aroma, en la localidad de Ayo-Ayo. Se reunen más de mil delegados que asumen una posición abiertamente antioficialista. Dirigentes amarillos como Pacual Lara, Francisco Lima y Angel Morales son totalmente desplazados. Aquel memorable Congreso puede considerarse como la cuna del katarismo a nivel sindical. Se disputaron la Secretaría general de la provincia, las subcentrales de Lahuachaca, que proponía a Jenaro Flores y la de Ayo-Ayo, que proponía a Raimundo Tambo. El dirigente de Ayo-Ayo tenía mucha más experiencia sindical y política; era casi abogado, fue conductor del **Movimiento 15 de Noviembre** y del MUJA, pero era soltero y no era dirigente de su comunidad. Flores, en cambio, cinco años más joven, inexperto en sindicalismo, tenía no sólo más carisma personal, era buen futbolista, sino que estaba casado y era dirigente de su comunidad. La elección fue muy disputada. Las bases optaron por Jenaro Flores, quizá porque sus cualidades eran más apreciadas, pero también apreciaban a Tambo. De ahí que después de la elección les exigieron un abrazo de unidad. Se cuenta que éste último respondió con una nobleza no acostumbrada; lo habitual hubiese sido iniciar una lucha fraccional al interior de los sindicatos. Tambo y Flores respondieron al pedido de las bases, se abrazaron y, a partir de entonces, comenzaron a trabajar juntos. Tambo pasó a formar parte del Consejo de Amautas que asesoraba la Central y se consolidó como el cuadro político del katarismo, en tanto que Flores se hizo dirigente de masas. Hasta ahí su carrera sindical fue desusadamente veloz: en menos de un año y medio pasó por el sindicato de su comunidad; la subcentral y la central; su ascenso continuaría irresistible hasta llegar a dirigir a la COB en la resistencia contra García Meza.

Ese raudo ascenso de las nuevas generaciones a las direcciones sindicales se debió obviamente a sus condiciones personales, pero sobre todo a la descomposición del Pacto militar-campesino y a que el conjunto del Estado militar era sacudido por el ascenso popular. El caso de Aroma, si bien fue el más notorio, no fue el único. Congresos departamentales en La Paz, Oruro y Potosí se realizaron en condiciones más democráticas que de costumbre y la composición de sus directivas reflejaron ese fenómeno. Otro tanto sucedió en Congresos provinciales del de-

partamento de La Paz: Aroma, Murillo, Pacajes, Caranavi y otros. Los viejos dirigentes provinciales fueron desplazados por una nueva generación.

Jenaro Flores se preocupó de promover la organización y participación de la juventud en la vida comunitaria y sindical a través del fútbol. Su primera actividad como dirigente de la Central fue organizar un campeonato de fútbol "para alentar el espíritu sano de los jóvenes y difundir el katarismo". Se organizaron campeonatos desde los sindicatos comunales hasta el nivel provincial; es indudable que uno de los principales vínculos entre dirigentes y bases fue el fútbol. Como dirigentes provinciales, los jóvenes de Aroma llegaron a ser miembros de la Federación departamental de trabajadores campesinos de La Paz, FDTCLP, conducida por el oficialista Dionisio Osco, de quien el general Ovando era padrino de matrimonio, razón por la cual estaba muy desprestigiado.

Flores, como provincial de Aroma, era Secretario de conflictos de la FDTCLP. Allí impulsó planteamientos renovadores. "El dirigente debe responder a su base y no al gobierno". Los dirigentes oficialistas poco acostumbrados a tener actividades con los sindicatos de base, le nombraron, junto al Secretario de deportes, responsable de la organización de un Campeonato de fútbol interprovincial. Así, inofensivamente, empezó a recorrer centrales y subcentrales, poniéndose en contacto con las bases jóvenes. Por otro lado, para organizar el campeonato requería apoyo económico, para lo cual recurrió al MACA, a la Prefectura y a las Asociaciones departamentales de fútbol. Como a la sazón estaba en el poder el general Ovando, en cuyo gobierno colaboraban varios nacionalistas de izquierda del MNR, así como marxistas independientes; quizá ello facilitó el acercamiento de los jóvenes de Aroma al gobierno. Así se pusieron en contacto con José María Centellas, simpatizante del movimiento campesino y Prefecto de La Paz, H. Olmos, Alcalde de Chulumani y Juan Chambilla, aymara, colaborador de Centellas. Ellos simpatizaron con la iniciativa de Jenaro Flores y, como políticos, seguramente vieron también la posibilidad de estrechar lazos de clientela[10].

Entre tanto, 1970, el descontento general contra los dirigentes "amarillos" de la FDTCLP y de la CNTCB se extendió a Ingavi, Pacajes, Los Andes y Aroma. En la dirección de la confederación estaban Clemente Alarcón y Dionisio Osco de La Paz, Wily Román de Cochabamba, Oscar Céspedes de Potosí, Pascual Gamón de Sucre y otros. Todos estos serían dirigentes oficialistas durante las dictaduras de Banzer y García Meza. Participando de la FDTCLP los dirigentes de Aroma vieron de cerca la corrupción: los dirigentes de centrales e incluso de subcentrales gozaban de un sueldo del MACA, bonos de la Presidencia, el Estado mayor, Reforma agraria, Desarrollo de comunidades y otras reparticiones estatales; además sacaban un destajo de todas las demandas y trámites que solicitaban las comunidades. Dionisio Osco era resistido en el departamento, con excepción

de Omasuyos, hasta que surgió un movimiento de carácter espontáneo en el conjunto de las provincias; a cuya cabeza se pusieron los dirigentes de Aroma junto a los de Loayza y tomaron por la fuerza las dependencias de la FDTCLP. Más de dos mil campesinos movilizados plantearon la renovación de los dirigentes departamentales y resolvieron convocar a un congreso para elegir democráticamente a sus nuevos dirigentes. Para entonces los dirigentes de Aroma ya eran conocidos como **kataristas.**

El 27 de mayo de 1969 residentes aymaras en La Paz, entre los que había varios aromeños como Mario Gabriel, cuñado de Jenaro Flores, crearon el **Centro de coordinación y promoción del campesinado,** MINKA. Este Centro, el 15 de noviembre de 1970, con la colaboración de José María Centellas y Juan Chambilla y con la presencia de Juan José Torres, descubrieron en Ayo-Ayo un monumento de **Tupaj Katari** en ocasión del 189 aniversario de su inmolación. La concentración fue imponente. Centellas y Chambilla donaron además decenas de estandartes con la bandera boliviana y la inscripción de Tupaj Katari atravesando la tricolor. Un símbolo de la República. Otro símbolo que empiezan a usar es la **Wipala** atravesada longitudinalmente por los colores de la bandera boliviana. Estos símbolos acompañan a partir de entonces los actos cívicos en el campo y en particular, cada 15 de noviembre, en Ayo-Ayo, la concentración, los discursos y la tradicional misa en memoria de **Tupaj Katari.**

Fortalecidos como dirigentes sindicales y líderes de la reivindicación cultural aymara, los kataristas llegan al Congreso departamental de marzo de 1971, realizado en la Federación de maestros urbanos de la ciudad de La Paz. Allí los kataristas lograron uno de sus triunfos más importantes. Jenaro Flores salió elegido casi por unanimidad como Secretario ejecutivo de la FDTCLP a la que se le añadió el nombre de Tupaj Katari, para diferenciarla de las federaciones oficialistas. La única central que se opuso fue la de Omasuyos, de donde era oriundo Dionisio Osco, el dirigente saliente y tradicional rival de Aroma en la lucha por el control de la federación. Cuentan que la alegría de los campesinos fue tal que al terminar el evento, salieron a recorrer la Plaza Murillo, el Prado hasta la Plaza del Estudiante, llevando en hombros a Jenaro Flores. A diferencia de las movilizaciones urbanas, los aymaras hicieron el trayecto a trote, casi corriendo, al grito de "Tupaj Katari al poder, campesinos al poder, Jenaro Flores al poder", con una mezcla de amenaza y timidez frente al mundo q'ara[11].

El paso de la Central provincial a la Federación departamental fue cualitativo, para consolidarse como movimiento sindical nacional. Aroma desplazó de su tradicional hegemonía a Omasuyos y los jóvenes kataristas a los viejos y corruptos dirigentes amarillos. Es importante, sin embargo, destacar que este desplazamiento de Omasuyos no significó, como en épocas pasadas, el inicio o agudización

de un conflicto interprovincial. A los pocos años el movimiento katarista fue también hegemónico en Omasuyos y se convirtió en una de sus plazas fuertes. Esto se debió en gran parte a que los dirigentes oficialistas no tenían arraigo entre la base de las comunidades de Omasuyos; su dominación se asentaba sobre una red de allegados, en su mayor parte vecinos de los pueblos, comerciantes, transportistas, más bien distanciados de la base. Sin duda se estaba comenzando a vivir una nueva era; la unidad desde la base se imponía sobre el control vertical del Pacto militar y el faccionalismo provocado por los movimientistas y otros partidos urbanos.

Como lo habían hecho a nivel de subcentral y de central, los nuevos dirigentes de la federación empezaron a dar al sindicato un nuevo contenido como instrumento de lucha. Una de las acciones que más se evocan de aquella época, son las tomas de tierras que se sucedieron en varias provincias. La Reforma agraria, luego de casi veinte años, no había llegado a todos los rincones del departamento; en algunos casos había tierras que, durante el régimen de Barrientos, habían sido devueltas a los patrones o vecinos y, en otros, simplemente la radicalización del período los movió a tomar propiedades medianas modernizadas, protegidas por la misma ley de Reforma agraria.

En la provincia Camacho, por el pueblo de Chuma, persistía todavía el patrón y por ello, la FDTCLP envió a varios dirigentes, entre ellos a Mario Gabriel de Aroma, para proceder a la incautación de las tierras y su distribución entre los comunarios. Los propietarios trataron incluso de sobornar a los dirigentes, como lo habían hecho seguramente durante el MNR y Barrientos. Otro caso fue el de Collana, cerca de La Paz, donde los campesinos de base tomaron una hacienda que pertenecía a las familias Rodríguez, Balanza, Gumucio y otras. Los campesinos cooperativizaron la hacienda. Los propietarios conocían a Jenaro Flores desde la época de su trabajo con el proyecto Wisconsin y trataron de hacer un arreglo directamente con él; pero a ese nivel tampoco fue fácil sobornarlo, por la moral de los nuevos dirigentes, así como por la actitud vigilante de las bases.

2.3. Conclusiones

El origen del katarismo fue producto de múltiples procesos sociales combinados: la Revolución de 1952, la Reforma agraria, la supervivencia de las comunidades originarias en la zona de Aroma y la reivindicación de la cultura e historia aymaras, por parte de una élite intelectual aymara que impulsó la recuperación de su identidad.

Otro elemento es que el movimiento fue impulsado por los sectores medios del campo: aquellos que pudieron permitirse el acceso a una educación superior urbana y así tener por varios años la experiencia de residentes en la ciudad de La

Paz con todas las posibilidades y segregaciones que brinda la cultura q'ara.

Otro hecho clave fue su surgimiento desde la base misma; no se marginaron de ésta, por el contrario, acompañaron su evolución y emancipación del control estatal. Los kataristas con mucho instinto no se marginaron de las estructuras comunitarias, tanto de la organización tradicional como del sindicato, como ocurrió con el BIC que creó organizaciones paralelas a las oficialistas y se ligó a la COB; pero las bases se quedaron en en las organizaciones para-estatales.

A diferencia de otros movimientos campesinos, como en el valle de la Convención en el Perú o Tolata en Cochabamba, su proceso de formación no culminaría en un levantamiento espontáneo y pasajero, sino que tiene una continuidad y, como veremos, se entroncará al movimiento popular boliviano que lucha por su liberación nacional y social[12].

Algunos críticos (Lavaud, 1982), han desmerecido su autenticidad por la extracción de sus impulsores: una intelligentsia aymara residente que estaría en búsqueda de clientela política en el campo; asimismo por la influencia de la iglesia y algunos organismos internacionales. Habría que recordar que en el movimiento obrero nacional e internacional también sectores de la intelligentsia, de extracción social y étnica ajena a la clase, impulsaron la organización política y sindical del proletariado.

3. EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO

3.1. La coyuntura democrática 1969-71.

Barrientos asume el poder en 1964, en condiciones sumamente favorables para sus fines: el proletariado minero aislado; el campesinado cooptado al Estado militar; las clases medias viradas a la derecha, los fabriles desarticulados. Sin embargo a sólo tres años el gobierno se vio enfrentado a las masas. Los mineros, pese a la ocupación militar de sus campamentos y a las masacres sufridas, retoman la iniciativa del movimiento popular. Los sectores más avanzados de la clase media: magisterio, universitarios, etc. se radicalizan, impactados por la figura y la gesta del Che Guevara. Sectores progresistas de las iglesias, sobre todo a partir de la Masacre de San Juan, asumen posiciones antidictatoriales. La opinión pública se hace más crítica. En diciembre de 1967 Barrientos pierde la hegemonía del sindicalismo campesino al intentar implantar el **Impuesto único agropecuario.** Poco antes de su muerte la oposición al régimen se extiende a las FF.AA. y a los sectores medios urbanos. Su propia muerte, al parecer, fue producto de un complot golpista. Le sucede su vicepresidente: una figura anodina y huérfana de toda fuerza social. El 26 de septiembre de 1969, el general Alfredo Ovando Candia toma el gobierno por medio del clásico golpe de estado.

Ovando y otros militares, como J.J. Torres que había participado en la Revolución restauradora, divergían sin embargo de Barrientos en que trataron de recuperar la política de los primeros años del Nacionalismo revolucionario. Así, Ovando impulsó el fortalecimiento de las empresas estatales, contrarrestando el modelo liberal de Paz Estenssoro y Barrientos. Trasladó el apoyo estatal de la agroindustria hacia la industria metalúrgica: se construyeron los hornos de fundición de Vinto y se nacionalizaron las dependencias de la Gulf Oil. Para desarrollar

esta política, Ovando se apoyó en algunos intelectuales de izquierda como Marcelo Quiroga, Flavio Machicado y José Ortíz Mercado. Con estas medidas y la derogatoria de la Ley de Seguridad del Estado de 1965, dio paso a las libertades democráticas y sindicales, con lo que buscó ganar la confianza de las masas y neutralizar a la izquierda. Sin embargo es importante señalar que el gobierno de Ovando fue mucho menos democrático con respecto al campesinado: el Pacto militar-campesino se mantuvo en base a la represión de los dirigentes de base; conservó la estructura de la CNTCB y casi, sobre el cadaver de Barrientos, se hizo proclamar "líder del campesinado".

La coyuntura democrática facilitó la reorganización de la COB. En marzo de 1970, a ocho años del anterior congreso, los trabajadores se volvieron a reunir en un congreso que rompió ideológicamente con el Nacionalismo revolucionario y se reencontró con la Tesis de Pulacayo; es decir, con la perspectiva del gobierno obrero-campesino y el socialismo. Sin embargo, "lo campesino" era una frase retórica. La problemática campesina estuvo realmente ausente (excepto una mención en la plataforma internacional) tanto en los debates, presidium, tesis política como resoluciones del IV Congreso. La única representación campesina era la del BIC, encabezada por viejos dirigentes lechinistas, demócratas cristianos y marxistas que no tenían una representatividad real ni imponente. Los nuevos estatutos de la COB no reflejan la importancia del campesinado. Así su Comité ejecutivo está compuesto de 38 delegados proletarios, 16 trabajadores de clase media, 5 trabajadores manuales independientes, 5 intelectuales y estudiantes y 9 campesinos. Entre los delegados campesinos estaban: Casiano Amurrio, en la cartera de Cooperativas; Dionisio Hayñapaco, Miguel Veizaga y Luis Loayza, en la Secretaría de Asuntos campesinos.

Ovando, al no contar con el apoyo de las FF.AA., convocó un plebiscito de jefes y oficiales de alta graduación para que decidieran la suerte de la presidencia. Por 317 votos contra 40 se le conminó a abandonar el Palacio Quemado. Un triunvirato compuesto por el ejército, la fuerza aérea y la marina, se hizo cargo de la silla; más sólo por un par de horas. Ante la ofensiva de la derecha, la COB llamó a la huelga general y materializó el acto de fuerza más contundente desde abril de 1952: colocó en el gobierno a Juan José Torres[13]. Lo que se desconoce, empero, es que en el ascenso de Torres estuvo también comprometida una movilización campesina, en la provincia Aroma, dirigida por el katarismo y encabezada por Jenaro Flores y Raimundo Tambo.

El movimiento campesino de Aroma se vinculó con J.J. Torres a través de José María Centellas y otros elementos de izquierda del MNR. Los kataristas supieron distinguir entre el barrientismo y un gobierno democrático por ello se movilizaron, convergiendo con el llamado de la COB, aunque oficialmente no existía

ningún contacto entre ellos e incluso ésta les era un tanto hostil. Los kataristas bloquearon los caminos y la vía férrea a Oruro; importantes contingentes se movilizaron hasta El Alto, donde se hallaba el Cuartel general de J.J. Torres[14]. De este modo confluyeron, en la huelga general de octubre, dos fuerzas sociales distintas y con diferente grado de evolución política. La COB resistió el golpe y puso en el gobierno a Torres, pero luego adoptó su clásica posición de independencia de clase frente al nuevo gobierno. Los kataristas, en cambio, no adoptaron una posición independiente frente al nuevo gobierno. Por un lado, Torres buscó el apoyo de los campesinos de Aroma, pues necesitaba una base campesina amplia para combatir a dos flancos: primero a los barrientistas que controlaban el Pacto militar-campesino, asentados en la VII División de Cochabamba, y después a la COB que, a raíz del golpe, había entrado en un proceso de efervescencia pre-revolucionario. Por otro lado, la FDTCLP/TK también necesita de aliados para continuar su lucha al interior de la CNTCB, controlada por el barrientismo. Esta fue la sintomática coincidencia entre J.J. Torres y el katarismo; a partir de ello fueron llamados "campesinos oficialistas", por la opinión pública y en especial por la izquierda criolla; lo que les traería una serie de problemas en el futuro.

Los kataristas, pues, surgen al interior del sindicalismo oficialista, donde estaban las bases, lo que -como dijimos- constituye uno de sus méritos. Esto, empero, tenía un doble filo: por un lado, de hecho formaban parte del Pacto militar-campesino que ni Torres podía disolver o desconocer, pues ello hubiera implicado enfrentarse abiertamente con las FF.AA. Por otro lado, la COB y la izquierda criolla, sin distinguirlos del barrientismo, los tildaron de oficialistas. Si la izquierda, salvo excepción, no supo diferenciar entre Barrientos, Ovando y Torres, mucho menos podía haber percibido las diferencias inter-campesinas.

De todos modos, la alianza con la COB ya fue entonces una posibilidad discutida dentro del katarismo. Hubo opiniones encontradas en torno a pertenecer y/o reconocerla como el máximo organismo de los trabajadores. Una opinión, que reflejaba la influencia de la propaganda anticomunista del MNR, Barrientos y las iglesias, rechazó a la COB y propuso más bien organizar otra central que no sólo fuera de obreros, como dice su nombre, sino de todos los trabajadores. Otra opinión que reflejaba la experiencia acumulada de sus relaciones con el MNR, no quiso aceptar a Lechín como el nuevo patrón y menos aún la actitud despectiva de la COB hacia los campesinos a quienes sólo ofrecía entre el 5 y 10 o/o de representatividad; además copada por dirigentes que ya poco tenían que ver con el campesinado de base. Pero he aquí que éstas razones, con ser significativas, sólo son una parte de la historia. Muchos campesinos rechazaron el ingreso a la COB porque eso hubiera traído consigo perder las prebendas del Estado. Los dirigentes se habían acostumbrado a sueldos y "caiditas" ocasionales[15]. Ser dirigente oficialista era una forma de ascenso social y económico. Por lo general la actividad sindical has-

ta el nivel de subcentral empobrece a los dirigentes; he ahí la esperanza de llegar a niveles más altos para resarsirse económicamente[16]. De todos modos el hecho de que los kataristas pudiesen haber distinguido entre la dictadura de Barrientos y la coyuntura democrática de Ovando/Torres habla de su instinto y perspicacia políticas.

Sea como fuere, lo cierto es que estas breves coyunturas democráticas están salpicadas de amenazas de golpe de estado. Una de estas, justamente dió lugar al surgimiento del Comando político del pueblo que convocó a la huelga general y en cuyo seno se abrió una polémica sobre la actitud de los trabajadores y sus organizaciones frente al gobierno de Torres. Nacionalistas y comunistas plantearon un apoyo incondicional y por tanto una participación directa. Las fracciones trotskistas y otros grupos radicalizados lucharon por mantener "la independencia de clase" frente al Gobierno, posición que finalmente se impuso.

Torres, huérfano de bases sociales propias -excepto el sector campesino señalado-presionado por las dos tendencias históricas dominantes en el país: las FF.AA; y la COB, trató de llegar a un acuerdo con el movimiento popular ofreciéndole al **Comando político del pueblo** primero el 25 o/o del gobierno y luego el 50 o/o. La primera propuesta fue rechazada con el argumento de la independencia de clase; la segunda propuesta era objetivamente más tentadora; el Comando político ya discutía la designación de ministros, cuando Torres retiró su ofrecimiento, presionado por las FF.AA. Sea como fuere, lo cierto es que esa experiencia deberá servir como experiencia para el futuro; a saber que los ministros serán designados por el Comando político y serán portadores de su mandato; su ejercicio será revocable en cualquier momento; al lado del ministro actuará un comisario político etc. Este hecho demuestra que los trabajadores habían asimilado la mala experiencia del co-gobierno con el MNR.

En la experiencia del **Comando político del pueblo** la presencia campesina fue casi nula, salvo la de los líderes pantalla del BIC. El grueso del campesinado estaba neutralizado por el Pacto militar-campesino y los sectores de avanzada, los kataristas precisamente, ignorados por la izquierda criolla.

El régimen de Torres intentó ganarse a las masas a través de la redistribución del ingreso, devolución del nivel salarial que Barrientos quitó a los mineros; estatización de la mina Matilde; apertura hacia los países socialistas. También abrió la posibilidad de la participación de la COB en la administración de la COMIBOL. Intentó, asimismo, apoyarse en sectores de la débil burguesía industrial y de las FF.AA. Con otras palabras, buscó un imposible equilibrio entre el pueblo y la clase dominante que, por cierto, no dejó un solo momento de conspirar. El 19 de enero se conoció un intento de sedición en Santa Cruz, encabezado por el coronel

Hugo Banzer que planteó una política separatista auspiciada por el gobierno brasileño. Ante la conspiración, las masas se lanzaron a las calles; veinte mil mineros armados de dinamita y viejos mausers ocuparon la ciudad y se concentraron en la Plaza Murillo frente al Palacio Quemado. Se estableció un diálogo de sordos entre las masas y el general Torres. A cada palabra del Presidente, el pueblo le contestó: "Armas al pueblo, gobierno obrero, fusilamiento a los gorilas". Cuando Torres dijo: "Defenderemos nuestro nacionalismo revolucionario", las masas retrucaron: "Viva Bolivia socialista".

Para contrarrestar estos desencuentros con la vanguardia popular, Torres buscó el apoyo de la FDTCLP/TK y más de una vez los enfrentó con los organismos populares. En el interior del campesinado de Aroma había todavía un fuerte sentimiento anti-comunista.

La Asamblea popular

Luego de las movilizaciones de enero, la estructura organizativa de la COB y su Comando político pusieron de manifiesto sus limitaciones orgánicas y políticas. El POR, entonces, orientó hacia la creación de la **Asamblea popular, AP**, como órgano de poder que debía anticiparse al gobierno obrero y campesino. Se abriría así un nuevo período revolucionario en el país, asentado sobre la tradición de los órganos de poder popular: a saber, los sindicatos obreros y campesinos durante los meses estelares de la revolución de abril.

El primero de mayo se inauguró formalmente la **Asamblea popular.** Tenía como esqueleto a la COB pero comprendió a sectores más vastos del movimiento popular. La AP expresaba la creciente radicalización de la vanguardia popular: los mineros; pero, asimismo, el desfase entre esa vanguardia y los sectores mayoritarios más atrasados. La AP no fue la culminación de un proceso de organización popular nacido desde abajo: al contrario: fue una puesta en escena de las direcciones políticas de los sectores más avanzados. De ahí que la creación de las AP departamentales y regionales empezará muy lentamente a desarrollarse. Por otra parte, la debilidad más patente de la AP fue la paupérrima representación campesina. De 218 delegados, 23 eran campesinos frente a 52 de la clase media y 132 obreros. De los 23 campesinos no todos eran realmente tales y muy pocos tenían una real representatividad; la mayoría eran los mismos que desde hace años estaban en la COB como base de maniobra de Lechín y otros partidos. A ellos se incorporaron representantes de la recién fundada FNCB (17 de febrero de 1971) encabezada por Emigdio Valeriano.

Reclamar una mayor participación campesina siempre fue una reivindicación de la derecha, para de este modo, con el argumento demográfico de su ma-

yoría, poder contrarrestar al movimiento obrero. Ahora bien, si la izquierda reivindica una mayor participación campesina es igualmente para beneficiarse partidariamente; tal el caso de los maoistas[17].

Así, pues, en la AP se ignoró la pugna que libraban los kataristas con los campesinos barrientistas. Estos, luego vendrían a ser la base de sustentación del golpe de Banzer y los kataristas, en cambio, tendrían que salir al exilio como el resto de la izquierda. En Chile participarían en la constitución del efímero **Frente revolucionario anti-imperialista**, FRA, compuesto por el POR, PCB, PCml, ELN, MIR, PS, PRIN, CNTCB y los torristas. Así, una vez más, la izquierda boliviana se uniría sólo después de la derrota.

Uno de los elementos del desencuentro entre la izquierda criolla y el katarismo estribó en que mientras los primeros enfatizaron el programa estratégico de la clase obrera e impulsaban medidas de transición como la administración obrera de COMIBOL y la Universidad, por ejemplo; los kataristas luchaban y se movilizaban independientemente por conquisttas democráticas básicas, como la independencia sindical frente al Pacto militar-campesino, mejores precios para sus productos, distribución de tierras no afectadas por la Reforma agraria etc.

3.2. La Federación revolucionaria de Oruro

Paralelo a este desarrollo es importante detenerse en lo que sucedía en Oruro. Allí también el barrientismo encontró fuerte oposición al intento de imponer el **Impuesto Unico Agropecuario** a través de la Federación oficialista, dirigida por Aniceto Cáceres, un ex-movimientista devenido barrientista. En 1968 hubo un ampliado en Toledo, capital de la provincia de Saucarí, donde se desconoció a los dirigentes oficialistas por su traición con lo del Impuesto único y se conformó un comité ad hoc encabezado por **Macabeo Chila**, quien más tarde sería katarista. Chila tenía la misión de convocar y organizar un congreso departamental donde se eligiera democráticamente a la directiva. Así, sin pretenderlo, Barrientos impulsaría las primeras movilizaciones campesinas después de la Reforma agraria. Ese mismo año se celebró un gran ampliado campesino en el teatro al aire libre de Conchupata con más de mil delegados. Allí rompieron lanzas los dirigentes del comité ad hoc con los oficialistas del Pacto militar-campesino. Más de la mitad de las bases abandonaron el ampliado, junto al comité ad hoc, con lo que éste ganó en representatividad. De este modo el comité, a pesar de las presiones y amenazas, organizó un congreso en Toledo mismo. Asistieron más de 600 delegados que fueron llegando de poco, sin percatarse que en el pueblo había un destacamento de 60 carabineros y 60 soldados, vestidos de campesinos, bajo las órdenes de un coronel, conocido como el moqo Barrero. Los esperaban en las puertas del pueblo; les hablaban en quechua y aymara y los enviaban a la iglesia: una vez allí recién

se daban cuenta que estaban presos. Así fracasó ese congreso. Cuatro días después todavía había unos trescientos presos; doscientos de ellos permanecieron presos en Oruro durante unos dos meses, hasta que se firmó un compromiso para su liberación. Casos hubo en que su prisión se prolongó a casi medio año[18].

A pesar de no funcionar orgánicamente, pues había sido desmantelado, el comité ad hoc siguió siendo reconocido por las bases.

Cuando cayó Barrientos la represión siguió golpeando al campesinado de Oruro, pese a que la COB y las centrales departamentales ya funcionaban libremente. Con Ovando no varió la situación. Los gobiernos posteriores a abril no pudieron evitar el perder el control del movimiento obrero, pero les resultaba intolerable que los campesinos se rebelaran de la tutela sindical que se les imponía desde el Estado. El campesinado devino, pues, en la base social indispensable para cualquier régimen establecido que quisiera tener un mínimo viso de legitimidad frente al hostíl movimiento obrero y popular. Fue recién con la subida de J.J. Torres al gobierno que se pudo convocar a un Congreso democrático. Lôs campesinos se movilizaron directamente y tomaron las oficinas de la FDTCO, las entregaron al comité ad hoc y eligieron Secretario ejecutivo a Macabeo Chila.

La Federación de Oruro nace también al interior de la CNTCB oficialista y en lucha contra los sectores reaccionarios movimientistas y barrientistas, pero luego adopta el nombre de Federación revolucionaria para diferenciarse de la oficialista y asumir una posición independiente. Esto fue posible y positivo porque arrastró tras sí a todos las bases.

M. Chila, J. Ticona y otros dirigentes de Oruro fueron influenciados al comienzo por el Partido indio, PI, de Fausto Reinaga, al cual -al parecer- llegaron a pertenecer, así como algunos de los dirigentes del Movimiento 15 de Noviembre, de La Paz. Estos sectores también sufrieron la influencia del ELN, el PCB, el POR combate y, sobre todo, de INDICEP, dirigido por Oblatos quebequenses. Muchos de los dirigentes de Oruro fueron formados por esta institución.

Es difícil pensar cómo y en qué medida esta doble influencia: sobre todo la de Reinaga e INDICEP tuvo algo que ver con la puesta en escena de las figuras de Tupaj Katari y Bartolina Sisa. Imposible saber, asimismo, si se originó en La Paz o en Oruro o si fue simultánea o no. Cada uno dice ser el iniciador. En todo caso fue INDICEP el que hizo circular los dos posters de Tupaj Katari y Bartolina Sisa.

Poco antes del golpe de Banzer, los falangistas orureños amenazaron apoderarse de la radio y la imprenta de INDICEP. Entonces los Oblatos decidieron entregar la emisora a los campesinos de la Federación revolucionaria de Oruro y or-

ganizaron, con Macabeo Chila, una auto-toma de la radio y la imprenta que así pasaron a propiedad de la Federación. Potenciados de esta guisa, los campesinos asumieron una posición política sumamente progresista. Plantearon luchar frontalmente contra el Pacto militar-campesino; se mostraron críticos frente a Torres y hablaron de la necesidad de luchar por un gobierno obrero-campesino. En ese plan, se trasladaron a La Paz y solicitaron su ingreso en la AP, como legítimos representantes de Oruro. Pero he aquí que en la asamblea los partidos ya se habían repartido los cargos. La representación campesina había sido copada por el PCml; incluso la vicepresidencia de la asamblea, que recayó en Casiano Amurrio precisamente. Tanto el PCml como el POR se opusieron rotundamente a que ingresaran los kataristas. Los primeros con el argumento de que los únicos campesinos revolucionarios eran los del BIC, pues se articulaban alrededor de un partido marxista leninista; además, aceptar a los campesinos de la federación -en el que, por cierto, tenían un militante- conllevaba el peligro de aceptar a todos los demás y perder así su hegemonía en la AP[19]. Los del POR se opusieron con el argumento del voto privilegiado para los obreros para garantizar así la hegemonía proletaria en la AP, sabiendo que dicho argumento sería rechazado por los campesinos; de este modo -además- pensaron defenderse del peligro nacionalista de Torres, del cual eran portadores los campesinos.

Meses más tarde la propia FDTCLP/TK, encabezada por Jenaro Flores, solicitó participar en la AP con el argumento desmesurado, probablemente impulsado por los sectores nacionalistas de Torres, de exigir para el campesinado la mayoría de la AP. Los asambleístas, como era de esperarse y despreciando el potencial del katarismo y su posición frente al barrientismo, no plantearon una discusión para tratar de ganarlos, sino que simplemente los rechazaron acusándolos de oficialistas, torristas y nacionalista.

El 1° de Mayo de 1971.

Entre tanto Jenaro Flores y Raimundo Tambo no pudieron hacer mucha labor sindical dentro de la Federación departamental pues ésta se hallaba dentro de la CNTCB controlada por el barrientismo. Jenaro Flores se dedicó entonces a organizar actividades deportivas, apoyado por José María Centellas, a la sazón Prefecto del departamento.

Dentro de efervescencia popular la fiesta del 1° de Mayo se celebró con gran euforia. Por primera vez, en muchísimos años, los campesinos participaron de la marcha organizados por la FDTCLP/TK. Ponchos, lluchus, zampoñas y tarkas dieron un contenido auténticamente andino al evento internacionalista del proletariado.

Como Torres también se disputaba las masas con la AP, trató de desfilar a la cabeza de la marcha, pero he aquí que los trabajadores se distanciaron ostensivamente del Presidente, de modo que éste y sus ministros no tuvieron más remedio que regresar al Palacio Quemado. Durante la marcha tuvo lugar además un gesto sintomático: el gobierno repartió a los campesinos afiches con fotografías de sus líderes; los afiches fueron ocultados bajo sus ponchos y en vez de ellos los campesinos levantaron miles de coloridos afiches con los iconos de Tupaj Katari y Bartolina Sisa[20]. Así, en los hechos, simbólicamente, los campesinos marcaban su independencia respecto del gobierno y su diferencia respecto de la izquierda criolla. Se cuenta que tal fue su emoción que llevaron en hombros a Jenaro Flores y Raimundo Tambo desde la avenida Mariscal Santa Cruz hasta la sede de la FDTCLP/TK en el barrio de San Pedro. "Fue una fiesta, un carnaval; los campesinos estaban tan contentos que no querían dejar de desfilar"[21].

De este modo el katarismo empezó a convertirse en un movimiento de masas. Quizá parezca exagerado afirmar que un simple afiche se haya alzado como un hito en la historia de este movimiento, pero así fue. Los afiches se distribuyeron en todos los sindicatos, subcentrales y centrales sobre todo del altiplano. Todavía hoy se los puede encontrar en ranchos, escuelas apartadas al lado de la imagen de la Virgen de Copacabana, el escudo nacional o las figuras de Sucre y Bolívar distribuidas por el Ministerio de Educación. El katarismo se fue diseminando por todo el altiplano. Los aymaras, quien sabe si desde 1781, volvían a enarbolar una bandera propia. Así, las luchas anticoloniales, representadas en las efigies de Tupaj Katari y Bartolina Sisa, se imbricaban con la forma sindical que introdujera en el campo el MNR, de un modo a la par heterodoxo y explosivo.

3.3. VI Congreso nacional de la C.N.T.C.B.

La FDTCLP/TK y la Federación revolucionaria de Oruro mantenían contactos entre sí; así, por ejemplo, habían acordado realizar un Congreso nacional de la CNTCB para expulsar a las viejas corrientes movi-barrientistas del Pacto militar-campesino que se oponían a Torres y estaban en contubernio con los militares que preparaban el golpe de Banzer.

Los dirigentes oficialistas más importantes eran: Clemente Alarcón, Pascual Gamón, Willy Román, Miguel Trigo, R. Villegas; todos ellos apoyados por el general Hugo Céspedes, Comandante de la VII División acantonada en Cochabamba, máximo bastión del Pacto militar-campesino y de la conspiración contra Torres. Banzer luego del golpe los ratificaría como dirigentes.

El Congreso fue convocado para el 2 de agosto de 1971 en Potosí; se reunieron más de quinientos delegados. Las Federaciones de La Paz y Oruro ejercieron

su influencia sobre los otros sectores campesinos anti-militaristas. El carácter del gobierno de Torres permitió que la organización y realización del Congreso fuera democrática como quizá nunca desde 1953. Los delegados fueron en buena parte verdaderamente representativos y la derecha no pudo imponer a sus incondicionales. En este Congreso se enfrentaron tres corrientes que se disputaban la dirección del movimiento campesino.

a. Por un lado, los ex-oficialistas, encabezados por Clemente Alarcón y apoyados por el Pacto militar-campesino. Estaban abiertamente contra Torres, la COB y la AP; en realidad formaban parte de la conspiración golpista que estallaría diecinueve días más atarde. Una victoria de este sector hubiera dado a Banzer una legitimidad considerable frente al campesinado y pueblo en general.

b. Por otro lado, la Federación revolucionaria de Oruro; el sector que más rápidamente se desburocratizó y cuyas posiciones fueron las más avanzadas políticamente, estuvo abiertamente contra el Pacto militar-campesino; tuvieron una posición crítica y desconfiada frente a Torres y plantearon la necesidad de luchar por un gobierno obrero y campesino. Respecto de la AP tuvieron una posición ambivalente: en La Paz fueron rechazados, pero en la regional de Oruro aceptados.

c. Finalmente estaba la Federación de La Paz, dirigida por Jenaro Flores y Raimundo Tambo. Era la Federación oficialista. Defendía a Torres y por ello mantenía una posición contradictoria respecto al Pm-c, pues, en virtud de su alianza con Torres no podía enfrentarse abiertamente contra el Pacto.

Esta situación planteaba, en primer lugar, un enfrentamiento entre los viejos dirigentes corrompidos por el MNR y el Pm-c y los nuevos dirigentes surgidos desde las bases; sobre todo Oruro y La Paz. Los kataristas, en realidad, asumieron una posición centrista entre la de Oruro y la de la vieja guardia reaccionaria; además contaron con el apoyo oficial y, sin lugar a dudas, fueron la Federación más importante. Antes del Congreso los kataristas se movilizaron para consolidar sus alianzas. Rengel y Tomás Santos fueron a Santa Cruz, Mario Gabriel a Tarija y Chuquisaca; en Tarija lograron el pleno apoyo de la FDTCT que ya formaba parte de la COD; en Santa Cruz, Edil Melgar, moronista, apoyó a los kataristas, pues estaba ligado al MNRI que apoyaba a Torres. Las delegaciones de Pando y Beni también apoyaron a los kataristas. La Federación de Oruro, encabezada por Macabeo Chila y Justo Canaviri, influenciado por la izquierda: ELN, POR combate, también se aliaron con los kataristas a pesar de un incidente que detallamos a continuación. Por otro lado, los barrientistas estuvieron presentes a través de las delegaciones de Cochabamba y Chuquisaca. Además de estos sectores, también estuvo presente Fausto Reinaga que presentó su propia tesis política. Ahora bien, La Paz, Oruro y Tarija estaban a favor de romper el Pm-c; pero hacerlo significaba quebrar

en dos el Congreso; de ahí que los kataristas se limitaran a plantear tácticamente una revisión del Pacto. A raíz de esto los de Oruro se sintieron traicionados, pues el acuerdo previo había sido hacer un sólo frente contra el Pacto. A pesar de esto las alianzas kataristas no se rompieron y pudieron controlar el Congreso. Asimismo había que recalcar que no había un solo oficialismo. Las incoherencias del régimen se reflejaron en las distintas presiones que se ejercieron sobre el Congreso. Así tenemos al coronel Hugo Céspedes, barrientista; a Mario Candia Navarro, Ministro de Asuntos campesinos que apoyaba a Irineo Apaza y, finalmente, a José María Centellas, Prefecto de La Paz que apoyaba a Jenaro Flores. Los dos últimos expresaban matices, difícilmente discernibles políticamente, de un nacionalismo izquierdista.

Raimundo Tambo fue elegido Presidente del Congreso y, al final del mismo, Jenaro Flores fue elegido flamante Secretario ejecutivo de la CNTCB.

Los resultados globales del Congreso fueron contraídos, como no podía ser de otro modo, dada la heterogeneidad de sus componentes. Lo importante estribó en que los barrientistas fueron desplazados. Las divergencias se dieron alrededor de qué posición tomar respecto del Gobierno, el Pm-c y la COB, Hubo casi unanimidad en un cierto y ya conocido anti-comunismo campesino; contradicciones en la medida que se llamaba a la unidad con los mineros y se reconocía a la COB, pero dejando claro que la CNTCB y la COB son dos cosas diferentes: los obreros son asalariados y los campesinos pequeños propietarios. Es más, el documento anunciaba incluso la inminencia de una revolución india contra el propio proletariado[22].

Siguiendo esta vena de ambiguedad, el Congreso aprobó enviar una representación a la AP, pero ésta no llegaría a plantear su ingreso pues la AP había entrado en receso y luego, el 21 de agosto sobrevendría el anunciado golpe de Banzer.

Se podría decir que a la sazón convivían en el katarismo posiciones indigenistas, nacionalistas de izquierda e indianistas exacerbadas[23].

Finalmente no estaría de más tener presente la opinión que sobre el katarismo tuvo como uno de los ideólogos del Pm-c: Daniel Salamanca Trujillo".

> "El Congreso campesino. . . estuvo financiado desde el Palacio de Gobierno y organizado, dirigido y presionado por dirigentes profesionales de la extrema izquierda. . . marxistas-leninistas. . . los matizados Tupaj Katari. . ."[24].

De modo que mientras los marxistas consideraban a los kataristas nacionalistas, la derecha nacionalista los acusaba de comunistas. Salamanca también tuvo la habilidad de relievar el desprecio de la izquierda por los campesinos: no aceptación de Jenaro Flores en la AP, mostrando así, de carambola, al Pm-c como el único fiel aliado del campesinado.

Los kataristas estuvieron a la cabeza de la CNTCB apenas 19 días. En ese lapso llevaron a cabo pocas pero importantes acciones. La más importante, probablemente, fue la creación del **Centro campesino Tupaj Katari**, CCTK. Flores veía este centro como una posibilidad de independizarse económicamente del Estado. El CCTK debería canalizar los aportes campesinos así como los que pudieran provenir de la solidaridad internacional. El CCTK se fundó el 12 de agosto de 1971 en La Paz; estuvo compuesto por residentes y campesinos aymaras. Fue un centro cívico, socio-cultural, de apoyo a las actividades de la CNTCB/TK y posteriormente, tras el golpe, la cobertura tras la cual la confederación siguió actuando clandestinamente. Los kataristas, viendo el ejemplo de la Federación de Oruro que tenía radio, imprenta un local amplio, comprendieron la importancia de estos instrumentos para el trabajo sindical y político. Asimismo, la existencia de las tradicionales radios mineras y fabriles, fue un acicate para ellos. Los kataristas se propusieron adquirir en el barrio de los Andes, El Alto, un terreno para construir allí un mercado campesino que contase con lugares de acopio, tambo y cantinas populares. Además del mercado, soñaban construir toda una urbanización de residentes, con hospital, universidad técnica; querían tener una radio y editar un periódico. Estos deseos reflejan ciertamente una respuesta imaginaria al rechazo que sufrían por parte del racismo de la Bolivia urbana y criolla. De todos estos proyectos sólo se levantaría, en la plaza del barrio los Andes, un monumento a Tupaj Katari.

El Centro cultural Tupaj Katari se consolidó alrededor de los programas radiales de Radio Méndez. Los programas aymaras en esta emisora son otra de las vertientes del movimiento katarista.

Fue en el año 1965 cuando Fidel Huanca Guarachi[27], oriundo de la Provincia Gualberto Villarroel (antes Aroma), subprefecto, dirigente campesino y músico de la zona, trajo conjuntos de música autóctona de Curahuara para los programas del "Show de los Sábados" de Miky Jiménez; entonces haciendo de presentador de los conjuntos, se enfrentó por primera vez a los micrófonos. Tiempo más tarde cuando vivía en la ciudad la odisea de buscar pega, logró entrar a Radio Méndez como locutor aymarista, traduciendo el boletín de noticias. Al poco tiempo hizo su propio programa musical e incursionó en los avisos y mensajes para el campo; el espacio radial se llamó "La Voz de Tupaj Katari".

Huanca empezó a realizar publicidad para el mundo comercial aymara, para las pollererias y ferias del campo, para los bordadores, como el achacacheño Remigio Gutiérrez y también para los productos agroquímicos de "Casa Bernardo". Para entonces, los comerciantes del barrio aymara de la Buenos Aires y las áreas rurales ya eran actores importantes del mercado interno. Los programas que empezaron con 15 minutos, en cuestión de meses, pasaron a durar de 4 a 7 de la mañana.

El ejemplo del "Show de los Sábados" y unos festivales folklóricos que se realizaban los días domingos en el Teatro al Aire Libre inspiraron a Fidel Huanca la idea de hacer un festival de música autóctona los días domingos.

Con reticencias de los empresarios de la radio, Fidel Huanca empezó con su programa; inicialmente con conjuntos de aymaras urbanos pero, con el ejemplo y su convocatoria, al poco tiempo empezaron a llegar conjuntos de los lugares más remotos del altiplano. Al poco tiempo se convirtió en el programa más importante de Radio Méndez: a su auditorio asistían empleadas domésticas, soldaditos, albañiles y otros aymaras que sólo el domingo tienen franco. En las villas de La Paz, el festival y Fidel Huanca se hicieron muy conocidos; el programa que inicialmente duraba de 6 a 8 am. llegó a prolongarse hasta las 2 pm.

Desde 1966 acompañaron a Fidel Huanca, José Marquez y Faustino Condori y en 1968 conoció a Jenaro Flores, quien entonces vivía y trabajaba también en la ciudad. Con Jenaro entablaron una amistad al parecer muy estrecha; ambos tenían preocupaciones comunes por sus hermanos campesinos. Fidel Huanca al igual que Raimundo Tambo e incluso con anterioridad a él, había ingresado al Colegio Militar donde la discriminación lo hizo finalmente renunciar y luego ingresó también a la facultad de Derecho donde descubrió, como ya antes señalamos, la figura de Tupaj Katari. Huanca también impulsó la separación de su Provincia de Aroma y quiso ponerle el nombre del caudillo indígena nombrado, pero los entonces gobernantes del MNR le impusieron el nombre del martir del movimientismo.

A través de los programas de radio empezaron a esparcir la reivindicación de Julián Apaza-Tupaj Katari, relataban su historia y la forma en que los ancianos de Aroma lo rememoraban. Así crearon una corriente de identidad con Katari. Como vimos antes, Jenaro Flores volvió al campo y allí incursionó en el sindicalismo campesino vinculándose a la otra corriente katarista de Raimundo Tambo; luego Fidel Huanca se incorporó también al sindicalismo durante la apertura 69-71; acompañó el avance del katarismo hasta el Congreso de Potosí.

Luego del golpe de 1971 el CCTK y los programas de Radio Méndez continuaron en idioma aymara desarrollando incluso una labor crítica a los dirigentes oficialistas.

La representación tardó en darse cuenta, recién en 1975 el CCTK y los programas radiales serán reprimidos. Los programas habían tenido tal impacto que a los desconfiados aymaras se les convenció de aportar anualmente 20 pesos en dos cuotas para apoyar al CCTK (en realidad: a la CNTCB/TK elegida en Potosí). Esta campaña se llevó a cabo durante la gestión prefectural de Waldo Cerruto. Se lograron aportes de cerca de 85.000 aymaras y un monto apróximado de 823.000 pesos (unos $us. 41.150.–) con ese capital se adquirieron acciones en Radio Progreso. Esta emisora fue posteriormente controlada por elementos de la dictadura y actualmente las acciones del CCTK son motivo de un proceso legal. Al parecer, se produjeron también malos manejos de los fondos, que crearon problemas en los organismos sindicales, donde las bases reclamaban sus aportes. En todo caso esta experiencia muestra que es posible contar con cotizaciones de las bases para mantener sus propios organismos sindicales, siempre y cuando los campesinos estén convencidos que se trata de su causa y vean resultados concretos.

Otra de las acciones importantes de ese corto período fue la toma de tierras de latifundios medianos que habían quedado protegidos por la Ley de Reforma agraria. Las tomas fueron intensas en las provincias Loayza, Aroma, Sica-Sica. En muchos lugares se dieron levantamientos violentos; más cuando éstos empezaron a generalizarse, la dirección katarista tuvo que pararlos, presionada por Torres.

Finalmente, anunciados por el ambiente conspirativo de la reacción, los kataristas lanzan un decreto que no por haber sido meramente simbólico deja de ser significativo: llaman a la organización de un **Ejército campesino katarista**, retomando el legado de Julián Apaza y Bartolina Sisa quien, según algunos autores, había sido una excelente estratega militar.

Otro acto simbólico que recuerdan los dirigentes fue la visita que hicieron a Torres. Le entregaron el estandarte que llevara la FDTCLP/TK al VI Congreso de Potosí, confeccionado en bayeta de la tierra con la figura de Tupaj Katari y la inscripción del **ama sua, ama llulla, ama khella.** Al entregarlo le dijeron al General que un día vendrían miles a recogerlo, aludiendo a la conocida sentencia de Tupaj Katari e insinuando la toma del poder.

3.4. El golpe y exilio de los dirigentes kataristas.

El anunciado golpe de Banzer, en enero, marzo y junio de 1971, llegó con la fatalidad, que suele, agarrando desprevenida, desorganizada y desarmada a la izquierda. Torristas, nacionalistas, estalinistas moscovitas, pequineses, elenos, trotskistas y kataristas, compartieron la derrota, la represión y el exilio.

Para la joven dirección de la CNTCB/TK el golpe detuvo temporalmente el

proceso de radicalización anti-burocrática de las bases campesinas. El Estado militar adoptó frente al movimiento obrero una política de represión selectiva. En cambio frente al campesinado, cuyo control requerían con urgencia para legitimarse, su actitud fue radical. Desde el comienzo reconocieron a los viejos dirigentes barrientistas y desconocieron el VI Congreso de Potosí. Sin embargo no les fue fácil volver a montar el aparato sindical de Pm-c por la existencia misma de una dirección campesina elegida democráticamente el 2 de agosto en Potosí, pues el campesinado respeta a sus direcciones elegidas democráticamente.

Por otro lado, el recuerdo del corto verano democrático, donde los kataristas asumieron posiciones de independencia sindical, desarticularon parte de los mecanismos de control de Pm-c, crearon en las bases expectativas de una nueva conducción y, no en último término, empezaron a usar otro lenguaje y utilizar otros signos: los propios. Todas estas señas de una nueva identidad, dificultaron al Estado militar un control rápido y efectivo del campesinado. En efecto, recién en enero del año siguiente pudieron prestidigitar un Congreso nacional, organizado por el Pm-c, y bajo el asesoramiento de Daniel Salamanca. El Congreso se llevó a cabo en Sacaca-Potosí y allí fueron impuestos como dirigentes: Oscar Céspedes Sotomayor, Pascual Gamón, Clemente Alarcón, Willy Román[26] y otros. El primer acto de la nueva dirección fue proclamar al coronel Banzer como líder único del campesinado nacional, siguiendo así la tradición iniciada por Barrientos.

Tal vez se pueda arriesgar la sospecha que el triunfo katarista de 1971 marca el comienzo del fin de la coerción del Pm-c. A partir de entonces, en efecto, la resistencia al Pacto irá asumiendo formas más activas como iremos viendo.

El exilio enriquecería asimismo la experiencia de los kataristas. En Chile fue inevitable el acercamiento entre los dirigentes políticos y sindicales; se empezó a ver la necesidad de vincularse a la COB. De esta época data igualmente la relación con el MIR y la firma del FRA; entonces nadie se opuso al ingreso de los kataristas; por la CNTCB/TK firmaron el FRA: Jenaro Flores, Tomás Santos, Teodoro Rengel, Faustino Condori.

En Chile también se dió un intento de unificación entre los dirigentes de la Federación de Oruro, Macabeo Chila y los del BIC, encabezados por Paulino Quispe, el legendario Wilasaco[27] pero pugnas caudillescas entre sus líderes impidieron que fuera definitiva.

La mayor parte de los dirigentes, tanto políticos como sindicales, se quedaron en el exilio; tras el golpe de Pinochet emigraron más al norte o a Europa. Chila y Wilasaco se fueron a Cuba. Las excepciones más notorias fueron Filemón Escobar y Jenaro Flores que ingresaron clandestinamente al país. Para el dirigente

de Aroma la experiencia de la persecución, el exilio, las discusiones con la izquierda, así como el comportamiento colonial de éstos respecto a los dirigentes indios, completaron su formación política y radicalizaron sus planteamientos; además, le permitieron ampliar su red de alianzas y vínculos con sectores obreros y de izquierda.

El golpe de Banzer, pues, cierra la etapa de la transición del movimiento desde la esfera local y provincial al ámbito departamental y nacional; todo lo cual sucedió en menos de dos años. Esa inusual rapidez se debió en gran parte al fracaso de la vía capitalista desarrollista, impuesta por el MNR y profundizada por Barrientos, y al ascenso del movimiento obrero y popular así como del movimiento campesino que empezó a cuestionar y desarticular parcialmente al Pm-c.

No estaría demás recalcar su desencuentro con la izquierda criolla que tuvo, por lo menos, dos causas fundamentales:

a. El nivel de conciencia del campesinado que recién empezaba su camino de emancipación de la tutela oficial, así como una mentalidad anticomunista y por ende, anticobista, como fruto de la propaganda del MNR, el Pm-c y las iglesias.

b. El menosprecio por parte de la izquierda de la cuestión campesina y la ausencia, por consiguiente, de un programa agrario.

3.5. La resistencia contra la dictadura banzerista

El golpe de Banzer definió temporalmente la pugna que, desde 1952, se viene librando entre el movimiento popular y la nueva oligarquía, por el control del Estado. Asimismo este golpe confirmó una vez más el fracaso de los procesos reformistas como estrategias de liberación nacional.

Las clases dominantes alcanzaron para la década del 70 un perfil y calibre más definido y, por tanto, adquirieron mayor capacidad orgánica para conformar una alternativa política común a sus interese. La minería mediana, la agroindustria del oriente y el sector comercial-financiero mostraron toda su fuerza el 21 de agosto de 1971.

Banzer en sus primeros años trató de dar un contenido popular a su régimen a través del Frente popular nacionalista, FPN, conformado por el MNR de Víctor Paz, FSB de Mario Gutiérrez y la Confederación de empresarios privados de Bolivia. El FPN convocó a la formación de una nueva alianza de clases que permitiera la continuidad del proceso iniciado en 1952, amenazado por el "comunismo internacional".

El golpe respondió también a una coyuntura internacional. En el cono sur el ascenso del movimiento obrero y popular había puesto en peligro los intereses norteamericanos. En respuesta los EE.UU. impulsaron la expansión de la estrategia y doctrina de la Seguridad Nacional que en 1964 inició el Brasil[28]. El golpe de Banzer contó en efecto con el apoyo económico y militar de los gobiernos norteamericano y brasileño.

Pese a la represión, el golpe gozó sin embargo de consenso en buena parte de los sectores medios urbanos a quienes la coyuntura democrática había creado una gran inseguridad.

Banzer también contó con la actitud pasiva y manipulable de impotantes sectores campesinos atrasados y sometidos todavía al Pacto militar. Igualmente se benefició de una coyuntura económica internacional excepcional en cuanto a precios de materias primas; el petróleo y el estaño llegaron a precios record, lo que permitió al régimen beneficiarse con ingresos fiscales extraordinarios, nunca antes percibidos por el Estado boliviano. A ello habría de añadirse el pleno respaldo del Departamento de Estado y del Pentágono que avalaron la dictadura ante los organismos financieros internacionales y la banca privada. Estos últimos otorgaron al régimen amplios créditos, tanto que la deuda externa pública de Bolivia ascendió de aproximadamente 782 millones de dólares de monto contratado en 1971 a 3.102 millones en 1978[29].

Banzer implementó un modelo de desarrollo económico orientado a la acumulación acelerada y ampliación del consumo de las clases acomodadas a costa de la descapitalización de las empresas estatales, todo ello complementado con una política antipopular, la supresión de libertades sindicales, políticas y personales. Se volvió a poner en vigencia la Ley de Seguridad del Estado, instaurada por Barrientos y se abusó del Estado de sitio.

Al igual que Barrientos, pero con más torpeza Banzer fue también demagógicamente campesinista. Utilizaba a los "caciques" para mostrarlos a la mayoría nacional como la base social y política del nacionalismo anticomunista; en los hechos empero su política económica abandonó completamente al pequeño agricultor en favor de la agroindustria. El campesinado fue el sector más golpeado por el nuevo modelo económico y las medidas monetarias a través de paquetes y devaluaciones.

La rearticulación del movimiento katarista.

En este contexto campesino y dictatorial, Jenaro Flores, Raimundo Tambo y otros dirigentes kataristas empezaron a reoganizar el sindicalismo y el propio mo-

vimiento katarista en su dimensión cultural y política. Para este período, los dirigentes de Aroma contaban con una red de aliados bastante amplia, sobre todo er las zonas urbanas: residentes, estudiantes, maestros y comerciantes de orígen aymara. Además surgieron una serie de instituciones de promoción social campesina ligadas a las iglesias católicas y protestantes, financiadas por fundaciones y organismos gubernamentales y no gubernamentales de Europa y los EE.UU.[30]. El trabajo de los kataristas, coadyuvado por estas redes de aliados circunstanciales, se desarrolló como el de un pez en el agua a nivel de los sindicatos de base, a los que el golpe no pudo afectar sino parcialmente. Existían incluso coordinadores, nombrados desde arriba, como Policarpio Chipana, que había trabajado en la FDTCLP, TK que durante esa época, se veía a ocultas con los dirigentes kataristas; les pasaban información y mantenía su lealtad al movimiento. Hubieron dirigentes que militaron en ambos bandos siendo leales al katarismo; también hubo casos de dirigentes insobornables, como el caso de Cosme Cosi de la provincia Camacho, que fueron asesinados. Desde la época del MNR, la manipulación de los sindicatos por parte del aparato burocrático del estado no llegaba a afectar las instancias comunales y de sub-centrales. Los brazos del Estado sólo alcanzaban a las Federaciones y Centrales provinciales. Los sindicatos de Comunidad y Sub-central, fueron pues, terreno fértil a la prédica katarista contra el Pm-c y el control burocrático, así como a la revalorización de las culturas andinas y a la afirmación de su identidad en la lucha contra las nuevas formas de explotación surgidas luego de la Reforma agraria.

3.6. *El Manifiesto de Tiahuanaco.*

En 1973, como producto de la relación entre el sindicalismo anti-oficialista y sectores progresistas de las iglesias[31], se emitió un primer documento público. La idea era emitir un documento que iniciase un movimiento nacional y por eso se escogió un lugar simbólico para lanzar su difusión. Tiahuanaco en efecto representa para las corrientes indianistas la cuna de la cultura y en el mundo andino, el centro religioso y político de mayor esplendor.

Algunos sostienen que el documento fue elaborado por Raimundo Tambo Rosendo Condori y J. Velarde con la colaboración de Gregorio Iriarte, OMI Otros sostienen que fue obra casi exclusiva de Iriarte, quien a la sazón parece haber tenido mucha influencia sobre el katarismo.

Sea como fuese lo cierto es que este documento combina el discurso sindical, cultural y político; en otras palabras, el discurso de clase y cultura. También se nota una cierta influencia culturalista, de corte clerical, así como el lenguaje de las corrientes indigenistas, compuestas básicamente por residentes, que son lo que más directamente sufren el racismo criollo.

El documento fue leído en julio de 1973 durante una gran concentración campesina. La introducción empieza con la frase del inca Yupanqui a las Cortes españolas, que los aymaras vuelven a hacer suya y la enfrentan a los q'aras: "Un pueblo que oprime a otro pueblo, no puede ser libre".

El documento recalca el hecho de que la opresión no sólo tiene raíces económicas y políticas, como suele creer la izquierda criolla, sino fundamentalmente raíces culturales e ideológicas. De ahí el primer punto: "nuestra cultura como primer valor, al cual a de subordinarse incluso del desarrollo económico. A pesar de la realidad en la que concluyen: "Somos extranjeros en nuestra propia tierra", se les filtran planteamientos típicos del Nacionalismo revolucionario: "falta de participación en la vida del país, desarrollo económico dinámico, armónico, etc.".

Sin embargo, a pesar de comprender su realidad desde la experiencia de la opresión cultural, de la exclusión colonial y la discriminación social, concluyen en la dimensión política: "El poder económico y político es la base de la liberación cultural; . . . el campesinado es débil porque no está unificado ni movilizado".

Pero he aquí que en esta lucha política, a diferencia de la izquierda, la memoria histórica se nutre de sus viejas luchas anticoloniales; "la revolución (. . .) hay que hacerla (. . .) enarbolando de nuevo los estandartes y los grandes ideales de Tupaj Katari, de Bartolina Sisa, Zárate Willka. Hay que hacerla partiendo de nosotros mismos".

Otro aspecto importante que sale en el Manifiesto es la desconfianza respecto de los partidos políticos, tanto de derecha como de izquierda. A estos últimos -y con razón- no los diferencian culturalmente de los primeros: "Tampoco creemos en la prédica de aquellos partidos que diciéndose de izquierda, no llegan a admitir al campesinado como gestor de su propio destino. El mayor bien que los gobiernos y los partidos políticos puden hacer a los campesinos es dejarnos elegir, libre y democráticamente, a nuestros propios dirigentes".

De este modo, la combinación de reivindicaciones culturales, étnicas y clasistas, los llevó a plantearse posiciones que se apróximan, desde otro ángulo, a la clásica "independencia de clase" del proletariado, por su común hostilidad hacia la clase/casta dominante: "Una organización política, para que sea instrumento de liberación de los campesinos tendrá que ser creada, dirigida y sustentada por nosotros mismos. Nuestras organizaciones políticas deberán responder a nuestros valores y a nuestros propios intereses".

A este documento se le dio un valor de autenticidad y fue divulgado nacional e internacionalmente; en Bolivia por múltiples organizaciones de promoción

campesina; fuera, por el IWGA[32] de Copenhague, el Tribunal Russell de Alemania, Nueva Imagen de México, etc. Circuló sobre todo en Europa y los Estados Unidos, como la expresión de la mayoría india boliviana en lucha contra las dictaduras militares y el comunismo internacional.

Por lo que concierne al katarismo, el Manifiesto marca un hito importante en su desarrollo. Varias instituciones de promoción, especialmente las ligadas a la iglesia católica, lo policopiaron y difundieron profusamente sobre todo en Jesús de Machaca, Ingavi, Aroma, Pacajes, Lavi en los Yungas, Omasuyos, Murillo, Gualberto Villarroel, Caranavi, parte de Oruro y Potosí. Hay incluso, una versión aymara y otra quechua, pero difundidas con menor profusión.

Dentro del movimiento katarista, el documento sirvió como texto para la formación de cuadros sindicales durante la dictadura. En grupos de tres a cinco se leía y discutía el documento; se realzaba la figura de Tupaj Katari: qué fue lo que éste persiguió, por qué luchó., etc. Se analizaban, igualmente, los problemas económicos, culturales y políticos del momento y se planteaba la necesidad de reeditar las luchas anti-coloniales de Tupaj Katari y Bartolina Sisa. Muchas de estas actividades se llevaron a cabo bajo la cobertura del Centro campesino Tupaj Katari.

Otro de los efectos de este documento fue el afán de formar nuevos movimientos como el **Movimiento 15 de Noviembre**. Se dice que Tomás Santos convocó a la formación del **Movimiento nacional Tupaj Katari**. Es interesante recalcar la combinación de dos elementos conocidos al campesinado: el movimientismo y el katarismo[33].

3.7. La semana campesina.

Después del Manifiesto de Tiahuanaco las propias organizaciones firmantes vieron la necesidad de organizar una reunión más amplia. Para tal evento contaron con la colaboración de la Comisión **Justicia y Paz**. Esta reunión tuvo lugar en La Paz del 15 al 21 de octubre de 1973; allí se reunieron más de 40 dirigentes campesinos de distintas partes del país. El evento pudo realizarse en plena época dictatorial gracias a la cobertura de la iglesia católica que prestó su infraestructura y financiamiento. La mayor parte de los participantes eran trilingues y el idioma oficial fue el aymara.

Durante el encuentro se analizaron los problemas más importantes del campesinado y las conclusiones a las que llegaron fueron muy semejantes a las enunciadas en el Manifiesto de Tiahuanaco. Entre las resoluciones que aportaron nuevos elementos estaría la siguiente:

"Al principio pensamos que el uso de dos términos: "indio y/o "campesino" da lugar a cierta confusión entre nosotros. Cuando nos llamamos a nosotros mismos "campesinos", nos disociamos del amplio mundo de los indios, pero cuando nos llamamos "indios" nosotros no nos identificamos plénamente con los otros sectores sociales como mineros, obreros de la industria, trabajadores, etc."[34].

Este punto hace referencia al problema que tienen para poder definir su identidad con un concepto propio. Los conceptos **indio y campesino** fueron impuestos desde afuera. El primero por los conquistadores, quienes llamaron indios a todos los aborígenes de América por una confusión geográfica e ignorando la peculiaridad cultural de cada grupo. Los aymaras, quechuas y otras culturas terminaron utilizando el concepto porque les daba una identidad común frente a un enemigo también común. Luego, más tarde, en la Bolivia de la Revolución de 1952, se les llamó campesinos, para evitar así el vocablo indio cargado de connotaciones negativas en la época de la hacienda y porque era un obstáculo para los planes integradores del MNR.

Los sectores del movimiento campesino-indio que priorizan el aspecto étnico sobre el problema de clases utilizan el término indio e indianista, tal el caso de los MITKA[35]. En cambio los que combinan la visión de clase y étnica, como el MRTK, utilizan más el concepto campesino pero enfatizando al mismo tiempo su carácter cultural específico. Estos últimos serán apoyados por los sectores progresistas de la iglesia; en cambio los primeros lo serán por las organizaciones indigenistas internacionales[36].

Otro aspecto en el que se hace énfasis es el tema de la educación. Proponen incluso un programa concreto que contempla la lucha de los indígenas y su cultura desde antes de la conquista hasta nuestros días; temas ausentes en los currículum de la educación oficial.

Sobre la Reforma agraria señalan que ésta no puso fin a la explotación y opresión de los indígenas sino que, por el contrario, dio origen a nuevas formas de sumisión.

En el aspecto político dicen:

"Al presente los indios no tienen participación en la política (. . .) la situación empeoró luego de la introducción del Pacto militar-campesino que no reprensenta al pueblo y cuyos objetivos son:

a) Asegurarse que los indios sean mantenidos como una reserva a disposición de las autoridades militares para ser utilizados al servicio de la minoría en contra de los amplios sectores empobrecidos como los indios y la clase trabajadora en general.

El Pacto es una forma de conminación ejercida por el sistema imperialista sobre la mayoría de la población, utilizando el común factor racial unificador para este proyecto"[37].

La claridad con la que caracterizan el papel del campesinado, como instrumento en contra de la mayoría trabajadora, supera el análisis del Manifiesto. De allí concluyen también en forma categórica:

"1. Que la participación del movimiento indio campesino, particularmente en el frente sindical, debe romper los lazos de sumisión bajo las autoridades políticas del gobierno (. . .) No debe ser más dirigido por una sección administrativa del Ministerio de Asuntos Campesinos; debe ser transformada en un verdadero movimiento popular que obedezca al común del pueblo y defienda sus verdaderos intereses.

2. Nosotros sólo participaremos en un gobierno que realmente represente el poder del pueblo y defienda sus verdaderos intereses. Nosotros sólo participaremos en un gobierno que realmente represente el poder en el cual el poder indio sea una parte (. . .)[38].

3. Para este propósito nosotros debemos organizarnos a tres niveles (. . .): Debemos orientar nuestra lucha (. . .) hacia ganar el control del país todo. Así podemos resolver desde la base sus actuales problemas (. . .)

4. En su perspectiva política los indios no pueden limitarse a los problemas del campo; ellos deben tomar una visión del conjunto del país como un todo. A éste respecto su instrumento político, llámese partido o movimiento, debe tener una visión nacional (. . .)[39].

El campesinado indígena debe crear una gran organización política y junto a otros grupos sociales, especialmente el pueblo trabajador, la clase media empobrecida, los intelectuales, los estudiantes y los soldados, para formar un movimiento nacional"[40].

Como se ve, este documento es mucho mas avanzado que el Manifiesto. Esto puede verse, entre otras cosas, en que los redactores de los documentos no siempre son los mismos y, dado el carácter heterogéneo del movimiento, hay distin-

tas orientaciones. Por otro lado a la influencia del clero progresista que en este caso tuvo una importancia igual o mayor a la que tuvo en el Manifiesto; pero ésta tampoco es una influencia homogénea. Este documento se constituye poco menos que en un programa de transición hacia la toma del poder y en muchos aspe... no se repetirá en los documentos ulteriores.

Es difícil determinar si la idea de construir una organización política distinta de los partidos de izquierda del movimiento obrero, fue introducida desde afuera, por los intelectuales de la iglesia, ó si, más bien, fue iniciativa de los intelectuales aymaras. El hecho, es que, a través de estos eventos, los sectores dirigentes del campesinado, sobre todo de la zona aymara, fueron diseñando su horizonte y el camino a seguir. La idea del movimiento penetró desde los dirigente hasta las bases mezclando el sindicato con el partido o el movimiento. Es también un hecho que algunos sectores del clero impulsaron, ideológica y materialmente, la formación de un movimiento hostíl a la clase dominante pero también a los partidos comunistas o, al menos, autónomo respecto de éstos[41].

3.8. La Masacre del Valle.

A principios de 1974 el esquema populista de la dictadura de Banzer entró en crísis. Pese a los extraordinarios ingresos nacionales por las exportaciones de petróleo, estaño y los préstamos en octubre de 1972, el régimen decretó una devaluación del orden del 66 o/o con respecto al dólar. Eso trajo como consecuencia la disminución del valor adquisitivo de los ingresos especialmente del sector campesino que fue el más afectado.

Pero la gota que rebasó la paciencia campesina fueron los decretos del 20 de enero de 1974, por los cuales los bienes manufacturados en el país como los importados subieron especulativamente. Azúcar, arroz, fideos, harina, aceite, etc... subieron en más del 100 o/o mientras los productos campesinos quedaron congelados.

Por otro lado, los dirigentes oficialistas de la CNTCB, encabezados por Oscar Céspedes, declararon cínicamente que los campesinos aceptaban de buena gana la política económica del gobierno en defensa del nacionalismo y contra los agitadores.

En el valle alto de Cochabamba, una de las zonas más ligadas al mercado como abastecedora de alimentos y compradora de insumos y productos manufacturados en general, fue obviamente una de las más sensibles a la nueva problemática campesina que surgió con la Reforma agraria: el intercambio desigual entre la ciudad y el campo, expresado en la exigencia de precios justos. Ya en 1954 ha-

bían surgido algunos movimientos reivindicatorios con este contenido en algunas zonas del altiplano como Achacachi y, en 1970, los sectores de colonización de Caranavi habían bloqueado la vía caminera a La Paz; pero éstos movimientos no alcanzarían la envergadura que tomó la movilización en el valle.

Las condiciones para esta lucha campesina ya estaban en proceso de preparación a principos de 1973, cuando un grupo de campesinos, fuertemente influenciados por las nuevas generaciones, intervino la Federación departamental de campesinos de Cochabamba, reclamando la actuación de los viejos dirigentes frente a la medidas económicas de 1972. La intervención no cuestionó abiertamente el carácter oficialista de la organización sindical ni la legitimidad del Pacto militar, sino que trató de revonvar las direcciones sindicales al interior del mismo esquema[42].

El 10 de enero de 1974, poco antes del alza de precios, se realizó en Paracaya, Punata, el VII Congreso departamental de campesinos. El gobierno presionó incluso con tropas para que saliera nombrado un Secretario ejecutivo de su aprobación Si bien pudieron imponer un ejecutivo comprometido, no pudieron impedir el ascenso de nuevos dirigentes como Jacinto Rojas, quien junto a otros dirigentes, llamó al bloqueo de caminos en el valle alto y otras regiones.

El 20 de enero de 1974, el gobierno anunció un paquete de medidas antipopulares; el rechazo de los sectores trabajadores no se dejó esperar. El 21, en las ciudades, salieron fabriles y estudiantes en violentas manifestaciones que fueron duramente reprimidas por el gobierno. Los mineros decretaron paro de 24 horas, los fabriles de 48 y todos los sectores asalariados hicieron pública su protesta.

El martes 22 de enero, en Quillacollo, fabriles y madres de familia salieron en manifestaciones; se bloqueó la carretera interdepartamental y se produjeron los primeros choques con la Guardia de Seguridad. El 23 los campesinos empezaron a seguir el ejemplo y se unieron al bloqueo de carreteras. Exigieron la derogatoria de los decretos del 20 de enero y precios justos. Entre el 24 y el 30 de enero se empezaron a generalizar los bloqueos. Se bloqueó la carretera Cochabamba-Santa Cruz a la altura del km. 30, en Tolata, y en el km. 45, Punata, que se constituyó en el epicentro del movimiento. Se hicieron bloqueos igualmente en el camino Sucre-Epizama, en el Chapare, en sectores de Oruro y en la provincia Aroma de La Paz.

La negativa del gobierno enardeció más la resistencia. Para el 27 de enero hubo más de 20.000 campesinos bloqueando el valle. Ese mismo día empezaron las acciones amedrentadoras del ejército. Los dirigentes campesinos pidieron negociar con las autoridades, pero sin levantar el bloqueo. El 28 de enero Banzer decretó el Estado de sitio y amenazó con severas medidas represivas. Al día si-

guiente se acordó con el Gral. Pérez Tapia, interventor militar de la zona, que el Presidente vendría hasta el km. 45 y se cometió el error de levantar los bloqueos. Horas más tarde 6 tanques y 8 camiones de soldados ingresaron en la zona de Tolata. Cuando los campesinos vieron acercarse el convoy creyeron que se trataba del Presidente y nadie escapó, pero el oficial que estaba al frente de la unidad militar, se dirigió insultantemente a la multitud. Se dice que una campesina lanzó una piedra y ésta fue la chispa que prendió el incendio. Las metrallas se descargaron sobre los campesinos indefensos y hasta la fuerza aérea hizo incursiones en la zona. En diferentes lugares del bloqueo se repitió la matanza: Epizana, Melga, Suticollo. Cientos de campesinos muertos y heridos fueron el saldo de la Masacre del Valle. La Comisión de Justicia y Paz estableció al menos 80 muertos y desaparecidos y un número mayor de heridos y presos[43].

La importancia de la Masacre del Valle se debe a que constituye el momento más importante de la ruptura entre el campesinado y el Estado desde 1953.

En realidad fue el principio del proceso de ruptura del Estado con su base de sustento más importante e imprescindible. Por otro lado el contenido de las reivindicaciones y los métodos de acción directa, utilizados por los campesinos, serán una experiencia asimilada por las nuevas direcciones sindicales.

Aunque el movimiento katarista no estuvo directamente involucrado en los acontecimientos del valle, dirigentes suyos, como Mario Gabriel, estuvieron organizando el bloqueo en Aroma. Hemos señalado ampliamente este hecho porque el tema de la masacre se convertirá en la denuncia fundamental contra el Pacto militar-campesino y sus caciques, y será enarbolada por las corrientes sindicales independientes, de las cuales la más importante fue el movimiento katarista de Aroma, que, finalmente fue el que mejor capitalizó las banderas de Tolata, Epizana y Melga. El fantasma de Tolata recorrerá todo el campo mostrando el verdadero rostro del Pacto militar-campesino y el símbolo de Tupaj Katari crecerá como su principal contendor.

3.9. El período oculto del katarismo

Para noviembre de 1974, el esquema de poder sufrió un cambio importante. Las FF.AA. presciendieron de sus aliados civiles MNR y FSB; prohibieron los partidos políticos y pasaron a una represión más severa de los dirigentes sindicales, intentando sustituirlos por "coordinadores laborales". El gobierno intentaba generalizar lo que había logrado montar en las cúpulas de la CNTCB. En realidad el éxito de esta medida fue parcial y a la larga más bien contraproducente. De ahí que la dictadura tratara de ampliar y renovar sus formas de dominio hasta los niveles de centrales y subcentrales. Para ello convocó, en 1975, a una reestructura-

ción de la CNTCB. Pero la capacidad de las bases para mantener su soberanía en los niveles comunarios, incapacitaron al gobierno para establecer su dominio sobre más de 1200 subcentrales y alrededor de 15.000 sindicatos campesinos de base a nivel nacional[44].

La Masacre del Valle comprometió a muchos de los dirigentes oficialitas alejándolos así de las bases e inutilizándolos al mismo tiempo como instrumentos de dominación. Por ello se impulsó, a todos los niveles, la renovación de dirigentes.

> "Se dieron cuenta que los dirigentes que estaban al servicio del Pacto, estaban "quemados" y querían reforzar con nuevos elementos, buscar gente joven del campo"[45].

Así se empezó a empujar la realización de congresos campesinos a niveles provinciales en La Paz, Oruro, Cochabamba y otros departamentos. En estos congresos, el Pacto militar tuvo que enfrentar a las nuevas generaciones de dirigentes que ya tenían experiencia urbana y conocían la Masacre del Valle. El 10 de mayo de 1975, se realizó un congreso en Colquencha, provincia Aroma, cuna del katarismo. Allí se enfrentaron dos fracciones alrededor de un problema más bien de carácter interno: el control de unas canteras de piedra caliza, materia prima de la fábrica de cemento de Viacha. Los oficialistas, en asociación con el Pacto militar, y las bases, apoyadas en los jóvenes del Centro Tupaj Katari, trataron de tomarlas, al tiempo de asumir la dirección de la provincia. Hubieron disturbios. Los jóvenes rebeldes apedrearon las oficinas y las casas de las autoridades. Estos enfrentamientos produjeron un muerto y ocho heridos. Entonces los militares empezaron a comprender que el Centro campesino Tupaj Katari no era sólo cultural.

El mismo mes el Cnl. Alberto Natusch Busch, Ministro de Asuntos campesinos, anunció su intervención; bloqueó sus cuentas bancarias y prohibió sus programas radiales. Jenaro Flores fue señalado como uno de los subversivos[46].

Sin embargo la represión no hizo sino fortalecer la respuesta a los sectores campesinos que cuestionaron cada vez con más vigor el pongueaje político del Pacto militar. En muchos congresos provinciales los dirigentes kataristas asumieron los cargos ejecutivos abierta o embozadamente. Marcial Canaviri da cuenta del congreso de la Federación de La Paz, realizado el 17 de enero de 1976, donde (aunque el oficialismo logró imponer a Pedro Surco y a otros caciques, así como los documentos preparados de antemano) se logró rechazar el Impuesto único. Además, el congreso sirvió de palestra de discusión política, donde los jóvenes kataristas se proyectaron, ante las bases, como sus futuros dirigentes. Para esa época, dirigentes como Pedro Surco, estaban ya muy desprestigiados; los campesi-

nos aseguraban que él y otros de la CNTCB, se dedicaban al tráfico de cocaína. Para ello utilizaban la infraestructura del Ministerio de Asuntos campesinos: transportaban la cocaína en jeeps oficiales hacia la frontera con el Perú. Tiempo más tarde, el sacerdote de Escoma, pueblo de Surco, le inició a éste y a otros aliados suyos un juicio por desmanes contra la posta sanitaria local y el problema de la cocaína.

Estos enfrentamientos acenturaron la represión del Pacto militar contra los jóvenes dirigentes que emergían en distintos lugares del altiplano, no siempre ligados al katarismo desde un principio.

En este período murió en forma no totalmente aclarada el dirigente Raimundo Tambo quien fue en realidad el precursor del movimiento katarista[47].

Los dirigentes de Aroma asistieron al Congreso minero de Coro-Coro y apoyaron la huelga minera de junio de 1976 que, si bien terminó derrotada por su desfáce con el conjunto del movimiento popular y desató una ola represiva, también abonó el terreno para las reivindicaciones kataristas. Varios dirigentes fueron detenidos y encarcelados como Marcial Canaviri, de la provincia Ingavi.

Los mismos militares se encargaron de vincular el katarismo con la subversión. La dictadura, más perspicaz que la izquierda, comprendió que aquel movimiento representaba el despertar campesino. Por otra parte, la CNTCB empezó a descomponerse. En octubre de 1976, el gobierno organizó un Congreso nacional, en Tarija, con el objetivo de elegir a Oscar Céspedes como Secretario ejecutivo. En este congreso el sector movimientista de Santa Cruz, encabezado por Miguel Trigo, y un sector de Cochabamba, encabezado por Willy Román, que ambicionaban el ejecutivo nacional, rompieron con la CNTCB y formaron un "Comité de Bases" que más tarde buscaría vincularse al katarismo para oponerse al oficialismo.

3.10. La relación con el MIR.

En este período el katarismo comienza también a tener problemas con el MIR, partido con el que se había conectado en el exilio, así como a través de algunos cuadros suyos que trabajaban en instituciones de promoción campesina como CIPCA, INADES, Justicia y Paz, ACLO, etc.

El MIR, de origen democráta cristiano, utilizó desde su inicio los mismos métodos del MNR. Si bien apoyó con su infraestructura las acciones del movimiento, no pudo admitir su autonomía y desde un principio trató de dominarlo o de asimilarlo a su organización. Al comienzo, sin embargo, las relaciones fueron fraternales; ambos estaban ligados a los sacerdotes progresistas de la iglesia católica. In-

cluso se llegaron a relaciones de compadrazgo; así, por ejemplo, Jaime Paz Zamora es padrino de bautizo del hijo de Jenaro Flores.

Uno de los puntales del MIR en el área rural fue INADES[48], institución de promoción campesina que trabajaba en la provincia Aroma, cuna del katarismo, y donde este último llegó incluso a intervenirla en años posteriores.

El MIR organizaba cursillos, campeonatos de fútbol y otras actividades sociales tratando siempre de que el nombre del partido figurase explícitamente.

Los dirigentes kataristas utilizaron sus recursos y buscaron evitar su influencia política, pero las presiones fueron cada vez mayores. El MIR logró convencer a Tomás Santos, viejo rival de Jenaro Flores, con quien formó un comité de bases paralelo a los sindicatos kataristas.

El detonante de la ruptura con el MIR fue una reunión clandestina en 1976, realizada en Tembladerani. Los organismos de represión allanaron el local y apresaron a varios dirigentes campesinos entre ellos a José Marca. Al parecer el MIR se encargó de la organización de la reunión y los kataristas los culparon por los apresamientos.

Uno de los militantes del MIR que cayó preso en esas circunstancias fue Franz Barrios, a quien lo desterraron a su pueblo natal: Ocurí en el norte de Potosí. Allí, continuando la disputa con el katarismo, Barrios organizó el Instituto politécnico Tomás Katari, IPTK, financiado igualmente por las agencias social-demócratas de Europa.

Más tarde, del 16 al 18 de diciembre de 1977, utilizando la infraestructura de CIPCA/Cochabamba, dirigida por Carlos Quiroga, y con la colaboración de UNITAS[49] y sus instituciones, el MIR convocó a un encuentro de dirigentes campesinos en la ciudad del valle. Los campesinos creyeron participar de un evento de instituciones de promoción, pero una vez allí resultó que era un evento más bien del Frente campesino del MIR y al que asistieron la mayor parte de sus miembros de dirección y sus intelectuales dedicados a la cuestión agraria. Allí pese a la presencia de kataristas como Macabeo Chila y otros, se fustigó directamente al movimiento de Jenaro Flores y se propuso constituir un movimiento alternativo. Fausto Quispe, dirigente de la provincia Saucari de Oruro, invitado al encuentro, relata así ese encuentro:

"Luego de leer el documento sobre la situación nacional, se pasó a tratar sobre el movimiento katarista. En opinión de los organizadores

del congreso, era importante y había que infiltrarse para dividirlo, porque sus dirigentes, como Jenaro Flores, no garantizaban una línea correcta porque eran comparables"[50].

Este mismo dirigente cuenta que un grupo campesino de Cochabamba hizo un informe sobre el trabajo político en su área de influencia y luego, para no quedarse atrás, los de Oruro y otros sectores hicieron informes parecidos pero sobre trabajo inexistente. "Eso querían escuchar", concluye Quispe.

Otro elemento que determinó el rompimiento del katarismo con el MIR fue la utilización que hizo éste y algunas de las instituciones que controlaba, del nombre del movimiento campesino y del katarismo en particular para conseguir financiamientos europeos que llegaban justificados por un supuesto trabajo con ese sector campesino[51].

3.11. El deterioro de la dictadura

Para 1977, tanto las luchas sociales nacionales como la situación internacional en el cono sur, deterioraron al régimen de Banzer. El endeudamiento externo alcanzó tal magnitud que los desembolsos eran menores que los pagos de intereses y servicios, provocando un proceso inflacionario que golpeó a los sectores populares. En esa situación, las luchas del movimiento obrero y popular se hicieron más intensas, exigieron amnistía general y la vigencia de los sindicatos.

El gobierno empezó a perder el apoyo de los sectores medios urbanos y los sindicatos campesinos se emancipaban cada vez con mayor fuerza; su propia hegemonía en los sectores empresariales y las FF.AA. se resquebrajó. Esta situación de crísis social, común a varias dictaduras latinoamericanas, fue percibida claramente por la administración Carter que impulsó en Bolivia el primer experimento democrático como medio de reacomodar sus formas de dominación. La Embajada norteamericana y la burguesía intermediaria trataron de implantar su plan democratizador mediante la sustitución de la dictadura por un gobierno constitucional en el marco de libertades democráticas fuertemente restringidas; en realidad buscaban constitucionalizar el régimen dictatorial. Sin embargo, el plan Carter-Banzer sufrió duros golpes desde su inicio a fines de 1977.

3.12. El II Manifiesto de Tiahuanaco.

El 2 de agosto de 1977, Día del Indio, se emitió en La Paz el II Manifiesto de Tiahuanaco por el Consejo central de Amautas del Centro campesino Tupaj Katari, conformado por Silverio Mayta Guarachi, Máximo Teodosio Vargas y

Rafael Quispe Esquete. Este documento, en forma y contenido, parece mucho más auténticamente campesino que el primer Manifiesto y tiene un carácter más político[52]. Sugerentemente, el documento fue ampliamente reproducido por el servicio de informaciones "Bolivia Libre" del MIR y distribuido nacional e internacionalmente. En esa época el MIR ya había empezado a disputarle el nombre de Tupaj Katari al movimiento de Aroma[53]. Años más tarde, en 1979, sucederá lo mismo cuando impulsaron la formación de la Confederación nacional de campesinos Julián Apaza[54].

El II Manifiesto de Tiahuanaco ratifica totalmente el primero; completa algunas ideas y, sobre todo, hace un análisis de la coyuntura más detallado. Denuncia asimismo la intervención del Centro campesino Tupaj Katari por los agentes del régimen. Un elemento interesante de las reivindicaciones indigenistas es su denuncia de la interpretación criolla de la historia de América:

> "No solamente los Murillos, los Bolívar, los Sucre, los San Martín, los O'Higgins son quienes traen la libertad a nuestra América morena, sino también los Kataris, los Amarus y los ejércitos indios, quienes infringen la verdadera derrota a las diferentes batallas que se libran en aras de nuestra independencia. Durante la República, el antiguo sistema es solamente reestructurado, pero no cambiado ya que la suerte de las grandes mayorías no sufre una transformación sustancial"[55].

En cuanto a los problemas coyunturales, denuncian en primer lugar las negociaciones marítimas de Banzer con Pinochet y rechazan el canje territorial. Asimismo rechazan vehementemente el proyecto de inmigración sudafricana y el control de la natalidad practicado por organismos internacionales. Con respecto a la educación denuncian el carácter extranjerizante de ésta y del sistema y exígen que los educadores respeten su cultura. Afirman verdades incuestionables: "nuestros idiomas son el Quechua y el Aymara. Nos tildan de analfabetos, sin embargo nosotros sabemos dos o tres lenguas y los que se dicen nuestros educadores apenas una y mal. Esa pequeña minoría es la que debe integrarse a la gran mayoría que somos nosotros y no viceversa". Otra reivindicación es la Universidad campesina que piden sea integrada a su realidad y cultura para no ser un factor de desclasamiento. Respecto a los Derechos humanos, denuncian la desigual aplicación de la Ley contra los indígenas y advierten el peligro de ser utilizados como ovejas en las próximas elecciones. Apoyan enfáticamente el trabajo de la Asamblea permanente de los Derechos humanos, organismo que sustituyó a Justicia y Paz luego de su proscripción por el gobierno de Banzer y en el que los más arduos activistas son los sectores progresistas de las iglesias católica y metodista.

En la parte económica reivindican, en primer lugar, la necesidad de precios

justos para sus productos, denuncian el control de la producción de coca y el monopolio de los créditos agrícolas por parte de la agroindustria cruceña. Respecto a la constitucionalización del país que prometió la dictadura, piden la amnistía general e irrestricta, la vigencia de las organizaciones sindicales y de los partidos políticos, la convocatoria a elecciones generales, etc.

En un acápite final, convocan a la unidad de todas las clases oprimidas sin odios ni resentimientos y sin racismo. La mayoría de las reivindicaciones propuestas son una respuesta a la política demagógica del gobierno que promete seguro campesino, universidad, asistencia económica, etc.

En este documenteo están contenidas las reivindicaciones más importantes que el movimiento enarbolará durante la apertura 1978/80 y, además, pone de manifiesto la labor conspirativa que venía desarrollando el CCTK. El Movimiento katarista se constituirá en una de las fuerzas políticas con más iniciativa en el período que precedió a la derrota de la dictadura de Banzer.

3.13. La reactivación pública del movimiento.

Los sectores más combativos del campesinado y, en especial, sus direcciones sindicales aprendieron mucho en los siete años de dictadura. El Pacto militar-campesino terminó desenmascarándose con la Masacre de Tolata, con el respaldo que prestó a la política económica anti-campesina y con la utilización cada vez más torpe y desembozada del campesinado como masa de sustento de la dictadura. Estos elementos fertilizaron el terreno para la expansión de la conciencia katarista en el altiplano de La Paz y parte de Oruro. Fue entonces cuando la dirección katarista decidió dejar la clandestinidad y pasó a actuar como el Consejo central de Amautas de la CNTCB/TK, iniciando su reorganización y actuación pública. Para el 15 de noviembre de 1977, como todos los años, se prepararon los actos de conmemoración de la inmolación del líder aymara Tupaj Katari, pero en esta ocasión se hizo énfasis en movilizar la mayor cantidad de sindicatos de las comunidades de Aroma y de otras provincias paceñas. En la realización de los actos tuvo un papel importante la jerarquía eclesiática. El Obispo de la prelatura de Coro-Coro, Monseñor López de Lama, ofició la misa en memoria de Julián Apaza y Bartolina Sisa, legitimando con su presencia el acto cívico, religioso y político. Cuentan que pronunció un discurso encendido y agitador. Para la dirección katarista fue una primera prueba de su influencia sobre las bases y su capacidad de convocatoria luego de siete años de trabajo clandestino. Por razones de seguridad se comunicó a las bases la realización del evento sólo unas horas antes; así, la mañana del 15 de noviembre, cuando los dirigentes kataristas llegaban de La Paz a Ayo-Ayo, grande fue su sorpresa al constatar que miles de campesinos acudían a la cita en la plaza del pueblo al pie del monumento a Julián Apaza.

En esa ocasión Jenaro Flores pronunció un discurso que muchos dirigentes recuerdan como uno de los más emotivos y significativos. Ante un marco impresionante de ponchos y pututus, dijo:

> "Ahora hemos decidido. Hoy empieza la lucha. Hoy Tupaj Katari ha vuelto en millones de gente: esto somos nosotros"[56].

Otro tema que tocó fue el problema de los productos campesinos comparados con los manufacturados. Refiriéndose a los militares dijo: "son como perros guardianes que no dejan comer". "La gente se puso eufórica, dio vivas y empezó a bailar sicuris y morenadas. A Jenaro lo llevaron bailando de un lado a otro, haciéndolo chupar"[57].

En esa oportunidad y por mandato de la concentración se decidió que la CNTCB, elegida democráticamente el 2 de agosto de 1971, reasuma sus funciones e inicie la lucha contra los falsos dirigentes y su gobierno.

En esa ocasión empezaron a destacarse, asimismo, dirigentes campesinas femeninas como Paulina Matías que colaboraba ya con el trabajo de los varones y Lucila Mejía de Morales; las que luego emprenderán la organización independiente de las mujeres campesinas Bartolina Sisa.

De Ayo-Ayo salió un documento para distribuirse a nivel nacional, pero sobre todo en el departamento de La Paz, donde más fuerza tenía el movimiento. El documento llevaba por título: "Lo que todo el movimiento campesino de Bolivia debe saber".

Justamente días antes de la concentración de Ayo-Ayo, el gobierno había anunciado su plan de democratización restringida que algunos partidos como el MIR aceptaron. Frente a ésto los kataristas respondieron:

> "No hay una real apertura para la democratización del país, porque el mensaje presidencial del 9 de noviembre es una descarada burla y una puñalada al pueblo".

Asimismo demandaron la libertad política y sindical e hicieron un llamado al campesinado para reorganizar sus direcciones sindicales autónomamente y desconocer las oficialistas encabezadas por Oscar Céspedes:

> "Nadie debe olvidar que Hugo Banzer Suárez es el primer presidente

tirano y fascista que ha desterrado a campesinos por ideas libertadoras de aymaras y quechuas"

Esto evidencia que desde 1952 hasta Barrientos los campesinos fueron en su gran mayoría oficialistas:

"FSB y MNR son partidos oficialistas, actualmente co-gobernantes, co-traidores y co-vendepatrias; restauradores del sistema patronal y latifundista; por eso son enemigos del campesinado y del pueblo boliviano en general".

A 24 años de la Reforma agraria salía al fin una voz campesina masiva condenando a los que por mucho tiempo creyeron sus benefactores. Evidentemente algo nuevo empezaba a gestarse.

3.14. Reaparición en Chuquiago

A pesar de la envergadura de los acontecimientos de noviembre en Ayo-Ayo, éstos pasaron desapercibidos en la ciudad, si bien no para la represión, si para la opinión pública y en especial para la izquierda. De este modo los kataristas el 14 de diciembre de 1977, a través del Consejo central de Amautas, decidieron dar a conocer a la opinión pública las resoluciones de Ayo-Ayo mediante una conferencia de prensa.

Periodistas de izquierda, varios de ellos con mucho aprecio por Jenaro Flores al que recordaban por sus intervenciones futbolísticas y sindicales, le cedieron el local del Sindicato de la Prensa para el acto relativamente reservado pero al que se daría amplia cobertura en los medios de comunicación social.

Fueron la primera organización sindical nacional que salía públicamente al encuentro del régimen de Banzer y a diferencia de otros partidos, su palabra fue clara y contundente. La opinión pública escuchó con sorpresa y entusiasmo la voz de Jenaro Flores. Se había perdido la costumbre de oir opiniones con libertad y al fin alguien desenmascaraba los planes de la dictadura.

El documento, leído y distribuido en la conferencia de prensa, sale a nombre de la CNTCB elegida el 2 de agosto de 1971, desconociendo así la legitimidad de todos los congresos oficialistas posteriores. Este legalismo tendrá un peso legitimador importante. En su primera parte, reitera los aspectos más importantes del II Manifiesto de Tiahuanaco y del documento de Ayo-Ayo. Enfatiza que:

"La discriminación social hacia nuestros hijos es cada vez más creciente. El atropello a nuestra cultura ancestral parte muchas veces de las altas esferas de gobierno. Los campesinos no podemos dejarnos engañar con palabras superficiales como "hijos o hermanos campesinos" cuando nuestros enemigos no pueden ocultar su verdadero rostro"[58].

Como se ve el elemento ideológico-cultural ocupará siempre un lugar preminente en su protesta y movilización. Otro de los temas centrales del documento son las elecciones convocadas por la dictadura para 1978. Los dirigentes campesinos sabían que el campesino sería la presa más importante de las campañas electorales oficialistas y se esmeraron en inciar el combate. Analizaron las causas de la apertura, como producto del desgaste de la dictadura y denunciaron el intento de prorroguismo. Anuncian que la dirección elegida democráticamente en 1971 asume la dirección nacional del sindicalismo campesino, exígen la libertad y el retorno de los campesinos exiliados y presos y anuncias que:

"Los campesinos no apoyarán a quienes representan a nuestros opresores, a aquellos que fusilaron a nuestros hijos y padres en la Masacre de Tolata"[59].

Tolata será la mancha de sangre que perseguirá permanentemente a los militares. Finalmente, manifestaron su solidaridad con los trabajadores de las minas y las ciudades, reconociendo la vigencia de la COB. Firman el documento Jenaro Flores, Luis Guzmán y Teodoro Tambo.

La sociedad urbana en su conjunto empezaba a presenciar el despertar del campesinado que empezaba a romper con 25 años de pongueaje político, ante gobiernos movimientistas y militares, y lo hacían vanguardizando el movimiento popular nacional. Recién en marzo del año siguiente se realizará el congreso de la FSTMB[60].

Estos documentos muestran el grado de educación y politización de las capas avanzadas de la dirigencia campesina. Son una primera muestra de la profunda conciencia democrática sobre sus nuevos objetivos de lucha. Sobre todo se debe tener en cuenta que detrás del movimiento katarista no había ningún partido político, ni intelectuales de las clases dominantes, como generalmente ocurre con los movimientos sindicales. A pesar de la influencia directa de sectores de la iglesia, para entonces el movimiento empezaba a tener su propia dinámica y mostraba un importante grado de autonomía social y política.

Sus intelectuales más lúcidos no habían perdido su vinculación con el campo

y si bien no pueden ser considerados campesinos, actuaban sin embargo identificados con sus bases.

No es casual que los activistas más importantes del movimiento fueran jóvenes que cabalgaban entre lo urbano y lo rural a donde vuelven en tiempo de cosecha, siembra, fiestas o a colaborar en trabajos comunitarios. Ese es el tipo más proclive a ser militante activo del movimiento.

Finalmente otro hecho importante es que por primera vez en la historia del katarismo se reconoce públicamente a la COB, aunque no se dice explícitamente si como organización obrera o como dirección del movimiento popular en su conjunto. Este último punto fue motivo de mucha discusión en el Consejo central de Amautas.

Así el katarismo toma la iniciativa de un acercamiento a la COB. Es el momento en que la cuestión de clase empieza a tomar supremacía sobre la étnica o, mejor dicho, en que la cuestión étnico-cultural empieza a adquirir un contenido clasista y toma otro calibre.

4. REORGANIZACION DEL MOVIMIENTO KATARISTA 1978-1980.



4.1. *El katarismo impulsa la brecha democrática*

Cuando el Consejo central de Amautas de la CNTCB dio su conferencia de prensa en La Paz, uno de los problemas más candentes de la política nacional era la amnistía política irrestricta, demandada por amplios sectores sociales a la dictadura que había prometido una apertura democrática.

Para la Navidad de 1977 el gobierno dio, con mucha pompa publicitaria, una amnistía restringida que no beneficiaba a la mayoría de los dirigentes políticos y sindicales del movimiento popular. Los sectores laborales se sintieron burlados. El 27 de diciembre, cuatro mujeres mineras y sus 14 hijos acudieron a la oficina de la Asamblea permanente de los Derechos humanos, APDH y desde allí pidieron el apoyo de esa institución, de los universitarios, la prensa y los partidos de izquierda para una huelga de hambre que se disponían a realizar. La mayoría de los participantes en esa reunión se mostraron pesimistas respecto a las posiblidades de la huelga: solicitaron a las mujeres que esperaran hasta que pasaran las fiestas de fin de año. Contra viento y marea, empero, las mujeres mineras decidieron llevar a cabo su propósito y el 28 de diciembre con sus hijos iniciaban su huelga de hambre en el Arzobispado. Una de ellas estaba embarazada.

Su planteamiento público adquirió un contenido mucho más político y global, exigían: 1) La aministía general e irrestricta, 2) La reposición de los trabajadores despedidos, 3) La vigencia de las organizaciones sindicales y 4) El retiro del ejército de los centros mineros. Comienza así una de las jornadas más gloriosas del movimiento popular boliviano[61]. La huelga tomó por sorpresa a todo el país; hubo incluso partidos de izquierda que se opusieron abiertamente a la huelga por-

que ponía en riesgo la apertura democrática[62].

Entre el 28 y 30 de diciembre, se dan a conocer las primeras adhesiones por parte de la FSTMB, UMBO, el interfacultativo de la UMSA, el POR y el movimiento katarista.

El 31 de diciembre un segundo grupo de huelguístas, compuesto por representantes de la APDH[63], ocupa las instalaciones del matutino Presencia. El 1° de enero un tercer grupo de trabajadores mineros de Siglo XX y miembros de la APDH de Potosí, ocupa la Iglesia de María Auxiliadora. El 3 de enero la huelga empieza a extenderse al interior del país. En La Paz, un grupo de 13 personas, entre los que figuran representantes de la CNTCB katarista, encabezados por Cirilo Nina, ocupan las oficinas de Naciones Unidas. Así, varios grupos de campesinos se fueron incorporando en diferentes locales; entre los más prominentes estuvo un grupo encabezado por el conocido locutor aymarista José Márquez Rivera que se instaló en la sede social de los periodistas en la calle Campero de La Paz. Varios estudiantes del MUJA se sumaron a los huelguistas en la UMSA.

La huelga fue extendiéndose como reguero de pólvora a lo largo y ancho de todo el país. Se empezó a gestar una amplía movilización nacional e internacional en favor de la huelga; los organismos de represión comenzaron a actuar. El 7 de enero los huelguistas llegaron a sumar 200 en todo el país y se empezaron a producir las primeras bajas. El 19 de enero los huelguistas sumaron 500 y se multiplicaron las manifestaciones relámpago de varios sectores laborales que realizaban paros de apoyo a la huelga.

El gobierno nombró como mediador al Cardenal Maurer quien propuso un acuerdo rechazado por los huelguistas el 11 de enero. Estos últimos nombraron sus propios mediadores compuestos por gente del clero bajo comprometido y sectores democráticos. El 12 de enero los huelguistas pasaron de 1.000 en el país, organizados en 23 grupos alojados en iglesias o dependencias internacionales. El 13 de enero las fuerzas represivas allanaron los lugares de huelga; destruyeron estatuas e imágenes de las iglesias; con ello sólo consiguieron fortalecer aún más el movimiento popular. El ex-presidente Luis Adolfo Siles ingresó a la huelga en el Colegio San Calixto. Se generalizaron los paros y protestas y el gobierno adoptó tonos más amenazantes mientras se sumaban en todo el país más y más grupos de huelguistas.

El 16 de enero, a las 22 horas, el gobierno interrumpió las conversaciones con el comité de huelga y dio plazo de 24 horas a los huelguistas para deponer su actitud. La madrugada del 17 de enero, con un enorme despliegue de fuerzas, fueron allanados nuevamente los locales más representativos y varios templos;

todos los huelguistas fueron sacados por la fuerza.

Los observadores extranjeros presenciaron estos asaltos. Estos operativos se sucedían también en el interior; en respuesta se iniciaron huelgas en las minas y en varios centros fabriles. En protesta el Arzobispado de La Paz, cuyo local no había sido allanado, anunció el cierre de templos. Sectores hasta entonces más bien pasivos hicieron llegar al gobierno su pedido de amnistía.

Cuando la situación se puso más tensa, a 18 días de la huelga, la CNTCB/TK publicó un documento que en sus partes salientes señalaba:

> "Ante la grave situación que ha creado la incapacidad del gobierno de las FF.AA. para solucionar el problema de la huelga de hambre (. . .) y consecuente con los principos de solidaridad con los compañeros oprimidos, como son los mineros, sus esposas, los fabriles (. . .). Resuelve: 1. Delegar 80 compañeros campesinos dirigentes de las 18 provincias del departamento de La Paz a conformar un nuevo grupo de huelga de hambre (. . .), demandar del gobierno (. . .)amnistía irrestricta, reincorporación de los trabajadores mineros despedidos, vigencia sindical y derogatoria de la Ley de Seguridad del Estado"[64].

Así en esta coyuntura histórica, el nuevo campesinado, por largos años apartado o utilizado en la lucha política, emergió al escenario político con su auténtica fuerza. La huelga de hambre constituyó para los kataristas el inicio de un importante proceso de aprendizaje político junto al proletariado minero y otros sectores explotados. Por primera vez, desde la época movimientista, la burguesía y los gobiernos militares empezaron a enfrentarse con un poderoso movimiento campesino hostíl y cada día más fuerte. Cuando el movimiento huelguista parecía aplastado, el 17 de enero, los representantes de los huelguistas lograron un acuerdo que satisfizo sus demandas. Se suspendió la huelga de hambre y salieron en libertad la mayoría de los detenidos.

Diferentes sectores laborales empezaron a desconocer a sus coordinadores laborales. La FSTMB salió de la clandestinidad, retomando la dirección nacional. Ese mismo día celebraron un ampliado junto a los campesinos kataristas.

4.2. El XI Congreso de la Federación departamental de trabajadores campesinos de La Paz/Tupaj Katari

La huelga de hambre se cruzó con el proceso de reorganización de los cuadros del movimiento sindical katarista en el departamento de La Paz. El trabajo hasta entonces había sido silencioso y clandestino. El 2 de enero de 1978 salió

en Chuquiago la Convocatoria al XI Congreso de la FDTCLP/TK. Los objetivos centrales de la convocatoria fueron: la necesidad de reorganizar el sindicalismo campesino y preparar al campesinado para la coyuntura electoral; se trataba de evitar que sea utilizado de nuevo como simple mesa votante.

En el temario del Congreso se destacaba un análisis de la coyuntura nacional electoral y la posición del campesinado frente a las organizaciones obreras y a la COB. Era seguramente la primera vez que un Congreso campesino debatía el tema de la COB.

Al interior del katarismo habían las posiciones encontradas de siempre sobre este particular. Desde quienes no querían ninguna relación, por considerar a la COB comunista, pasando por los que planteaban la necesidad de reconocerla como organización obrera y mantener relaciones fraternales pero sin pertenecer a ella; hasta los que planteaban la lucha por la incorporación a la COB. Esta última era la posición minoritaria.

Se denominó XI el Congreso porque continuaba el último realizado democráticamente en 1971 y desconocía así los Congresos montados por el oficialismo durante siete años de dictadura. Con la convocatoria al Congreso se organizaron varias comisiones de dirigentes que recorrieron el altiplano, los yungas y los valles. En esa oportunidad pudimos conocer la peculiaridad y capacidad organizativa del sindicalismo campesino de base, tan diferente al sindicalismo obrero en sus contenidos y métodos. Al llegar a un pueblo o a una comunidad campesina esta parecía desierta. El delegado se dirigía entonces a una casa que seguramente ya conocía de antemano, salía alguna mujer, unos niños empezaban a recorrer el pueblo, otros mayores salían en bicicletas por las calles aledañas y a las parcelas donde estaban trabajando. A menudo alguna autoridad tocaba un pututu o al poco rato la gente se reunía alrededor de los recién llegados: "ha venido la gente de Jenaro Flores. . . los kataristas. . . dice que va a haber un congreso". Llegaban los dirigentes sindicales que a veces eran también Jilacatas. Empezaban los abrazos y saludos. De alguna tienda las autoridades traían refrescos, un poco de coca, cuyo compartir creaba una atmósfera peculiar y así se daba inicio a la reunión. Se saludaba formalmente a nombre del Consejo de Amautas de la CNTCB, elegida en 1971, y se daba lectura a la convocatoria. En su discurso, la referencia al Consejo central de Amautas, la invocación de la sagrada memoria de Tupaj Katari, el ama sua, ama llulla, ama quella y otros, tenían un impacto especial en las bases los conmovía de una manera especial.

A estas reuniones asistían generalmente los hombres; un poco más apartadas se hallaban las mujeres y los niños. Todos escuchaban atentos asintiendo con su cabeza a cada frase; daban a conocer su identificación con los planteamientos de

documento. Al final se aplaudía, se preguntaba, se daban opiniones y se quedaba en la fecha y lugar de la próxima reunión, sólo conocida por los dirigentes por motivos de seguridad.

Al terminar el acto formal, se servían una comida, preparada por las esposas de las autoridades mientras se desarrollaba la reunión. Las señoras sacrificaban entonces unas gallinas o algún conejo o también a una lata de sardinas. En algunas comunidades invitaban incluso pan y cerveza, productos suntuosos en el altiplano.

Un elemento a destacar en las instrucciones que se leían en la convocatoria era que los delegados al congreso: Secretarios generales de subcentrales y sindicatos, debían portar sus libros de actas, sello y, como distintivo sus ponchos; lo cual más que una formalidad era una medida de seguridad y control sobre su representatividad.

Se convocaba a los dirigentes de sindicatos comunales y subcentrales porque a ese nivel la base controlaba a sus sindicatos; y para verificar que los delegados realmente eran portadores de la confianza de sus bases, les exigían que llevaran el libro de actas del sindicato. Este libro es una institución impuesta en 1952 cuando se generalizó la organización sindical; expresa la memoria de la vida comunal, sus problemas importantes, acuerdos etc.

Simbólicamente reemplazó de alguna manera el bastón de mando de la Jilacatura o comparte su status; es un símbolo de autoridad y poder que sólo portan los dirigentes elegidos democráticamente. Otro elemento simbólico y funcional es el sello del sindicato que en un principio, cuando los dirigentes eran en su mayoría analfabetos, acompañaba las impresiones digitales o testimoniaba la veracidad de los documentos. Además tenían que vestir el poncho de Secretario general que en cada región tiene colores peculiares. En realidad esto nos muestra que detrás de los sindicatos, la organización que sigue vigente es la de la comunidad aymara que, pese a todas las transformaciones, se mantiene como la estrategia fundamental de supervivencia.

Así, el 16 de enero llegaron los dirigentes de base de las 18 provincias de La Paz a Collana Norte con sus libros, sus sellos, sus ponchos y en varios casos también con el bastón de Jilacata.

El Congreso se realizó el 16 y 17 de enero en medio de la tensión que vivía el país, pues ese mismo día habían sido allanados los locales de los huelguistas. Pese a la situación represiva, asistieron al Congreso dirigentes de regiones tan alejadas como el Alto Beni.

El medio rural se presta mucho mejor para eludir la represión: el conjunto de la población y del ambiente es un medio natural de camuflaje. Este Congreso, como muchos eventos kataristas de comienzos del período, fue muy homogéneo; había un enemigo principal claramente identificado: el Pacto militar-campesino y sus caciques oficialistas; incluso las tradicionales disputas entre Achacachi y Aroma u otras provincias por los cargos ejecutivos desaparecieron o fueron más tenues.

Las resoluciones del Congreso[65] las dieron a conocer en una conferencia de prensa los flamantes dirigentes. A los cargos importantes fueron elegidos: Marcial Canaviri como Secretario ejecutivo, Ingavi; Estanislao Poma, Omasuyos como Secretario general; Angel Surco, Camacho como Secretario de relaciones y Daniel Calle, Aroma como Secretario de oganización.

El documento aprobado es menos ideológico-político que el Manifiesto de Tiahuanaco; tiene un carácter más sindical; aborda con mucha claridad los problemas concretos que aflijen al campesinado en lo económico, social, político y cultural.

La primera resolución del Congreso reconoce unánimente a la CNTCB, elegida el 2 de agosto de 1971 en Potosí, y a Jenaro Flores como única dirección sindical nacional; desconoce, pues, a los dirigentes oficialistas.

En el aspecto cultural se continuó con la línea del Manifiesto de Tiahuanco, pero esta vez el documento es más auténtico y ha sido producido por los propios intelectuales campesinos:

> "Reafirmamos que, además de la lucha económica, tenemos una lucha sociocultural por la defensa, vigencia y propagación de nuestros valores. Hacemos un llamado vehemente a toda la juventud y profesionales campesinos para que dejen de avergonzarse de lo que somos. Por el contrario, exigimos que la ciencia, el saber y la tecnología deben servir para nuestra liberación y la de todos los trabajadores"[66].

Es sugerente que en la reivindicación de su cultura convocaran no sólo a los campesinos sino a todos los aymaras e indígenas en general. Exigieron, asimismo, la oficialización de sus lenguas nativas.

En los aspectos económicos ganaron mucha más claridad y concreción con respecto a los documentos anteriores, en particular sobre el intercambio desigual y las contribuciones directas e indirectas que hacen a la economía nacional. El contacto con las bases enriquece la experiencia de los dirigentes y éstas salen a su vez fortalecidas y orientadas hacia objetivos más definidos a corto y mediano

plazo. Se reiteraron también los aspectos de los documentos anteriores respecto a la educación y a la universidad campesina.

En el aspecto político lo más destacable fue que se emitió una resolución sobre la COB:

"Reconocemos la vigencia de la COB como la organización matriz de todos los trabajadores del país. Al mismo tiempo apoyamos la lucha de los demás sectores de trabajadores por las conquistas democráticas, vigencia de las organizaciones sindicales, retiro del cerco militar, reposición de despedidos por causas político-sindicales y la aministía general e irrestricta"[67].

De reconocer sólo la vigencia de la COB, en el documento del 14 de diciembre de 1977, ahora la reconocían como a la matriz de todos los trabajadores del país. Sin embargo, el término "trabajadores" fue deliberadamente utilizado por su ambiguedad. No se sabe si se refieren a los obreros asalariados o también a los campesinos; de hecho no se explicita si la COB es también la organización de los campesinos. Se va avanzando hacia la COB pero todavía muy cautamente y con contradicciones internas. En todo caso, lo más importante es que la discusión bajará de los sectores dirigentes a la base: fué el tema central que preocupó a los campesinos es ese período. Otra resolución trascendental y quizás de la mayor importancia, por tratarse de un Congreso departamental, fue el desconocimiento del Pacto militar-campesino y, de sus caciques. Es seguramente el primer congreso campesino con esa representatividad que sacó una resolución tan contundente sobre el tema.

Finalmente, afirman: "Los campesinos no proclamaremos como líder a ningún elemento extraño a la clase campesina", aludiendo a las proclamaciones del candidato oficialista por parte de los dirigentes de la CNTCB oficialista. Los campesinos ya no eran ni actuaban como hacía 20 años atrás.

4.3. La apertura democrática y la iniciativa katarista bacia el movimiento obrero

Las huelgas de hambre hicieron ceder a Banzer, consiguieron las reivindicaciones más importantes. A los 6 días del triunfo, dirigentes mineros salían de la clandestinidad para retormar su sede sindical en la Plaza Venezuela; los dirigentes kataristas que ya se habían contactado con Filemón Escobar; tuvieron su primer encuentro público con los dirigentes de la FSTMB, en el local de estos últimos. Sobre aquel acontecimiento escribimos en un período partidario lo que sigue:

". . . otro acontecimiento importante fue que la nueva Federación de

campesinos de La Paz se reunió e inició sus actividades en el local de la FSTMB, donde los compañeros mineros les facilitaron una oficina. En la posesión de la nueva Federación de campesinos estuvieron presentes los máximos dirigentes de las organizaciones obreras y campesinas: Filemón Escobar y Gilberto Bernal, por una parte, Jenaro Flores y Marcial Canaviri por la otra. Allí se acordó luchar porque los productores agrícolas prescindieran de los intermediarios y vendieran sus productos directamente a los trabajadores mineros. . ."[68].

De ese ampliado también salieron otras importantes resoluciones como la ratificación de las aprobadas en el Congreso de Collana, la lucha conjunta contra la candidatura oficialista que en ese momento invadía el campo y un llamado a todas las organizaciones sindicales agrarias de La Paz y del país. También felicitaron a los auténticos dirigentes de la FSTMB a quienes reconocían como la vanguardia de la clase trabajadora[69].

Este acercamiento con los sectores mineros, al inicio de la apertura, fue posible porque durante los últimos meses de la dictadura se pusieron en contacto Filemón Escobar y algunos dirigentes kataristas como Jenaro Flores, Marcial Canaviri, Víctor Hugo Cárdenas y otros. Este contacto se realizó gracias a militantes de izquierda que trabajaban en una institución de promoción campesina de la iglesia católica, donde tuvieron la oportunidad de conocer el movimiento campesino desconocido para su partido.

4.4. Primeros intentos de ingresar a la COB y la oposición del PCm-l

Luego del congreso de Collana Norte y del ampliado en el local de la FSTMB, el movimiento katarista inició en su interior un período de discusión sobre la necesidad de ingresar o no a la COB. Habían posiciones atrasadas que seguían sosteniendo que la COB era de los asalariados, que se debía reconocerla como tal, pero que no se debía ingresar; en ellas se manifestaba todavía la presencia e influencia del MNR que alejó al campesinado de la COB bajo el mismo argumento. Otras posiciones, más de avanzada, estaban por el ingreso.

Para la COB y el proletariado en particular la posibilidad de que el movimiento campesino retomase a su seno, tenía una importancia histórica decisiva: significaba revertir cerca de 27 años de dominación burguesa, de sometimiento al Pacto militar; significaba dejar a la burguesía aislada de su base social más importante y sin mayor poder que el de las armas. La COB, por otro lado, en tanto organismo sindical democrática debe reconocer y aceptar en su seno a todo organismo sindical que solicite su ingreso, que sea realmente representativo y democráticamente elegido, sin tomar en cuenta la ideología o posición política que sustenten sus

direcciones.

Sin embargo la mayoría de los partidos de izquierda con influencia dentro de la COB, a excepción del sector de Filemón Escobar y del POR Posadas, no apoyaron esta política. Actuaron como espectadores del movimiento de masas campesino y proclamaron la obligación del campesinado de reconocer a la COB. Respecto al campesinado los partidos de izquierda se limitaron a emitir enunciados estratégicos como la alianza obrero-campesina, a crear pequeños organismos sindicales independientes o simplemente a introducir sus tesis políticas en los congresos campesinos[70].

Ningún partido hacía esfuerzo alguno por embarrarse las manos con los campesinos vacilantes, semi-movimientistas, para desde allí impulsar su avance. Pero no todo quedó ahí. Pese a que dirigentes como Gilberto Bernal del PCm-l dieron una calurosa bienvenida al campesinado antioficialista y les cedieron una oficina en el local sindical, unos días después, cuando aparecieron los dirigentes del BIC, ya convertido en Confederación Independiente de Campesinos, en los hechos una célula del PCm-l dirigido por Oscar Zamora y con escasa influencia en las bases, expulsaron ignominiosamente y a golpes a los dirigentes kataristas, tildándolos de oficialistas, nacionalistas y oportunistas por su participación en la CNTCB durante el régimen de J.J. Torres y de ser agentes de los Jesuítas, refiriéndose a los centros de promoción dirigidos por ellos.

Había concluido el exilio, el FRA y la unidad habían desaparecido dando paso a las luchas intestinas por ser los caudillos de la revolución. Lechín se apoyaba en ese tiempo en el PCm-l porque era el partido más fuerte en la COB y secundaba su política respecto al campesinado, al que tenía gran desconfianza por su falta de disciplina sindical. Cuando los kataristas, que para entonces eran un movimiento con influencia de masas en el altiplano, propusieron un Congreso de unificación con la Confederación independiente en base a una representación paritaria. Lechín y los representantes del PCm-l rechazaron la propuesta exigiendo que los kataristas renunciaran a su identidad y se asimilaran a la Confederación independiente. En realidad el PCm-l planteaba esta posición para evitar que el Movimiento katarista ingrese a la COB, dentro de la cual ese partido tenía el monopolio de la representación campesina. Era la segunda vez desde 1971 que el PCm-l se oponía a un fortalecimiento del movimiento campesino ligado a la COB.

En ocasión de las reuniones entre los kataristas y los dirigentes de la COB sucedieron varios hechos anecdóticos, quizás más significativos que las discusiones formales.

Lechín siempre trataba a los campesinos paternalmente de "hijos". Esto irritaba a los dirigentes kataristas, hasta que un día, frente a los dirigentes de la Confe-

deración independiente, un joven katarista, Francisco Choquehuanca, lo paró en seco diciéndole: "Compañero Lechín, nosotros no somos sus "hijos", llámenos compañeros". Lechín se ruborizó e hizo pasar el tema, pero desde entonces tuvo que llamarlos campañeros. En otra ocasión, cuando se discutía acaloradamente por varias horas las condiciones del ingreso de los kataristas a la COB, en un momento de pausa, Lechín mandó a uno de los dirigentes campesinos de la COB, al legendario Paulino Quispe, Huilasaco, a comprar cocacolitas y el Huila, como le llamaba, asintió obedientemente. La discusión continuó y unos minutos después, se escuchó al Huilasaco subir por las gradas haciendo sonar las botellas. Varios dirigentes kataristas, entre ellos Jenaro Flores, no pudieron ocultar su desagrado por la situación que Lechín quizás ni percibía. A la salida de la reunión el comentario fue: "Para eso quieren que entremos en la COB para que seamos los pongos de los dirigentes obreros"[71]. Luego se enteraron de que otros dirigentes campesinos, como Huayñapaco, solían hacer estos mandaditos para los dirigentes obreros.

Los sectores y partidos que apoyábamos el ingreso de los kataristas a la COB quedamos sin argumentos frente a esta realidad que daba la razón a los indianistas opuestos al "internacionalismo blanco de la COB"[72].

Estas actitudes del PCm-l y de Lechín muestran su falta de comprensión respecto al campesinado. El PCm-l perdió así la posibilidad de tener, en el peor de los casos, el 50 o/o de lo más tarde sería la poderosa CSUTCB y, además, retardó y complicó el ingreso del katarismo a la COB por más de un año, hasta mayo de 1979.

Una vez más la izquierda, más que ser un instrumento de la revolución hizo todo lo posible por bloquear la alianza estratégica que ella misma predica. Al interior del katarismo se consolidaron temporalmente las posiciones que se oponían radicalmente al ingreso a la COB, sin embargo, mantuvieron una actitud fraternal con el organismo obrero.

4.5. La lucha contra el Pacto militar-campesino en el departamento de La Paz.

Luego del Congreso de Collana Norte y del ampliado en la FSTMB, se inició la lucha frontal contra el Pacto militar en los sindicatos de base de La Paz. Los kataristas empezaron a expulsar a los oficialista de cada provincia y congreso. Un panfleto redactado por sectores de base y distribuido en el campo los primeros días de enero decía:

> "Basta de opresores. Debemos desenmascarar a los caciques sindicales de la derecha: Oscar Céspedes, ex-comisario de Catavi; Pedro Surco, comerciante minorista de la frontera con el Perú; Antonio Merlo, co-

merciante mayorista del radio urbano; Mario Mayorca, alias campeón de la borrachera; junto a otros tontos últiles vendidos en alma y cuerpo al oficialismo, fueron echados de la representación campesina con la VIGENCIA SINDICAL dictada por el propio gobierno (. . .)"[73].

Pero, para comprender en su verdadera dimensión la reorganización campesina, es necesario hacer una comparación con los sectores asalariados y obreros, cuya reactivación sindical fue mucho más fácil. Una vez lograda la amnistía política y la vigencia sindical, la mayoría de los coordinadores sindicales[74] del banzerato desaparecieron rápidamente sin hacer resistencia. Las sedes sindicales en la ciudad fueron retomadas, una a una, por los verdaderos dirigentes obreros sin mucha violencia o, como el caso de la FSTMB, en forma totalmente pacífica. Los intentos del gobierno por detener este proceso fueron vanos: tenía en su contra a la iglesia, a la opinión pública y a la prensa internacional: frente a los que tenían que demostrar una imagen democrática, además de tener un sindicalismo centralizado y bien organizado.

El gobierno estaba consciente de que había perdido el control del sindicalismo obrero y popular urbano. Durante los siete años, en el mejor de los casos, había logrado neutralizarlos, pero nunca logró un apoyo real y voluntario de los trabajadores. En cambio en el campo la situación era totalmente diferente. El campesinado, mal que bien, había sido relativamente dominado para servir de base de sustento al régimen. Era un aliado indispensable, a las buenas o a las malas. El gobierno contaba para ello con toda la infraestructura del Estado: cuarteles en todas la zonas campesinas conflictivas, funcionarios en las instituciones de desarrollo y autoridades políticas en las provincias, además de un importante contingente de caciques asalariados que hacían de dirigentes. Por otro lado, no había ni prensa, ni organismos internacionales; tampoco todas las parroquias y los curas eran defensores de los derechos democráticos. Por todo esto, la actitud del gobierno era tan diferente frente al sindicalismo campesino que en la misma ciudad de La Paz se resistió con fuerza armada a entregar la sede sindical de la FDTCLP. En estas condiciones desiguales se inició la lucha entre el katarismo y el Estado militarizado, sin apoyo de ningún partido de izquierda o de la COB. Los únicos organismos que les prestaron su ayuda fueron la Asamblea permanente de Derechos humanos y algunos centros de promoción campesina.

4.6. Los Congresos provinciales

No ha sido posible rescatar material de todos los congresos, sin embargo, señalaremos lo más importante.

Provincia Camacho.- Este congreso fue una de las primeras batallas y un cla-

ro desafío al Pacto militar, nada menos que en la provincia del Secretario ejecutivo de la federación oficialista: Pedro Surco. El Pacto militar y sus dirigentes estaban deteriorados por la Masacre de Tolata, los abusos de autoridades y su actividad delictiva con la cocaína; sus propias provincias y pueblos y las bases los despreciaban.

Para garantizar la realización libre y democrática de este evento, la Federación Tupaj Katari pidió la presencia de la Asamblea permanente de los Derechos humanos. El 16 de febrero de 1978, en un marco impresionante de dirigentes sindicales, vestidos con coloridos atuendos de gala, se dio inicio al congreso:

> "En el cantón Umanta de la provincia Camacho de este departamento, a orillas del río Suches, más de 3000 campesinos de la central, subcentrales y sindicatos agrarios, nos hemos reunido para deliberar nuestros problemas sociales, económicos, políticos y educacionales del sector y elegir democráticamente los dirigentes sindicales. Los campesinos de la provincia nos hemos acogido a la convocatoria lanzada por la FDTCLP/TK, elegida en Collana Norte y dirigida por el campañero Marcial Canaviri y Estanislao Poma. Es más, de conformidad con el Decreto Ley No. 15627, que dispone la vigencia sindical, después de seis años de receso, de acuerdo a esta ley se ha legalizado la dirección sindical de Camacho"[75].

Los campesinos de Camacho organizaron una policía sindical de cerca de 100 personas que realizaron varias tareas, como montar guardia, prohibir la venta y el consumo de alcohol y cerveza, controlar las credenciales y libros de actas y, finalmente, formar un compacto cordón de hombres y fuetes de arriero alrededor de la multitud.

La inauguración se realizó en presencia del Subprefecto Eliseo Clavijo y del Mayor Daniel Clavijo, coordinador del Pacto militar-campesino e hijo del primero. Esta autoridad militar presenciaba impotente el derrumbe del Pacto militar y de sus dirigentes oficialistas.

Todo se desarrolló normalmente hasta que llegó Pedro Surco de la Federación oficialista, acompañado por un grupo de más de 50 personas y 18 agentes armados para suspender dicho Congreso[76]. Entonces el mayor Clavijo se unió a Surco y ambos trataron mediante discursos de suspender la reunión hablando en favor de la candidatura oficialista. Esta actitud terminó con la paciencia y actitud democrática de los campesinos que habían dejado pronunciarse a Clavijo y Surco. De pronto las bases se inflamaron y trataron de arremeter contra Surco quien, pese a estar armado, nada podía hacer frente a esa masa humana. Ante esa situación intervino el dirigente katarista Marcial Canaviri, quien junto a la policía sindical

logró contener a la masa enardecida y dejaron que Pedro Surco y el mayor Clavijo con sus paramilitares se fueran. El Congreso continuó su curso democrático y después de amplias deliberaciones, se aprobaron varias resoluciones, entre las que señalamos las más importantes:

> "Primero: desconocemos al coordinador campesino Pedro Surco Acho, por no representar a los campesinos ni ser elegido por un Congreso campesino: sólo fue nombrado por el gobierno. Asimismo se desconoce al coordinador nacional Oscar Céspedes Sotomayor porque ellos no representan a los campesinos, son empleados del Ministerio del gobierno.
> Segundo: ratificamos las 17 resoluciones del XI Congreso departamental. . . realizado en Collana"[77].

Además señalaban que desconocían el Pacto militar:

> "por ser éste perjudicial, porque de acuerdo a este pacto, no han recibido ningún estudiante campesino al colegio militar. En consecuencia es un contrato leonino".

Respecto a otras reivindicaciones, como el pago de impuestos, dicen:

> "(. . .) hasta la fecha se pagan 8 impuestos; de ahí que sus distorsionadores, que aseguran que los campesinos no pagan éstos, es una gran mentira(. . .)
> Noveno: denunciamos los abusos de las autoridades cometidos en contra de los campesinos de las comunidades Cutu Cutu, Quillauyu, Chiluna y otras. Asimismo solicita la aclaración de la muerte del compañero campesino Anastasio Yujra y Nicolas Chávez. De acuerdo al Pacto militar no deberían cometer delitos de homicidio, de ahí que rechazamos este Pacto.
> Décimo: el congreso campesino no tiene compromisos políticos, como tratan de calificar los enemigos de los campesinos; la única política de los campesinos es trabajar la agricultura y educar a nuestros hijos para el futuro, ya que hasta la fecha nos han discriminado de la participación y decisión dentro del marco de la sociedad boliviana"[78].

La directiva de la Federación provincial estaba constituída por los dirigentes campesinos Angel Surco Mamani, Andrés Blanco, Abraham López, Víctor Condori, Miguel Chávez, Félix Machaca, Fernando Willca, Damián Siñani, Pedro Capajeña, Eliseo Acho, Rosendo Huanto, Alberto Lima, Mario Quispe. Una vez concluido el Congreso, los dirigentes departamentales del katarismo se dieron cuenta que el jeep que les había prestado un centro de investigación y promoción campesina

había sido robado por los dirigentes oficialistas. Aún así, e incautamente, decidieron retomar a la ciudad en el jeep de la Asamblea permanente de los Derechos humanos y en un camión. Cuando las movilidades entraron a la plaza de Escoma, pueblo de Surco, varios camiones bloquearon las salidas de la plaza y aparecieron unas 50 personas ebrias y armadas, dirigidas por Surco.

> "Enseguida el dirigente oficialista ordenó que nos sacaran a la fuerza del vehículo a nosotros, Marcial Canaviri, Angel Surco, Estanislao Poma y nos emprendieron una brutal golpiza, validos de su mayor número y ante la expectante actitud del mayor Clavijo. El más damnificado fue nuestro compañero Angel Surco, recientemente elegido. . ."[79].

Esta acción se convirtió casi en un linchamiento, de no ser por la fortuita aparición del sacerdote Iriarte de la iglesia de Escoma, pues ni siquiera al sacerdote que representaba a Decrechos humanos le tenían consideración. Frente al cura de la zona, que conocía a todos los vecinos, la situación se amainó y dio un resquicio para que los dirigentes pudieran escapar. En estos testimonios se pueden apreciar los problemas que el Pacto militar y sus dirigentes creaban a niveles de las bases y como éstas percibían esta problemática.

Provincia Omasuyos.- Unas semanas después, el 2 de marzo de 1978, se realizaba este Congreso en otra plaza fuerte del katarismo reunido en Chixipata, Ancoraimes. Allí se reunieron unos 600 delegados de las regiones de Achacachi, Warisata, Ancoraimes y Huata y eligieron la directiva provincial presidida por Estanislao Poma, Esteban Silvestre (un ex-miembro del Bloque independiente que se alejó de éste cuando fue controlado por el PCm-l), Tiburcio Mamani, Daniel Rojas, Tomás Ticona y Constancio Quijo. A media tarde llegó un caimán del ejército, lleno de soldados del cuartel de Achacachi, para detener a los dirigentes; más éstos desaparecieron a tiempo[80].

III Congreso de la Provincia Pacajes.

Uno tras otro se fueron sucediendo los Congresos campesinos, vanguadizados por el katarismo. En cada uno se revisaban las resoluciones de Collana Norte, se las ratificaba y añadían sus reivindicaciones locales. El campesinado paceño iba homogeneizándose en su programa de lucha: desconocimiento del oficialismo y su candidato electoral, defensa de la Confederación, elegida el 2 de agosto de 1971 y de sus legítimos dirigentes.

El Congreso de Pacajes se realizó el domingo 19 de febrero de 1978 y allí también el oficialismo intentó interferir:

"El día domingo 19 de febrero en Caquiaviri, provincia Pacajes, se re-

pitió esta política de amedrentamiento con la presencia de agentes armados del DOP y algunos elementos pagados por Pedro Surco y Oscar Céspedes, quienes con amenazas trataron de sabotear nuestro Congreso y mantener así al coordinador provincial Melasio Willca y después obligarnos a apoyar al Gral. Pereda"[81].

En pleno inicio de la campaña del candidato oficialista para las primeras elecciones, el gobierno veía perder irremediablemente su peso en el campesinado y por ello utilizaba todos los medios a su alcance para retenerlo:

"El día miércoles 22 de febrero, los campesinos de Lahuachaca provincia Aroma, hemos asistido a la inaguración de la casa de gobierno construida con ayuda de la Prefectura de La Paz. Pero nos sorprendimos al ver que los coordinadores, los miembros del Pacto militar y la Prefectura, transformaban esta reunión en una proclamación del Gral. Pereda"[82].

El Congreso de la Provincia Aroma.

El domingo 26 de febrero se realizó el Congreso de la provincia Aroma, en la localidad de Patacamaya. Allí se siguió un proceso similar al señalado en la provincia Camacho y Pacajes. El programa de Collana era discutido y asimilado por las bases. Llega a tal punto la identificación que, salvo los puntos particulares de cada zona, los documentos son casi los mismos; es más, todos terminan firmando. "por la sagrada memoria de Tupaj Katari". En Aroma, plaza fuerte del katarismo, los oficialistas intentaron nuevamente obstaculizar el proceso de reorganización democrática del sindicalismo campesino. Así en Patacamaya la represión. . .

". . . llegó a extremos deplorables. Cuando el Congreso provincial se desarrollaba normalmente, llegaron varios jeeps y vagonetas con agentes armados que acompañaban a Pedro Şurco, Juan Arcani, coordinador provincial, el subsecretario del MACA, Daniel Salamanca, y nuevamente el mayor Clavijo, con la clara intención de interferir la realización del Congreso provincial. Para lograr ese propósito no vacilaron en golpear a nuestro dirigente Daniel Calle y amedrentaron a la población. . ."[83].

Por aquel entonces escribíamos en un periódico de izquierda:

"En la provincia Aroma, Pedro Surco, segundón de Céspedes, entre más de tres mil campesinos, fue expulsado de la Federación, eligiendo en cambio a uno de la base como su auténtico representante. El coordinador militar, mayor Clavijo con la intención de que Pedro Surco continúe usurpando el nombre de "dirigente campesino", se dirigó a la

concentración en agitado discurso. La respuesta resume el despertar del campo, cuando al VIVA EL PACTO MILITAR CAMPESINO del militar, los 2000 explotados del agro respondieron con un silencio absoluto. Los campesinos se emancipaban de la tutela militar desde el mismo fondo de las bases. Es un despertar incontenible y se orienta hacia la alianza obrero-campesina"[84].

Se sucedieron uno tras otro los Congresos provinciales en La Paz así como en el interior del país en duros enfrentamientos con el Pacto militar-campesino, el 5 de marzo de 1978 la CNTCB, elegida en Potosí, dirigió una carta abierta a las FF.AA. En el documento se hizo un recuento de los hechos de violencia del último período protagonizados por los coordinadores del Pacto militar: Pedro Surco y Oscar Céspedes con el apoyo de miembros del Pacto militar como el coronel Lucio Arce Reyeros, coordinador nacional, el mayor Daniel Clavijo, Moisés Castro y otros. El documento continuaba señalando que estas acciones de violencia niegan totalmente el compromiso del gobierno de las FF.AA. frente a la huelga de hambre del pueblo. Niegan el D.S. No. 15267 que levanta el receso sindical. Niegan la imparcialidad político-sindical afirmada por las FF.AA; lo que es peor, dicen, niega la misma Constitución Política del Estado. Parecería que estas interferencias en la democratización de las organizaciones sindicales tenían como objetivo manipular el voto campesino en favor de la candidatura oficialista; concluían:

"Los campesinos hemos aprendido que cualquier forma de paternalismo de minorías, sea de parte del oficialismo de turno, de sus intereses partidarios o personalistas, nos deja siempre en peor situación de pobreza. Se nos considera solamente como masa votante en elecciones y no como personas. Por la historia transcurrida, creemos que podemos y debemos manejarnos nosotros mismos, sin paternalismos ni manipulaciones, tanto a nivel sindical como político. Sólo de esa forma construiremos, junto con los demás trabajadores del país, una Bolivia sin explotadores ni explotados. ESTAMOS OPRIMIDOS PERO NO VENCIDOS. POR LA SAGRADA MEMORIA DE TUPAJ KATARI, BARTOLINA SISA, WILLCA ZARATE, RAIMUNDO TAMBO, COSME CARI Y TODOS LOS CAIDOS POR NUESTRA LIBERACION"[85].

Hoy a varios años de aquellas luchas victoriosas, es sugerente notar que acá como en otros documentos utilizan una consigna creada por sectores de la iglesia "estamos oprimidos pero no vencidos". Unos dicen que el autor de esa célebre frase es Josep Barnadas, historiador boliviano-catalán, y otros dicen que el autor fue el sacerdote Eric de Weissege de Justicia y Paz[86]. Resumiendo, pues, podemos decir que:

"(. . .) la impostura del llamado **Pacto militar-campesino**, a lo largo de una década, sirvió de instrumento de intimidación y represión para los trabajadores del campo y, sin embargo, por este camino precisamente se obligó a las masas campesinas a buscar el camino de su emancipación, lenta y segura, de la tutela militar y encaminarse en busca de la dirección y la alianza con el proletariado de las minas, de las ciudades y el campo"[87].

Esfuerzos en el interior.

Este proceso de reorganización para la realización de un Congreso campesino nacional, también trató de expandirse a otros departamentos. Jenaro Flores viajó a Santa Cruz, donde se contactó con Miguel Trigo, el dirigente movimientista que había participado en el Congreso de Potosí de 1971; después del golpe se quedó en la CNTCB organizada por Banzer; en 1976 rompió y formó el Comité de bases campesinas. Gracias a ello Trigo ganó ciertas posiciones. El katarismo en cambio no tenía ninguna fuerza en Santa Cruz razón por la cual Jenaro Flores trató de sondearlo.

Otro contacto fue el dirigente moronista[88] Edil Melgar, que hacía de dirigente campesino aunque como Trigo hacía ya tiempo que vivía en la ciudad de Santa Cruz. Melgar era antioficialista y asimismo fue elegido ejecutivo en Potosí en 1971. A diferencia de Trigo no se había comprometido con Banzer. Otro contaco fue Feliciano Tastaca, dirigente de UCAPO ligado al PCm-l, pero este fue reacio a todo esfuerzo común con los del altiplano.

4.7. Hacia el Congreso nacional. Realineación del katarismo

A su retorno del exilio, Constantino Lima se alió con otros sectores indianistas dirigidos por Luciano Tapia y Jaime Apaza; con ellos conforma el Movimiento Indio Tupaj Katari, MITKA[89]. asumiendo así una opción política diferente del conjunto del movimiento katarista que había dejado de actuar como movimiento 15 de Noviembre y se había conformado más como una corriente sindical campesina.

El MITKA será una corriente débil en relación a la dirigida por Jenaro Flores. El sector de Lima actúa más como partido y casi no tiene peso como corriente sindical.

Por otro lado. Macabeo Chila Prieto, dirigente de la Federación revolucionaria de Oruro, que también volvió del exilio, se unió al movimiento katarista liderizado por Flores. Otro dirigente que se vinculó al katarismo fue Alfredo Alcón,

de Caranavi. Esta política aglutinadora tendrá un doble filo; por un lado, lo fortalecerá pero, por otro, creará las bases para el futuro fraccionamiento del movimiento.

La preparación del Congreso.

Mientras la Federación departamental de La Paz, dirigida por Marcial Canaviri, se dedicaba a reorganizar las Centrales provinciales, Jenaro Flores y otros dirigentes iniciaron viajes al interior de la república para preparar la organización del Congreso Nacional de la CNTCB/TK.

Se convocó al VII Congreso porque, al igual que en lo departamental, se continuaba con el último Congreso democráticamente efectuado en 1971, con ello se invalidaba los congresos oficialistas de Sacaca, 1972 y Tarija, 1976. Hay que destacar que en el movimiento campesino, los kataristas utilizaron una metodología de organización diferente a la del movimiento obrero, donde la reorganización comienza en la base para culminar en los Congresos departamentales y nacionales.

Los kataristas en cambio empiezan por las direcciones medias como la Federación de La Paz, donde eran más fuertes, yendo de allí a las bases provinciales para rematar a nivel nacional. Esto se debe entre otras cosas a dos factores fundamentales. Por un lado, era la primera vez que se organizaba una dirección sindical campesina con influencia de masas, independiente del gobierno y del Pacto militar e inclusive en abierta pugna con ambos, así como en parciales diferencias con los sectores de izquierda.

Esto demandaba la necesidad de contar rápidamente con organizaciones ágiles y centralizadas que impulsaran la reorganización de la base en abierto enfrentamiento con el gobierno. Por otro lado, el carácter disperso de las comunidades y pueblos campesinos no permitía una rápida organización que partiese de la base para así culminar en forma democrática en los Congresos departamentales y nacionales. Esta forma de organización asumida por los kataristas se debió sobre todo a las circunstancias concretas que enfrentaban con el Pacto militar-campesino.

Si bien esta táctica fue muy acertada porque permitió aplastar, al menos temporalmente, al oficialismo y sus caciques asalariados, trajo también otro tipo de problemas. Muchos sectores campesinos, organizados independientemente, como una parte del Comité de bases dirigido por Diego Ramírez en Santa Cruz no fueron informados debidamente, ni invitados al Congreso nacional, restándole importantes fuerzas a la CNTCB/TK.

Otro hecho importante es que el evento se realizó en el período pre-electo-

ral en el que tradicionalmente los Congresos campesinos, durante los años del movimientismo y del militarismo, habían sido los trampolines electorales del partido de gobierno o de sus fracciones. En ese período, la conquista del voto universal se había convertido en un instrumento de la clase dominante para captar el voto campesino mediante relaciones clientelistas. De ahí que en cuanto los diferentes sectores políticos se enteraron de la realización del Congreso campesino, trataron de repetir las viejas prácticas para conseguir el apoyo del movimiento katarista.

El sector más interesado fue la UDP. El MIR, como vimos, había roto sus relaciones fraternales con el katarismo poco antes de la apertura democrática; pero igual trató de impulsar un acuerdo electoral utilizando la influencia del Dr. Siles Salinas, Presidente de la APDH, institución que prestó un significativo apoyo al movimiento durante los años de la resistencia. La UDP presionó basicamente a través de la figura de Siles Zuazo y del movimientismo que todavía vivía en la mente de los campesinos, así como de ofrecimientos económicos a la Confederación katarista que requería urgentemente de fondos para su organización, pues no tenía ni el apoyo estatal, ni de los partidos de izquierda, ni las cotizaciones de su base.

Otro sector que trató de influir sobre el katarismo fue la Vanguardia comunista del POR, dirigida por Filemón Escobar. Esta influencia era de tipo político, a través del debate y del apoyo concreto a la organización del movimiento katarista.

El Congreso.

El Congreso se realizó el 27 y 28 de marzo de 1978 en el Teatro Variedades del Parque Líbano de La Paz, cuando todavía se vivía un ambiente represivo. No hay que olvidar que se trataba del primer evento de ese tipo luego de la victoria de la huelga de hambre y de que el gobierno ponía especial interés en mantener su control sobre el sector campesino. Este fue un desafío a los acuerdos firmados por el gobierno que estaba empeñado en mostrar una imagen democrática y al mismo tiempo no perder el control social. El hecho de que se realizara en la ciudad, a pocas semanas de la huelga de hambre, con presencia de la prensa, la APDH, la opinión pública, etc., quizás evitó la represión de los aparatos gubernamentales.

Asistieron 475 delegados de las nueve Federaciones departamentales así como de las Federaciones especiales.

Al acto de apertura estuvieron invitados representantes de los pocos sectores que mantenían relaciones fraternales con el katarismo. Estuvieron Filemón Escobar por la FSTMB, Luis A. Siles y el padre Julio Tumiri por la APDHB y José Angel Parra de la Federación Mundial de Trabajadores Agrícolas, CLAT[90].

Estos invitados reflejan bien las diferentes tendencias sociales y políticas influyentes en el movimiento katarista.

En el discurso de apertura y bienvenida Marcial Canaviri dijo a nombre del campesinado de La Paz:

> "Los campesinos de La Paz creemos que los campesinos de los nueve departamentos debemos unirnos para enfrentar a los enemigos del campesinado que son aquellos que sacan comunicados a nombre nuestro sin ser ellos campesinos"[91].

Luego, en representación de los delegados del interior del país, habló Macabeo Chila Prieto, quien dijo:

> "El presente Congreso se realiza después de más de 6 años de receso para las organizaciones campesinas genuinas y luego de salvar muchas dificultades y presiones en los últimos días (. . .) En los próximos congresos deben estar presentes las mujeres campesinas y la juventud campesina universitaria y estudiantil"[92].

De los invitados, el orador más aplaudido fue Filemón Escobar, quien recogiendo el sentir de la base dijo:

> "La Federación minera gestionará ante la COMIBOL la compra directa de papa a los productores campesinos para que, de este modo, la diferencia de 500 a 600 pesos por pesada de papa, beneficie al productor antes que al intermediario. La COMIBOL compra papa para unas 25.000 familias mineras de todo el país".

Luego sobre el problema político de la coyuntura dijo:

> "Si los obreros y campesinos vamos a participar en las elecciones, lo haremos eligiendo a nuestros propios candidatos, que sean también de la clase obrera y campesina"[93].

Al final del programa Jenaro Flores rindió un informe sobre los congresos provinciales y departamentales y tocando el tema electoral dijo, coincidiendo con el dirigente minero:

> "Los campesinos no estamos para proclamar hoy a un candidato, mañana a otro y pasado a otro. No debemos ser más escalera política. No vayamos golpeando las puertas de los partidos políticos. Los campesi-

nos, mineros, fabriles, somos la **mayoría.** ¿Por qué siempre tenemos que estar apoyando gobiernos que no representan los intereses del pueblo explotado? ¿Por qué sólo somos electores? ¿Acaso no podemos ser elegidos?"[94].

Durante la inauguración del Congreso se distribuyeron a las bases copias de un minucioso informe del avance del movimiento katarista de La Paz. En varias de sus partes se destaca la clara comprensión política que la dirección katarista tenía sobre el período que se vivía:

> "Seis años de dictadura militar no han podido domesticar a las masas campesinas; todo lo contrario, las masacres, los abusos del Pacto militar, de las autoridades, los precios injustos para los productos campesinos, el alza del transporte y de los productos no agrícolas, han determinado que el movimiento campesino haga escuchar su voz de protesta y descontento a través de sus diferentes organizaciones sindicales, culturales, etc. Todos sabemos que el cambio de política de los EE.UU. ha afectado también al país. Sabemos que el imperialismo sólo busca mejores formas de gobierno que le permitan seguir explotando a nuestro país. Es así que el gobierno de Banzer se vio obligado el 9 de noviembre de 1977 a llamar a elecciones para julio de 1978. El gobierno no quería realizarlas sin dar ninguna garantía democrática. Las fuerzas trabajadoras y otros sectores del país, así como sus partidos, no tardaron en hacer escuchar su repudio a los planes electoralistas antidemocráticos".[95]

Al final del informe decía categóricamente:

> "Todo esto refleja la dinámica reorganización del movimiento campesino que claramente marcha hacia la alianza con el proletariado de las minas, las ciudades y el campo. Los campesinos hemos llegado, luego de un largo proceso de lucha, al convencimiento de que las direcciones de la burguesía o la pequeña burguesía civil o militar, no podrán resolver jamás el problema del campo porque sus intereses de clase son totalmente opuestos a los nuestros. POR ESO LA REORGANIZACION DEL MOVIMIENTO CAMPESINO SE ORIENTA HACIA LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA QUE ES LA FORMA MAS REPRESENTATIVA DE ESTA ALIANZA DE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO, LA CIUDAD Y LAS MINAS[96].

En la parte central del Congreso se operó al modo de los congresos obreros, dividiendo las delegaciones en comisiones que analicen, discutan y elaboren las conclusiones del Congreso. Así se aprobó una tesis política y una plataforma de

lucha. La tesis política se elaboró de antemano en sus aspectos más importantes; sus autores fueron jóvenes intelectuales aymaras como Víctor Hugo Cárdenas, egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UMSA. Pero también hay que decir que algunos jesuítas de CIPCA, en especial Xavier Albó, tuvieron una importante influencia ideológica sobre los autores del documento. Este documento, con todos sus aciertos y limitaciones, es la expresión ideológica más completa del movimiento katarista e incluso más avanzada que el que se aprobara posteriormente en el Congreso de unificación convocado por la COB en 1979.

En el documento, el katarismo asume la representación de todos los grupos culturales que conforman el campesinado. Los diferentes aspectos del documento son importantes en su conjunto, sin embargo, haremos énfasis en algunos puntos que pensamos superan explícitamente posiciones anteriores:

> "¿Quiénes son nuestros enemigos? Es un pequeño grupo de burgueses dueños de minas, los grandes comerciantes e importadores, los dueños de bancos e industrias. Ellos ponen al gobierno civil o militar que quieren para que los defienda. Otros enemigos son los gamonales agroindustriales"[97].

Hay además una delimitación política antes que racial de sus enemigos, pero tampoco se descuida el problema cultural:

> "(. . .) dejar de ser pobres sí, pero sin perder nuestra identidad cultural, sin avergonzarnos de lo que somos. No creemos en la lucha de razas. Si el racismo fue el primer paso de nuestra ideología, debemos ahora superarlo porque somos explotados, no porque somos aymaras, quechuas, cambas etc., sino fundamentalmente porque hay unos cuantos ricos que nos explotan a aymaras y no aymaras, a quechuas y no quechuas, a cambas y no cambas. Tenemos que cambiar esta sociedad de explotación para que nuestros valores aymaras, quechuas, cambas, etc., puedan ejercitarse y desarrollarse libremente"[98].

Refiriéndose a los partidos políticos, dicen que aceptan toda colaboración solidaria siempre y cuando no implique imposiciones de ninguna naturaleza y siempre que respeten su identidad ideológica de clase, rechazando así todo intento de manipulación tanto de la derecha como de la izquierda. Uno de los aspectos más importantes y que representa uno de los conflictos más difíciles del katarismo es su política de alianzas. Sobre este aspecto la posición que adoptan en este documento, sea por coincidencia o no, refleja las posiciones que el sector de Filemón Escobar propiciaba al interior del movimiento katarista:

"La política de alianza de los campesinos debe ser únicamente con nuestros hermanos explotados, mineros, fabriles, constructores, ferroviarios, maestros, clase media empobrecida, canillitas, lustrabotas, estudiantes etc., con quienes tenemos comunidad de intereses y objetivos"[99].

El documento culmina con un reconocimiento de la COB, como máxima dirección de los trabajadores del país. Detrás de la actitud desconfiada y crítica en relación a la izquierda, hay en realidad dos posiciones que es necesario diferenciar. Por un lado, está una crítica que podemos llamar de izquierda, encarnada en dirigentes como Víctor Hugo Cárdenas, que critican, entre otras cosas, la ignorancia de la izquierda sobre el problema campesinado, su lengua, su identidad cultural y tradición; critica asimismo sus métodos coloniales, autoritarios y paternalistas sobre las bases y sus sindicatos. Así lo corroborá la opinión de un joven katarista:

"En Bolivia el problema de las grandes nacionalidades aymara, quechua, guaraní, para la gente de izquierda, es un problema que no existe. Ellos no lo ven: ése es uno de sus grandes errores. Por ejemplo, nosotros somos muchos los que, en campaña, nos reclamamos de la corriente katarista. Inmediatamente nos califican de racistas. Es también evidente para nosotros que los obreros sin los campesinos, no pueden transformar la sociedad; los obreros así lo empiezan a comprender. Este puede ser un fenómeno nuevo"[100].

Pero también hay posiciones críticas hacia la izquierda, de inspiración anticomunista, democrática y/o nacionalista, en cuyo origen está la influencia ideológica de la iglesia católica, la CLAT y el MNR, adoptadas por distintos sectores del indigenismo que se opone a todo lo occidental, llámese capitalismo o comunismo y cuyo horizonte, bajo un discurso milenarista de "socialismo incaico", se asemeja más a una sociedad burguesa pero india[101]. Esta posición la encarna por ejemplo Clemente Ramos, que tuvo mucha influencia sobre Jenaro Flores desde el inicio. Uno de los problemas que confunde a los críticos del katarismo es que los sectores que denuncian a la izquierda q'ara, desde un ángulo anticomunista, también asumen las críticas que plantean sectores como el de V. Hugo Cárdenas y el propio Jenaro Flores desde la izquierda y entonces ambos son rechazados por la izquierda criolla como racistas.

En la plataforma de lucha se aprobó y que fue publicada en los periódicos declaraban:

"Lucha por un gobierno de todos los trabajadores de Bolivia, la sociali-

zación de los medios de producción y lograr una sociedad sin explotadores ni explotados"[102].

La última cita llama la atención porque es uno de los únicos documentos del katarismo donde, además de plantear un gobierno de los trabajadores, se habla de la socialización de los medios de producción, aunque no se dice explícitamente SOCIALISMO. Además, es sintomático que una reproducción de los documentos, realizada en uno de los centros de investigación y promoción campesina de la iglesia, lo de "socialización de los medios de producción", no aparece.

El Comité ejecutivo elegido en el VII Congreso fue el siguiente:
Secretario ejecutivo: Jenaro Flores Santos, La Paz.
Secretario general: Macabeo Chila Prieto, Oruro.
Secretario de relaciones: Alfredo Nogales.
Secretario de organización: Edil Melgar, Santa Cruz.
Secretario de organización: Marcial Canaviri, La Paz.
Secretario de actas: José Mota.
Secretario de propaganda: Marcial Zambrana.
Delegado a la COB: Francisco Choquehuanca[103].

4.8. El primer Encuentro departamental de mujeres campesinas.

Hablar de lucha sindical y política en el campesinado, como en la clase obrera e incluso en los sectores medios, es por lo general hablar implícitamente de los varones y no de la mujer. Casos como el de Bartolina Sisa, Micaela Bastidas, Juana Azurduy, las Heroinas de la Coronilla, María Barzola o Domitila Chungara[104] están registradas como excepciones de nuestra historia. La mujer estuvo marginada; o mejor dicho, se ignoró su participación.

Este rol segundón de la mujer ya se encuentra en la comunidad tradicional aymara que es patrilineal. En la cultura aymara, antigua o contemporánea, los cargos más importantes de la organización social están en manos del hombre y la mujer va únicamente como su acompañante. Si bien es cierto que los cargos recaen bajo responsabilidad familiar, es el hombre la figura estelar, aunque puede ser la mujer la que más trabaje para cumplir las obligaciones de la Jilacatura, Alcalde escolar, Kamana, Prestes y otros; ya sea preparando las comidas para los festejos o quedando sola a cargo de la cuestión productiva y reproductiva mientras el hombre cumple con su cargo.

Aunque muchos aymarólogos, como Mauricio Mamani, creen que la mujer no está oprimida en la sociedad aymara, sus propios datos nos muestran lo contrario[105].

En una tabla sobre la división del trabajo en la familia, nos muestra que mientras "Mateo está a las 6 de la mañana todavía acostado, Filomena está cocinando, lavando, planchado, preparando comida para el día siguiente y se acuesta cuando ya su esposo duerme; si Mateo es autoridad, viaja a comerciar o tiene alguna otra actividad, Filomena y los hijos se hacen cargo de sus tareas".

Cuando se asimilaron las formas obreras de organización, éstas no trajeron ninguan renovación en este aspecto; por el contrario, se adaptó en ello a las formas comunales. Si bien la Revolución de 1952 trajo mejoras para las condiciones de vida en su conjunto, la mujer siguió siendo relegada. Un claro ejemplo es la educación: en 1950 había un 68 o/o de la población analfabeta y de aquel total el 59.7 o/o eran mujeres. Para 1976, si bien el porcentaje disminuje oficialmente el 32 o/o, el de la mujer aumenta el 68.3 o/o[106].

En las familias campesinas, la educación de la mujer es considerada menos importante que la del hombre que tiene que ser dirigente e ir a la ciudad con más frecuencia. En el caso de la mujer proletaria que no trabaja y está encargada de las funciones reproductivas del hogar, suele muchas veces, como en las minas, organizarse en "Comités de Amas de Casa"[107], a través de los cuales participa activamente en la vida sindical y política. En el caso del campesinado, pese a que la mujer participa en el trabajo productivo, en la comunidad o en el sindicato, tiene un papel secundario. La mayor parte de los cargos sindicales están en manos de los jefes de familia. En instancias sindicales superiores, la exclusión de la mujer es todavía mayor. En los últimos años el despertar campesino ha sido acompañado de la emancipación de la mujer campesina que empezó a rebelarse contra esas restricciones tradicionales que no le permitían participar activamente en la lucha sindical y política de su clase y de su cultura. La campesina empezó a organizarse en sus comunidades a través de diferentes tipos de organización social, generalmente empujada por elementos externos, como iglesias, centros de promoción campesina e incluso programas de instituciones estatales como Desarrollo de Comunidades[108].

En la década del 70 empezó a generalizarse la formación de clubes de madres, cooperativas artenales, de salud etc. En muchos casos fueron los alimentos de Caritas, el Programa mundial de alimentos de la ONU y otras agencias [109], los que impulsaron éstas organizaciones de mujeres de tipo asistencial. Allí acuden las madres a recibir caridad, lecciones de cocina; aprenden a tejer, a bordar, a coser, etc.

Estos alimentos, que provienen del excedente de la producción mundial, dañan enormemente al país porque aunque la miseria existente los haga necesarios, a la larga crean dependencia, liquidan la producción que podría sustituirlos

y gravan al Estado con los costos de distribución y almacenamiento, muchas veces mayor de lo que costaría producirlos[110]. Aún así hubo un efecto no previsto por los donantes. Las mujeres al reunirse inevitablemente abren un proceso de comunicación y participación de experiencias comunes que les permite vislumbrar colectivamente ciertas reivindicaciones que no hubieran percibido individualmente.

En muchos casos, estos alimentos fueron administrados por personas conscientes de los daños que produce este paternalismo, pero los utilizaron como medio para estimular la organización y concientización de la mujer campesina. Por ejemplo durante la época de Banzer, en que el trabajo sindical y político abierto estaba prohibido, se inició una fiebre de cursillos realizados por los diferentes centros de promoción campesina. En esos cursillos se combinan desde cuestiones culinarias hasta problemas comunales del campesinado frente al Estado y las otras clases sociales y, sobre todo, la participación de la mujer en estos problemas.

La incursión de estas organizaciones asistenciales en actividades sindicales y políticas, no fue un proceso homogéneo ni tiene causas similares en todos los casos. Lo que sí se puede señalar es que la invasión de lo político en éstas y otras instancias de organización social popular, se dio , en la mayoría de los casos, durante las coyunturas de crisis políticas, de movilización social local, regional o nacional, como sucedió en contra del fraude electoral de 1978, en los bloqueos de caminos de 1979 y contra los golpes militares. Así, pese a las manifiestas finalidades asistenciales de sus organizadores y financiadores, los clubes de madres y otras organizaciones de la mujer campesina, minera y de la ciudad, fueron ganadas por la lucha social hacia las trincheras del movimiento popular.

Hemos incidido en este aspecto porque las mujeres kataristas, que más tarde organizaron la Federación de mujeres campesinas Bartolina Sisa, tuvieron a estos programas como los primeros incentivos de su organización.

Así como los campesinos tomaron el símbolo de Julián Apaza, las mujeres kataristas, que también vanguardizaron la organización de las mujeres campesinas, adoptaron el nombre de Bartolina Sisa, la compañera de lucha de Julián Apaza.

Luego del VII Congreso de la CNTCB/TK se impulsó la organización del primer encuentro departamental de mujeres campesinas Bartolina Sisa de La Paz, convocado por la Confederación katarista. El Congreso fue organizado por los dirigentes varones y las más activas dirigentes femeninas, como Paulina Matías y Lucila Mejía. Se realizó los días 23 y 24 de abril de 1978 en la ciudad de La Paz. Asistieron 217 representantes de las 18 provincias del departamento y, en calidad de invitados fraternales, estuvieron presentes las mujeres fabriles, mineras,

UMBO[111] y otras. Entre las invitadas más destacadas estuvo Domitila Chungara.

Un afiche hecho en la imprenta Quelco de Oruro, con la imagen de Bartolina Sisa que, al igual que el de Tupaj Katari, era ya un símbolo instituido, traía la siguiente leyenda:

> "Bartolina Sisa, digna esposa de Tupaj Katari, ejemplo de fortaleza, valentía y pujanza de la mujer aymara y quechua. Bartolina Sisa es el alma líder de la libertad. Nació el 24 de agosto de 1750 en la localidad de Caracato de la provincia Loayza, departamento de La Paz. Sus padres tenían por domicilio el pueblo de Ayo-Ayo. Muy joven conoció a Julián Apaza y se unió con él en matrimonio, como esposa del gran caudillo del pueblo aymara quechua".

Luego de los discursos de rigor y la representación de las delegaciones, el Congreso se realizó bajo la modalidad asimilada del movimiento obrero. Las comisiones discutieron y elaboraron un documento que luego fue discutido y aprobado en la plenaria. Las partes más importantes de las conclusiones son casi las mismas que las de los congresos campesinos. Se critíca a la Reforma agraria por la minifundización que ha producido mientras en el oriente se han creado grandes latifundios; exígen el congelamiento de los artículos industrializados de primera necesidad y un reajuste de precios para los productos campesinos.

Por otra parte, se rechaza los proyectos de inmigración sudafricana y exigen tierras del oriente para aymaras y quechuas. Exigen, asimismo, una política de vertebración caminera entre los principales centros de consumo con los centros de producción. Lo contrario significaría perder los productos antes de llegar a los mercados y critican el abuso de los transportistas que cobran pasajes y fletes sin control, al igual que los puestos aduaneros donde esquilman a los agricultores.

Por otro lado se rechaza el Impuesto único agropecuario; se exige la electrificación rural, como la instalación de surtidores de kerosene. Sugerentemente incorporan reivindicaciones de las mujeres aymaras y quechuas que trabajan en las ciudades. "Es de justicia dictar leyes favorables al trabajo de las empleadas domésticas y otras que deben procurar organizarse al amparo de esta Central de Mujeres". Como en el caso de los hombres también el movimiento femenino adquiere formas urbanas.

En el aspecto político, su primera reivindicación reza categoricamente:

> "Las mujeres campesinas tenemos todo el derecho a intervenir en política".

Luego, criticando la utilización que hacen los partidos políticos del campesinado, dicen: "Las mujeres rechazamos ser escalera y queremos que elementos propios del campesinado encabecen la fórmula presidencial en representación de fabriles, mineros, constructores y demás trabajadores que constituyen la clase trabajadora explotada". Otra afirmación trascendente es el "rechazo del Pacto militar-campesino por atentar contra la unidad y mellar nuestra dignidad".

Como se puede apreciar, las reivindicaciones que invocan las campesinas son mucho más concretas y específicas que las de los hombres. El retraso de la mujer se expresa en que dependen de los hombres para escribir sus documentos. Sin embargo el no saber escribir no es sinónimo de falta de conciencia. Sobre todo al inicio del movimiento, los hombres asistían a los eventos de la mujer pero generalmente ellas hacían prevalecer sus ideas en la redacción del documento final.

En el aspecto electoral, las mujeres tendían a una posición más clasista y en vista de que la CNTCB terminó apoyando al Dr. Siles varias de ellas, como Paulina Matías, se inclinaron por el MITKA que, desde una óptica racista, adoptó una posición electoral más independiente.

El propio marginamiento de la mujer en la esfera política la protegió de una influencia mayor por parte del MNR y por ello también fue menos susceptibles de ser corrompida y más predispuesta a las opciones radicales.

Un problema parcialmente contradictorio de este movimiento es la reacción de los hombres. Pese a que la emancipación de la mujer en el campo como en la mina no tuvo el contenido feminista de los movimiento de Europa y EE.UU. y se planteara la lucha junto a sus esposos por la liberación social, el movimiento no dejó de despertar cierto rechazo en los varones. En muchos lugares, donde las promotoras o cursillistas plantearon la problemática y organización de la mujer sacándola de sus labores domésticas, los hombres empezaron a cuestionar y presionar en contra. Un caso concreto ocurrió en Alto Beni en 1978 en la zona del Porvenir, donde las promotoras del CRS[112] organizaron a las mujeres, inicialmente para cuestiones domésticas, pero más tarde fueron las que vanguardizaron un movimiento local contra un aserradero del lugar que explotaba a los campesinos y los recursos naturales. Sin embargo, los hombres que habían tomado una actitud más cauta, se sintieron desplazados en su papel y empezaron a cuestionar la organización de la mujer.

Es justo también señalar que muchas veces las promotoras venidas de la ciudad, enfatizan una orientación de tipo feminista que produce más poblemas en lugar de fortalecer la lucha de las comunidades. Para muchas dirigentes campesinas, lo fundamental de la liberación de la mujer es luchar contra el enemigo co-

mún.

Este primer encuentro departamental de mujeres fue el inicio de una gran movilización que silenciosamente se extendió a lo largo y ancho del país hasta culminar en la masiva participación de las mujeres en los bloqueos de diciembre de 1979 y en un Congreso nacional realizado en enero de 1980: tema sobre el cual volveremos más adelante.

Así el movimiento popular boliviano no sólo reincorporó al campesinado a la lucha social como a su aliado estratégico, sino que también recuperó a LA MUJER CAMPESINA.

5. LA CONSCIENCIA DEMOCRATICA DEL CAMPESINADO Y DEL MOVIMIENTO KATARISTA EN TRES ELECCIONES Y CUATRO GOLPES DE ESTADO.

5.1. Las primeras elecciones de 1978. El katarismo frente al oficialismo, a la UDP y al FRI

La Situación Nacional.- La ampliación del margen democrático, conquistado por la movilización popular, echó por tierra los planes del gobierno que intentaba un proceso electoral restringido a los partidos de derecha. La vigencia de los organismos sindicales obreros y populares urbanos y la abierta pugna del katarismo con el Pacto militar-campesino por independizar su movimiento del gobierno, creó condiciones sociales favorables para la formación de una fuerte y amplia oposición democrática a la dictadura.

Pese al cambio en el carácter del gobierno, por la impotencia de sus organismos represivos frente al ascenso popular, la dictadura seguía siendo el enemigo principal aunque, paradógicamente, el terreno de la lucha era un proceso electoral supuestamente democrático.

El bloque dominante, constituido sobre la derrota de la Revolución de 1952, estaba ya en una profunda crísis política para esta primera elección. La burguesía no contaba con un partido ni un candidato que pudiera unificar al conjunto de sus sectores y mucho menos lograr consenso suficiente para establecer un gobierno constitucional fuerte y una democracia viable. Los diferentes sectores de la clase dominante tuvieron su propio candidato. Los más regresivos como el sector comercial financiero, apoyaban al candidato oficialista, el Gral. Juan Pereda Asbún, Ministro del Interior de la dictadura y hombre dócil de Banzer. Otros sectores como la minería mediana, la industria y la agroindustria, apoyaron a Víctor Paz o a la Democracia cristiana con el Gral. René Bernal. En los sectores populares se había desarrollado un profundo sentimiento democrático y antimilitar. Obreros,

campesinos y sectores medios exigían la unidad de las fuerzas de izquierda contra la dictadura y la candidatura oficialista. La izquierda marxista y nacionalista tenía una gran oportunidad para conformar un poderoso frente de obreros, campesinos y sectores medios, para darle a la lucha democrática un contenido popular y revolucionario. Pudo constituir un frente que utilizara el terreno electoral para luchar con métodos revolucionarios por la profundización de las conquistas democráticas para capacitar a los sectores populares reaccionarios. Se hubiera podido así vincular las luchas democráticas con la perspectiva del poder para los trabajadores. Sin embargo la izquierda fue incapaz de materializar la unidad y terminó conformando varias alternativas: la UDP, el FRI y el PS-1[113].

El movimiento katarista, cuyas fuerzas estaban centralizadas en la Confederación nacional de campesinos Tupaj Katari, era consciente que su enemigo principal era la candidatura oficialista que se apoyaba en el Paco militar, mediante el cual quería conquistar el voto mayoritario del campesinado. Era entonces, precisamente en el proceso electoral, donde se debía terminar de derrotar a los dirigentes sindicales del Pacto militar. Entonces se planteó a la dirección katarista un problema táctico decisivo. Debía responder a la pregunta: cómo derrotar al Pacto militar y a la vez mantener el espíritu de las resoluciones del VII Congreso Nacional de la CNTCB/TK; es decir, la independencia frente a los sectores burgueses, su identidad como cultura y su derecho a ser elegidos.

Las alternarivas del katarismo en la coyuntura eran: 1. presentar su propia candidatura, 2. buscar alianza con algunos sectores de izquierda que estaban con Siles Zuazo, 3. entrar al FRI.

El sector indianista del MITKA, que como vimos se conformó en un partido, presentó sus propios candidatos y con ello presionó sobre el sector de Jenaro Flores para que tomase una opción electoral.

Al interior del movimiento katarista se desarrolló una polémica en torno a estas tres alternativas que, en realidad, se reducían a apoyar a un candidato o tener el suyo propio. La necesidad histórica de su reivindicación y derecho a ser elegidos estaba presente en todos, pero también estaba su razonamiento lógico y pragmático: se requería de un aliado fuerte para derrotar a la dictadura. Estas alternativas se reflejaban claramente en el editorial del periódico Collasuyo publicado por MINKA, en el cual, pese a la hegemonía del sector del MITKA, salían reflejadas las diferentes corrientes de opinión:

> "En 1952 (. . .) tuvo lugar la revolución de abril (. . .) Hasta entonces los campesinos, que sumamos unos 4 millones de personas frente al millón de habitantes de las ciudades, no podíamos elegir un presidente.

El voto universal fue una conquista que se ganó en la revolución de 1952 (. . .) Los campesinos, teniendo el derecho no solamente a elegir sino también a ser elegidos, casi nunca logramos usar este derecho del voto en nuestro beneficio. En casi todas las elecciones nuestro voto favoreció a los dueños de fábricas, militares y otros que después ni siquiera se acordaban de los campesinos. Sin embargo, ellos entraron al palacio gracias al voto campesino. El voto nuestro es el voto del triunfo. Cuando las elecciones se acercan, los candidatos militares, los que trabajan para los ricos, se acercan al campesino, le prometen todo para conseguir el apoyo y el voto campesino. En los últimos años, quienes se llaman líderes del campesinado, han hecho subir el precio de los productos que éste compra en las ciudades, nos tratan de indios e ignorantes. Son ellos quienes, cuando el campesinado reclama sus derechos, nos atacan con tropas militares (. . .) Por eso no debemos dejarnos engañar ahora con los candidatos militares o civiles (. . .) Los campesinos ya sabemos pensar, ya somos mayores de edad"[114].

Hasta acá, el artículo refleja los principios de clase e identidad cultural adoptados en el VII Congreso Nacional, pero inmediatamente adoptan su visión más coyuntural y parcialmente contradictoria a esos sus principios:

"(. . .) por eso, en estas elecciones, debemos apoyar a quienes realmente aprecien al campesinado y busquen su liberación (. . .) El voto campesino hará triunfar o fracasar a cualquier candidato. (. . .) Más adelante cuando estemos unidos, más organizados y mejor preparados, los campesinos aymaras, quechuas, cambas, chipayas, chiriguanos y otros, vamos a llegar al gobierno. Para eso somos mayoría. Sólo estando nosotros en el gobierno, nos haremos respectar y acabaremos con la pobreza, la mala salud y educación. Por ahora necesitamos apoyar el mejor candidato. Por ello, bajo las banderas de nuestro líder Tupaj Katari, debemos ir a estas elecciones con valor, firmeza y dignidad, junto a mineros, fabriles, constructores, campesinos y todos los humildes y explotados de Bolivia"[115].

5.2. La creacion del MRTK

En medio de estas ambivalencias, el comité ejecutivo de la Confederación, se convirtió en abril de 1978, en el Movimiento revolucionario Tupaj Katari. La dirección del movimiento, que inicialmente actuó como una especie de secta secreta, Movimiento 15 de Noviembre, y luego como dirección sindical en la FDTCLP/TK, se convertía ahora explícitamente en partido político. El movimiento indigenista katarista se dotó así de una forma jurídica y una forma exterior propia de

la sociedad dominante; esto le permitía enfrentarse a las otras fuerzas sociales y políticas en el mismo terreno y no como simples sindicatos afiliados a éste o aquel partido de otra clase y cultura. Así lo confirma Macabeo Chila, uno de los dirigentes del MRTK, en una entrevista que le hace Collasuyo.

> "¿Por qué decidieron fundar ese partido?
> "En Bolivia han existido treintenas de partidos políticos (. . .) ninguno de ellos representa los intereses y aspiraciones de la familia campesina. Ni los liberales ni los conservadores; ni nacionalistas de diversos matices que desfilaron a su turno por el Palacio Quemado encarnaron la esencia misma de los campesinos. El Estado en manos de ellos ha sido siempre aparato de opresión (. . .) Esta es, en síntesis, la razón que nos asiste para fundar el MRTK como instrumento político de liberación del pueblo, sustentado fundamentalmente por la clase campesina de Bolivia, constituida por aymaras, quechuas, cambas, chapacos, guaraníes, más otros gurpos étnicos catalogados como trabajadores del campo".
> ¿Cómo piensan favorecer al campesinado con su partido? (. . .) este movimiento será el instrumento político del campesinado boliviano, la expresión más alta de la organización campesina, él instrumento de lucha más eficaz de la clase campesina. Por medio del MRTK, el campesinado logrará, en primera instancia, estructurar sus organizaciones a nivel sindical y político (. . .) El MRTK se lanzará a la captura del poder político que constituirá la definitiva liberación del pueblo boliviano con la consiguiente inhumación del sistema de explotación capitalista imperialista.
> ¿Existe discriminación racial en Bolivia contra el campesinado?.
> Para el MRTK no existe una mera discriminación por discriminación, sino como un fenómeno de humillación esgrimido por los círculos dominantes de la oligarquía financiera, relativos al sistema de explotación capitalista.
> ¿El MRTK es sólo partido del campesinado?
> El MRTK no es un partido "campesinista"; es decir, es un Movimiento de liberación nacional con una proyección política que aglutinará en su seno a las diversas fuerzas sociales de la clase obrera, clase media empobrecida, con expresión acentuada en la clase campesina; lo que le da el carácter de un verdadero movimiento de masas en el contexto peculiar de la composición social de nuestro país (. . .) En su cortísima existencia, el MRTK ya cuenta en sus filas con frentes universitarios, de maestros, profesionales, transportistas, tanto en La Paz como en Oruro, Potosí, Cochabamba, Sucre y Santa Cruz.
> ¿Cómo piensan participar en las elecciones del 9 de julio?
> . . . con personalidad propia, jurídicamente reconocida por la Corte Na-

cional y en igualdad de condiciones con todas las fuerzas políticas en juego; ésto quiere decir que estamos midiéndonos con viejos partidos políticos aunque nosotros somos un niño recién nacido, pero un niño grande y robusto"[116].

Es sumamente significativa la conciencia que tienen algunos de los dirigentes kataristas sobre la importancia de adoptar una forma política independiente de los partidos de la clase dominante y del propio movimiento obrero. La necesidad de un partido campesino ya estába presente en el Manifiesto de Tiahuanaco. Jenaro Flores cuenta que un viejo katarista, Antonio Quispe Mamani de Aroma, fue el primero que antes del golpe de 1971, en un acto de masas, proclamó espontaneamente: "Viva el movimiento revolucionario Tupaj Katari" y desde entonces esa idea rondó entre los kataristas. Inclusive se rumorea que Quispe Mamani hubiera tratado de fundar el movimiento revolucionario Tupaj Katari. Por esos años también se sabe de otros proyectos como el MNTK de Isidoro Copa, el MRCTK de Tomás Santos. Pero el hecho fundamental es que el katarismo adopta la forma de partido luego de haberse constituido como una corriente sindical masiva al interior del campesinado, de tal manera que nace como partido ya con una ámplia base social que desde un inicio le da el carácter del movimiento nacional. En esto es similar a muchos movimientos sociales latinoamericanos contemporáneos como el Partido Travalhista de Lula. El extraordinario peso e importancia que logró el MRTK en el corto período de 1978 a 1980 sería inexplicable si no se toma en cuenta el proceso anterior.

5.3. El MRTK ante el FRI

El FRI estuvo compuesto por el PCm-l, la Vanguardia comunista del POR, el POR combate, sección boliviana de la IV Internacional, el PRIN y algunas otras fracciones más pequeñas aún[117].

Pese a que la dictadura seguía siendo el enemigo principal y fundamental, las elecciones los condujo a plantear una política de oposición simultánea a los sectores democráticos y dictatoriales de la clase dominante, conformando así un frente exclusivo de partidos obreros unidos alrededor de un programa meramente democrático e incompleto respecto al problema nacional.

El PCm-l, pese a los esfuerzos de la Vanguardia comunista del POR por incorporar el katarismo al FRI, se opuso a su ingreso. La dirección katarista tuvo interés en dialogar con el FRI. Sin embargo no fue invitada a las reuniones de constitución del Frente, pese a que públicamente se daba prioridad a los organismos de masas. Una vez constituido, los programas elaborados y las cuotas electorales repartidas, recién se invitó al katarismo para llenar los asientos del primer acto

público del FRI, tratando de que incondicionalmente firmara el documento político. El PCm-l no esta dispuesto a perder su hegemonía de la representación campesina. Así, por tercera vez, sectores de la izquierda obstaculizaban la unidad del campesinado con el movimiento obrero. A ello se añadía que el programa del FRI, pese a que su candidato a la presidencia fue un campesino, prescindió del problema agrario y cultural de la mayoría nacional. Por estas y otras razones el FRI no pudo ser una alternativa viable para el campesinado, ni para el movimiento popular en su lucha contra la dictadura y por ampliar los márgenes de las conquistas democráticas, lo que representaba el problema principal del período.

5.4. El MRTK ante la UDP

La UDP fue un frente conformado por la alianza de partidos obreros, como el PC, tendencias social demócratas como el MIR, y populistas como el MNRI. Estas organizaciones no sólo buscaron un acuerdo para derrotar a la dictadura y ampliar las conquistas democráticas, sino que pretendieron consolidar un Estado democrático y popular, considerando a éste como una etapa de liberación nacional, separada y distinta del gobierno de los trabajadores y del proceso de transición al socialismo.

En las primeras elecciones la UDP se convirtió en el aglutinante del sentimiento democrático y nacional contra los militares. Por un lado, reivindicaron un programa democrático y nacional, de unión de grandes sectores populares, todavía movimientistas con sectores obreros de vanguardia, donde el PCB, el MIR y otras fuerzas estaban presentes. Por otro lado, contaron con una fuerte capacidad económica proporcionada por la Socialdemocracia europea[113].

La UDP se mostró contrariada por el programa y las formas de lucha que el movimiento katarista iba desarrollando: la tendencia clasista en su programa y sus formas de acción directa en la lucha, así como sus reivindicaciones culturales frente al problema electoral (ver Resoluciones de Collana y VII Congreso Nacional), mediante el cual reivindicaban el derecho a ser elegidos y a tener un gobierno propio. Todo esto entraba, obviamente, en una abierta contradicción con las aspiraciones y proyecto de la UDP. Los partidos de la UDP, sobre todo el MIR, utilizaron todo tipo de métodos en su intento de controlar al katarismo: una evidencia de ello son las interpretaciones tendenciosas que se publicaron en el periódico **Bolivia Libre** No. 32 de 1978, respecto a las resoluciones del VII Congreso de la Confederación Tupaj Katari del mismo año:

> "La madurez política del campesinado se expresaba en los temas tratados; de ello hacemos una apretada síntesis: Nuestros intereses de cla-

ses deben expresarse en alianza donde haya una comunidad de intereses, ideas y objetivos"[119].

La cita anterior no existe en ningún lugar de las resoluciones; es más, en el acápite sobre la política de alianzas se dice tajantemente:

"La política de alianzas de los campesinos debe ser únicamente con nuestros hermanos explotados mineros, fabriles, constructores, ferroviarios, maestros, clase media empobrecida, canillitas, lustradores, estudiantes, etc. con quienes tenemos comunidad de intereses y objetivos"[120].

A pesar de esto el katarismo comprendió, en la práctica, que su principal enemigo era la dictadura, cuya expresión en el campo era el Pacto militar-campesino y los dirigentes de la Federación oficialista.

El oficialismo había desplegado una millonaria y violenta campaña electoral en el campo, frente al cual el katarismo por sí sólo tenía pocas posibilidades de enfrentarse; de ahí que una alianza electoral fuese necesaria. Sus alternativas fueron dos: el FRI, un frente exclusivo de partidos de izquierda, sin fuerza política para enfrentar al oficialismo y la UDP, un frente democrático que intentaba controlar el sindicalismo campesino con los viejos métodos del MNR: clientelismo y corrupción pero que, en cambio, era una fuerza capaz de derrotar a la candidatura oficialista y además hacía grandes ofrecimientos económicos a la dirección katarista. Por otro lado, esta dirección recibía las presiones de sus bases que estaban acostumbradas a que sus direcciones sindicales les dieran instrucciones electorales y que además en gran parte eran todavía movimientistas. Todos estos elementos confluyeron y formaron el fundamento sobre el cual algunos dirigentes, como Macabeo Chila del sector katarista orureño, comenzaron a presionar en favor de una alianza con la UDP bajo argumentos muy pragmáticos: a) que el enemigo fundamental era el oficialismo: Banzer y Pereda, así como también Paz Estenssoro que compartió el gobierno con ellos entre 1971 y 1974; b) que las bases eran todavía movimientistas y si ellos no apoyaban a Siles, las bases lo harían igualmente o apoyarían a V. Paz y tanto la Confederación como el movimiento katarista se quedarían sin ellas; c) que la UDP era la única alternativa concreta y con fuerza capaz de enfrentarse con el oficialismo y el MNR de Paz.

Los sectores que se oponían a una alianza con Siles, tenían argumentos principistas coherentes: a) Siles y la UDP no representan una garantía de lucha contra la dictadura por las limitaciones de sus objetivos y sobre todo de sus formas de lucha; b) que la tarea estratégica más importante en el campo era oponerse a la burguesía en su expresión militar y también civil, expresada en el MNR de Siles o de Paz, los cuales tenían todavía mucho arraigo entre las masas atrasadas que

veían en el MNR al benefactor de la Reforma agraria y, por tanto, representaban el obstáculo fundamental a la alianza con los obreros, c) que el apoyo a Siles dividiría el campesinado como después de 1952, d) que ese era el espíritu de las resoluciones del VII Congreso de la CNTCN/TK.

Sin embargo, el problema en esa coyuntura concreta fue que no había alternativa política en la que la lucha democrática contra la dictadura asumiera un contenido obrero y popular con capacidad de ser una opción real frente al oficialismo.

Así, cuando se preparaba la participación clasista del movimiento katarista para el 1• de Mayo de 1978, con carteles que demandaban su derecho a ser elegidos, a tener candidatos obreros y campesinos, se supo a través del periódico Presencia, que la dirección del katarismo organizada como MRTK y encabezada por Jenaro Flores, había proclamado como candidato al Dr. Hernán Siles Zuazo en Achacachi.

Macabeo Chila, el dirigente katarista impulsor de la alianza con la UDP, justificaba así ésta:

> "Nuestra participación obedece a un análisis frío, sereno y dialéctico de la realidad campesina. Creemos haber dado un paso firme y acertado porque también creemos que la UDP no sólo reviste un carácter electoral sino que, en base a sus principios constitutivos, se proyecta como alternativa política con una perspectiva real para el pueblo boliviano y, en ese contexto, la personalidad del Dr. Siles Zuazo es la figura política con arraigo popular y poder de convocatoria aunque sabemos que no es revolucionario ni su gobierno será revolucionario, sino que será una etapa democrática de transición. Consiguientemente la participación del MRTK en la UDP es conciente y militante porque no podemos cruzarnos de manos ni ignorar la coyuntura política que vive el país: lo contrario sería situarnos en el terreno reaccionario haciéndole el juego al peredismo que es sinónimo de continuidad y legalización del fascismo avalado por un parlamento amañado"[121].

Los sectores marxistas que impulsaron una política independiente al interior del katarismo, como V.C. del POR, se sintieron tempranamente derrotados y apresuradamente desahuciaron al katarismo por su claudicación frente al movimientismo. Entonces estos sectores cometieron el error de marginarse en lugar de continuar la lucha política e ideológica al interior del movimiento, acompañando su evolución y su experiencia con el MNRI y la UDP.

Pero si los sectores radicales no comprendieron en toda su importancia al

movimiento katarista, Siles Zuazo y el MIR, que sí sabían de su importancia, no vieron con buenos ojos la formación del MRTK porque la Confederación no apoyó directamente a la UDP sino a través del MRTK por lo que dieron un trato despectivo al MRTK.

Pese a que en los hechos el MRTK era una de las fuerzas políticas que más votos canalizaba al frente, lo colocaron al final de la lista electoral, después de una serie de pequeños e insignificantes grupos de los sectores medios y fue marginado casi completamente de las cuotas parlamentarias.

La actitud desconfiada y condicional del apoyo katarista a Siles, fue evidente en casi todas las proclamaciones de la UDP en el altiplano: ya no proclamaban a Siles ni a ningún elemento extraño a su clase como líder del campesinado como sucedió en los años posteriores a 1952 y sobre todo en los gobiernos militares. Xavier Albó corrobora nuestra afirmación:

> "Finalmente, en mayo, el MRTK decidió ingresar en el frente de la UDP pero haciendo sentir siempre su independencia política y lo coyuntural del apoyo. Ese mismo mes, en Achacachi, en una de las proclamaciones a Siles en el campo, uno de los dirigentes de la Confederación campesina Tupaj Katari dijo claramente, delante del candidato, que lo apoyaban a él porque, de momento, el campesinado no estaba suficientemente preparado para tener mejores alternativas. Pero que no se trataba de un apoyo incondicional sino temporal, en la esperanza de que así podrían ir avanzando hacia el nivel de preparación necesario para tener su gente propia. El rompimiento post electoral con la UDP muestra la importancia dada por estos nuevos dirigentes políticos y sindicales campesinos al mantenimiento de su línea sin manipulaciones ni imposiciones"[122].

Otra ocasión similar y más evidente fue la proclamación de la UDP en la localidad de Patacamaya, en la provincia Aroma. Luego de los discursos de los candidatos y de los dirigentes campesinos que enfatizaban el carácter condicional y temporal de su alianza, las bases campesinas llevaron en hombros a sus dirigentes kataristas, dejando a los líderes del MNR y del MIR parados en el estrado. Los campesinos aprendieron de los viejos dirigentes políticos a utilizar a sus aliados para fortalecer su propia política. Obviamente, lo propio trataban de hacer los partidos de la UDP con respecto al MRTK.

5.5. El Congreso katarista de Cochabamba. Un intento de maniplación del katarismo

La UDP y el MIR en particular trataron reiteradamente de controlar el movimiento katarista. Para ello se valieron en gran medida, como veremos, de los centros de investigación y promoción campesina, ligados a la iglesia católica y financiadas por la iglesia y/o la Socialdemocracia europea[123]. Como vimos, con mucha anterioridad a las elecciones, estos sectores de la UDP empezaron a desarrollar su proyecto político en el campo. Una vez que la UDP logró el compromiso electoral del movimiento katarista, el MIR se dio a la tarea de utilizar el nombre de Tupaj Katari para organizar congresos y otros eventos campesinos, como parte de su política proselitista.

En Cochabamba, donde el movimiento liderizado por Jenaro Flores no tenía mucha fuerza y donde otros sectores semi-oficialistas como el Comité de bases de Wjlly Román y también los sectores independientes controlados por el PCm-l, tenían más trabajo sindical, la dirección katarista no tuvo otra alternativa que impulsar un congreso en el que las instituciones de promoción controladas por el MIR y no los sindictos, jugaron un papel central. Este congreso campesino nos permite ver en la práctica un estilo de trabajo sobre el problema agrario y campesino muy propio de los partidos nacionalistas.

1. Fue un evento sindical que se realizó sobre la base de un trabajo asistencial. Los participantes eran en su mayoría campesinos cuyas comunidades tenían proyectos con las instituciones de promoción. Esto venía a constituir un nuevo clientelismo similar al del MNR, pero más sofisticado, a través de proyectos de desarrollo.

2. Pese a que utilizaron el nombre del katarismo y reconocieron a la Confederación de Jenaro Flores, los documentos aprobados en Cochabamba no hacían mención de los documentos kataristas del VII Congreso. Los documentos aprobados fueron, en su mayoría redactados por intelectuales que no son ni provienen de la clase ni cultura campesina, sino más bien de los sectores medios urbanos.

En cuanto a los documentos políticos electorales y sindicales fueron sumamente pobres y con la estrecha finalidad de servir al objetivo electoral coyuntural de la UDP. Luego de una serie de conceptos generales y vacíos de contenido como "construir una sociedad más justa y libre. . . lucharemos hasta que tengamos el poder todos los pobres de Bolivia". . . terminaba planteando el objetivo fundamental:

> "En estas elecciones apoyamos al único candidato civil que hay en este momento".

Y para que no haya duda que el Congreso fue controlado por el MIR, al pie

de cada página y de cada documento, se leía la consiga de ese partido: "Viva Bolivia Libre".

Este Congreso y los documentos aprobados representan un retroceso en el movimiento katarista y fue el precio que pagaron por su alianza con la UDP. La consecuencia más grave de la imagen mirista que adquirió el katarismo en Cochabamba fue su mayor debilitamiento en una zona estratégica donde ya desde antes tenía una influencia muy pobre. Sin embargo, durante las elecciones mismas, la UDP fue un instrumento eficaz para el katarismo y para el pueblo en general, porque, como veremos en el próximo capítulo, más que canalizar el apoyo a Siles Zuazo, sirvió para rechazar unitariamente a la dictadura.

5.6. La movilización antimilitar de las masas campesinas en las eecciones de 1978

Hasta aquí nos hemos fijado en la acción de la dirección sobre el problema electoral. Tomaremos ahora algunos testimonios que nos muestren la acción concreta de las masas campesinas en varios lugares del país y, sobre todo, en el altiplano. Aunque formalmente no todos los testimonios vienen de campesinos explícitamente kataristas, son una real expresión del potencial campesino que el katarismo llegará a hegemonizar y representar a partir del Congreso de unificación de 1979 y, sobre todo, del II Congreso nacional de junio de 1983[124].

El contexto.

Pese a la división de los candidatos que representaron a la burguesía en las elecciones de 1978, el oficialismo, representado por el general Juan Pereda Asbún fue la carta más fuerte de la derecha, debido al apoyo que gozó de todos los aparatos del Estado. Millones y matones convirtieron a Pereda en el candidato más fuerte y a los demás, desde V. Paz hasta la UDP, en la oposición democrática. Este antagonismo se hacía mucho más marcado en el área rural, donde a diferencia de las ciudades y sobre todo de las minas, la dictadura no estaba resignada en ningún caso a ser derrotada, ya sea por las buenas o por las malas. En el área rural, pese a la apertura democrática, el Pacto militar no se replegó, como sucedió con los aparatos represivos en las ciudades y minas sino, por el contrario, redobló sus esfuerzos para mantener su hegemonía sobre el campesinado y sus organismos sindicales.

Aunque en muchos sectores el campesinado ya había dado muestras de su despertar, las grandes masas constituían una incógnita. Las últimas elecciones en las que participaron fueron en 1965 cuando Barrientos, desde el poder, convocó a las mismas. Entonces el campesinado estaba sometido al Estado a través del aparato sindical corporativo y en las elecciones votaron, en el mejor de los casos, por

el MNR contra Barrrientos; aun así este último ganó ampliamente en el campo.

La dictadura consciente de su impopularidad montó un millonario y amañado proceso electoral. El informativo IPE[125] del 19 de junio, dio a conocer las conclusiones del Alto Mando Militar del mes de abril, mostrando al intención continuista del Ejército:

"Vigorizar la candidatura del Sr. Gral. Juan Perada Asbún, mediante el apoyo unánime del Supremo Gobierno y de las FF.AA. Que el Supremo Gobierno y el Alto Mando Militar, a través de sus organismos especializados, elaboren un plan de acción sicológica a escala nacional, tendiente a neutralizar a los grupos opositores[126].

Los aparatos fundamentales del oficialismo fueron los militares y sus guarniciones en casi toda el área rural, las autoridades políticas y la burocracia del Estado, pero sobre todo, el Pacto militar-campesino con sus coordinadores y sus caciques sindicales.

El Pacto militar-campesino suponía que el campo era su parcela privada y muchos de los militares llegaron incluso a creer que los campesinos estaban verdaderamente de su parte. El trato a los campesinos era el cuartel. Desde el inico de la campaña electoral se recibieron en la oficina de Derechos humanos muchas quejas sobre la manera en que abusaban los militares en todos los lugares donde habían cuarteles y guarniciones. Hubo casos en que ciertas zonas llegaron a considerarse "zona militar" por motivos electorales. Un caso digno de antología en Tupiza, donde el comandante militar local declaró que el área debía considerarse territorio privado del Gral. Pereda[127].

Los vecinos de los pueblos volvieron a ser como antes de 1952. Estos son generalmente comerciantes, transportistas, intermediarios; fueron expulsados en 1952 por ser antagónicos al campesinado, pero retornaron con la restauración y los gobiernos militares. Ellos recibieron favores del gobierno a cambio de su docilidad política.

Albó recolecta varias anécdotas interesantes sobre las múltiples formas de respuesta del campesinado. Hace una observación sumamente interesante al decir que, si bien el candidato oficial contaba con grandes aparatos y recursos, muchos de éstos eran de doble filo. Por ejemplo, cuando los militares establecieron una relación paternal y patronal con el campo, a través de los vecinos en cargo de autoridades, éstos, sus representantes, son mal vistos por los campesinos, con quienes tienen intereses antagónicos. Entonces, el gobierno contaba con agentes dóciles pero en realidad alejados de la mayoría sobre la cual querían ejercer su dominio. Un delegados de la UNP de Pereda comentaba:

"Bastó que unos sinvergüenzas se pusieran a repartir por las calles papeletas rosadas, para que estos indios ignorantes se volcaran en las elecciones y perjudicaran así el destino del pueblo".

Y el comentario de los indios decía:

"¿Ud. cree que nosotros hemos votados rosado porque somos pazestenssoristas? No se equivoque: hemos votado rosado porque era la manera más concreta de rechazar a la pandilla. Si esa pandilla fuera pazestenssorista, hubiéramos sido capaces de votar hasta por Pereda"[128].

Este razonamiento campesino pragmático expresa no sólo una ruptura con los militares sino con el propio MNR.

Una expresión violenta se dio en Achacachi, capital de provincia Omasuyos de La Paz:

"Achacachi fue escenario de una nueva masacre de aymaras con motivo de la proclamación de la candidatura oficialista. Los culpables de este hecho luctuoso fueron las autoridades provinciales y falsos dirigentes campesinos que se comprometieron a concentrar docenas de camionadas de campesinos y recibieron bastante dinero. El campesinado fue concentrado por la inauguración y entrega del Hospital Julio Uriona, que no estaba terminado todavía, cuando su fin oculto era la proclamación de Pereda. El dinero no llegó a los campesinos ni para el almuerzo del día, quienes reaccionaron ante el engaño y rompieron los carteles que se les había impuesto portar. Soldados disfrazados de indios y decenas de agentes emponchados sacaron a relucir sus armas de fuego para imponer el orden, seguidos por dos morterazos desde un cerro próximo para amedrentar a los rebeldes que se resistían a ser engañados. Cayeron más de 10 campesinos con graves heridas y muchos otros fueron detenidos, despojados de sus ponchos y llevados al cuartel. El campesinado en masa rescató a algunos de sus compañeros heridos regresando a la plaza con palos y piedras en la mano efectuó una estremecedora manifestación de repudio al engaño y a la brutalidad"[129].

Varios dirigentes oficialistas impulsaban por debajo otra campaña contraria. Por ejemplo, en Caranavi, uno de los dirigentes oficialistas apareció con un brazalete de la UDP el día de las elecciones. En otros casos, eran las bases las que se ocupaban de controlar a los dirigentes como muestra la siguiente anécdota:

"En la región de Sorata, provincia Larecaja, con sus 200 comunidades,

la única campaña abierta y notoria fue la de Pereda. Incluso autoridades locales sacaron una solicitada en la prensa de La Paz, indicando que allí todo el mundo estaba con Pereda"[130].

El Secretario ejecutivo de la central campesina oficialista de la región fue utilizado ampliamente con este fin. Junto con un prominente vecino del pueblo; recorrió la mayoría de las comunidades diciendo a las bases que debían votar por Pereda y hablando mal de MNR y de la UDP. Pero cuando ya no faltaba mucho para las elecciones, al pasar por Achacachi, de retorno a La Paz, el dirigente se encontró de repente rodeado por campesinos de Larecaja y entonces se desarrolló el siguiente diálogo:

–"Tu has sido un traidor para el campesinado: has hablado contra nuestros verdaderos líderes. No te atrevas a regresar a Sorata. De repente no saldrás de aquí con vida.
–No, yo estoy siempre con ustedes. Claro de ir, he ido, pero ¿qué otra cosa podía hacer? Tenía que cumplir con el gobierno. No podía hacer otra cosa, pero estoy siempre con ustedes.
–Ahora veremos si estás con nosotros. Ya has cumplido con el gobierno, ahora tienes que cumplir con nosoros y volver a las comunidades para avisar la verdad. . . y el central, en los últimos días volvió a recorrer los mil vericuetos de Larecaja, trás el Illampu para pedir disculpas y avisar la verdad. Pereda perdió abrumadoramente ante la sorpresa de los vecinos del pueblo de Sorata. Ganó Siles; Paz no tuvo mucho chance porque el representante de su partido era otro vecino poco querido en el campo"[131].

Otro caso digno de mención fue el del dirigente Pero Surco, Ejecutivo de la Federación de La Paz, uno de los matones más importantes del Pacto militar. Surco, originario de Escoma, había logrado allí una concurrida proclamación para Pereda y varias veces había demostrado sus medios cohersitivos. Los campesinos, en un principio, no querían votar porque sólo había papeletas oficialistas. Pedro Surco insistía que se lo hiciera. Los campesinos acabaron por encerrar a Surco en un cuarto del pueblo, recién entonces otros campesinos empezaron a sacar sus fajos de papeletas anaranjadas debajo de sus ponchos y la votación transcurrió sin problemas[132]

Otra anécdota muy elocuente dice que en Quilla Quilla, Chuquisaca, las autoridades oficialistas habían estado en el lugar un día antes de las elecciones y, a la vista de la comunidad, habían quemado todas las papeletas de la oposición. Cuando pasó el peligro, la comunidad se reunió nuevamente y entre unos y otros, lograron reunir unas pocas papeletas "aromita", nombre local del color naranja. En

tonces las dividieron en varios pedazos, de modo que cada votante siquiera tuviera un pedacito de la papeleta del color deseado. Con eso votaron. Llegado el momento del escrutinio, la mesa quería anular estos votos, pero las bases se opusieron y mostraron las huellas de la anterior quemadura; arguyeron: "como han quemado nuestras papeletas, nos hemos visto obligados a votar así, por lo tanto, esos votos valen y ya está"[133].

De este modo, se podrían recoger incontables anécdotas de la lucha campesiná y popular. Cuando los militares se dieron cuenta de su inminente derrota durante el escrutinio, pusieron a funcionar el "plan de operaciones Choco", dado a conocer por Derechos humanos que publicó el propio manuscrito del plan.

Las autoridades gubernamentales en el campo; prefectos, subprefectos, alcaldes, corregidores y otros, fueron piezas claves de la maquinita electoral. La mayoría de las autoridades, desde Barrientos y sobre todo con Banzer, eran vecinos acomodados de los pueblos y no aceptados de buen grado por los campesinos.

Fue también común encontrar muchos campesinos que venían a las ciudades, durante el período pre-electoral, y recorrían todas las oficinas de los partidos políticos mostrando su interés electoral. Allí escuchaban promesas, prometían votar por tal o cual, a cambio de lo cual recibían regalos como material escolar, deportivo, alcohol y hasta dinero. Luego de recolectar en varias oficinas, volvían a su comunidad e incluso podían organizar proclamaciones para éste o aquel candidato, pero luego votaban por el que querían.

Ocurrió así en muchos lugares del sur de Oruro. Antes, sólo la clase dominante utilizaba al campesino en las elecciones, ahora ocurre también lo contrario.

5.7. Coripata, la respuesta más radical del campesinado ante el faude.

Coripata está ubicada al noreste del departamento de La Paz, en la provincia Sud Yungas, a 135 kms. de la ciudad. Es una zona semi-tropical, montañosa, donde, hasta 1953, hubieron grandes haciendas, de las cuales todavía quedan algunas de mediano tamaño. Coripata es una de las zonas yungueñas de mayor densidad poblacional, por ello la minifundización es uno de los problemas importantes, agravado por la fuerte erosión de la tierra y el atraso en las técnicas de producción. La zona produce café, coca, cítricos y otros. Los productores de café están organizados en cooperativas de comercialización y transporte; pese a ello, están sometidos igualmente a los grandes comerciantes, industriales y exportadores de la ciudad, así como al Estado que es el que impone los precios.

En esta región los campesinos apoyaron masivamente a la UDP y cuando se enteraron del fraude, iniciaron su movilización que resultó la más importante reacción campesina en la coyuntura. Los campesinos enfrentaron entonces el fraude con acción directa, tomando el control del pueblo, expulsando a las autoridades oficialistas. Además exigieron al gobierno el respeto a la voluntad popular mediante el bloqueo de los caminos, desde Puente Villa a 25 kms. de Coripata. A través del alcalde, Ricardo Jemio, se impuso a la fuerza la proclamación del general Pereda, pero con muy malos resultados en comparación con la proclamación masiva ofrecida a Siles Zuazo. El triunfo electoral de la UDP en Coripata envalentonó a los campesinos, que habían sufrido constantes amenazas y abusos por parte de las autoridades locales. Los campesinos exteriorizaron su eufória a través de festejos en los que quemaron un muñeco representando al general Pereda y liberaron a los detenidos de la oposición.

El fraude electoral terminó con la anulación de las elecciones por parte de la Corte electoral, a lo que siguió el golpe de Pereda Asbún que intentaba constitucionalizarse por la fuerza. En esa instancia, el alcalde del pueblo y sus secuaces envalentonados, intentaron pasar a la ofensiva en contra de las organizaciones de campesinos, pero éstos retomaron el control absoluto del pueblo, haciendo escapar a los oficialistas hasta la ciudad de La Paz. Los campesinos elaboraron entonces un pliego demandando el respeto a la voluntad popular, de destitución de las autoridades y garantía para los dirigentes campesinos de Coripata. Al poco tiempo, llegaron como 20 soldados del Regimiento de Ingeniería de Caranavi, comandados por un oficial y con propósito de poner en orden al pueblo. Los campesinos ya estaban advertidos de la posible intervención del ejército, así que se habían organizado y, como muchas veces se hace en el campo y las minas, los hombres desaparecieron quedando las mujeres con sus niños para enfrentarse al ejército. Se aprovecha así la psicología popular que sabe que para los varones es más difícil agredir y disparar a las mujeres y a los niños. Las mujeres armadas con machetes ocultos debajo sus polleras, organizaron en la plaza del pueblo un tumulto que rodeó a los soldados. Primero les rogaron que no disparasen y que se fueran del pueblo para que no corriera sangre, pero el ambiente se fue haciendo tenso y las mujeres, cada vez más agresivas, exigieron al oficial que retirase su tropa, recriminando a los soldados en aymara. Finalmente, blandiendo sus machetes muchas de ellas, se abalanzaron contra los soldados tratando de desarmarlos. En este incidente murió un soldado por un disparo fortuito. Recién entonces aparecieron los hombres, a quienes las mujeres les entregaron las carabinas M2 incautadas y ellos se hicieron cargo de la situación. El oficial y los soldados fueron encerrados en la iglesia y la noticia se esparció por todo el país. Ante esta situación el gobierno de Pereda respondió hablando de guerrillas y de extremismo internacional y envió, desde Santa Cruz, 500 Rangers anti-insurgentes para reprimirlos.

Los campesinos que habían escuchado las versiones del gobierno sobre los sucesos, comprendieron que el Ejército entraría en cualquier momento y se empezaron a organizar para resistir una agresión de mayor envergadura. Hicieron su aparición viejas armas de las milicias de 1952, fusiles mauser, e incluso una ametralladora pistán, cartuchos de dinamita y las carabinas incautadas a los soldados. Eran pocas armas pero los campesinos estaban dispuestos a luchar en defensa de su voluntad democrática. Además, sabían que si permitían el ingreso de las tropas lo más probable era una masacre.

El grado de organización que alcanzaron en su movilización fue la mejor experiencia. Hombres, mujeres y jóvenes participaron activamente en los turnos de guardia, en la provisión de la alimentación colectiva etc. Y lo más notable fue que, ante la urgencia de atender su trabajo agrícola, se organizaron de tal manera que colectivamente atendieron las diferentes parcelas, evitando así dañar su producción.

El gobierno tardó varios días antes de hacer entrar tropas aereotransportadas. Durante todo este tiempo el campesinado estuvo movilizado. Entretanto en La Paz 46 campesinos del movimiento katarista entraron en huelga de hambre en la iglesia Metodista, exigiendo igualmente el respeto a la voluntad popular.

Los campesinos coripateños desarrollaron formas espontáneas de guerra popular; montaron guardia en puntos estratégicos, dinamitaron puentes y riscos importantes, prepararon saquillas con colmenas de abejas y avispas para arrojarlas desde lo alto y en cantidad sobre las tropas militares, con lo que esperaban que los soldados se vieran obligados a correr y soltaran sus armas. También colocaron trampas punzantes en los riachuelos para que no pasaran los vehículos, prepararon comida y refrescos con fuertes laxantes y otras formas que reflejan la creatividad del pueblo en esos momentos críticos.

El gobierno envió al mayor Mario Oxa, Prefecto del Departamento, a negociar la situación con los campesinos. Luego de largas discusiones y habiendo aceptado parte de las exigencias de los campesinos, se les garantizó que el Ejército no iba a entrar y pidió que los campesinos se replegasen. Confiados en el acuerdo éstos levantaron el bloqueo y se replegaron a Coripata, pero al día siguiente las tropas Ranger incursionaron en la zona violentamente. Los Rangers sembraron el terror, asesinaron, detuvieron gente, saquearon numerosas casas durante varias semanas[134].

5.8. Desenlace y balance de las elecciones de 1978

Las elecciones convocadas por la dictadura fueron un fraude descarado y tor-

pe en favor del oficialismo. Hubo una gran espectativa popular frente a la UDP y a la COB. El Dr. Siles amenazó con repetir el 9 de abril en caso de fraude, pero los dirigentes de la UDP adoptaron más bien una actitud pasiva y negociadora; preferían la conspiración golpista antes que la movilización popular.

Contrastando con la actitud frenadora de las direcciones políticas, las organizaciones de base, como el caso de Coripata o los mineros, se lanzaron a la movilización de diferentes formas pero sin poder coordinar sus movimientos.

El FRI tuvo una pobre votación y luego del fraude adoptó una política que lo marginó aún más. No llamó a la defensa del voto popular, ni emplazó a la propia UDP a defender ese derecho, bajo el argumento de que la UDP era también expresión de la burguesía y el imperialismo.

La movilización popular y la presión de los organismos internacionales que presenciaron el fraude electoral, obligaron a la Corte electoral a declarar nulas las elecciones. Pese a ello Banzer anunció que de todas maneras entregaría el mando a las FF.AA. el próximo 6 de agosto, con lo que él quedaba habilitado para las eventuales nuevas elecciones. Pereda, comprendiendo su exclusión virtual del juego político, se apoderó del gobierno apoyado en un golpe militar junto a los sectores reaccionarios. Pereda que durante la campaña electoral se había llenado la boca de anticomunismo, inició su mandato con grandes promesas democráticas que reflejaban la absoluta debilidad de su régimen.

Este intento de consolidar un régimen constitucional por la fuerza, no pasó de ser una quimera que en pocos días se desvaneció. El fraude, la amplia oposición democrática y la propia actitud desconfiada de la burguesía y de la embajada americana, obligaron a Pereda a ampliar cada día más las libertades democráticas y poner en receso la Ley de Servicio civil obligatorio y la Ley de Seguridad nacional del Estado impuestas por Banzer. Finalmente terminó convocando a elecciones para 1980.

El proceso electoral, pese al golpe de Pereda, representó una derrota política para los planes del imperialismo y la clase dominante. En ese proceso, el gran protagonista que sorprendió a la derecha y a la izquierda fue el movimiento campesino que, como mayoría nacional electoral, era definitorio en la contienda. El campesinado demostró no ser más el pongo de partidos extraños a sus intereses; al contrario, repudió el fraude con métodos insurreccionales como en Coripata, Villa Anta[135] y otros lugares del país. Pero el hecho más destacable es que el campesinado comienza a adoptar posiciones independientes y autónomas como clase y étnia; presenta sus propios candidatos y sus propios partidos con capacidad de negociación con las otras clases sociales. Con todas las limitaciones que puedan

tener sus organizaciones, representa sin embargo un avance cualitativo.

Sus expresiones políticas fueron el MITKA que presentó un candidato ex-minero, campesino colonizador de la zona de Bella Vista, Alto Beni: Luciano Tapia de 55 años, quien se mostró más consecuente con las resoluciones del Congreso de la CNTCB/TK que establecían su derecho a ser elegidos. Por otro lado estuvo Casiano Amurrio, militante del PCm-l, quien junto a Domitila Chungara, fueron candidatos del FRI. Varios otros campesinos fueron candidatos a diputados por el MRTK en la UDP. Las elecciones fueron un gran proceso de politización para las masas campesinas y un gran ensayo para las direcciones sindicales y políticas del movimiento.

5.9. La ruptura del movimiento katarista con la UDP

La circunstancial alianza del movimiento katarista con la UDP, a través del MRTK, duró apenas 9 meses, de mayo de 1978 a enero de 1979. La desconfianza que desde un principio expresaron los dirigentes kataristas respecto a la UDP y sus dirigentes, incluso en los mismos actos públicos de masas que realizaron en conjunto, distanciaron desde un principio a ambas fuerzas.

Desde un principio el acuerdo del MRTK con la UDP tuvo dos percepciones distintas. Para los movimientistas era el encuentro con sus hijos redimidos por la Reforma agraria, de quienes esperaba su lealtad. Así en un primer encuentro con Siles Zuazo, realizado en el bufet de Abel Ayoroa A., Siles un tanto paternalista abrió la charla expresando que "su lucha no fue en vano, que ahora, gracias a la Reforma agraria que hizo el MNR, podía ver dirigentes jóvenes y bien preparados". En respuesta, Víctor Hugo Cárdenas le dijo que ellos eran "a pesar de la Reforma agraria"; el Dr. Siles quedó contrariado.

Los kataristas siempre enfatizaron el carácter coyuntural de esa alianza, la preminencia de su autonomía y de su propia identidad como instrumento político de la mayoría nacional. Esta caprichosa independencia de los kataristas resultó intolerable para el movimientismo, MNR-MIR, y para la izquierda tradicional que no acepta una representación propia del campesinado.

Desde 1971, el MIR y otros partidos ya percibieron al katarismo como una corriente sindical asimilable, sin embargo nunca hicieron el esfuerzo de desarrollar un trabajo de formación de cuadros políticos al interior del movimiento que les permitiese luchar por su dirección. Al revés, optaron por la vía fácil de intentar ganar y controlar a los dirigentes en base a prebendas.

Uno de los elementos que no comprendió el MIR fue la importancia de la

lucha campesina no sólo contra el Pacto militar-campesino sino también contra el MNR. Pero lo más difícil de superar para los militantes de la izquierda criolla es su comportamiento cotidiano colonialista y racista respecto a los indios.

Así en ocasión de la confección de listas parlamentarias para la UDP, era notoria la diferencia de trato con los representantes campesinos; no les servían igual la comida, usaban otras tazas y las sillas de madera eran siempre para los indios, mientras los sillones para los doctores. En una ocasión Clemente Ramos tomó la taza equivocada y M. Domic, PCB, se la quitó de la mano y, en otra situación, cuando Ramos se sentaba en el sillón, Sandoval Morón le pidio el sitio. Otras anécdotas cuentan que al hacer las listas daban nombres y les preguntaban si eran licenciados o doctores. Estos "pequeños incidentes" quedaron bien grabados en el aprendizaje político de los kataristas.

Como vimos, al interior de la UDP se dio un trató despectivo al MRTK y no bien hubieron pasado las elecciones, iniciaron una ofensiva contra ellos que los dirigentes kataristas tipificaron como una estrategia para liquidar al MRTK.

En una política muy similar a la del PCm-l, el MIR, en lugar de apoyar las luchas campesinas e impulsar su unidad revolucionaria alrededor de la única organización representativa que existía, la CNTCB/TK, optó por tratar de socavar las bases del MRTK y de la propia Confederación, con el objetivo de organizar sus propios sindicatos, federaciones y confederaciones.

Pero ya habían pasado 27 años desde 1952 y el MIR, al igual que el oficialismo, se chocó con una nueva consciencia campesina y, particularmente, con el Movimiento katarista que rechazó y denunció vehementemente estos intentos incluso en la Universidad de La Paz. El vespertino Ultima Hora, del 19 de noviembre de 1978, registra el siguiente titular:

> "Dirigentes campesinos denuncian que fueron sobornados para actuar en favor del MIR. Afirman además que este grupo político y la UDP financiaron dineros en Europa a nombre de la Federación Tupaj Katari. Graves acusaciones lanzaron ayer los ejecutivos de la Federación departamental de campesinos Tupaj Katari contra el MIR, en asamblea celebrada anoche en la UMSA".

Marcial Canaviri, Secretario ejecutivo, dijo concretamente que se le había ofrecido soborno para actuar en favor de ese grupo político. Indicó que el mismo delito se había cometido con otros dirigentes kataristas a los que se había ofrecido entre 500 y 3000 pesos, según su importancia[136].

"Las declaraciones hacen pensar que la Confederación de campesinos Tupaj Katari, encabezada por Jenaro Flores se retirará de la UDP (. . .) Los desacuerdos parecen remontar a los luctuosos sucesos de Coripata (. . .) Un grupo de Tupaj Katari realizó un Congreso donde eligió nuevos dirigentes de la localidad. El Congreso fue desconocido por los antiguos dirigentes que tienen apoyo en la Federación universitaria local, actualmente dirigida por militantes de la UDP. Campesinos de Coripata también se presentaron anoche y explicaron que la FUL y la CUB les prestaron en todo momento su colaboración y que los Tupaj Katari buscaban otros fines ajenos al campesinado"[137].

Todo este conflicto ocurrió porque el MIR utilizó un método burocrático para su trabajo político; usó a la FUL y a la CUB[138] para organizar actividades que luego eran capitalizadas por el MIR y la UDP. Entraban como Federación universitaria donde no podían entrar como partido; utilizaban los fondos de la universidad para sus actividades proselitistas, como un campeonato de fútbol con Coripata, donde regalaron pelotas, camisetas, copas, etc.,

Su periódico BOLIVIA LIBRE de 11 de 1978 lo confirma:

"Campeonato de fútbol Jorge Ríos Dalenz. El día 29 de octubre pasado se llevó a cabo un cuadrangular de fútbol en la localidad de Coripata, con equipos conformados por la juventud mirista de la zona (. . .) En Machacamarca, en un acto de confraternidad mirista, se rindió homenaje a la memoria del compañero Jorge Ríos Dalenz, en el que la juventud coripateña reafirmó su propósito de continuar en la senda revolucionaria"[139].

De este modo, el MIR fue tratando de ganar una base social para montar un Congreso campesino en la provincia Nor Yungas, en contraposición a la organización empujada por la Confederación Tupaj Katari. En la misma página del periódico del MIR, hay más evidencias:

"Coroico, Coripata, Arapata, dicen: "No al maniobrerismo" (refiriéndose al katarismo). El 6 de octubre, en Presencia, se publicó una solicitada por medio de la cual se anunció la realización del VII Congreso de la Central de Trabajadores de Nor Yungas. Este hecho alarmó a los verdaderos dirigentes de la provincia, pues no respondía a la convocatoria real sino que era un Congreso apócrifo, por lo que estos dirigentes desconocieron públicamente este evento, rechazando los afanes individuales de grupos políticos que con el pretexto de afianzar su autoridad, convocan a congresos y entregan las direcciones sindicales a elementos

irresponsables no representativos y conocidos como agentes de los gobiernos de turno y enemigos de la clase campesina (se referian a la convocatoria de la CNTCB/TK). Este documento fue suscrito por los compañeros Ramiro Meneses, Roberto Mamani, Pastor Arratia, Jorge Mamani. Ante estos hechos, el miércoles 1° de noviembre, se realizó un ampliado campesino en Coripata, refrendado por las bases y los dirigentes más representativos de la zona (. . .) En base a este minucioso análisis, se decidió conformar un Comité ad hoc para que elabore la convocatoria del VII Congreso de trabajadores de la provincia Nor Yungas, a realizarse los días 24 y 25 de noviembre (. . .) El MIR, presente en la lucha revolucionaria del pueblo, desea a los compañeros del Comité ad hoc que la tarea que se han impuesto sea todo un éxito".

El MIR estaba en contra de la convocatoria del 6 de octubre, lanzada por los kataristas, porque echaba por tierra sus esfuerzos sectarios iniciados en los campeonatos de fútbol. Sus esfuerzos por organizar federaciones y una confederación udepista continuaron. El 15 y 16 de octubre organizaron, con el mismo estilo, el I Congreso de trabajadores campesinos de la provincia Murillo. El documento, publicado también en Bolivia Libre, anota, entre otras cosas, las siguientes resoluciones del citado Congreso:

"Respaldar al comité de Caranavi, respaldar a los compañeros de Coripata (. . .) Fortalecer el proceso de reorganización campesina[140].

Los Congresos de Coripata, Murillo etc., no estaban obviamente en la línea de fortalecer la CNTCB/TK que en ese momento era el organismo de masas campesinas más importante en la lucha contra el oficialismo. Así, el MIR y el MNRI, negando sus afirmaciones del Congreso de Cochabamba, optaron por crear otra confederación. Por ello en la provincia Murillo en lugar de elegir solamente un Secretario de la Cental provincial, crearon una Federación paralela a la FDTCLP/TK, dirigida por el katarista Marcial Canaviri. Este proyecto estuvo en función de crear la Confederación Julián Apaza, que era el germen de una confederación oficialista para la UDP, en caso de llegar al Gobierno. Pero este proyecto mirista no funcionó; la tal Confederación nunca tomó cuerpo y más bien desapareció en 1979, cuando se formo la CSUTCB[141].

Todos estos elementos culminaron con la ruptura política del movimiento katarista con la UDP el 30 de enero de 1979, fecha en la que la dirección del MRTK convocó a una conferencia de prensa en la que dio a conocer un documento que transcribimos en sus partes más sobresalientes:

"El MRTK, consciente del papel histórico que le correspondía desempe-

ñar en las elecciones del 9 de julio de 1978, ha brindado su decidido apoyo al fortalecimiento de fuerzas de oposición, alineándose en el frente de Unidad Democrática y Popular, con el claro objetivo de derrotar al continuismo de la candidatura militar Banzer-Pereda, que sojuzgó por más de siete años al pueblo de Bolivia conculcando los más elementales derechos constitucionales (. . .) En ese sentido la UDP desarrolló el papel que debía; sin embargo, después de las fustradas elecciones cambiaron, como es lógico, las circunstancias políticas y, como consecuencia de ello, cambiaron también la conducta política de algunos partidos (. . .) Los más desesperados dejaron caer sus máscaras: el carácter del revolucionarismo pequeño burgués quedó al descubierto y entraron en juego las ambiciones hegemónicas. La ley del más fuerte es carta en la mesa, los supuestos peces grandes traman comerse a los llam[illegible] chicos. . .".

Entre otras cosas denunc[illegible]:

"c) Manipularon el Estatuto en procura de introducir la proporcionalidad de votos otorgando según ellos 6 al MNR, al MIR y PCB, 4 al PS, 3 al MRTK y al MIN 1 voto: esto por considerarlos partidos constitutivos y 0 votos a las organizaciones llamadas pequeñas.
De esta manera, los 3 grandes sumaron 14 votos contra 5 para imponer decisiones a su gusto y sabor. A ésto es que llaman democracia. d) Al punto anterior suman el factor porcentual de dinero aportado para la campaña electoral, y como los que tienen dinero son el MIR y el MNRI en el porcentaje, del 70 o/o, son dueños de la UDP en razón del paquete económico. La distribución de bancas parlamentarias estuvieron también sujetas a dicha proporcionalidad de dinero que equivale a comprar las bancas por encima de todo principio democrático".
a) Durante el espacio de tiempo que queda de las pasadas a la futuras elecciones, el MIR se planteó un programa de potenciamiento con la estratégia de liquidar al MRTK: para ello echó mano de su paquete económicos intentando en pri[illegible]cipio sobornar a los dirigentes del MRTK y, como es lógico, fracasó estrepitosamente.
b) Fracasada la empresa, el MIR penetró hasta la cancha de fútbol de los campesinos y buscó congraciarse ofreciendo pagar la suma de 100 pesos por cada gol que metan, no importando a cualquier lado pero que los premiados deben rubricar en el libro de registro de los militantes del MIR. Esta interesante política conlleva también obsequios de pelotas y camisetas deportivas, particularidad innata del movimientismo en general a partir de 1952 (se refieren a los sucesos de Coripata) fabricaron una Federación departamental y una Confederación nacional

campesina paralelas a las organizaciónes del Movimiento katarista (. . .) e) con este equipo es que el MNRI y el MIR pretenden destruir las bases sociales del MRTK, a quien consideran el sepultero del movimientismo en general si no destruyen a tiempo y rescatan a sus bases. A este efecto el MNRI, en su más alto nivel adoptó la resolución de eliminar al MRTK a cualquier costo (. . .) Así funcionó y funcionan las entrañas de la UDP (. . .) por eso mismo ya no es adecuado instrumento del pueblo (. . .) no es la alternativa política de la clase obrera y el campesinado (. . .) y muy particularmente para el MRTK que ha perdido toda confianza en la UDP y en la personalidad del Sr. Siles Zuazo (. . .) por ello, después de un profundo análisis, la dirección nacional del MRTK, ha decretado:

Primero: abandonar el seno del Frente de Unidad Democrática y Popular, UDP. Segundo: el MRTK reasume su independencia orgánica, política, buscando la mejor alternativa para el fortalecimiento de sus organizaciones de base en todo el país Tercero: instruir a toda la militancia del MRTK a permanecer vigilantes ante cualquier tentativa de maniobras innobles por parte de quienes consideran al campesinado su feudo político al servicio de sus mezquinos intereses. Cuarto: la línea de conducta electoral ante los comicios del 1° de julio próximo será determinada en una Conferencia o Convención Nacional a realizarse en el curso del mes de febrero. Quinto; proponemos a todos los trabajadores campesinos del oriente, los valles y el altiplano, a conformar un gran frente de los oprimidos y explotados como respuesta a la UNIDAD NACIONAL junto a nuestros hermanos mineros, fabriles y sectores de la clase media empobrecida. La Paz 30 de enero de 1979. Firman por el Comité Ejecutivo Nacional: Clemente Ramos, Macabeo Chila Prieto, Cosme Jiménez Zapata y Alfredo Alcón"[142].

5.10. El golpe del general Padilla. Reencause del Plan Carter y el Comité unificador del campesinado

La derrota electoral del oficialismo y el repudio al fraude electoral, llevó a un sector de la burguesía y del Ejército a recurrir a un golpe desesperado, el 21 de julio de 1978, con el que Pereda derrocó a Banzer. El fracaso de este golpe a contrapelo de los planes imperialista que buscaban afanosamente una salida democrática viable, convenció a importantes sectores de la burguesía de la necesidad de cohersionarse alrededor de Víctor Paz Estenssoro y el MNR.

La orfandad política del nuevo régimen lo obligó a conceder libertades democráticas al movimiento popular que inmediatamente exigió la realización de

elecciones, mientras el gobierno que veía el peligro de un desborde de masas, actuó en aparente consonancia con los sentimientos populares, apoyando a un sector constitucionalista de las FF.AA. en un incruento golpe de Estado, encabezado por el general David Padilla Arancibia. Así se dio fin al régimen de Pereda el 11 de noviembre de 1978 y se logró el reencauce de la democratización; es decir, del Plan Carter en Bolivia.

Padilla inició un corto período militar constitucionalista, en el que los oficiales jóvenes adoptaron una política más inteligente y cautelosa frente al movimiento campesino. Estos oficiales trataron hábilmente de reacomodar a las FF.AA. frente al movimiento campesino críticando incluso al Pacto militar-campesino. Entre las cabezas visibles de este sector militar podemos citar a Gary Prado Salmón, Ministro de Planeamiento, Rolando Saravia, Ministro de Asuntos Campesinos, C. Cardona, Director del Instituto de Colonización y otros.

En el periódico **Tupaj Katari**, No. 2. de la CNTCB/TK de agosto de 1979, se registran las siguientes declaraciones de los militares arriba citados que corróboran nuestras afirmaciones.

> "Creo que el campesinado no puede estar sujeto a un pacto del que no tiene una convicción muy seria; hay que dejar que los campesinos decidan por sí mismos sin ninguna presión. Las FF.AA. no quieren más que ustedes estén nombrando líderes campesinos a miembros de la institución castrense porque los militares no podemos ser líderes de ustedes. Queremos dejarlos a ustedes para que decidan por sí solos si quieren o no que siga vigente el Pacto militar-campesino" (Palabras de Gary Prado frente a una concentración campesina en la sede social de la FDTCLP/TK). "El Pacto militar-campesino será revisado y la Junta Militar de Gobierno tenderá a evitar influencias desde esferas oficiales sobre los campesinos para evitar que estos actúen solo bajo directivas oficialistas". (Rolando Saravia, 24 de noviembre de 1978)[143].

Saravia, como Ministro de Asuntos campesinos, puso en receso a la Confederación oficialista y a los coordinadores banzeristas. Haciendo gala de sus intenciones democráticas, planteó la conformación de un Comité unificador[144].

Los militares trataron de frenar el acercamiento del movimiento campesino hacia la COB y de ganarse nuevos dirigentes, más representativos, para sustituir a los desgastados Oscar Céspedes, Pedro Surco, Pascual Gamón, Willy Román y otros. Varios grupos oficialistas, semi-oficialistas e independiente, que en ese momento pugnaban por la dirección del movimiento campesino, vieron la posbilidad de ganar mayor reconocimiento y legitimidad a nivel nacional y acudieron al lla-

mado del MACA. A principios de 1979, el Comité unificador llegó a incluir a todos los organismos existentes, excepto la Federación de colonizadores: la Confederación Tupaj Katari, la Confederación independiente afiliada a la COB, la CNTCB de Pascual Gamón, el Comité revolucionario de bases de Miguel Trigo, el Comité de bases del campesinado boliviano de Willy Román y Clemente Alarcón (ver esquema anexo del sindicalismo boliviano). Los primeros proponían un acercamiento a la COB y la ruptura del Pacto militar campesino y los segundos lo contrario. Pero el esfuerzo de los militares institucionalistas se derrumbó cuando, por intereses electoralistas de los sectores oficialistas e incluso de la Confederación independiente, las diferentes organizaciones se rompieron y apoyaron cada fracción a distintos candidatos, intentando poner todos ellos al Comité unificador al servicio de su candidato. Así lo denunció el katarismo:

> "La Confederación Tupaj Katari denuncia que la Confederación independiente de campesinos desconoció y expulsó a su principal dirigente Casiano Amurrio por pretender poner ésta al servicio del PCm-l y éste a su vez al servicio de la Alianza MNR-FRI"[145].

Las bases de esta Confederación eligieron a Dionisio Huaynapaco como nuevo ejecutivo y Amurrio creó otra fracción. Posteriormente nació otra Confederación independiente, esta vez liderizada por Tomás Lovera, que desconoció también al Comité unificador por su posición electoralista. La división interna alcanzó también al Comité de bases del campesinado boliviano. Clemente Alarcón fue expulsado por haber decidido respaldar la candidatura del general Bernal. La ex-oficialista Confederación de campesinos, dirigida por Pascual Gamón, firmó públicamente un acuerdo electoral a nombre de la organización con ADN y el Comité de bases revolucionarias de Miguel Trigo amarró su organización al MNR de V. Paz. De este modo se vio que la acción del Comité unificador fue netamente electoralista y terminó diluyéndose en menos de seis meses.

Ante esta situación, la Confedración katarista decidió retirarse del mencionado organismo denunciando que el mismo se había convertido en apéndice de los frentes electoralistas y fomentaba la división del campesinado. En ese período, la CNTCB/TK intentó reiteradas veces tomar los locales de la Federación de La Paz en la calle Bartolina Sisa y de la Confederación nacional en las oficinas del MACA, era parte de un forcejeo con las otras corrientes para imponer su legitimidad.

En consecuencia la Confederación katarista, que un año antes había sido criticada de oficialista por el PCm-l y ōtros grupos políticos desenmascaró el verdadero carácter del Comité unificador y dirigió sus pasos hacia la COB. Al abandonar el Comité unificador decía:

> "Nuestra Confederación está pendiente de su reconocimiento por parte de la Central Obrera Boliviana, entidad a la que no pertenecemos aún, pero que reconocemos" firman Jenaro Flores y Marcial Canaviri[146].

La participación del movimiento katarista en el Comité unificador fue muy criticada por la izquierda, pero, una vez, más, el pragmatismo dio mejores resultados, pues ello sirvió para que los kataristas aparecieran frente a las bases como el sector más luchador por la unificación del campesinado, alrededor de una política independiente de los gobiernos de turno.

5.11. El ingreso de la Confederación campesina Tupaj Katari a la COB en el V Congreso

En noviembre de 1978 se dieron los primeros pasos hacia la COB. En el congreso de la COD paceña se reconoció a la corriente katarista que compartió los puestos ejecutivos con el sector independiente y participó, de esta manera, en la organización del V Congreso de la COB que se realizó del 1° al 8 de mayo de 1979 en el Cine Ebro de La Paz. A diferencia de la CNTCB/TK, el proletariado y los demás trabajadores asalariados tuvieron que esperar un año y cuatro meses, desde la victoria de la huelga de hambre, para materializar su Congreso nacional. La burocracia de la COB, hegemonizada por el PCm-l, trató de retardar el evento para evitar su desplazamiento. El desigual proceso de reorganización del movimiento katarista, con relación a la COB, reflejó el ímpetu del despertar campesino que en ese aspecto, como en otros, estuvo a la vanguardia de las luchas populares entre 1977 y 1980. El PCm-l trató de retrasar el Congreso de la COB para evitar el ingreso del katarismo a la COB, donde hegemonizaba la representación campesina. Sin embargo el movimiento popular logró imponerse y se realizó el V Congreso, después de nueve años.

El hecho de mayor trascendencia del V Congreso fue precisamente la incorporación de un sector importante de las masas campesinas al seno de la COB, a través de la Confederación campesina Tupaj Katari. Por su parte los kataristas percibieron su ingreso a la COB de la siguiente manera:

> "La COB reconoció la Federación Tupaj Katari. Ahora se podrá hacer la unidad obrero campesina. El Congreso nacional de trabajadores de Bolivia, efectuado entre el 1° al 9 de mayor del presente año, abrió finalmente sus puertas a las genuinas representaciones campesinas del país, aceptando en su seno a la Confederación nacional de trabajadores campesinos de Bolivia Tupaj Katari, que esperó casi nueve años para ser admitida en la COB[147]

El ingreso de la Confederación Tupaj Katari fue avalado por una aplastante mayoría de más de 500 delegados, aunque cuestionada por el grupo minoritario del PCm-l que quería evitar el desplazamiento de Casiano Amurrio como máximo dirigente del sector campesino en la COB.

"Ante el masivo reconocimiento de nuestra Confederación por parte de la clase obrera, la tambaleante y pro-imperialista Confederación independiente de campesinos, dirigida por Casiano Amurrio, escapó del V Congreso para refugiarse en las oficinas de la Alianza MNR-FRI. La Confederación Tupaj Katari presentó, el 31 de abril, un extenso memorial argumentando su derecho a estar en el V Congreso".

"Estas son nuestras credenciales, con las que nos hacemos presentes en la COB y estamos seguros que Uds. sabrán valorar cuál es la organización sindical agraria de real vigencia en el campo (. . .) Ante estas evidencias, el V Congreso otorgó 20 delegados a nuestra organización, 20 a los independientes de D. Huaynapaco y 20 a los independientes de Amurrio (. . .) El V Congreso nominó también al compañero Jenaro Flores como Secretario de defensa armada, junto al compañero minero Filemón Escobar, a Dionisio Huaynapaco como Secretario de asuntos campesinos y a Demetrio Barrientos como Secretario de colonización"[148]

El V Congreso de la COB aprobó además una resolución en sentido de que las organizaciones campesinas, a excepción de la de colonizadores, afiliadas a la COB debían unificarse en un Congreso nacional.

Representación en el Congreso de la COB.

En su V Congreso la COB arrastraba todavía algunas distorsiones que se desarrollaron en su proceso histórico, en cuanto a la representatividad, es decir, a la ruptura de la alianza con los obreros que el MNR y los militares lograron imponer durante más de 25 años. Si bien la COB es el organismo máximo de los trabajadores en el que se reserva al proletariado un lugar hegemónico, la representación proporcional que deviene de este principio sobrepasa a la medida, cuantitativa y políticamente, en detrimento del campesinado, como sucedió desde la creación de la COB.

Según sus estatus, en base a 601 delegados titulares, deben haber:

335 proletarios	59 o/o	90 clase media	15 o/o
78 campesinos	13 o/o	30 trabajadores manuales	5 o/o

12 intelectuales/estudiantes	2 o/o	3 organizaciones populares	0.5 o/o
18 coop. minero	3 o/o	15 CODs.	2.5 o/o

En el V Congreso hubieron 79 campesinos (65 campesinos, 7 sirigueros y 7 colonizadores) frente a 228 proletarios, 87 de clase media, 41 trabajadores manuales independientes. Esta proporción fue definida en base a los siguientes criterios:

"a) lugar que cada sector ocupa en la economía o en actividades socialmente útiles
b) grado de concentración en el lugar de labor
c) grado de emancipación de la propiedad privada de los medios de producción
d) grado de tradición revolucionaria y combativa
e) grado e conciencia social
f) grado de solidaridad con otros sectores
g) número de afiliados"[149]

El sobre peso de la clase media, a la que deben incluirse los intelectuales e incluso parte de los trabajadores manuales y organizaciones populares, se debe en gran parte al papel protagónico que éstos jugaron en la revolución de1952, pero además está el hecho de que las dirigencias políticas de la izquierda pertenecen en su mayor parte a estos sectores.

La participación limitada del campesinado en el V Congreso fue en detrimento del sector katarista que, siendo mucho más representativa que las otras fracciones, tuvo en la realidad una mínima representación. Como vimos, de los 65 campesinos, 20 fueron de la Confederación independiente de Casiano Amurrio, 20 para el sector de Huaynapaco, 20 para la Confederación katarista y 5 para la Confederación Julián Apaza que no era sino una improvisación del MNRI y del MIR. Finalmente el sector de Amurrio abandonó el Congreso y quedaron solamente 45 delegados.

Si bien hay que decir que fue la primera vez que un campesino ocupaba una cartera en el ejecutivo que no fuera la de asuntos campesinos, también hay que decir que la cartera de defensa armada, si bien desempeñó un lugar preferencial en la época de la revolución cuando existían milicias armadas y su secretario era el dirigente minero Mario Torres Calleja, en los últimos años tuvo un papel más bien nominal y secundario. El hecho de que otorgaran a Jenaro Flores esa cartera manifestaba la poca importancia que se daba a ese movimiento y a su líder.

Los documentos aprobados en el V Congreso y la cuestión campesina y agraria.

Nuestra intención no es hacer un análisis detallado de los documentos, sino enfatizar lo referente a la cuestión agraria y campesina y mostrar cómo percibe la clase obrera y la izquierda la problemática del campesinado y de las culturas oprimidas. Se puede ver también la influencia que empezó a tener el katarismo en el seno de la COB. La primera medida fue ratificar la tesis política[150] aprobada en 1970, que si bien representa una conquista histórica en relación a los objetivos estratégicos del proletariado, tiene muchas deficiencias teóricas y políticas respecto a la cuestión nacional, el problema agrario y la problemática étnico-cultural de los Andes a la que es tan sensible el movimiento campesino. Pero hay que decir también que la ratificación de la tesis de la COB supone también cierta evasión por parte de los sectores reformistas que disienten en la práctica y en la teoría con la misma, pero prefieren ratificar su letra muerta antes de revivir la polémica alrededor de sus intereses coyunturales.

Los documentos coyunturales aprobados por el V Congreso reflejan la correlación de fuerza entre los partidos, donde los sectores reformistas de la UDP ganaron cierta preminencia, pero tienen también elementos introducidos por la fracción de Filemón Escobar, Vanguardia Obrera, que pese a su reducido número mantuvo su peso ideológico.

Declaración Política del V Congreso.

Este documento es ambiguo y contradictorio con la tesis de la COB. Por un lado, plantea que la independencia nacional sólo puede culminar en el socialismo pero respecto a la coyuntura plantea que los trabajadores luchen por una democracia real; vale decir, por el proyecto de la UDP. La declaración tiene también un sello obrerista porque no aprecia el valor y el papel fundamental que las masas campesinas deben tener en la lucha por las conquistas democráticas y la liberación nacional.

En otro acápite hacen un balance sobre 1971 en el que señalan la errada posición antagónica a Torres en la Asamblea Popular, pero no hacen una crítica de la arrogante posición que frente a los campesinos adoptó ese organismo.

En otro punto sobre la clase obrera y su lucha contra el fascismo abordan uno de los problemas claves de la revolución en semi-colonias como Bolivia. Se habla de la incapacidad de la burguesía para desarrollar plenamente las tareas democráticas y el papel del proletariado que debe asumir la realización de éstas, como parte de su programa revolucionario.

En este punto se rememoran varios combates de la clase obrera contra el fascismo, pero se ignora el papel del campesinado contra los paquetes económi-

cos, contra el Pacto militar-campesino y contra el fraude electoral. Este olvido permanente de su aliado estratégico es una de las desviaciones permanentes en el discurso de la clase obrera boliviana.

Una de las partes importantes fue la redactada por Filemón Escobar sobre aquella coyuntura:

> "(. . .) El socialismo no es posible al margen de la lucha sin tregua contra la opresión imperialista (. . .) El imperialismo ejerce su acción dominante unas veces por medio de regímenes democrático-burgueses y otras a través de la imposición violenta de gobiernos fascistas (. . .) Cerrar el paso a su restauración es vital para el desarrollo del proceso. Los peligros que enfrenta la clase obrera son dos. a) el golpe fascista que pretende cerrar el proceso democrático y b) la instalación de un gobierno proimperialista por la vía electoral. Ante estos riesgos, la clase obrera y el pueblo deben movilizarse para ensanchar la brecha democrática, reabrir el proceso antiimperialista y liberador hasta su entronque socialista. Tal movilización debe realizarse garantizando la independencia política, orgánica e ideológica del proletariado"[151].

El discurso obrero socialista diluye con frecuencia al campesinado en el término pueblo y, sobre todo, prescinde de su especificidad aymara, quechua, guaraní, etc., es decir, de su valencia étnica y cultural.

En su plataforma política de lucha inmediata hay también puntos sumamente polémicos:

> "1) Por el aumento de sueldos y salarios para enfrentar el elevado costo de vida. Lucha por la estabilidad de los precios de los alimentos, vestido, servicios públicos, vivienda y educación"[152].

Aunque líneas más abajo, en el punto 9, aboga por precios justos para los campesinos, su primera resolución es sumamente contradictoria con los intereses campesinos. Es en realidad la forma clásica cómo el movimiento obrero y la izquierda plantean su reivindicación económica, cayendo en una grave posición anticampesina. Parecería que en Bolivia se vive en una sociedad con mayoría asalariada, sin campesinos. No se hace distinción entre los alimentos producidos industrialmente y los que produce el campesino a alto costo y los vende regalando una parte de su trabajo.

Otro punto importante es el pedido de retiro de las tropas militares de las minas y zonas rurales. Antes de la incorporación del katarismo a la COB, sólo se

habla de las tropas en las minas, ahora se evidencia que éstas son también una amenaza contrainsurgente en el área rural.

Otros puntos importantes son: apoyo a los campesinos en su lucha contra el Pacto militar-campesino; respaldo a sus esfuerzos por estructurar su unidad en una sola organización sindical afiliada a la COB, robusteciendo la unidad obrero campesina, como fuerza motríz de la revolución; lucha por asistencia económica y precios justos para sus productos; lucha por rechazar el renacimiento del latifundio y contra el despojo de tierras por los ex-latifundistas; abolición de las propiedades medianas.

Como se ve en este punto se engloban casi todas las reivindicaciones campesinas. Este es un elemento totalmente nuevo para los programas de la COB que, desde 1953, ignoraba a este sector. En la declaración económica se plantea otro elemento muy controvertido. Se señala que la falta de industrialización del agro es el problema fundamental, pero luego se dice que su produción es acaparada por el intermediario, verdadero amo y señor de las zonas rurales. Parecería que la contradicción principal es campesino-intermediario y ni siquiera se diferencian los grandes de los pequeños intermediarios. Muchas veces cuando se plantea la necesidad de incremento de precios para el campesinado, los dirigentes obreros evaden la discusión, inculpando del problema sólo a los intermediarios. Los intermediarios son sólo una parte del sistema opresor: el mercado capitalista. Los intermediarios sustituyeron a la hacienda en la comercialización que la circulación de mercancías desarrolla con su propia dinámica. Los grandes intermediarios, que evidentemente se apropian de una parte del trabajo campesino, pueden ser eliminados mediante la organización del campesinado para la comercialización, pero los pequeños intermediarios son un mal necesario de la situación de atraso y dependencia y son los campesinos mismos. Su sustitución exigiría una organización infraestructura de acopio y transporte que serían más onerosos que los mismos intermediarios pequeños que se pasan el trabajo de recoger los pequeños excedentes del campesinado, familia, comunidad por comunidad, feria por feria.

En el punto 8 de esta declaración, se dice con una visión típicamente populista: "El compañero campesino participará en la vida nación sólo cuando sea un gran productor". En realidad los campesinos participan con un gran aporte en la vida nacional, el problema es definir los términos de esta participación; es decir, su emancipación económica, social y cultural de la explotación capitalista.

Otro punto formal del documento dice:

"Para sacar del atraso al campesinado boliviano, se debe encarar la profundización del cooperativismo agrario a través de los Ayllus comunita-

rios que fueron prácticas y sistemas de nuestros antepasados. A este programa hay que complementarlo con la mecanización"[153].

Estas expresiones son una mezcla de desconocimiento de la realidad rural y de idealismo indigenista que ignora que los aymaras como los quechuas han rechazado las formas de cooperación como cooperativas y otras que implican arreglos permanentes. Las cooperativas, en el sistema capitalista, han servido para que un grupo organizado explote a los demás o para crear conflictos intra-comunitarios que han dejado mala experiencia. El único nivel en que las cooperativas han funcionado con relativo éxito es la comercialización y consumo de artículos manufacturados para el área rural y como centros de acopio.

La CNTCB/TK reconoció a la COB como máxima organización de los trabajadores 1977, en la concentración de Ayo-Ayo y hasta 1979 se ganó el reconocimiento de las tendencia revolucionarias más importantes del país. Sin embargo su ingreso a la COB sólo había comenzado y su consolidación depende más de la respuesta y percepción de la clase obera y sus dirigentes para con el campesinado. Los documentos de la COB, por ejemplo, si bien muestran una preocupación por el problema campesino, son todavía fragmentarios e incoherentes: será necesario incorporar a la tesis de la COB un programa agrario y campesino orgánico que señale el horizonte que los propios campesinos avisoran en su proceso de liberación. En ese sentido es de esperar que los mismos campesinos sean los que enriquezcan y tranformen la tesis política de la COB.

5.12. El Congreso extraordinario de unificación campesina convocado por la COB

A un mes y medio del V Congreso, entre el 25 - 26 de junio de 1979, se realizó el Congreso de unidad campesina, convocado por la COB. Este Congreso fusionó a tres sectores campesinos presentes en el Congreso de la COB: la Confederación Tupaj Katari, la Confederación independiente, sector Huaynapaco, y la Federación Julián Apaza, las cuales dieron nacimiento a la CONFEDERACION SINDICAL UNICA DE TRABAJADORES CAMPESINOS DE BOLIVIA, CSTUCB.

La realización de este Congreso fue precipitada, en gran parte por la presión ejercida por los sectores oficialista para controlar las direcciones del sindicalismo campesino nacional, con todo el apoyo de la infraestructura del Estado y los partidos burgueses.

Del 27 al 29 de mayo, en la localidad de Zudáñez, Chuquisaca, se realizó el Congreso campesino del comité unificador, apoyado y financiado por el MACA, al que asistieron los sectores de Miguel Trigo, Willy Román, la Confederación independiente de Amurrio, sindicatos y federaciones ligadas al sector katarista de

Macabeo Chila de Oruro, como la FDTCO[154] encabezada por el Prof. Domingo Choque y Fausto Quispe que habían roto con el sector de Jenaro Flores y se encaminaban a una alianza electoral con el MNR de Paz Estenssoro. La participación de estos sectores dio al Congreso cierta legitimidad y arrastró cierta cantidad de bases contra la COB. Por otro lado, en la misma fecha, en el Hotel Tumusla de La Paz, se realizó el Congreso de la Confederación campesina banzerista, dirigida por Clemente Alarcón y Pascual Gamón que al no poder controlar el Comité unificador, optaron por montar su propia confederación, la más ilegítima de todas.

El sector katarista entró entonces en la competencia por controlar las direcciones sindicales, donde prevaleció el sentido de aparato, más que el criterio político y eso debilitó en parte su campaña. Si bien el tiempo era importante, más aún lo era el hacer una fecunda campaña entre las bases sobre lo que significaba la COB, organismo desprestigiado en el campo por la prédica del MNR, el Pacto militar y sectores de las iglesias católica y evangélica.

Una de las Federaciones más importantes del país, la FDTCO, dirigida por kataristas, recibió la invitación al Congreso apenas 48 horas antes de su realización y en el ampliado en el que se discutió la convocatoria no hubo ningún delegado de la COB ni de las Confederaciones convocantes para que explique a las bases la importancia del Congreso convocado por la COB. Al parecer hubo una paradógica coincidencia, por diferentes motivos, entre Macabeo Chila (ya comprometido con el MNR de Paz) y Jenaro Flores que deseaba evitar la presencia de una poderosa Federación influenciada por Chila y el pazestenssorismo. Finalmente la FDTCO asistió al Congreso de Sucre, pero en el problema electoral adoptó una posición independiente y a la larga terminó alejándose de la Confederación elegida en Sucre. Así se perdió una importante federación para la CSUTCB y se eligió como representante de Oruro a personas como Félix Choque, un sastre cuyo taller está a dos cuadras de las oficinas de la FDTCO.

Pese a todos estos contratiempos, el Congreso de unificación campesina se realizó en el Cine Ebro de La Paz, con la asistencia de más de 500 delegados de los tres sectores representados. En la inauguración del Congreso estuvieron los dirigentes de la COB encabezados por Juan Lechín y, como en el VII Congreso de la CNTCB/TK, estuvo también el representante de la CLAT[155]: Jorge Lazo, dirigente campesino de Panamá. Su presencia y la influencia de este organismo, controlado por la iglesia y la Democracia cristiana, es uno de los puntos más controvertidos en el katarismo. Las resoluciones más trascendentales fueron dos: por un lado, se decidió cancelar la vigencia del Pacto militar-campesino suscrito durante el régimen de Barrientos. Por otro lado, y sobre ésto se produjo una larga discusión la cuestión del nombre del nuevo organismo sindical. La corriente de Jenaro Flores, que tenía una representación mayoritaria, trató de imponer el nombre de

Tupaj Katari y aunque todos los sectores reconocieron la importancia histórica del caudillo de Aroma, no lo aceptaron porque evidenciaba muy claramente la hegemonía de la corriente katarista. Finalmente se impuso el nombre neutral de Confederación sindical única de trabajadores campesinos, pero el símbolo de Tupaj Katari pasó de todas maneras a ser el emblema de ésta. Además el katarismo ganó los puestos más importantes del ejecutivo e impuso su tesis política y plataforma de lucha. A los cargos más impotantes del Comité Ejecutivo de la CSUTCB fueron elegidos:

Secretario ejecutivo: Jenaro Flores Santos, La Paz
Secretario general: Juvenal Castro Torrico, Cochabamba
Secretario de relaciones: Félix Choque Chávez, Oruro
Secretario de relaciones internacionales: Dionisio Huaynapaco, La Paz
Secretario de hacienda: Pedro Gonzales Flores, Chuquisaca
Secretarios de organización: Napoleón Paredes
Eustaquio Aguachi
Teodoro Barrientos
Secretario de conflictos: Paulino Quispe Huallpa

En los primeros puestos se respetó una tradición de ayllu, el turno ya establecido en la CNTCB desde 1953, pues siempre que el primer puesto es de La Paz, el segundo debe ser de Cochabamba, el tercero de Oruro etc. La elección de Jenaro Flores como Secretario ejecutivo fue el reconocimiento más evidente de la importancia y peso del movimiento katarista y constituyó también una derrota del oficialismo y del movimientismo en sus versiones silista y pazestenssorista. Sin emgo, a excepción de los dos otros primeros cargos, lo que cuenta no es tanto en qué puesto de las 31 secretarías está un representante, sino el número de éstos y sobre todo su trabajo concreto. Otros cargos claves copados por el katarismo fueron:

Secretario de vinculación obrera: Florencio Gabriel
Secretario de transporte: Esteban Calani
Secretaria de vinculación femenina: Irma García
Secretario de capacitación sindical: Juan Condori
Secretario de prensa y propaganda: Daniel Calle Mollo
Secretario permanente: Simón Quispe
Delegado a la COB: Víctor Hugo Cárdenas.

Del Congreso salió la tesis política y los estatutos de la CSUTCB, posteriormente publicados en una edición a color e ilustrada con varias fotografías del Movimiento campesino Tupaj Katari[156]. La plataforma de lucha también fue publicada en la revista **Rebelión**, órgano de la COB, junto a las Resoluciones del V Con-

greso. El prólogo de la edición, publicada por la CSUTCB, es una presentación muy adecuada del movimiento campesino y de la influencia del katarismo en la CSUTCB.

El campesinado, conducido por el katarismo, recuperó así un sentido nacional "la lucha reivindicacionista del campesinado arranca desde 1781, cuando fue inmolado Julián Apaza (. . .) por establecer una nueva patria, que sería la consolidación de sus caras aspiraciones de justicia social".

Luego de este párrafo se repasan los hitos más importantes de la lucha campesina katarista; el descubrimiento de un monumento de Tupaj Katari en 1971, el Congreso de Potosí, los 7 años de la resistencia, el inicio de su reactivación en Ayo-Ayo en 1977, su incorporación al Congreso de unidad campesina y termina dando cuenta de la movilización de rechazo del golpe fascista del coronel Natush Busch. La historia del katarismo viene a ser la historia de la CSUTCB y así se difundirá entre las masas campesinas, obreras e incluso en la opinión pública nacional e internacional. Para concluir el prólogo, en su estratégica combinación de horizontes culturales, sindicales y políticos, dice:

> "La CSUTCB, fiel a su conducta sindical y revolucionaria en servicio exclusivo de los intereses del campesinado boliviano, reitera y ratifica su inquebrantable lucha en favor del pueblo explotado y marginado de las nacionalidades aymara-quechua y otros grupos étnicos, mayorías de Bolivia"[157].

La tesis del campesinado boliviano, aprobada en el Congreso de unidad campesina es prácticamente una copia algo modificada de la tesis aprobada en el VII Congreso de la Confederación Tupaj Katari de 1978. Las modificaciones más importantes de este documento fueron producto de la intromisión de un sociólogo, cuyo padre, un famoso abogado laboralista, era en ese momento el asesor legal de la CSUTCB y a quien se le encargó la redacción final del documento. Este sociólogo introdujo ciertos párrafos y eliminó otros de acuerdo a un proyecto disidente del PCm-l que intentaba penetrar el katarismo[158]

Además del lenguaje sociológico, hay párrafos y contenidos importantes de develar en estas alteraciones:

1) En el acápite "por la unidad de todos los trabajadores", que en el documento de 1978 tenía el título de "Política de Alianzas", los siguientes párrafos fueron alterados (los énfasis son nuestros).

Documento de 1978

"La Política de alianza de los campesinos debe ser UNICAMENTE con nuestros hermanos explotados mineros, fabriles. . .".

Documento de 1979

"La política de alianzas y unidad de nosotros, los campesinos, se dirije con PREFERENCIA a los obreros y entre éstos a los compañeros mineros, fabriles. . ."

Otras sutiles pero no casuales alteraciones son:

Documento de 1978

"Si los campesinos luchamos solos **vamos** a perder; tenemos que unirnos. . ."

Documento de 1979

"Si los campesinos luchamos solos, **es posible** que podamos perder. . ."

En el original se tocan puntos importantes como la crítica a la política obrerista de algunos partidos que, en el documento de 1979, los excluye. Luego, en el documento sobre la coyuntura electoral, se incorpora un capítulo con el título de "posición política del campesinado" en el cual es evidente la influencia ideológica del maoismo en el documento katarista. Luego de defender la independencia de clase, dice:

"Sin comprometer nuestro movimiento con frentes y partidos de la oligarquía (. . .) nuestro camino es la lucha junto a los derechos y el pueblo, por un gobierno popular que sea producto de la NUEVA DEMOCRACIA".

El uso del término "oligarquía" y el concepto de "nueva democrácia" responden a la interpretación maoista sobre la realidad nacional, para la que no existe burguesía antagónica a los intereseses de los trabajadores y por tanto es posible llegar a una alianza con ellos para establecer un régimen de "nueva democracia". En cambio los kataristas, pese a su origen indigenista, cuando plantean la cuestión del Poder, se acercan más a una posición marxista revolucionaria:

"Sólo un gobierno de los campesinos, fabriles, mineros, constructores

y de todos los trabajadores del país, aliados con la clase media empobrecida y sectores progresistas, puede solucionar nuestro problema" (pg. 7 Doc. de 1978).

Estos cambios en los documentos kataristas demuestran su vulnerabilidad. Las influencias externas no son de por sí negativas. Hay casos en que juegan más bien un papel progresivo. Todo depende de las formas y métodos y si corresponden a la realidad en cuestión. Una influencia a través de debates ámplios y democráticos como el que a nuestro juicio practicó el sector de Filemón Escobar, es de por sí positivo y no así los métodos burocráticos como los del Congreso de Cochabamba, 1978.

Pero en todo caso la ideología campesina no se refleja tanto en los documentos ni en las sutilezas de redacción sino en las luchas concretas. Para una caracterización de la ideología del movimiento campesino katarista es necesario confrontar sus documentos con su práctica.

5.13. El campesinado frente al golpe de Natusch Busch

El Plan Carter que se reencauzó con el golpe de Padilla, culminó con las elecciones del 20 de junio de 1979. Fueron una de las eleciones más limpias de la historia boliviana, pese a que el gobierno promocionó la candidatura de Víctor Paz. En este segundo intento, el imperialismo y los sectores más importantes de la burgesía, conscientes del repudio a los militares, se jugaron la carta de Paz que, sin embargo, no logró aglutinar a todos los sectores de la clase dominante, pues Banzer intevino también con relativo éxito electoral, restándole importantes votos.

Las segundas elecciones terminaron casi en empate entre el MNR y la UDP y un crecimiento importante en los polos antagónicos expresados en el PS-1 y la ADN. El movimiento obrero pasaba por una etapa de equilibrio inestable, signada por el ascenso lento pero sostenido de sus luchas y cuyo pico más alto se dio con el paro del 2 de agosto de 1979, exigiendo el respeto a la voluntad popular expresada en la mayoría simple de la UDP.

Aunque menos contundente que en 1978, el movimiento popular había logrado, por segunda vez, derrotar los planes del imperialismo y a sus candidatos, a través de la UDP en primer término y del PS-1 en segundo. El creciente polo socialista alrededor de Quiroga Santa Cruz expresaba la radicalización de los sectores de vanguardia que empezaban a desconfiar de Siles Zuazo y pugnaban por la construcción de la hegemonía proletaria en el movimiento popular. El frente liderizado por Siles Zuazo, al igual que en las primeras elecciones, fue incapaz de

ponerse a la cabeza de la defensa del voto popular con la movilización de los trabajadores.

En este período los kataristas del sector de Jenaro Flores sufrieron una escisión que siempre estuvo latente y que salió a la superficie en esta segunda elección. Macabeo Chila Prieto, dirigente campesino de Oruro y el katarista de mayor formación política marxista y excelente orador, impulsor de la unificación con la UDP así como de la ruptura con ella, terminó conformado un nuevo MRTK. Chila rompía el MRTK para aliarse con el MNR de Paz Estenssoro, su furioso enemigo de años anteriores. Este viraje político lo justificó con el argumento de que el campesino tenía que enfrentar al candidato militar y a la UDP y por tanto necesitaba de un nuevo aliado lo sufiencientemente poderoso como para hacerlo. Ese aliado era el MNR de Paz. Corre la versión de que Chila habría decidido neutralizar a todos sus adversarios movimientistas, mediante alianzas parciales con cada uno de ellos: es decir, entrando a cada frente para evitar que éstos penetren por su cuenta en el área rural[159]. En una oportunidad, por ejemplo, cuando se discutía entre los dirigentes medios a qué frente se apoyaría, muchas situaciones se decidieron por sorteo con una moneda[160].

Con esta actitud los aymaras kataristas llevaron a un extremo aquel elemento tan marcado en su filosofía sobre la necesidad de apostar a varias alternativas para disminuir los riesgos, como lo hacen en sus prácticas agrícolas en los Andes. Empero, este juego maquiavélico, detrás del cual también se combinaban rivalidades personales como la de Macabeo Chila con Jenaro Flores, tenía su propia dinámica incontrolable que llevó a una división real del katarismo tanto a niveles de dirección como de cuadros medios y bases. Chila terminó definitivamente separado en otro MRTK; dirigentes valiosos, como Estanislao Poma, se desprestigiaron; otros se quedaron por un tiempo en filas movimientistas y así otros casos similares.

Esta actitud del katarismo, al margen de un juicio político y ético, es un buen ejemplo de las peculiaridades del campesinado aymara o quechua que la izquierda desconoce.

El resultado final de las elecciones arrojó a Siles Zuazo como ganador de un estrecho margen sobre Paz Estenssoro y Banzer. Paz, empero, contaba con la mayoría del Congreso con 54 representantes frente a 46 de la UDP. Frente a este impase, la Constitución establece que el Congreso debe buscar una solución negociada. Se abrió así uno de los más vergonzosos procesos parlamentarios de la historia boliviana.

Luego de múltiples desentendimientos y siete rondas de votación -y ante la amenaza de golpe militar apoyado en el repudio popular- se llegó a un acuerdo. El MNR de Paz logró imponer a Walter Guevara, Presidente del Senado, como presidente interino, con el mandato de convocar a nuevas elecciones en el plazo de un año. Guevara, líder del Partido revolucionario auténtico, PRA, -una escisión del MNR- era un demócrata conservador que declaró a su gobierno de "Conciliación nacional" en un intentó por concretar un acuerdo nacional similar al Pacto de La Moncloa en España. El impase parlamentario y el gobierno de Guevara coadyuvó para que el campesinado consolidase su escepticismo sobre la validez de los partidos convencionales de derecha e izquierda.

El gobierno de Guevara fue un régimen precario, atrapado entre las presiones del movimiento popular y el desentendimiento de la UDP y el MNR para asumir corresponsabilidades en el Acuerdo Nacional y en la aplicación de las medidas exigidas por el FMI, para estabilizar la crísis económica heredada de Banzer. Estas incoherencias de los representantes civiles de la clase dominante crearon las condiciones favorables para el golpe de Estado.

El 11 de octubre se inició una rebelión en la Sexta División de Ejército, acantonada en Trinidad, exigiendo la renuncia de Guevara, la disolución del Congreso y el establecimiento de una Junta Militar. El conato fue aparentemente superado, pero el peligro de golpe subsistía. A ello se sumó la presión de la COB proponiendo un paquete de medidas económicas alternativas a las del FMI[161]. Guevara aprovechó la situación para proponer una salida política en base a la prolongación de su mandato. Con mucha habilidad planteó: "o se enfrentaba la crísis económica o se hacían las elecciones". A esto se añadió una inusual victoria de la diplomacia boliviana en la Asamblea de la OEA, realizada en La Paz, donde se aprobó una moción en favor de la salida al mar para Bolivia. Pese a ello, ninguno de los frentes mayoritarios dio su apoyo decidido a Guevara; el gobierno perdió así el sentido de su existencia.

El 1° de noviembre, a las dos de la madrugada, tropas del Regimiento motorizado Tarapacá, bajo el mando del coronel Arturo Doria Medina, ocupaban el Palacio Quemado y el Ministerio del Interior. Para las siete de la mañana, los rebeldes ya controlaban puntos estratégicos de varias ciudades. El pueblo se enteró temprano de este nuevo golpe comandado por el coronel Alberto Natusch Busch, con apoyo político de sectores del MNR, encabezados por Fellman Velarde y Guillermo Bedregal y del MNRI con Edil Sandoval Morón, Abel Ayoroa y Germán Condori.

El golpe de Natusch era, ante todo un intento de la burguesía de dotarse de un árbitro que le permitiera materializar el acuerdo nacional, ejecutar las medidas

económicas e intentar la reunificación del MNR como instrumento político que permitiera a la clase dominante superar, al menos temporalmente, su crísis de hegemonía al interior del Estado y frente al pueblo.

Natusch se apresuró a declarar que su gobierno reemplazaba a una débil democracia por una más fuerte, que estaba en la tradición del nacionalismo revolucionario de izquierda, que respetaba el congreso, los derechos humanos, sindicatos y la autonomía universitaria. Así, en un primer momento, el golpe asumió formas populistas, pero la respuesta semi-insurreccional del pueblo encabezada por la COB, que decretó una huelga general escalonada e indefinida, obligó a Natusch a utilizar métodos violentos para evitar que el pueblo enardecido llegue a la Plaza Murillo. Con ello el golpe asume características fascistoides: el coronel Doria Medina hace gala de su brutalidad ametrallando hombres, mujeres y niños. Estos 16 días de gobierno de Natusch pasaron a la historia con el nombre de "La Masacre de Todos Santos", en la cual, según estimaciones conservadoras de la APDHB[162], hubieron cerca de 300 muertos, muchos más heridos y más de 100 desaparecidos.

El repudio popular, la crítica dura de los países andinos y la actitud del gobierno norteamericano, que suspendió toda ayuda económica y militar, impidieron la consolidación del intento golpista.

En esa instancia salió a luz en toda su magnitud la crísis de hegemonía del bloque dominante, constituido sobre la derrota de la revolución de 1952. Todas las instituciones de la sociedad burguesa civil, como parlamento, partidos de derecha, iglesia, prensa, etc., quedaron suspendidos en el aire e impotentes, dejando en el escenario de la lucha de clases a las dos fuerzas decisivas de la nación: la Central Obrera Boliviana y las Fuerzas Armadas[163]. Este golpe militar precipitó la radicalización de las masas que súbitamente entraron en un período pre-revolucionario de abierto enfrentamiento con los aparatos de seguridad del Estado. El campesinado fue justamente uno de los factores importantes que protagonizaron la respuesta popular. Pero es importante reiterar que su accionar se dio en ese contexto de crísis de la sociedad.

La acción campesina antigolpista.

Los golpes militares tienen generalmente como escenario las ciudades y los campamentos mineros. Por lo general, en pocos días se consolidan o son derrotados, pero nunca hay una resistencia prolongada que permita la extensión de la lucha o las áreas rurales incorporando al campesinado. Por eso mismo los golpes militares no afectan inmediatamente al campesinado.

Los golpes posteriores a 1964 afectaron al sindicalismo campesino sólo a niveles de cúpulas nacionales, departamentales y eventualmente provinciales, pero fue imposible que el aparato estatal pretendiera establecer un control de los miles de sindicatos y subcentrales campesinas. La misma noticia del golpe llega al campo con retraso. Si bien en los últimos años la radio a transistores les facilita contacto directo con la ciudad, durante los golpes las radioemisoras son generalmente copadas y sólo se escuchan cadenas oficiales. La experiencia de las radios mineras como centros organizadores de la resistencia fue un fenómeno nuevo en este período 1978-1980.

No se conocen movimientos campesinos de envergadura que hayan sido provocados por un golpe militar, salvo algunas reacciones posteriores al colgamiento de Villarroel en 1947[164] y la movilización que logró Barrientos en su favor en los sectores del valle de Cochabamba. El golpe de Banzer, 1971, sólo fue resistido en algunas zonas de colonización de Alto Beni y el Norte de Santa Cruz donde actuaba UCAPO[165]. Varios factores: dispersión geográfica, incomunicación y sobre todo su reflujo político, hicieron de los campesinos unos meros observadores de los golpes de estado hasta esa coyuntura. No existe una tradición de lucha contra los golpes de Estado en el área rural.

El golpe de Natusch, sin embargo se encontró con un nuevo campesinado que contaba con una poderosa Confederación afiliada a la COB y en contienda con el Pacto militar-campesino a nivel sindical y electoral. La respuesta campesina se hizo además posible por otros elementos colaterales como el propio carácter inicial del golpe que adoptó posiciones populistas, permitiendo el funcionamiento de las radioemisoras y de una poderosa cadena de radios mineras, que se convirtieron en eje de la resistencia civil al golpe.

La movilización campesina contra el golpe, convocada por la CSUTCB y por las radioemisoras mineras, no fue generalizada en todo el país, como ocurrió más tarde con el paquete económico; pero se dará en amplios sectores de vanguardia, como Aroma, Omasuyos, y en particular en las provincias altiplánicas cercanas a los campamentos mineros. Como en las movilizaciones que se produjeron a propósito de las elecciones, los protagonistas ya no fueron las direcciones sino el movimiento campesino de base que responderá espontáneamente a la convocatoria de la CSUTCB. La expansión del movimiento katarista de base, es decir, aquellas bases sindicales que se autoidentifican como kataristas, sobrepasaron en mucho la capacidad organizativa de las direcciones del movimiento que en 1979 ignoraba en gran parte la magnitud de su poder de convocatoria.

Es asimismo importante anotar que la movilización campesina estuvo disminuida en gran parte por la fiesta religiosa de "Todos Santos" que es una de las

celebraciones más importantes en el campo, para la cual las comunidades se preparan con meses de anticipación y que dura una semana de festejos y celebraciones litúrgicas[166]. Así lo comprobamos los días del golpe en el trayecto Sucre, Uncia, Siglo XX, Oruro. En cada pueblo o comunidad habían grupos de campesinos bailando, bebiendo o en actos religiosos.

A continuación describimos y analizamos una de las experiencias más avanzadas del campesinado en ese período; suceso que pasó desapercibido para los círculos de la izquierda y para la opinión pública. Estas son experiencias populares que deben ser recuperadas para hacerlas parte de la memoria colectiva del pueblo.

5.14. Movilización campesina bacia Colquiri[167].

Colquiri es un distrito minero perteneciente a la COMIBOL, situado en la provincia Inquisivi del departamento de La Paz, en sus límites con Oruro. Allí hicimos una entrevista a bases y dirigentes del distrito el 13 de noviembre de 1979, último día de la huelga general. Entre los dirigentes entrevistados estuvieron: Guillermo Carrasco Cosio, miembro de la FSTMB; Pastor Alcócer Rodríguez, Secretario general del Sindicato mixto de trabajadores mineros de Colquiri; Alfonso Marquez Chambilla, Presidente del comité de huelga; David Loayza Agreda, Secretario de conflictos del SMTMC; Emigdio Olañeta, comité de huelga; Sabino Ariñez Salazar, comité de huelga, Emilio Choque Gutiérrez, comité de huelga; César Valdéz Arias, SMTMC. Además estuvo presente el Secretario general de la Federación campesina de Oruro, Fausto Quispe, dirigente katarista quien, abriendo la reunión dijo:

> "Les traigo el saludo fraterno de los trabajadores del agro de Oruro. Estamos conjuntamente con los obreros ya que son nuestros aliados naturales. En este entendido, de hoy en adelante, vamos a tener que caminar codo a codo para arrebatarle al indigno Natusch el gobierno que ha asaltado".

A ésto Guillermo Carasco respondió:

> "Nos toca decirle al compañero dirigente de la FDTCO que la clase trabajadora, con su vanguardia minera, siempre ha pensado en que su principal aliado, su aliado natural, es el campañero campesino. Y esto se ha traslucido en estos días como producto del asalto sanguinario al poder por parte del coronel Natush Busch. Es que los mineros de Colquiri nos hemos levantado al unísono para poder evitar que se consume el asalto y han sido los compañeros campesinos que espontáneamente vinieron a la localidad a ofrecerse como combatientes, a brindarnos su solidari-

dad, a brindarnos su alianza y por ello nosotros, los mineros, hemos estructurado un instrumento de unidad que ahora llamamos Pacto minero-campesino[168]. Vaya nuestro reconocimiento por esa espontánea solidaridad de los compañeros campesinos que, desde alejados lugares del departamento de Oruro y La Paz, vinieron en grandes cantidades (. . .)".

Los sucesos.

El mismo 1• de noviembre, en cuanto se supo del asalto al poder por el coronel "Puchus", como lo llamaron en aymara a Natusch, que quiere decir "sobra", la sobra del fascismo, el distrito minero de Colquiri respondió masivamente. Se tocó la sirena en señal de asamblea; asistieron todos: mineros, mujeres, pirquiñeros, locatarios, estudiantes, transportistas. Inmediatamente se organizó una asamblea y los trabajadores buscaron contacto con la COB y las FSTMB, lo cual no se logró y entonces fue el sindicato mixto de trabajadores mineros que, sin cosultar a nadie, decretó huelga general indefinida hasta que abandone el poder el coronel Puchus[169]. Varios de los participantes recordaban que esa mañana, cuando se inició la asamblea general, las diferentes tendencias sindicales y políticas que trataban de imponer sus planteamientos, empantanaron la discusión frente a la ansiedad de la base. Cuando la discusión se hacía irreconciliable, las bases exigieron que el cura del distrito mediase dirigiendo la Asamblea.

Los curas y monjas del distrito se habían ganado el aprecio de los trabajadores por su compromiso cotidiano con el pueblo y aquella mañana el cura era una suerte de árbitro neutral y respetado por todas las tendencias. Así la unidad de las bases impuso la unidad entre los dirigentes y entre tendencias políticas tradicionalmente irreconciliables como el PCm-l, el PRIN y el POR que formaban parte del sindicato y del comité de huelga.

Gumercindo Alcázar, un estudiante hijo de minero, testimonia:

"Luego de un día llegó a Colquiri una delegación de dirigentes campesinos que se contactaron con los dirigentes mineros antes de que se hubiera llamado por radio. Con ellos se organizó y luego llamaron por radio y según eso han venido cientos de campesinos".

Parecería que la iniciativa para utilizar Radio Vanguardia del SMTMC partió de los dirigentes campesinos que seguramente tenían experiencia en el uso de la radio para hacer llegar mensajes a sus bases, como se hizo costumbre en los últimos años a través de los programas de promoción campesina o de las radioemisoras comerciales en idiomas nativos. Desde los primeros días, entonces, Radio

Vanguardia empezó a realizar una labor no acostumbrada en las luchas del sector. Convocó y llamó, a través de los dirigentes campesinos, a la movilización de las comunidades, subcentrales y centrales provinciales para defender las conquistas democráticas e invitaron a los dirigentes campesinos de todas las zonas aledañas a Colquiri a hacerse presentes en el distrito minero para coordinar la lucha, pidiendo su solidaridad y apoyo para defender el distrito de una eventual ocupación militar. En ese momento no se imaginaban aún la multitudinaria respuesta que tendría su llamada por parte de las bases campesinas.

Pastor Alcócer continúa:

"Hasta el día 3 que marca el calendario, prácticamente la huelga estaba manteniéndose con algunos pequeños enfrentamientos, pero el día lunes 5 en que el ejército en La Paz, a través de una acción combinada de aire y tierra, masacra a indefensos trabajadores, Colquiri reacciona y se radicaliza inmediatamente. Tomamos posiciones ya de orden militar; formamos piquetes. Es cierto que no tenemos armas pero tenemos dinamita. Con ello empezamos a preparar los lugares que creíamos más estratégicos, por donde iba a pasar el ejército, ya para enfrentar la luchas porque sabíamos que no quedaba otra alternativa".

Otro dirigente añade:

"Nos enteramos que el ejército estaba preparándose para invadir los centros mineros de Colquiri, Viloco y otros distritos, entonces los trabajadores, en un solo haz de voluntades, nos reunimos en la cancha; en menos de dos horas nos organizamos en regimientos, en compañía, en escuadrones con sus repectivos comandantes. Llamamos a todos los voluntarios dispuesto a morir por la defensa de las libertades, de la democracia y de los hogares.

Para entonces ya empezaban a llegar decenas, centenas, de dirigentes campesinos que se iban acoplando a las compañías de las milicias obreras. Desde zonas distantes, incluso a dos días de camino, llegaban campesinos cargados de sus fiambres, de chuñitos y papas y eran recibidos calurosamente por las esposas de los mineros que, junto a las monjas y los comités de amas de casa, organizaron las ollas populares para todo el campamento y sus huéspedes combatientes. Ese primer fin de semana de noviembre, 2500 trabajadores y cerca de 100 campesinos realizaron una masiva marcha de trabajadores hacia el cementerio del distrito para rendir homenaje a los caídos de la "Masacre de Todos Santos" en La Paz. Asistieron niños, esposas; fue tan masiva, tan profunda

la radicalización de las esposas que lejos de guardar llanto animaron a sus esposos, alcanzaron la dinamita, alcanzaron el arma que encontraron, si es posible un machete, una macana; alcanzaron sus propias esposas diciéndoles. "a pelear, a luchar" Y hasta a los lugares que teníamos, hasta las trincheras de las posiciones que teníamos, han llegado también las esposas, las amas de casa, para alentarnos con un café para que no nos movamos de las posiciones que habíamos tomado, dispuesto a combatir con el ejército".

Pastor Alcócer:

"Sabíamos que nuestras condiciones eran muy inferiores pero el valor y el coraje del que estaba armada en ese momento la clase trabajadora, no contemplaba la inferioridad de condiciones en que nos encontrábamos; felizmente el enfrentamiento no llegó, sabíamos que iba a ser un baño de sangre, ese baño de sangre teníamos que sellarlo y no había otra alternativa. Estaba echada la suerte de todos los trabajadores de Colquiri y de los compañeros campesinos".

Los trabajadores, a modo de resguardar el campamento, deciden que el escenario de la lucha sea el campo. Allí en las montañas que protejen la mina pasaron día tras día. Todo el día y la noche haciendo guardia, divididos en tres turnos; la organización de los trabajadores en su trabajo en tres puntas se convirtió en la organización militar: turnos de 8 a 16, de 16 a 24, de 24 a 8 hrs., atrincherados por las montañas de Carapachita, Tiranda, Ocurí, por la antena repetidora, protegiendo la antena de la radio; el turno era rotativo.

G. Carrasco:

"Los trabajadores y sus mujeres viendo que venían más y más compañeros campesinos, empezaron a recolectar arroz, azúcar, café, avena, para preparar la alimentación de los campañeros campesinos, para alimentar a los compañeros combatientes. Han habido noches y días que estuvimos las 24 horas esperando que nos atacasen y a qué hora llegaba la hora de la verdad".

Otro dirigente:

"Así en forma masiva se movilizaron los 2500 trabajadores; se sumaron más 1000 campesinos, nos encontramos nosotros mismos fortalecidos por la radicalización, no había temor al enemigo. Nosotros estuvimos seguros que el regimiento Camacho iba a incursionar en Colquiri. He-

mos tenido falsas alarmas, todos nos movilizamos sin descuidar los lugares estratégicos. Habían transcurrido días hasta que una mañana, desde las altas cumbres y con largavista, divisamos caimanes en el sector de Caracollo, dos helicópteros. Los compañeros de la mina privada Tarumita, los campesinos de Santa Fe, Caja Punku, a lo largo del camino a Oruro, se levantaron, cooperaban, hacían las veces de Chasquis[170], bloqueaban los caminos. Los compañeros campesinos asistiendo a los puestos de lucha, de combate, nos han demostrado su solidaridad, su avance, su salto cualitativo hacia una concientización, ya no era como en otros tiempo que sólo se los utilizaba para desfiles".

La propia dirección sindical cuenta que, ante los riesgos que tenía un enfrentamiento militar durante el día, sugirieron replegarse, pero las bases dijeron:

"Nosotros no podemos ni debemos retroceder, si tenemos que morir, a morir vamos a estar, pero defendiendo; nuestra sangre servirá para que el pueblo se levante mucho más y para que ese ejército se sensibilice porque solamente en el ejército un año uno está y somos cincuenta años de pueblo"[171]

A una semana de la huelga, la combatividad no flaqueaba y por el contrario los trabajadores mineros y campesinos se sentían cada vez más audaces y justamente la noche en que estaban concentradas las milicias populares en el coliseo de Colquiri y allí se discutía la posibilidad de avanzar sobre Oruro, entonces aparecio en la TV Juan Lechín Oquendo anunciando la suspensión de la huelga por disposición de la COB.

"Todos los dirigentes empezamos, con lágrimas en los ojos, a indignarnos, a calificar de traidores a quienes habían firmado con el gobierno ese acuerdo por el que se suspendía el toque de queda, la ley marcial, la censura de prensa, pero no el Estado de sitio. Los trabajadores de Colquiri han reaccionado como un solo hombre, han dicho: cómo es posible ésto, cuando estamos en ascenso de masas, cuando estamos decididos a morir. Cuando los hombres van a la batalla y están decididos a morir, es que quiere decir que el triunfo está cerca. Porque los hombres no pensamos solamente en matar y morir, sino en triunfar".

La indignación de los trabajadores de Colquiri no era una excepción. Sabían a través de las radios mineras y de la prensa extranjera así como de personas que llegaban de Oruro y La Paz, que en todo el país la huelga se mantenía en pie y se combatía paralizando abasolutamente todos los sectores; la huelga había asumido un carácter insurreccional. La misma reacción de indignación se produjo en Oru-

ro y en los centros mineros, donde rechazaron la decisión inconsulta de la burocracia sindical y exigieron que los dirigentes se hicieran presentes para dar una explicación a las bases antes de levantar la huelga. El 12 de noviembre se hicieron presentes en Colquiri Simón Reyes y Víctor López de la FSTMB; las masas obreras estuvieron a punto de lincharlos, a no ser por la intervención de los dirigentes locales. Sus explicaciones no satisfacieron a la base que se sintió traicionada por los dirigentes.

Un hecho importante de anotar es que la disciplina de muchos dirigentes a sus partidos se rompía en este proceso de radicalización y, sobre todo, cuando se produjo la suspensión de la huelga. Había un sentir común de las bases que era mucho más fuerte que las posiciones partidistas del PCB, PRIN, PCm-l y otros que estaban en favor de suspenderla. Entretanto, el domingo 11 de noviembre, se organizó un acto solemne al que asistieron todas las milicias obrero-capesinas, mujeres, niños, monjas, curas, profesores, estudiantes etc., para firmar el Pacto minero-campesino, con el que quedaría sellada la unidad de mineros y campesinos para la lucha contra las dictaduras y hacia la conquista de sus objetivos históricos.

En el documento se estamparon sellos de más de 67 sindicatos[172] y decenas más de huellas digitales y firmas. Wilfredo Huaysa, joven campesino, nos da sus impresiones sobre lo vivido aquellos días en Colquiri y zonas aledañas:

"R. Soy de la provincia Loayza, ahora trabajo en Colquiri, soy del Cantón Cachahualla.
P. ¿Por qué han venido a Colquiri los campesinos de tú zona?
R. Sí, han venido aquí a Radio Vanguardia; han venido 6 dirigentes; hemos estado juntos haciendo guardia allí (señala una montaña)
P. ¿Por qué han venido?
R. Porque me ha dichó mi dirigente Teodoro Lobo. Allí en mi cantón hemos hecho un comité de huelga con su presidente, su vice-presidente y otros cargos más: ellos han organizado la comunidad. También allí estamos dispuestos a movilizarnos a cualquier parte.
P. ¿De qué confederación son?
R.De la Tupaj Katari somos; reconocemos al Jenaro Flores.
P. ¿Tú conoces al Jenaro?
R. No, yo no le conozco.
P. ¿Qué más han hecho esos días del golpe?
R. Estábamos haciendo guardia, vigilando si venían militares
P. ¿Has hecho tu servicio militar; sabes manejar armas?
R. Sí claro. Sé manejar bien el fusil, toda clase de armas, el M-1, el SIC; podría enfrentarme a los militares.

P. ¿Qué han traído para pelear los campesinos?
R. Alguno ha traído su revólver, otro su escopeta, eso nomás los que tenían; los que no tenían saben tirar dinamita con honda.
P. ¿Y qué han hecho de comida?
R. También se han traído comida, fiambres y aquí en Colquiri también nos han tratado bien nomás; bien hemos estado con los mineros"[173].

Otro campesino continúa la charla comentando:

"Los campesinos hemos participado activamente en la resistencia; han seguido llegando campesinos después de levantar el paro; han venido de las provincias vecinas: Inquisivi, Aroma, Cercado; éramos como 1500 al final".
P. ¿Siempre fue así?
R. No, ésto es para una historia; nunca fue así. Lo que nunca, muchas veces no había ningún contacto. Ahora tenemos una alianza para una firmeza, para un solo hombre, cualquier otra cosa puede pasar y nosotros tenemos que defendernos entre nosotros.
P. ¿Cuántos vinieron?
R. De mi comunidad hemos venido 20, por la radio nos hemos enterado. Los trabajadores han llamado, hemos escuchado, hemos caminado 45 km. para llegar.
P. ¿Aqué Confederación pertenencen?
R. A los Tupaj Katari; somos kataristas siempre!".

La gran mayoría de los campesinos que acudieron a Colquiri eran de provincias paceñas y orureñas y todos estaban afiliados a las Federaciones controladas por el katarismo.

Eran las bases del movimiento de Jenaro flores, quien ya no podía medir dónde empezaba y dónde terminaba su Movimiento. Testimonios como éstos podrían recuperarse por cientos y llenar las hojas de varios libros. Fue tan impactante la experiencia de los campesinos y tan generalizada, que incluso meses más tarde, cuando uno se encontraba con campesinos de la región el tema recurrente de conversación era aquella movilización. Para los mineros fue igualmente algo nuevo.

El Documento aprobado.

Lo más significativo del Pacto minero-campesino fue el acto mismo. Sin embargo, en él se firmó un documento que expresa una de las clásicas interpretaciones sobre la cuestión agraria nacional. El documento fue redactado por los mili-

tantes del POR, Alfonso Márquez Chambilla y el Ing. Ramiro Soto, miembros del comité de huelga. Es un largo documento doctrinario de 6 páginas, que fue leído en los organismos sindicales y el comité de huelga, y luego en Asamblea, sin dar posibilidades de expresión genuina a los mismos trabajadores campesinos.

Luego de hacer un análisis y recuento de los hechos a nivel nacional, se refiere a hechos en Colquiri:

> "En este proceso de lucha, los trabajadores mineros de Colquiri, cumpliendo su rol revolucionario, se constituyen en bastión de la defensa de las libertades de nuestro pueblo, sellando la unidad granítica de obreros y campesinos que hoy, 11 de noviembre de 1979, se concretiza con la SUSCRIPCION SOLEMNE DEL PACTO MINERO CAMPESINO, en una concentración multitudinaria en la histórica plaza de Incalaya, por una parte, representando a los trabajadores mineros el SINDICATO MIXTO MINERO DE COLQUIRI, el COMITE DE HUELGA, un DIRIGENTE NACIONAL DE LA FSTMB y por otra parte, representando a los hermanos campesinos, los CORRESPONDIENTES DIRIGENTES DE LAS CENTRALES, SUBCENTRALES Y SINDICATOS CAMPESINOS AGRARIOS, unidad que se plasma bajo los siguientes principios y plataforma de lucha:"

El documento en sus partes más importantes sostiene que:

> "La clase obrera para hacer posible la victoria revolucionaria, tiene un interés vital en sellar su unidad revolucionaria con sus aliados del campo y de las ciudades, pero sobre todo con los hermanos campesinos por constituir la aplastante mayoría nacional".

El documento sobre-enfatiza el rol de dirección de la clase obrera y el carácter subordinado del campesinado:

> "La unidad de obreros y campesinos que hoy se concretiza a través del Pacto minero-campesino, quiere decir, si hablamos en el plano de la sinceridad revolucionaria, que el proletariado conduce detrás de sí al campesinado con consignas que signifiquen la solución efectiva de sus premiosos problemas (. . .) La clase obrera debe conservar su condición de dirección política y revolucionaria y los campesinos de base de sustentación"[174].

Otro punto importante del documento dice:

> "Hemos sentido, ante la inminencia de la masacre, la imperiosa necesi-

dad de armarnos. Hemos comprendido que el ascenso revolucionario de masas tiende a desembocar en la lucha armada y es por eso que los trabajadores de las minas y el campo tenemos el deber elemental de armarnos y fortalecer nuestro ejército proletario".

Pero ni bien termina haciendo esta afirmación, dice seguidamente:

"Se ha comprobado que el armamento de los trabajadores no puede ser formulado de una manera artificiosa y mecánica sino que tiene que ser formulado como consecuencia de la elevada politización, del alto grado alcanzado en la evolución de conciencia de clase. La clase obrera se arma cuando está políticamente convencida de que debe hacerlo"[175].

El documento fue firmado por representantes del Sindicato mixto de mineros, del Comité de huelga y más de 80 sellos y muchas firmas de centrales, subcentrales y sindicatos campesinos, muchas de las cuales son ilegíbles. Por el testimonio que representan transcribimos los sellos que alcanzamos a copiar con claridad:

1. Núcleo agrario, comunidad Tablohuara, cantón Villa Victoria, Inquisivi, La Paz.
2. Sindicato agrario Habara, Inquisivi.
3. Núcleo agrario ilegible, cantón Villarroel, Inquisivi.
4. Núcleo agrario, comunidad Iquilluyo, provincia Loayza.
5. Sindicato agrario de trabajadores campesinos comunidad Collanas Chuncato, cantón Lanza, Aroma.
6. Sindicato agrario, comunidad Conchamarca, Aroma.
7. Sindicato agrario Lurihuata, Inquisivi.
8. Coordinador Núcleo agrario, comunidad Charuata, cantón Caravi, Inquisivi.
9. Sindicato agrario, cantón Germán Busch, Inquisivi.
10. Sindicato agrario, comunidad Uyuni, cantón Villarroel, Inquisivi.
11. Sindicato agrario, comunidad Collpacota, sección Colquiri, Inquisivi.
12. Sindicato agrario, comunidad ilegible, Kanota, Inquisivi.
13. Sindicato agrario, comunidad Tika, ayllo Urhuasi, cantón Villarroel, Inquisivi.
14. Núecleo agrario de comunidad ilegible, cantón Villarroel, Inquisivi.
15. Subcentral del cantón Villarroel, 2da. sección Quime, Inquisivi.
16. Subcentral agraria, 1ra. sección de Inquisivi.
17. Sindicato agrario Chijuta, ilegible, Inquisivi.
18. Núcleo agario, comunidad Chiruta Callpa, cantón Cavari, Inquisivi.
19. Subcentral agraria Inquisivi.
20. Sindicato agrario ilegible, comunidad Soracachi.
21. Sindicato agrario, comunidad Totora, Inquisivi.
22. Núcleo agrario de campesinos, comunidad ilegible, Loayza.

23. Sindicato agrario Pampa ilegible, Inquisivi.
24. Sindicato agrario, comunidad Candavi, Inquisivi.
25. Sindicato agrario, comunidad Corire, Inquisivi.
26. Corregimiento auxuliar, Sausau Condoriri, Cercado, Oruro.
27. Subcentral agraria, cantón Villa San Antonio, Inquisivi.
28. Sindicato agrario Siguas, cantón Caoysi, Inquisivi.
29. Centro unidad desarrrolla del agro, Camacho, Cercado, Caracollo, Oruro.
30. Subcentral agraria de trabajadores campesinos, Villque Pampa, Cajani, cantón Tupaj Katari, Aroma.
31. Sindicato de la Subcentral cantón Pacuso, Inquisivi.
32. Sindicato agrario, Hacienda ilegible, provincia ilegible.
33. Sindicato agrario comunidad Belén, cantón Ichoca, Inquisivi.
34. Sindicato agrario zona Yanacachi, Ichoca, Inquisivi.
35. Sindicato agrario, comunidad Quelcata Palcoco, Inquisivi.
36. Sindicato agrario, comunidades Achoco y Yamuruta, cantón Calayo, Inquisivi.
37. Sindicato agrario, comunidad Laurani, Loayza.
38. Sindicato agrario campesino, comunidad Maca, cantón Caluyo, Inquisivi.
39. Sindicato campesino de San Antonio de Condoriri, Cercado, Oruro.
40. Sindicato agrario, comunidad Jesús de Ventilla, cantón Caracollo, Cercado, Oruro.
41. Sindicato de campesinos Yarvicoya, Umachollo, Cercado.
42. Sindicato de campesinos Canohorna, Caracollo, Cercado.
43. Núcleo agrario, comunidad Pampajasi, 1ra. Sección Yaco, Loayza.
45. Central campesina Eucaliptos, Cercado.
46. Sindicato agrario, comunidad Aylocollo, Aroma.
47. Subcentral de sindiatos agrarios del cantón Siguas, Inquisivi.
48. Sindicato agrario, comunidad Chusica, cantón V. Victoria, Inquisivi.
49. Sindicato agrario, comunidad Chacuri, centro Sirarani, cantón Villa San Antonio, Inquisivi.
50. Núcleo agrario, comunidad Ajamaraca, cantón Colquiri, Inquisivi.
51. Subcentral agraria 5ta. sección Ichoca, Inquisivi.
52. Sindicato agrario Chillijta, Inquisivi.
53. Sindicato agrario Yahuaraoco, comunidad Inchoca, ayllu Huasi, Inquisivi.
54. Subcentral cantón G. Villarroel, 2da. sección Quime, Inquisivi.
55. Sindicato agrario, comunidad Iracachi, Loayza.
56. Sindicato agrario de campesinos, comunidad Mamuta, Inquisivi.
57. Sindicato agrario Jampaturi, Inquisivi, 4ta. sección Colquiri.
58. Sindicato agrario campesino Caqcena, Inquisivi.
59. Sindicato agrario, comunidad Amuy. . . ilegible, cantón Pucuni, Loayza.
60. Sindicato agrario, comunidad Janchallani, Inquisivi.
61. Sindicato agrario, cantón Villa Puchuni, 3ra. sección Yaco, Loayza.

62. Central agraria de trabajadores campesinos Lahuachaca, Aroma.
63. Sindicato campesino, comunidad Challamarca, Inquisivi.
64. Sindicato agrario, comunidad Amata Totoral, cantón Lanza, Inquisivi.
65. Núcleo agrario de comunidad Antahuara, 5ta. sección Ichoca, cantón Villarroel, Inquisivi.
66. Corregimiento del cantón Gral. Camacho, Inquisivi.

Cada sello está con su correspondiente firma y/o huellas digitales[176]. De los señalados 47 están en la provincia Inquisivi de La Paz, 7 en la provincia Loayza también de La Paz, 4 en Aroma igualmente de La Paz, 7 en la provincia Cercado de Oruro, 12 ilegibles.

5.15. La cresta de la movilización campesina: los Bloqueos de diciembre de 1979

El levantamiento de la huelga general indefinida en forma inconsulta, por parte de la burocracia sindical de la COB, dio a la dictadura un mayor margen de maniobra en las negociaciones. Inicialmente, el gobierno ofreció compartirse entre el Congreso, la COB y las FF.AA. Los dirigentes de la COB ligados al PC, PRIN y otros estuvieron proclives a aceptarlo, pero las bases impusieron un tajante rechazo a través de un Ampliado nacional de emergencia y de una serie de pronunciamientos en defensa de la independencia de clase del proletariado.

Las instituciones democrático-burguesas, como el Congreso, perdieron todo su espació político: no tenían voz propia, sólo les quedaba aceptar lo que la COB determinase en sus negociaciones con los militares. Los dirigentes de la COB y los congresistas, incluído el PS-1, no supieron defender lo más elemental de la constitucionalidad que consistía en mantener el gobierno de Guevara Arce, elegido en forma interina por el propio Congreso. De este modo surgió el gobierno interino de Lydia Gueiler Tejada, Presidente de la Cámara baja, elemento de confianza de Víctor Paz e influenciable para el Alto mando militar. Este último, pese a haber perdido toda iniciativa y de encontrarse en repliegue desordenado, pudo imponer su rechazo a Guevara.

El Gobierno de Lydia Gueiler.

Lidya Gueiler se convirtió en un nuevo intento de Acuerdo nacional y comenzó con una buena perspectiva, pues, pese a la claudicación de la COB y la derrota de Natusch, su ascenso al gobierno fue celebrado como victoria popular y derrota de los militares.

A menos de una semana, empero, García Meza, primo suyo, se insubordinó

y rechazó el mandato del gobierno sobre el Alto mando militar; se apoderó del Gran Cuartel de Miraflores, en abierto enfrentamiento con los sectores institucionalistas de las propias FF.AA; se hizo nombrar Comandante en Jefe de las FF.AA. y aisló progresivamente a los institucionalistas de los puestos de mando de tropa. Este fue en realidad el inició del golpe militar que culminaría meses más tarde. El 30 de noviembre Lydia Gueiler, presionada por el FMI, la paralización de la banca y la actividad financiera en general, anuncia la devaluación del peso boliviano en un 25 o/o y un conjunto de medidas económicas antipopulares que, en síntesis, fueron las siguientes:

- Modificación del tipo de cambio de 20 a 25 pesos bolivianos por dólar.
- Aumento de precio de los carburantes y eliminación del kerosene para uso doméstico.
- Elevación del precio del transporte y de bienes manufacturados.
- Congelamiento del precio de los productos agrícolas.
- Otorgación de un bono de 1000 pesos que beneficia sólo a 340.000 asalariados de 783.520[17].

Estas medidas económicas, como sucedió con los paquetes de Banzer en 1974, golpearon sobre todo la magra economía campesina, debido al congelamiento de precios en sus productos y al alza de los productos manufacturados y del transporte interprovincial, que en las áreas rurales tiene un efecto multiplicador.

El paquete de la COB.

Frente a la crisis económica que golpeaba el país, la COB presentó al gobierno un paquete económico alternativo. La propuesta de la COB fue elaborada por Flavio Machicado que hacía en ese entonces de asesor de Juan Lechín.

Si bien el planteamiento de la COB asumía en ciertos aspectos propuestas de carácter más beneficioso para el Estado y para los sectores asalariados, era paradógicamente también anticampesino. Su aspecto más positivo sugería una política austera en el uso de las divisas en lugar de una devaluación, además una política de impuestos más fuertes a los artículos suntuarios y una política salarial que beneficiaba a 783.520 asalariados. La propuesta de la COB, como en muchas otras ocasiones de crisis económica, volvía a plantear el congelamiento de los productos de primera necesidad, sin tomar en cuenta que una gran parte de éstos son productos campesinos. Respecto al campesinado, no proponen nada en concreto e inmediato en su favor y sólo hacen planteamientos estratégicos que, de cualquier manera, requieren de un largo proceso de organización antes de lograr resultados.

El punto 4 del paquete de la COB dice:

". . . creemos que aún es posible incentivar al agricultor siempre que se traspase a su favor el margen de comercialización de los productos finales, es decir, es básico que el Estado establezca un poder comprador regulador de los precios mediante la organización de instituciones serias y competentes, o sea, empresas del Estado que enfrenten el problema desde el proceso de siembra, cosecha, almacenamiento y comercialización".

Esta propuesta de crear organismos de comercialización, ni siquiera está planteada en términos de auto-gestión campesina sino que sugiere otro aparato estatal sin control popular[179].

Al margen de su viabilidad y resultados, este programa no respondía para nada a la exigencia campesina de mejores precios para sus productos en forma inmediata.

Una política consecuente de la COB debió ser, respecto a su principal aliado, una lucha conjunta por el aumento de salarios y de los precios de productos campesinos con escala móvil. Como se dijo antes, el salario o canasta familiar debió ser calculado incluyendo de hecho un incremento en los precios de productos agrícolas: sólo así se orientaba y ganaba al campesinado hacia la alianza con la clase obrera y además se arrinconaba a la clase dominante, cuyas tasas de ganancia se verían inevitable y drásticamente afectadas.

Los planteamientos estatizantes del paquete de la COB se parecían más a un programa de colectivización forzosa en medio de una economía capitalista y por ello sería violentamente rechazado por el campesinado que, ante todo, defiende su propiedad parcelaria y su régimen comunal.

La situación económica en el campo.

Comparando los precios de productos manufacturados de una encuesta realizada por la APDHB de 1972 a 1978, con los incrementos de precios anunciados oficialmente el 3 de diciembre de 1979, tenemos el siguiente cuadro:

ARTICULO	UNIDAD	1972 rural	1974 rural	1978 rural	1979 urbano	1979 rural
Pan	c/u	0.20	0.49	0.54	0.50	0.70 a 1.0
Fideos	Lib.	1.55	4.68	5.08	5.0	6.25 a 7.0
Arroz	Lib.	1.49	4.37	4.32	4.50	5.15 a 5.50
Azúcar	Lib.	1.10	3.45	3.63	3.50	4.25 a 4.50
Pantalón	c/u	115	11.59.	159.50	200.	200.
Aceite, 5 litros [180]				128	155	185

A esto se añade el alza del transporte en más de un 30 o/o, el alza de kerosene de 0.50 a 1.50 pesos bolivianos.

Mientras subía el costo de vida en las proporciones señaladas, los precios de los productos campesinos quedaban congelados y sus costos de producción eran cada vez más altos. Si bien, debido a las formas de producción precapitalitas imperantes en el campo, no se podían calcular los costos de producción en términos de la lógica capitalista, la labor de muchos centros de promoción social y del departamento de Acción social de la Conferencia Espiscopal, realizaron una amplia divulgación de distintos métodos de calcular éste, incorporando un costo a la fuerza de trabajo y a otros factores de producción. He aquí un cálculo realizado a precios del 30 de noviembre de 1979 en las provincias Manco Kapaj, Los Andes, Aroma, Ingavi y Omasuyos:

COSTO DE PRODUCCION PARA LA PAPA POR Ha. EN PESOS BOLIVIANOS

I. Preparación de Tierras.-		
1ra. Arada	12 yuntas +12 jornaleros	2.040
2da. Arada	8 yuntas + 8 jornaleros	1.360
3ra. Arada	8 yuntas + 8 jornales	1.360
Raspeada	4 yuntas +15 jornales	1.450
Nivelado	6 yuntas +18 jornales	1.860
II. Siembra.-	4 yuntas +16 jornales	1.520
III. Insumos.-		
Semilla	30 quintales	5.400
Abono Orgánico	1 camión	1.300

Abono Químico	5 bolsas	2.750
Insecticidas	4 kilos	518
IV Labores Culturales.-		
Deshierbe	20 jornales	1.400
Aporque	33 jornales, 2 yuntas	2.650
Aplicación de Insecticidas, 3 jornales		210
Cuidado	8 jornales	560
V Cosecha.-		
Cavada	33 jornales + 2 yuntas	2.650
Selección	15 jornales	1.550
Traslado	6 jornales + 4 burros	540
Envase	Destaste	400
	Total parcial	29.018
Otros gastos:	Herramientas, Merienda para jornaleros	700
	Total	29.718

Rendimiento medio por Ha. 100 quintales
Costo por Quintal 297 pesos
Costo por Arroba 74 pesos
Precio por arroba en el mercado: Feria 25 pesos, ciudad 50 pesos.

El precio debía ser incrementado en un 25 o/o más el 10 o/o sobre el costo, o sea, debía costar: 1 quintal 395 pesos y 1 arroba 99 pesos.

Aunque, desde la lógica capitalista, no es viable hacer este cálculo, el hecho es que los campesinos de muchos lugares empezaron a practicarlo y a tomar más conciencia del intercambio desigual al que están sometidos. El campesino siempre resulta vendiendo sus productos por debajo de su costo de producción, además de que el jornal de 170 pesos era ya miserable y la tasa de ganancia de sólo un 10 o/o. Así, los efectos de la devaluación lo llevaban a situaciones en que, para comprar un pantalón de 250 pesos, debía vender 5 arrobas de papa a 50 pesos. Entonces su reacción era obviamente explosiva. Además hay que añadir que justamente diciembre y enero son meses de carestía en el área rural y van acabándo-

se las reservas de la cosecha del abril anterior y ya no queda nada para vender, excepto ganado, si es que lo hay, para poder comprar otros víveres. Es además sugerente que esta movilización sucedió en la misma época que Tolata en 1974[181].

La respuesta campesina.

A partir del viernes 30 de noviembre, en que la Presidenta anunció las medidas económicas, los efectos empezaron a sentirse en el campo cuando los transportistas subieron arbitrariamente los pasajes y actuaron como detonantes de la movilización campesina que espontáneamente empieza a bloquear los caminos. Los sindicatos de base enviaron sus dirigentes a las capitales departamenales para expresar el rechazo y pedir instrucciones.

Cuando el conjunto del movimiento popular esperaba un llamado a la movilización, por parte de la COB, ésta se limitó a exigir verbalmente la derogatoria de los decretos. La propia dirección de la CSUTCB, un tanto desorientada, amenazó con declarar huelga general campesina, pero aquella consigna no fue comprendida por las bases que sabían que las huelgas existían cuando había patrón y ese ya no era el caso.

Finalmente, fueron las bases campesinas las que dieron la línea con los bloqueos de caminos que se inciaron en distintos lugares la mañana del 1° de diciembre.

Esa misma mañana, Jenaro Flores fue llamado a una reunión del ejecutivo de la COB, donde Lechín y Reyes trataban de detener la movilización para evitar el golpe[182]. El dirigente máximo de la CSUTCB se limitó a informar que los compañeros de base exigían medidas de hecho y amenazaban con bloquear todos los caminos del país. Ante esa advertencia y pese a antecedentes como Tolata, la reacción de muchos dirigentes obreros fue hasta burlona. Cuentan que a Jenaro Flores se le dijo: "Este indio se cree Tupaj Katari"[183]. Ante esa actitud, muy pocos dirigentes como Víctor López, llamaron a la reflexión insistiendo en que se trataba de una cuestión muy seria. Así lo confirma Marcial Canaviri:

> "El compañeros Jenaro Flores fue el encargado de anunciar en la COB la decisión, como miembro del ejecutivo. Nosotros no lo hicimos en forma aislada. Pero cuando se dio esa noticia en la COB, algunos dirigentes inclusive se han reido y no creyeron que se iba a llevar a cabo tal bloqueo. Después de ese anuncio, los compañeros campesinos salieron como chasquis a sus respectivas comunidades a organizar el bloqueo; a todas las regiones ha llegado un dirigente campesino a comunicar a sus bases de la devaluación monetaria, de la determinación de la Federación

campesina de La Paz Tupaj Katari y de la CSUTCB de tomar posición en contra del gobierno, en contra de la devaluación. Se pasaron la voz de comunidad en comunidad, se reunieron inmediatamente, se comunicaron colindantes a colindantes y, a los pocos días, el bloqueo de caminos ya era un hecho; un hecho que ha marcado un hito en la historia de Bolivia; una participación campesina que ninguno había pronosticado. El bloqueo llegó a todo el territorio nacional. Inclusive la Federación de Colonizadores, también miembro de la COB, se había puesto nada más que en estado de emergencia, pero sus bases se han adherido espontaneamente al bloqueo. Fue una actitud nacional que se realizó en Oruro, Cochabamba, Santa Cruz, Caranavi, en todas las regiones"[184].

La escasez de productos en los mercados de la ciudad empezó a poner tensa la situación. El gobierno se apuró en anunciar medidas en favor de los campesinos, pero éstas sólo beneficiaban a los productores de arroz, trigo y caña de azúcar. También se anunció que la Presidenta había ordenado la organización de mercados campesinos, consigna de la CSUTCB en el período reciente[185]. Las direcciones políticas del campesinado, como el MRTK, asumían actitudes todavía cautas. El 12 de diciembre sale en el matutino Hoy una condena de este partido a las medidas económicas demandando la adopción de disposiciones colaterales que permitan a los trabajadores del agro enfrentar la situación. El MRTK consideró que las medidas adoptadas por el gobierno no contemplan ningún beneficio para el campesinado que, igual que en 1973, vuelve a ser el principal damnificado con las disposiciones antipopulares:

"El alza de los carburantes y la elevación de las tarifas de transportes tendrán graves consecuencias en la economía de los trabajadores del agro, cuya producción subvenciona los centros mineros. El Comité ejecutivo nacional de este sector político sostiene que el gobierno debe escuchar los planteamientos de la CSUTCB".

Empero, mientras las direcciones kataristas actuaban todavía con mucha cautela, las medidas económicas tuvieron su propia dinámica y las masas en el campo se lanzaron a la acción directa, sin esperar instrucciones de sus direcciones sindicales, como ocurrió con la clase obrera que, subordinada a la disciplina sindical, terminó desmovilizada.

La prensa empezó a dar cuenta de los sucesos ya inocultables. El Diario[186] decia en la primera plana:

"CAMPESINOS BLOQUEAN CAMINOS EN VARIAS ZONAS ALTIPLANICAS.
Campesinos de diferentes zonas agrarias de La Paz y Oruro bloquearon carreteras y caminos vecinales para impedir el paso de vehículos como un acto de protesta por las determinaciones económicas adoptadas por el gobierno, principalmente por aquellas relacionadas con la elevación de tarifas en el servicio de autotransporte. En la localidad de Patacamaya -provincia Aroma- se cumplía ayer una feria ganadera agrícola donde los precios estaban regidos por la oferta y la demanda. Los campesinos elevaron el valor de algunos productos alegando "que los choferes también habían cobrado sumas cuantiosas por el transpote". Esto originó una inmediata reacción en toda la zona e inmediatamente se bloqueó con piedras la carretera La Paz-Oruro, evitando el paso de motorizados. Varios vehículos que intentaron cruzar los numerosos obstáculos, fueron objeto de fuertes pedreas que originaron algunos heridos leves. Por otra parte, un ferrocarril que se dirigía a la ciudad de Oruro, también fue atacado por violentos campesinos de la región. En la localidad de Caracollo-Oruro, los trabajadores agrarios de la zona rechazaron la presencia de comerciantes denominados intermediarios y, en una reunión pública, hicieron conocer su protesta por la elevación de las tarifas de autotransporte. Acusaron a los choferes de ser los únicos beneficiados con las medidas económicas del gobierno".
"Provincias de La Paz: el servicio de transporte interprovincial en el distrito de La Paz prácticamente quedó paralizado en las últimas 48 hrs. debido al bloqueo de caminos que efectuaron los campesinos. En la zona de Achacachi se produjeron algunos hechos de violencia con saldo de heridos leves. Vehículos que ayer salieron con dirección a Copacabana, Puerto Acosta, Laja, Desaguadero etc. Tuvieron que retornar a esta ciudad en razón de la interrupción violenta de las vías camineras. En la zona yungueña también fue paralizado el autotransporte en razón a que los productores y propietarios de vehículos no llegaron a un acuerdo en la escala fija de precios"[187].

Así, a lo largo y ancho del país, se fue esparciendo como reguero de pólvora la movilización campesina con caracteres insurrecionales. El campesinado sorprendió al gobierno, a los dirigentes obreros y al conjunto de la izquierda. Los partidos de la izquierda, con aspiraciones electorales como los de la UDP, temían que ese movimiento indianista -como muchos de ellos lo calificaron- echase por tierra la tercera elección anunciada para 1980. Otros sectores más radicales como el POR apreciaban los movimientos campesinos sólo como movimientos pre-políticos [188]. Muy pocas organizaciones, como el POR/Posadas y una fracción de la OST[189], trataron de apoyar el movimiento campesino[190].

El semanario Aquí fue de las pocas organizaciones populares que apoyó desde un principio, la movilización campesina. En su edición del 8 de diciembre, decia:

"La respuesta campesina al paquete económico del gobierno pazestenssorista de la señora Gueiler ha sido el paro general con la suspensión de la provisión de productos agropecuarios a las ferias y a las ciudades, medida que se conoció el día sábado 1° de diciembre, inicialmente en La Paz y luego en Oruro, Cochabamba, ampliándose posteriormente a toda el área rural. Actualmente no hay ningún camino libre a la circulación. Los grupos de campesinos de las provincias paceñas están distribuidos en todos los caminos (. . .) por tanto, la ciudad de La Paz está completamente cerrada y sin que un camión pueda llegar hasta los mercados. Es notable el grado de organización, unidad y serenidad de los actores del paro general campesino dirigido por los organismos más importantes y reconocidos en los hechos por los trabajadores campesinos del país. La CSUTCB dirigida por Jenaro Flores, trabajador campesino de la provincia Aroma, y las Federaciones departamentales a ésta, principalmente la de La Paz dirigida por Esteban Silvestre, Marcial Canaviri, Pio Ayala, Alberto Chuquimia, Daniel Rojas y otros ya no está dispuesta a venderse a los elementos ajenos al campesinado sino construir sus propias vías de organización y liberación siguiendo los pasos del gran martir indio Tupaj Katari"[191].

Los planteamientos campesinos enarbolados por la CSUTCB eran los siguientes:

- Revisión de los decretos económicos que afectan negativamente al pueblo y principalmente a los campesinos:
- Elevación de los precios de los productos agropecuarios según sus costos de producción.
- Revisión de la elevación de precios de los pasajes y fletes del transporte.
- Congelamiento y control de precios de los insumos, herramientas y equipo agrícola; importación directa de éstos.
- Creación de mercados en los centros de consumo, bajo el control de las Alcaldías y Federaciones departamentales, para que los campesinos puedan vender directamente sus productos:
- Creación de un organismo comercializador llamado Centro Nacional de Comercialización, CENCA.
- Creación de la Organización Nacional de Consumo, ONAC, para que los campesinos puedan comparar asociadamente alimentos, ropa cuadernos, etc., de las ciudades y distribuirlos en las comunidades.

- Creación de surtidores de kerosene en los cantones y comunidades de alta población.

Estas reivindicaciones demuestran el grado de conciencia de las direcciones de las organizaciones campesinas y un arraigado sentido autogestionario que nos adelanta cómo ellos perciben su horizonte de liberación. Pero el problema con las direcciones es que no siempre están dispuestas a la movilización. En cambio, las bases, que adoptan la acción directa para resolver sus necesidades tienen, como veremos más adelante, objetivos más concretos y unitarios: precios justos y rebaja en el transporte. El problema está en ligar el ímpetu de las masas con el programa de la dirección. Esta acción campesina, en pocos días, dejó desabastecidos los mercados urbanos de La Paz, Oruro y Cochabamba, donde no hay centros de acopio ni supermercados con stocks acumulados[192].

Para el 9 de diciembre, Presencia registra: "Total desabastecimiento de alimentos en los mercados; por ejemplo, en el mercado Lanza no hubo para la venta los siguientes artículos: carne, papa, verduras, aceite. . . 30 o/o de los puestos cerrados". Esta situación fue creando una histeria colectiva, particularmente en los sectores acomodados, para los que la actitud del campesinado era insoportable. Así lo expresaron los editoriales de radio y prensa de la clase dominante:

> "Vacío de poder y poder demagógico: Frente al vacío de poder del ejecutivo y del legislativo, ha surgido el poder demagógico de la COB. Este organismo sindical no es un poder entre los poderes que conforman un gobierno democrático, sino el árbitro de la situación. En efecto, la COB decide el destino del país. . . se está sometiendo al país a una especie de dictadura sindical que a la larga puede precipitar una total e irremediable catástrofe. Frente al poder ficticio del Ejecutivo y a los alardes demagógicos del parlamento, viene creciendo la COB como inspiradora de la actitud campesina de los bloqueos y el cerco de las poblaciones del área rural. Pero el peligro inmediato es que el ejecutivo pierda totalmente su autoridad frente a los campesinos **estimulados por el alcohol y dispuestos a hacer prevalecer su capricho aun por sobre las disposiciones gubernamentales** de rebajar los fletes de transporte interprovincial(...) Bolivia no puede seguir oscilando peligrosamente entre el vacío de poder y la desenfrenada demagogía de algunos dirigentes sindicales(. . .) Exige medidas de hecho para que retorne a la normalidad"[193] (subrayado nuestro).

Ese llamado a la normalidad, no era sino un apoyo al golpe de Estado que se venía gestando ante el avance de los sectores populares.

Recién 5 días después de las medidas económicas y por la presión de las ba-

ses, la COB se vio obligada a llamar, para el 4 de diciembre, a una marcha y concentraciones populares a realizarse simultaneamente en todo el país. Las Centrales obreras departamentales llamaron en cada ciudad y centro minero, a concentraciones de rechazo a las medidas económicas antipopulares. La respuesta no se dejó esperar y las marchas sobrepasaron todos los cálculos. En La Paz, Oruro y Cochabamba fueron tan masivas y combativas que se las comparó con las manifestaciones que sucedieron inmediatamente después del triunfo popular del 9 de abril de 1952.

En la Plaza San Francisco de La Paz se realizó la mayor concentración registrada en la historia: cerca de 70 mil personas rechazaron las medidas del gobierno. A la capital también llegaron miles de campesinos que coreaban "Jallalla la COB!" con los puños en alto. A ellos y al conjunto de trabajadores, se dirigió Jenaro Flores diciendo:

> "Estamos dispuestos a mantener la huelga campesina dos o tres meses porque los campesinos ya no podemos callarnos ante tanto abuso y explotación (. . .) Parece que este gobierno se ha olvidado que en este país existimos y somos la mayoría. Ya no podemos seguir subvencionando a las ciudades; que nos paguen un precio justo (. . .) Nosotros no estamos en contra de los trabajadores, porque son nuestros hermanos explotados. Por el contrario ofrecemos vender nuestros productos directamente a los sindicatos mineros, fabriles, constructores, para que no se beneficien los grandes intermediarios"[194].

En Oruro, también rechazaron de plano las medidas económicas:

> "Una imponente manifestación de más de 30 mil personas entre obreros, campesinos, ferroviarios, amas de casa, vecinos, universitarios, estudiantes, rechazó las medidas económicas dictadas por el gobierno. . . demandando entre otras cosas, la municipalización del pan, del transporte y la vigencia del pliego de peticiones de la COB, en base a su propio paquete económico. Los manifestantes lanzaron estribillos condenatorios del FMI, al gobierno de la Presidenta Gueiler y al Dr. Paz Estenssoro. A su paso por las calles lanzaron piedras contra los edificios y más que todo contra el Mercado Campero, a tiempo que daban mueras a los "estranguladores del estómago". Los campesinos fueron una de las fuerzas más grandes que desde sus comunidades se trasladaron a Oruro portando pancartas con lemas como "Quechuas y Aymaras buscamos nuestros derechos". Entre los principales protagonistas estuvieron también las amas de casa que mostraron sus canastas vacías y desfilaron con sus hijos en brazos. Las amas de casa de la mina San José, durante la

marcha, utilizaron pintura y orín contra la gente que hacía de mirona y no se sumaba a la manifestación"[195].

Un anciano que contemplaba emocionado el impresionante marco humano, decía entre lágrimas que eso sólo se había visto cuando triunfó la revolución de 1952 y Víctor Paz llegó a Oruro. Este 4 de diciembre de 1979 se repetía ese marco humano pero esta vez para condenar a Víctor Paz.

En Cochabamba y Siglo XX también se demandó la aplicación del paquete económico de la COB. Los discursos y la manifestación estuvuieron dirigidos contra Víctor Paz, Banzer y Natusch, así como contra el FMI[196].

Lo propio ocurrió en Sucre, Santa Cruz, Potosí y en todos los centros urbanos importantes. Una de las características significativas fue la presencia de campesinos como un hecho sobresaliente en casi todos los departamentos y minas.

Otro hecho que produjo conflicto social, y al cual se le dio más cobertura que al problema del hambre, fue la situación de más de mil peregrinos que quedaron bloqueados en el Santuario de la Virgen de Copacabana.

"Cerca de 3000 peregrinos que viajaron el último fin de semana al santuario de Copacabana y que se encuentran en Tiquina, a través de la radio de Crillon Tours hicieron esta mañana dramático pedido de auxilio a las autoridades (. . .) niños, mujeres en estado de gravidez, se encuentran sin alimentos ni recursos para aliviar la situación creada a raíz del bloqueo de caminos por los campesinos. La Cruz Roja Boliviana realizó operativo para rescatar a esos peregrinos, enviando una ambulancia con médicos, personal paramédico, drogas y dos camiones con alimentos y un grupo de 20 socorristas. Sensiblemente y pese al aviso que se dio a los campesinos por intermedio de las radios de habla aymara, los delegados sólo pudieron arribar hasta Huarina donde con petardos de dinamita, obstáculos y disparos al aire amedrentaron a la comitiva cuyos miembros esperaron con paciencia hasta media noche de ayer en que decidieron retornar a esta ciudad sin lograr sus objetivos"[197].

Ante esta situación la fuerza aérea dispuso su movilización y el envio de aviones con vituallas e inició el traslado de los peregrinos por vía aérea, cuya llegada fue dramatizada por la prensa que, sin embargo no decía mucho de los derechos campesinos. Ante esa presión, el gobierno decidió rebajar los fletes del transporte en un 30 o/o y la gasolina extra a 2.50 por litro y conformó una comisión compuesta por el padre Julio Tumiri, de la APDH, Mons.Adehemar Esquivel de la iglesia católica, una delegación de la CSUTCB, presidida por Marcelino Mamani,

el Director de Radio San Gabriel, José Canut y el Dr. Germán Crespo, de la iglesia metodista, para que se traslade a Copacabana. A lo largo de la carretera, empero, miles de campesinos montaban guardia en torno al centenar de lugares obstaculizado por piedras, troncos, zanjas, etc., que dificultaron el trabajo de la comisión:

"La comisión tuvo que lamentar la pérdida de valioso tiempo hasta que los campesinos aceptaron abrir el paso con la seguridad de que no se rompería la huelga, exigiendo, además, que se entregara una lista de todas las personas integrantes del grupo para controlar el retorno sin permitir que fuera traída a la capital ninguna otra persona. Cerca de la población de Huarina (70 kms. de La Paz) el posibilitar la apertura del camino fue haciéndose cada vez más difícil a tal punto que en la penúltima barrera, se negoció por más de 40 minutos. La comisión fue recibida con estallidos de dinamita. Por último, y ante la amenazante insitencia de los campesinos, agrupados en una comunidad distante a sólo 3 kms. de Huarina, la comisión tuvo que iniciar el retorno por la intransigencia de los campesinos que armados de palos y piedras criticaron duramente al gobierno, sus medidas económicas e incluso a los dirigentes llegados de La Paz, a quienes acusaron de ayudar a los ricos para que salgan de Copacabana y Tiquina, debilitando la huelga general indefinida. Afirmaron con absoluta serenidad y firmeza que no permitirán el abandono de los viajeros por considerarlos sus rehenes y también porque la efectividad del bloqueo se debe en gran parte a la situación de esa gente. Informaron, por otra parte, que en la localidad de Huarina se habían hecho presentes los campesinos de Achacachi para respaldar el bloqueo de caminos ante una intervención militar. Se supo también que las medidas adoptadas serán llevadas hasta las últimas consecuencias por cuanto -dijeron- los precios particularmente del kerosene (5 pesos el litro) y de los transportes se elevaron en proporciones grandes, llegando al incremento de las tarifas hasta un 350 o/o. En un comunicado firmado por una veintena de sindicatos agrarios, se afirma que rechazan las sindicaciones que los huelguistas estuvieron embriagados y cometen desbordes de violencia, situación que no pudo ser comprobada por la prensa, pues, si bien los campesinos estaban exaltados, mantenían una actitud de respeto y acatamiento a la huelga sin causar daños a personas inocentes. A tiempo de declarar "los campesinos esta vez tenemos la palabra", demandaron precios justos para sus productos, acordes al alza de carburantes y el costo de producción, además de solicitar el establecimiento de tarifas de transporte en consideración a la distancia y el kilometraje. En esa oportunidad se advirtió la influencia ejercida por la radio religiosa San Gabriel, que transmite en idioma nati-

vo, factor que hizo posible la apertura de algunas barreras con la aprobación de los campesinos, incluso muestras de simpatía a los dirigentes y también a la COB"[198].

En el mismo periódico se registra el viaje de una delegación de la COB y la CSUTCB, encabezada por Simón Reyes y Jenaro Flores, quienes, pese a ser dirigentes máximos, igualmente tuvieron que regresar a La Paz ante la intransigencia de los campesinos de no levantar el bloqueo en las cercanías de Huarina. Los delegados corrían el riesgo de ser tomados como rehenes. Para esa época, ya casi todos los campesinos del altiplano sabían quien era Jenaro Flores, pero no le conocían personalmente. Sobre la COB se tenía todavía una imagen controvertida; por ello cuando los dirigentes de la COB se encontraron con las bases, su autoridad fue relativa. Se cuenta que Jenaro se presentó a un grupo de campesinos diciéndoles: "Yo soy Jenaro Flores" y un campesino de base le respondió "Yo soy Kaliman"[199].

La COB y la CSUTCB no pudieron imponer en absoluto una disciplina sindical por encima de los planteamientos de la base movilizada.

La firme respuesta de los campesinos de base enervó aún más la reacción de la clase dominante que adoptó actitudes cada vez más racistas. En los barrios residenciales de La Paz, comenzaron a organizarse incluso militarmente ante la eventualidad de una invasión india.

Las mismas radios democráticas de la iglesia, como Radio Fides, ardientes defensores de la democracia, empezaron a adoptar posiciones sumamente críticas frente a la violencia campesina. Los editoriales de los portavoces de la reacción, se hicieron más y más agresivos:

> "Pidieron las cabezas de los caciques campesinos autores de los bloqueos. Acusaron a Jenaro Flores y a Julio Tumiri de ser autores. Más de mil personas, portando carteles alusivos a la liberación de los rehenes en manos de los campesinos de Tiquina y Copacabana, marcharon este medio días hasta el Palacio de Gobierno. Hombres y mujeres derramaron lágrimas y pidieron a gritos que la presidenta salga al balcón. A una sola voz, todos daban mueras al Parlamento acusándolos de incapaces e inútiles, asimismo pedían la cabeza de los caciques campesinos que mantenían como rehenes a sus familiares"[200].

> "No hay garantías para los choferes; el desabastecimiento de los mercados, la especulación, la angustía de los deudos de prisioneros de los campesinos, sin que falten los propósitos ocultos todavía a quienes admi-

nistran los hilos no ya del desbarajuste sino de la disolución de la nacionalidad (. . .) la más resonante violación colectiva de los derechos humanos. En Copacabana y Tiquina, dos mil peregrinos católicos inmovilizados por la violencia desatada, permanecieron moral y materialmente torturados. Un romero (. . .) fue rociado con gasolina e incendiado; crimen que, según los dirigentes agrarios, no fue perpetrado por campesinos sino por los agitadores políticos. Si esa versión tiene verosimilidad, que se demuestre esa verdad desenmascarando públicamente a los agitadores. Si no hay esa evidencia, se habrá mentido una vez mas"[201].

A estos pronunciamiento el MITKA respondió con mucha razón en los siguientes términos:

"El bloqueo de caminos es una medida extrema a la que fuímos obligados exigiendo que nuestros productos sean contemplados en la lista de precios y compensaciones justas; de lo contrario, la decisión se mantendrá hasta las últimas consecuencias. Es censurable la actitud de la señora Gueiler y de algunas radioemisoras que nos hacen aparecer como borrachos que siembran el terror entre la gente que se precia de civilizada (...) Hechos circunstanciales que hayan sucedido no son comparables con las masacres de indios en Tolata, de indios citadinos en la Masacre de Todos Santos y de indios que mueren de hambre y desnutrición todos los días sin que la Cruz Roja Internacional se preocupe por ellos"[202].

El 7 de diciembre, cuando la situación de ponía desesperada en las ciudades y el campesinado se fortalecía más en su movilización, las presiones de Juan Lechín y de una mayoría del ejecutivo de la COB, así como de la UDP que veía en peligro su proyecto electoral, obligaron a la dirección de la CSUTCB a convocar a una Ampliado Nacional para suspender el bloqueo. En el ampliado, los dirigentes kataristas plantearon a sus bases la necesidad de levantar temporalmente el bloqueo, con el objeto de permitir el abastecimiento normal de alimentos a los centros urbanos, mineros y otros, con el argumento de ganarse a la opinión pública y a sectores de trabajadores que también sufrían las consecuencias del bloqueo. La dirección de la CSUTCB no tenía la claridad de algunos sectores de base, como es el caso del sindicato agrario de Jancomaña, provincia Cercado del departamento de Oruro que, en el punto 5to. de su voto resolutivo, dicen con justicia: "Hacemos notar también a los hermanos de las ciudades que, de no recibir apoyo de ellos, mantendremos nuestra decisión hasta las últimas consecuencias"[203].

Otro de los argumentos fue una hábil promesa de un paro obrero de 24 horas con el que Juan Lechín engañó a los dirigentes campesinos. Los dirigentes de la COB calificaron de justa y razonable la suspensión temporal del bloqueo dispuesto

por la CSUTCB.

Luego del Ampliado nacional campesino, a siete días de iniciados los bloqueos, Jenaro Flores en compañía de Simón Quispe y Juan Lechín, dio lectura al documento por el cual se daba a conocer la suspensión temporal del bloqueo sin haber logrado los objetivos fundamentales por los que se levantó el campesinado. Sin embargo desde un principio las bases se resistieron a la determinación de la dirección:

> "Poco después del anuncio, la FDTCLP dispuso acatar la medida, anunciando que la huelga sería reiniciada en un plazo no definido hasta conseguir la atención de las demandas. Los dirigentes de la provincia Pacajes y algunas comunidades ordenaron también la suspensión temporal del bloqueo. Sin embargo, se desconocía, hasta el cierre de esta edición, la respuesta del resto de los sindicatos agrarios del departamento de La Paz, donde el bloqueo tenía mayor fuerza. Informes no confirmados indican que los campesinos de Achacachi se oponían a levantar el bloqueo. Anoche partieron 7 comisiones de la CSUTCB hacia los lugares bloqueados para explicar las razones de la medida adoptada en el ampliado y lograr la rehabilitación del transporte terrestre"[204].

El Ampliado campesino emitió un documento que en sus partes más importates planteaba: "La reciente movilización campesina, traducida en la huelga nacional y el bloqueo de caminos, es una nueva expresión de la gran lucha por la emancipación de las grandes mayorías nacionnales, iniciada por el grandioso levantamiento de Julían Apaza Tupaj Katari en 1781".

Vinculan así la mayor movilización y lucha anticolonial con la mayor movilización del campesinado posterior a 1952, dando continuidad histórica al movimiento indígena campesino. Además se formularon un conjunto de planteamientos en favor del campesinado para que el gobierno responda con soluciones:

1. Rebaja del 70 o/o de los precios de fletes de carga interprovincial con relación a los precios que se fijaron.
2. Mantenimiento de los precios del kerosene en pesos 0.50 el litro para el área rural del país y rebaja a 0.90 para las ciudades.
3. Congelamiento del precio de venta de la harina y azúcar.
4. Suspensión de las aduanillas y consiguiente eliminación de los impuestos a todos los productos agrícolas alimenticios.
5. Instalación de mercados campesinos en los 9 departamentos del país, para la venta directa de los productos agrícolas, eliminando los intermediarios.
6. Revisión de las tarifas de transporte en relación a la rebaja del precio de la

gasolina del consumo público.

Además se planteaban otros 4 puntos, como la creación de un centro de comercialización[205].

En esta ampulosa plataforma, se diluían las reinvindicaciones más sentidas como precios justos, rebaja del transporte y congelamiento de los productos manufacturados, y se daba al gobierno mayor margen de negociación. Posteriormente, se dio un plazo hasta el 14 de diciembre para que fueran atendidas las demandas campesinas.

El mismo día, por convenio entre el Poder Ejecutivo y la COB, se llegó a los siguientes acuerdos con los que aparentemente se satisfacían las demandas campesinas:

1. Congelamiento del precio de la harina de trigo, azúcar y arroz.
2. Supresión de impuestos de internación a las ciudades y centros de consumo, que gravan los productos alimenticios.
3. Se determina la organización de mercados campesinos.
4. El precio de venta del kerosene sería de 1.50 en áreas rurales.
5. Se fomentará financieramente el desarrollo integrado de pequeños productores y comunidades.
6. Se revisará el régimen de garantías para la concesión de créditos a través del Banco agrícola.
7. En el Directorio del Banco agrícola se incorporará una terna de la CSUTCB.
8. Se cancelará el procesamiento de títulos ejecutoriales por el Consejo de Reforma agraria.
9. Los fletes de carga interprovincial tendrán un aumento de 30 o/o sobre las tarifas vigentes con anterioridad a las medidas.
10. La rebaja en el precio de carburantes será absorbida por el gobierno.

De este modo, en un conjunto ámplio de medidas, se desvió la atención de la cuestión fundamental: el precio de los productos campesinos.

Este convenio con el gobierno desprestigió enormemente a la COB que perdió así una inmejorable oportunidad para sellar la unidad obrero-campesina, vinculando la lucha por el aumento salarial con los precios justos y defendiendo intrasingentemente las demandas campesinas.

La propia dirección de la CSUTCB sufrirá un fuerte deterioro entre sus bases y surgirán fuertes críticas a Jenaro Flores. Se llegó a hablar de un cambio en el Ejecutivo. La dirección katarista no estuvo en esta movilización a la altura de las

espectativas de las bases que la sobrepasaron y, sobre todo, no tuvo la fuerza suficiente para enfrentarse a la burocracia obrera y su política claudicante. Los días siguientes demostraron que la dirección katarista y la COB subestimaron a las bases campesinas que no aceptaron las resoluciones del Ampliado realizado en La Paz. En la prensa de los días posteriores siguen registrándose, hasta el 17 de diciembre, bloqueos campesinos en diversas zonas. El 9 de diciembre el Diario da cuenta de que "grupos de campesinos de la provincia Larecaja no acataron las disposiciones de la CSUTCB y procedieron ayer a mantener con más rigor el bloqueo del camino que une Warisata con la localidad de Sorata".

> "Se reconoce que los agrarios dinamitaron puentes, abrieron zanjas y colocaron enormes pedregones en el camino para evitar el paso de motorizados (. . .) Al igual que otras zonas Huatajata, Chua, Hanko Amaya y otras aledañas al lago, estaban bloqueadas por los agrarios".

Presencia, el 11 de diciembre da cuenta de que:

> "El bloqueo campesino en Oruro adquirió características agudas. Puntos cercanos a esta ciudad se hallan fuertemente controlados por piquetes campesinos que no permiten la circulación de ningún tipo de vehículos".

La prensa de La Paz daba cuenta de que en Oruro tres sitios estratégicos, estaban vigilados por grupos de campesinos que se turnaron durante el día y la noche dejando a la ciudad completamente aislada. A 3 kms. del llamado Puente Español, el bloqueo dejó cortada toda comunicación con las provincias del occidente y las poblaciones fronterizas. Al sur, en el cruce a Machacamarca a 30 kms., impidieron la vinculación con las minas de Siglo XX, Catavi, Huanuni, además con las ciudades de Potosí y Sucre. Hacia el norte, Caracollo a 35 kms., cortaron el tránsito a la Paz, al noreste, en Obrajes y Paria interrumpieron el camino a Cochabamba. El servicio ferroviario fue también afectado:

> "Los campesinos de Oruro reiteraron su decisión de continuar en el bloqueo mientras no llegue una comisión para explicar los alcances de las recientes medidas y escuchar los planteamientos campesinos de mejores precios para sus productos"[206].

En Cochabamba los bloqueos continuaron hasta el 9 de diciembre: "los campesinos del Valle Alto bloquearon la carretera que une esta ciudad con la de Santa Cruz a la altura de San Benito, unos 25 kms. de Cochabamba, donde quedaron imposibilitados de seguir viaje decenas de movilidades paticulares"[207].

Desde Potosí, se daba cuenta el 12 de diciembre:

"La población de esta ciudad todavía se desenvuelve bajo la amenaza de los bloqueos de caminos que continúan efectuando los campesinos en diferentes lugares de Potosí. A 45 kms. de esta ciudad, en Betanzos, continúa el bloqueo de la carretera a Sucre, creando preocupaciones en numerosos viajeros de y hacia Potosí. Igualmente las poblaciones de Yocallas y Tinquipaya, en la ruta a La Paz, se hallan bloqueadas. Los dirigientes campesinos manifiestan que si el gobierno no hace conocer los decretos específicos sobre medidas que favorezcan a este sector, no levantarán los bloqueos. Esta afirmación fue hecha en una conferencia de prensa realizada en la tarde de hoy por dirigentes de la Federación sindical única de trabajadores campesinos de Potosí"[208].

Huelgas en Yungas:

"Juntas vecinales y autoridades de Chulumani, Irupana y otras comunidades, han declarado huelga de hambre (. . .) esperan que se sumen a esta decisión más de tres mil campesinos que han bloqueado los caminos de acceso a esas poblaciones. La medida está dirigida a exigir al gobierno la atención de los problemas económicos de los campesinos del lugar, por la elevación de las tarifas de transporte".

Oruro:

"(. . .) al haberse detenido el movimiento de trenes en la estación de Huari, Condo a 130 kms.(. . .)"

Cochabamba:

"(. . .) pocos accesos a la ciudad permiten el abastecimiento de productos alimenticios, pero la mayoría de ellos están obstruidos por los bloqueos campesinos. La producción agrícola del Chapare está retenida desde hace 8 días por falta de transporte. En otras provincias del valle también se ha producido bloqueos y se espera a comisiones del gobierno que lleguen a explicar a los campesinos las medidas económicas dictadas por este (. . .) "[209].

En el contexto, el paro obrero decretado por la COB fue cumplido solo parcialmente. La desmovilización ya había cundido entre los asalariados, que incluso empezaron a pronunciarse en contra de los bloqueos campesinos. La actitud de la COB sirvió para dar al movimiento campesino un tinte de enfrentamiento ciu-

dad vs. campo, de blanco contra indio, muy bien aprovechada por sectores como el MITKA, por un lado, y la derecha, por otro, en lugar de dar a la lucha campesina un contenido de clase contra los sectores dominantes.

El 10 de diciembre, en plena huelga obrera, hubo un nuevo Ampliado de la CSUTCB en el cual muchos sectores insistían en volver a los bloqueos masivos. Tuvo que asistir Juan Lechín en persona para hacerlos desistir. El ejecutivo de la COB exhortó a acatar disciplinadamente el levantamiento argumentando, entre otras cosas, que "la huelga campesina empezó a preocupar a los sectores mayoritarios de las ciudades y que era conveniente preservar la unidad de los obreros y campesinos. Dejemos que el pueblo celebre la Navidad en Paz" dijo[210]. Las medidas exigidas por el campesinado golpearon la economía de los asalariados porque sus direcciones claudicaron totalmente frente al paquete del gobierno y no los llamaron a la movilización para imponer un incremento de salarios justos.

5.16. El caso de la movilización campesina a Oruro

Antecedentes de la Federación campesina de Oruro.

El caso de los bloqueos de Oruro fue quizás mucho más impetuoso y tuvo menor cobertura periodística. La Federación departamental de trabajadores campesinos de Oruro estaba dirigida por los kataristas Domingo Choque, profesor urbano, y Fausto Quispe, campesino bachiller, quienes fueron democráticamente elegidos en el X Congreso departamental, realizado en marzo de 1979 en Challacollo, provincia Saucarí. Al Congreso asistió Jenaro Flores como dirigente nacional. Los dirigentes negociaron la elección de los nuevos dirigentes departamentales.

El candidato más fuerte fue Fausto Quispe, conocido por trabajar inicialmente con el MIR y más tarde con los sectores trotskistas que apoyaban la CNTCB/TK y a Jenaro Flores.

Fausto Quispe era oriundo de la provincia Saucari, la con mayor tradición de lucha sindical y que tenía siempre preminencia en los cargos sindicales. Sin embargo Jenaro Flores optó por apoyar a Domingo Choque para el cargo de Ejecutivo principal porque, al parecer, tenía una posición independiente y más cercana al katarismo de La Paz, por ser mayor y aparentemente más responsable. Meses más tarde, y como producto de las discrepancias que se dieron al interior del MRTK con Macabeo Chila y por la distribución desigual de la ayuda económica que recibieron de la UDP para las elecciones de 1978, los dirigentes orureños rompieron con Jenaro Flores, no asistieron al Congreso de unificación, convocado por la COB, y, en las elecciones de 1979, si bien formalmente asumieron una posición

independiente, en los hechos apoyaron indirectamente a Paz Estenssoro. Para fines de 1979 el sector de Jenaro Flores intentó organizar una Federación paralela a la elegida en Challacollo en base a activistas del MIR como Juan de la Cruz Willka y a militantes urbanos del PS-1 como Felipe Flores, Félix Quispe. Se intentó dar legitimidad a la Federación única de Oruro a través de un I Congreso realizado el 1° de diciembre de 1979 en la Universidad Técnica de Oruro. Allí se desconoció a los dirigentes elegidos democráticamente en Challacollo, en ausencia de los verdaderos delegados de base. Pese a las posiciones sindicales y políticas de la Federación ligada a la CSUTCB, su error fundamental consistió en no respetar los canales democráticos del sindicalismo de base, para el cual los dirigentes electos en Challacollo tenían toda legitimidad.

En este contexto de fraccionamiento del Movimiento sindical katarista no fue posible coordinar los bloqueos entre la dirección de Oruro reconocida por su base y la CSUTCB. Los dirigentes de Oruro trataron de ignorar la convocatoria al bloqueo.

Sin embargo un elemento interesante es que, pese a que la FDTCO no estaba afiliada ni a la CSUTCB ni a la COB, muchos de los votos resolutivos incluyen un reconocimiento y apoyo a estas organizaciones así como a su propia organización departamental.

Domingo Choque, el dirigente más centrista y ligado al MNR a través de su asesor el Dr. Francisco Condori, trató de evitar el bloqueo, convocando a un ampliado de emergencia que se llevó a cabo en Radioemisoras Bolivia, de propiedad de la FDTCO, donde decidieron, por cuenta propia, subir los precios de sus productos en un 100 o/o, declararon estado de emergencia y rechazaron el paquete económico[211].

En el mismo ampliado, a manera de responder al sector de Jenaro Flores, se decía respecto a la participación de la COB:

> "(. . .) que los campesinos mantienen su independencia sindical, ya que la COB institución con principios ideológicos, estatutos y tesis política, definen a esa organización sindical como matriz de los obreros de Bolivia, que perciben salarios, bonos de toda índole, subsidios familiares, vacaciones etc., en cambio los campesinos no perciben absolutamente nada y hasta el momento ningún organismo se ha acordado de la familia del agro"[212].

Esta posición agresiva con la COB, inspirada en posiciones movimientistas, parecía justificarse días más tarde con la actuación claudicante de la COB con

respecto al problema campesino.

Luego de este ampliado, el dirigente Domingo Choque se trasladó a La Paz tratando de llegar a acuerdos con Lydia Gueiler mediante el diálogo, pero la Presidenta no dio ninguna respuesta.

Mientras el ejecutivo de la FDTCO estaba en La Paz, varios dirigentes jóvenes, estudiantes de colegios y universidad, hijos de campesinos que vieron la acción espontánea de las bases que comenzaban a bloquear los accesos a la ciudad de Oruro, organizaron junto a Fausto Quispe un Estado mayor del comité de emergencia en las instalaciones de Radio Bolivia, desde donde instruyeron y organizaron el bloqueo espontáneo de las bases en el departamento. En cuestión de horas, gracias a los medios de comunicación de la Federación, se organizaron comités de emergencia en todas las centrales agrarias, subcentrales e incluso comunidades.

Los sucesos.

En una sola carretera los puntos de bloqueo eran múltiples. A veces de una sola comunidad o en varias o en un pueblo. Se desarrolló incluso una competencia entre los bloqueadores, por quiénes hacían barricadas más grandes y mantenían una actitud más firme. En los puntos de bloqueo, se turnaban campesinos, mujeres, niños y hasta ancianos durante las 24 horas. Las mujeres, organizadas frecuentemente en club de madres, participaron encargándose de cocinar y distribuir alimentos aportados por todos los campesinos. Las tareas eran dirigidas por los dirigentes sindicales que en muchos casos eran los mismos del sistema de la Jilacatura. Además se organizaron comités de emergencia compuestos por jóvenes e incluso por las autoridades políticas del Estado como los subprefectos y alcaldes que, en gran parte de Oruro, son elegidos en base a ternas propuestas por la base o directamente. Los bloqueos y la radio comenzaron a tener una dinámica organizadora sorprendente. La Radio Bolivia pasaba cada 30 minutos el siguiente comunicado:

> "El comité de emergencia de la FDTCO instruye a todos los compañeros de las centrales, subcentrales, sindicatos agrarios etc., de las 10 provincias del departamento de Oruro, que deben suspender el traslado de productos agropecuarios a todas las ferias y, especialmente a las ciudades, mientras se fijen los precios justos para nuestros productos. En caso de no ser acatado el presente comunicado, el comité de emergencia tomará la debida nota"[213].

De los 33 votos resolutivos y 36 telegramas que transcribimos, podemos sacar algunas conclusiones interesantes. Los mensajes enviados a Radio Bolivia de la

Federación de campesinos de Oruro representan no el total de los sectores movilizados, sino aquellos lugares que tuvieron medios para hacer llegar sus expresiones hasta la capital de departamento. Estos pronunciamientos fueron firmados por 16 sindicatos, 17 por comités de huelga, 3 por club de madres, 10 por autoridades, 8 por sindicatos y autoridades, 5 por sindicatos, club de madres y autoridades. Es además significativo que, en situaciones de crisis, se crean organizaciones paralelas como comités de huelga o emergencia, estos para reforzar la movilización al igual que en los sectores obreros.

Otro elemento a destacar es que una importante cantidad de autoridades del Estado también firman las demandas: prefectos, subprefectos, alcaldes, jueces, etc. Este hecho expresa una dualidad total de poderes, es decir, la ausencia del poder estatal como tal en un amplio sector geográfico y social, dando así lugar al surgimiento de los sindicatos y organizaciones comunales con carácter de consejos populares, regidores de todos los aspectos de la vida social en el campo.

Por otro lado, un elemento totalmente nuevo fue la participación de los clubes de madres en la movilización campesina. Es decir, la participación de la mujer en forma organizada y con sus propias representaciones, directivas, sellos, etc.

Otro elemento a destacar es que[214], los pronunciamientos evidencian que en la mayoría de las áreas rurales hay dirigentes o líderes de opinión con un nivel de educación que les permite expresar las aspiraciones de la base en forma clara y en castellano.

La mayoría de las comunidades enviaron comunicados escritos a máquina y la mayoría de los dirigentes sabían firmar y escribir. Estos detalles son significativos si se comparan con lo que pudo ser durante la revolución de 1952. Evidentemente el campesinado se ha transformado cualitativamente. Además, Oruro es una de las áreas aymaras donde el campesinado ha evolucionado más por sus constantes viajes, la influencia de las minas y otros factores que llegaron con la expansión del mercado en el área rural luego de la Reforma agraria.

La fuerza de los bloqueos en Oruro puede atribuirse a que una parte del campesinado no es agricultor sino ganadero. La pobreza y la salinidad del suelo lo hacen sólo apto para la cría de corderos que son vendidos en el mercado para lograr otros productos; es decir, se autoabastecen menos que los del altiplano y, por ello mismo, el precio en el mercado de la carne de cordero, les afecta profundamente. Respecto a los contenidos de estos documentos, podemos decir que hay un consenso general en reivindicar, como punto central, la elevación de los precios a sus productos y la rebaja del precio del transporte.

La victoria.

El domingo 9 de diciembre los periódicos de Oruro daban cuenta del fin del bloqueo en base a las charlas que tuvo el alcalde de la ciudad un día antes con los dirigentes y delegados de base. En el mismo periódico se daba también cuenta que campesinos de Caracollo afirmaron que no levantarían el bloqueo hasta que se hicieran presentes los dirigentes de la FDTCO, la Federación de Ex-colonos y la Federación especial de Sabaya. El mismo 9 se realizó un ampliado con todos estos representantes y allí se resolvió:

> "1. Cumpiendo la resolución adoptada en reunión anterior, en sentido de visitar a los principales lugares de bloqueo, se verificó que estaban cumpliendo disciplinadamente. En dicha visita se reflexionó a los compañeros de base para levantar el bloqueo de los caminos, declarando cuarto intermedio por cuadro días, término en el cual debíamos realizar gestiones ante el Supremo Gobierno (. . .) empero, mientras se conseguía un resultado positivo o una disposición legal, no estarían de acuerdo con levantar el bloqueo cuyas opiniones fueron informadas en asamblea general.
> 2. En base al informe se resolvió, por decisión unánime, mantener el bloqueo de caminos mientras no se consiga un resultado favorable en bien de los campesinos, principalmente en lo que concierne al precio de los productos agropecuarios (. . .)" Firman: Domingo Choque, Fausto Quispe, Isidoro Zárate (Sabaya) y Eusebio Flores Callejas (ex-colono)[215].

Esta decisión de las bases fue acatada por los dirigentes. La participación de jóvenes combativos en el comité de emergencia de la FDTCO evitó que dirigentes, como Domingo Choque, pudieran levantar el bloqueo en forma inconsulta. Además, las bases estuvieron dispuestas a continuar a pesar de los dirigentes, quienes a su vez por sus disputas y diferencias con la CSUTCB, dirigida por Jenaro Flores, estában más dispuestos a continuar como una muestra de mayor consecuencia. Producto de esta actitud firme de los campesinos de Oruro fue que sectores de provincias paceñas, como Aroma e Inquisivi y otras del norte de Potosí, se plegaran y apoyaran la acción de la FDTCO y de la Radio Bolivia que jugó un papel decisivo, con el cual no contaron los dirigentes y bases de La Paz y otros departamentos.

La persistencia de los bloqueos creó en Oruro y en varios centros mineros una situación tensa y de angustia por la falta casi total de alimentos. Las mismas clases medias, arrogantes con los indios, tenían que bajar la cabeza en los mercados para conseguir algún producto que muchas veces ya estaba en estado de des-

composición. Los asaltos a tiendas y friales empezaron a generalizarse: la ciudad gemía impotente frente al cerco indígena. Por las noches se distinguía, desde los cerros de Oruro, los lugares de bloqueo con fogatas y antorchas que los campesinos utilizaban para calentarse y también como símbolos de guerra.

Hay múltiples anécdotas sobre las formas de lucha que emplearon los campesinos. En muchas carreteras donde no pusieron piedras ni palos, se limitaron a imponer cercos humanos que los transportistas muchas veces trataban de burlar, entonces los campesinos detonaban dinamitas en los bordes del camino: si seguían avanzando, la próxima descarga sería en medio del camino y si continuaban, preveían lanzarla sobre el mismo vehículo.

Se dio el caso de un vehículo de placa diplomática que, tratando de pasar el bloqueo a la fuerza, lastimó a algunos campesinos. Frente a las detonaciones, empero, tuvo que descender y echó a correr despavorido por la pampa. Los campesinos reían a carcajadas y dejaron que el gringo corriera hasta el cansancio: entonces lo tomaron preso y lo condujeron, en su propia vagoneta, hasta el estado mayor del comité de emergencia de la FDTCO en Radio Bolivia. Allí bajo inventario, el corregidor del cruce Litoral-Coani, entrego la movilidad al gringo que había viajado amarrado en el piso de la movilidad con un pie rajado de indio sobre su cabeza y otro sobre su cuerpo.

En Radio Bolivia, los dirigentes encerraron al prisionero y lo mantuvieron por varios días. Cuando triunfaron las negociaciones con el gobierno, la algarabía les hizo olvidarse del prisionero.

Esta firme actitud de las bases campesinas de Oruro obligó a sus dirigentes a exigir, el 11 de diciembre, la presencia de una comisión del gobierno para negociar las exigencias campesinas[216]. El mismo 11 de diciembre dirigentes mineros de Siglo XX, Catavi, Huanuni y San José se trasladaron a la ciudad de Oruro para solidarizarse con los planteamientos campesinos y exigir conjuntamente al gobierno la solución de estas demandas. En esta delegación figuraba la dirigente Domitila Chungara. Los dirigentes mineros y campesinos se reunieron conjuntamente con el prefecto: durante el debate, la posición de los mineros era frecuentemente más corporativa que política. La actitud de los mineros era reservada y dubitativa, sobre todo cuando los campesinos plantearon el 100 o/o de incremento en el precio de sus productos. Para los mineros aquello podía solucionarse eliminando intermediarios pequeños o medianos, pero los dirigentes campesinos sabían que muchos de ellos eran intermediarios y que además, ésto era imposible de materializar. Entonces los jóvenes campesinos hicieron una propuesta audaz a sus compañeros mineros: "El compañero Lechín propuso 8.000 pesos de salario mínimo ¿por qué no declarar huelga general indefinida exigiendo ese salario, con el que

nos podrán pagar precios justos y nosotros continuamos con los bloqueos para apoyarnos mutuamente?"[217]. Aquella propuesta puso en apuros a dirigentes de la talla de Artemio Camargo, de Siglo XX, quien comprendía que aquella propuesta significaba el principio de una insurrección general; pero él como otros estaban presionados por los proyectos electorales de sus partidos.

Otra de las contradicciones parciales entre mineros y campesinos se dio en Caracollo, donde los campesinos habían erigido un poderoso bloqueo. Estos campesinos habían acudido, cuando el golpe de Natusch, a la mina Colquiri, atendiendo al llamado de Radío Vanguardia y en ocasión de los bloqueos solicitaron a sus hermanos mineros que los apoyasen militantemente en el bloqueo, como ellos lo hicieron en el golpe. Para los campesinos, la lucha contra el golpe era una lucha de los mineros y los bloqueos la suya propia[218]. Pero los mineros no bajaron de la mina, dejando a muchos campesinos decepcionados del Pacto minero-campesino, aunque sí les mandaron algunos alimentos.

Por otro lado, los mineros de San José e Hitos también llevaron alimentos a Caracollo y otros puntos de bloqueo. Una colecta voluntaria de alimentos en los campamentos mineros permitió recaudar una buena cantidad de pan, arroz, fideo, azúcar, sardina, leche condensada y otros que el domingo por la mañana dirigentes y amas de casa trasladaron a las comunidades de Toledo, por una parte, y Caracollo, por otra, para repartir entre los campesinos que mantenían el bloqueo de caminos, remarcando que se trataba de una manifestación de solidaridad de clase con los campesinos[219].

Finalmente, las autoridades de gobierno llegaron a Oruro el 12 de diciembre y luego de largas negociaciones, el día 13 se dio a conocer públicamente el convenió que satisfacía las exigencias campesinas y la decisión de levantar los bloqueos[220]. El detalle del convenío, publicado en La Patria el día domingo 18, evidencia la victoria lograda por la unidad y combatividad del campesinado de Oruro. Además de todas las conquistas logradas por la CSUTCB, en Oruro se le arrancó al gobierno la reivindicación fundamental: "Mejores precios para los productos campesinos".

En el convenio firmado por los Subsecretarios de Industria y Comercio, Asuntos Campesinos, Transporte y del Interior, un representante de YPFB[221] y los dirigentes campesinos: Domingo Choque, Cornelio Adarián, Isidro Zárate (Sabaya) y Fausto Quispe, establece las siguientes conquistas:

1. Elevar los precios de todos los productos agropecuarios en un 40 o/o en relación a los precios vigentes hasta el 31 de octubre de 1979.

2. Al margen del incremento del 40 o/o de los productos agropecuarios, se deja a libre juego de la oferta y la demanda la fijación de los precios de mercado en dichos artículos (es decir que se fijaba un incremento mínimo pero no un tope). Además, lograron otras conquistas colaterales que no se logró en la CSUTCB.

6. El Ministerio de Finanzas procederá a la liberación de gravámenes arancelarios para la importación de la siguiente maquinaria: a) Maquinaria agrícola, b) Herramientas y repuestos, c) Equipos y maquinarias para Radioemisoras Bolivia y Editorial Quelco de propiedad de la FDTCO.

10. Se liberará de impuestos de importación: semillas, fertilizantes, insumos, productos veterinarios, previo análisis y estudio de planes y programas presentados por la FDTCO.

Este triunfo de la FDTCO, que mantuvo los bloqueos por 6 días más que la CSUTCB, fortaleció la lucha al interior del katarismo y la posición crítica hacia la COB por parte de los dirigentes de Oruro. Las conquistas respecto a los precios trataron de ocultarse por parte de las autoridades para evitar su generalización a nivel nacional.

El incremento de precios, sin embargo, tuvo efectos relativos porque, justamente en esos meses, se vivía una sequía en todo el departamento, lo que disminuyó las posibilidades normales de forraje para el ganado ovino y los campesinos de Oruro se vieron obligados a bajar muchas cabezas de ganado e invadir el mercado con carne de cordero, con lo que el precio bajó abruptamente. En todo caso, el incremento oficial amortiguó esta bajada de precios. Esta situación sirvió, además, para que campesinos y dirigentes tomen conciencia de la necesidad de instrumentos populares de comercialización que tenga capacidad de almacenamiento y regulación de precios.

Las otras conquistas tampoco fueron bien aprovechadas porque los jóvenes que dirigieron el bloqueo se alejaron de la FDTCO y dejaron ésta en manos de Domingo Choque que luego tuvo divergencias con Fausto Quispe, las que paralizaron el organismo sindical.

Otros efectos del bloqueo a nivel nacional.

Es fundamental hacer un balance sobre los efectos colaterales del bloqueo de caminos, es decir, aquellos que afectaron otros ambitos de la vida nacional. Además de los bloqueos en sí, del problema surgido con los peregrinos y del grave desabastecimiento de alimentos en las ciudades, estos tuvieron efectos mucho más graves para la economía nacional.

a) Paralizaron el envio de minerales de los centros de producción a los hornos de fundición. Los camiones de minerales quedaron trancados en las carreteras sin poder llegar a las fundiciones de estaño y antimonio, con graves consecuencias para el país, pues son las empresas que mayores divisas captan para la economía boliviana. En la fundición de Vinto se redujo a hacer labor de mantenimiento de la temperatura en los hornos, los que, de apagarse, hubieran quedado totalmente destruidos.

b) Industriales de la minería chica expresaron que sus empresas se encontraban al borde del colapso debido a la carencia de víveres para abastecer sus pulperías y herramientas y carburantes para el funcionamiento de sus establecimientos[222].

c) Otro elemento que peligró fue el servicio de electricidad. Durante los días del bloqueo se daba cuenta de noticias como la siguiente: "En los próximos días se suspenderá el suministro de energía eléctrica a Cochabamba, provincias y centros mineros, además de otros distritos del interior, si persiste el bloqueo de la carretera IV que ingresa al Chapare[223].

d) Otras consecuencias fueron el bloqueo de líneas férreas, voladura de puentes, tanto a nivel interno del país como de las carreteras que unen con los puertos del pacífico; las carreteras internacionales también estuvieron bloqueadas, de manera que todo el comercio internacional terrestre estuvo paralizado. La falta de alimentos empezó asimismo a paralizar el funcionamiento de fábricas y oficinas públicas, donde se empezó a vivir la histeria del desabastecimiento.

Se puede decir, entonces, que los bloqueos campesinos tendían a paralizar el proceso productivo y la vida social del país con una fuerza semejante o aún mayor a las huelgas obreras, durante las cuales el área rural no se ve muy afectada.

5.17. El I Congreso nacional de mujeres campesinas de Bolivia

Una de las consecuencias de los bloqueos de caminos fue el impulso a la organización de las mujeres campesinas a nivel nacional. Las mujeres, a través de los clubes de madres o en forma directa, conjuntamente con sus esposos, habían participado activamente en los bloqueos de caminos que también para ellas significaron un cursillo de politización.

Semanas después del bloqueo, en el trayecto Obrajes-Oruro, encontramos muchas mujeres lecheras que llevaban su producto a la ciudad: el tema recurrente eran los bloqueos y todas coincidían en que había sido "una gran cosa", que

habían aprendido una forma concreta de exigir y hacerse escuchar: "ahora cuando queramos algo, ya sabemos que bloqueo hay que hacer"[224]. El ímpetu de los bloqueos fortaleció la organización del I Congreso nacional de mujeres que se venía preparando por parte de la CSUTCB y de las mujeres dirigentes del primer encuentro departamental de La Paz, Lucila Mejía, Irma García y María Mejía.

Otro elemento que nos permite juzgar el grado de organización alcanzado por las mujeres son los datos sobre la población campesina femenina organizada en Clubes de madres[225]. Sólo tomando en cuenta las que se organizan alrededor de los alimentos distribuidos por el Programa mundial de alimentos, PMA, y no de las de otros programas como CARITAS que son de mayor envergadura, tenemos: en el altiplano 26 clubes con más de 5.478 socias, en los Yungas 26 clubes con más de 3.080 socias[226].

Muchos de los clubes de madres son organizados por parroquias y administrados por monjas y/o curas, que apoyaron de diferentes maneras la organización de las campesinas[227]. Es necesario también aclarar que si bien los alimentos donados fueron un instrumento que estimuló la organización de la mujer campesina en sindicatos una vez que éstos tomaron su propia dinámica, se separaron formalmente. Las mujeres, organizadas a través de los alimentos, conformaron una Confederación nacional de Clubes de Madres, diferentes de la Federación nacional de Mujeres campesinas Bartolina Sisa. Hay distintas versiones sobre la relación entres ambas instituciones; unos opinan que, en el fondo, son lo mismo; mientras otros piensan que el sindicato es mejor o más importante y otros que el club de madres es más auténtico. Estas interpretaciones exigen una investigación particular sobre el tema: acá nos limitamos a señalar algunas hipótesis relativas. El hecho, sin embargo, es que en ambas instituciones hay frecuentemente dirigentes comúnes y, en algunos casos, se convoca a las mujeres como clubes de madres porque la receptibilidad es al parecer mayor. Se advierte que en el sindicato la intromisión de los varones es más directa y a las mujeres les gustaría estar más a solas con sus problemas, cuando no se requiere necesariamente de la participación conjunta. Por otro lado, parece ser bastante común la cooperación de los esposos de las mujeres dirigentes de los clubes de madres; éstos están generalmente mejor preparados en cuestiones urbanas: idioma, relaciones sociales, cálculos de venta o distribución de alimentos etc. Por otro lado en varias ocasiones la repartición de alimentos da lugar a negociados que destruyen la relación social y sindical, pese a ello los clubes de madres son un índice importante de la organización femenina.

Las mujeres campesinas, ya organizadas, convocaron a un Congreso que se realizó el 10 y 11 de enero de 1980. La convocatoria a este Congreso empezó a circular a fines de 1979 y rezaba así: "Las mujeres campesinas de Bolivia que constituimos una parte importante de la población nacional y de la actividad eco-

nómica, continuamos explotadas y discriminadas. Esa opresión tiene para nosotras dos sentidos: estamos oprimidas como trabajadoras del campo y también como esposas. Ser mujer y especialmente ser mujer trabajadora y ama de casa del campo sigue siendo una desventaja que tenemos que vencer. Las mujeres campesinas estamos privadas de educación (. . .) Queremos que la educación no sea un privilegio de pequeños grupos; que, por lo menos alguna vez, las mujeres campesinas tengamos la oportunidad de educarnos en el ciclo medio y superior para beneficio de la comunidad y la familia campesina"[228].

En la convocatoria hacían también alusión al papel que tiene que cumplir la mujer campesina al migrar a la ciudad; es decir, convertirse en empleada doméstica: "También tenemos que considerar la grave situación en que se hallan las compañeras trabajadoras del hogar a quienes despectivamente llaman sirvientas o domésticas (. . .) son campesinas que dejaron su hogar en búsqueda de mejor suerte; en las ciudades son sometidas a una general explotación, a un desconocimiento total de sus derechos y beneficios sociales que todo ser humano y trabajador tiene derecho. No existe salario mínimo, ni horario de trabajo. Por su condición de mujer campesina o del pueblo, las compañeras trabajadoras del hogar son sometidas incluso a tratos humillantes de parte de los patrones y de sus hijos (. . .) Esta especie de esclavitud interna merece nuestra preocupación y por ello nuestra lucha de mujeres campesinas y de amas de casa en el campo debe ser unitaria. Tenemos ejemplos vivos de la lucha que llevaron adelante mujeres campesinas, obreras, por lograr una patria justa sin oprimidos ni opresores. Está vivo el ejemplo valeroso de Bartolina Sisa y Micaela Bastidas en la lucha heroica librada junto a nuestros líderes Tupaj Katari y Tupaj Amaru"[229].

El Congreso se realizó en los locales del Colegio Metodista de La Paz y al mismo asistieron delegaciones de todo el país, con las siguientes representaciones:

La Paz	100	delegadas
Santa Cruz	30	"
Oruro	40	"
Tarija	10	"
Beni	5	"
Chuquisaca	50	"
Cochabamba	30	"
Potosí	40	"

Las asistentes, más las delegadas adscritas, llegaron a 1.128 participantes en total. El evento estuvo presidido por los dirigentes de la COB y de la CSUTCB, además de otros invitados de honor, como Domitila Barrios de Chungara, quien ya estuvo en el primer encuentro y participó dando charlas a grupos de mujeres y

hombres campesinos en la FDTCO en Radio Bolivia y en otros lugares. En base a esas charlas, se elaboró el folleto "La mujer y la organización"[230]

Al Congreso asistió la Presidenta Lydia Gueiler pese a no haber sido invitada por las mujeres, en razón de que un mes antes había impuesto medidas económicas anticampesinas. Su presencia se debió sobre todo a las concesiones de los dirigentes varones de la CSUTCB que trataron de darle la mayor legitimidad posible al evento.

En el Congreso se aprobaron resoluciones de las cuales extraemos las que consideramos más importantes y nuevas, en relación a los documentos de la CSUTCB:

Aspecto político.

1. Las mujeres campesinas rechazamos la opresión y explotación y, por lo tanto, lucharemos por una patria sin explotados ni explotadores.

3. Las mujeres campesinas queremos saber qué es el sindicalismo y la política.

4. Demandamos ante la opinión pública nacional e internacional, la creación de la Subsecretaría de la Mujer Campesina en el Ministerio de Bienestar Social y reclamamos el derecho de participación en la vida nacional.

6. Condenamos enérgicamente el trato desigual y discriminatorio que se da a la mujer campesina en las oficinas públicas y privadas.

12. Condenamos la humillación que sufren nuestros hijos en las ciudades como sirvientes que trabajan por bajos sueldos. Rechazamos y pedimos a las autoridades hacer control de los abusos que cometen los dueños de bares, alojamientos, quienes prostituyen a jóvenes campesinas que son sometidas a abortos peligrosos, causando inclusive muertes, como en el caso de María Patzi, con la patrona Paulina Vidal de Montaño en las pensiones de la Av. Bautista 1148, Garita de Lima 808 (. . .)

Aspectos de Educación y Cultura.

7. Plantear la enseñanza, no solamente en español, sino también en nuestros propios idiomas quechua y aymara.

10. Exigimos la eliminación inmediata del control de la natalidad aplicado por algunas instituciones y personas.

15. Pedir la creación de cursos acelerados para las mujeres campesinas que no tuvieron acceso a la educación regular, mediante la implantación del CEMA, IBA en todas las comunidades campesinas.

Aspectos Sociales.

4. Exigimos tratos más dignos en los hospitales y centros médicos para todas las mujeres campesinas del país.

5. Planteamos que en el campo los maestros sean de la misma comunidad, para que tengan mayor interés.

13. Pedimos la construcción de alojamientos para hospedaje del campesinado en los mercados campesinos.

16. Demandamos, exigimos la creación de seguro social para todos los trabajadores campesinos y atención mínima para la madre y el hijo, después del parto.

Aspectos Sindicales y de Organización.

1. Reconocemos como máxima organización de los campesinos a la CSUTCB.

2. Reconocemos, apoyamos a la COB por ser organismo matriz de los trabajadores del país.

3. Decidimos crear la FEDERACION NACIONAL DE MUJERES CAMPESINAS DE BOLIVIA como organismo genuino de las campesinas.

4. Reafirmamos nuestra unidad con los trabajadores, con el propósito de defender y luchar por la obtención de una verdadera justicia social. Apoyamos y ratificamos a nuestra total independencia sindical y política en torno a la CSUTCB y la COB, únicos instrumentos de defensa de nuestras conquistas y la prosecución de nuestra liberación, sin prestarnos a ningún manipuleo de grupos, partidos o frentes políticos.

Aspectos Económicos.

1. Exigimos la creación de un Centro Nacional de Comercialización Agropecuaria.

2. Ratificamos la creación de la Organización Nacional de Consumo Popular.

5. Apoyamos la ruptura del monopólio del transporte y también planteamos

la agilización e implantación de cooperativas campesinas de transporte.

9. Exigimos la intervención de los grandes terratenientes del oriente boliviano, quienes a su vez tratan de crear agroindustria para contratar mano de obra barata para el aniquilamiento del pueblo aymara y quechua.

Sobre el Control de Natalidad.

3. Rechazamos y potestamos enérgicamente cualquier tipo de control de natalidad por ser contra la mujer del campesino boliviano (. . .)"

El documento concluía con la nómina del comité ejecutivo de la FNMCB.

1. Lucila Mejía de Morales, Secretaria ejecutiva, La Paz.
2. Sabina Cuéllar, Secretaria general, Chuquisaca.
3. Mirtha García, Secretaria de hacienda, Santa Cruz.
4. Roberta Castillo, Secretaria de conflictos, Cochabamba.
5. Isabel Juaniquina, Secretaria de actas, Potosí.
7. Catalina Jiménez, Secretaria de asuntos sociales, Tarija.
8. Luisa Huayra, Secretaria de prensa, Potosí.
9. Flora Férnandez, Secretaria de cultura, Colonización.
10. Delfina Balderrama, Vocal, Santa Cruz.
11. María de Padilla, Vocal, Potosí.

Nos parece interesante la opinión de Domitila de Chungara sobre el evento de las mujeres campesinas:

> "Yo creo que ha sido muy importante a pesar de sus dificultades y pequeñas deficiencias, principalmente por la gran asistencia que hubo; por lo menos más de 1000 personas. Había una desesperación en todas las compañeros de tratar de hablar, de plantear sus problemas y los de sus comunidades; cada una quería expresarse (. . .) yo creo que la clase campesina realmente ha madurado mucho, más inclusive que algunos otros sectores (. . .) Se ha demostrado claramente en las expresiones de las compañeras. Ellas quieren que se acabe este sistema de injusticias; ellas están conscientes de que tienen derecho a mejor educación, a mejor alimentación. En realidad buscan lo que todo el pueblo boliviano está buscando. Ellas quieren un gobierno donde no hay explotados ni explotadores (. . .) Claramente todas las compañeras y en todos los idiomas se han expresado así. En aymara hablaban y decían eso. En quechua, hablaban y decían eso también. Lo que se ha visto es que tienen ya una gran madurez. Bueno, yo pienso que este Congreso de mujeres

campesinas es un aliciente para nosotras, para las mujeres mineras. Hasta ahora solamente hemos sido mujeres de las minas las que, desde 1961 y desde más antes aún, hemos estado siempre al frente de las luchas en forma más consecuente. Y realmente nosotras nos hemos desesperado al no tener más apoyo del resto de la gente, al no ser comprendidas por el resto de las compañeras. Yo realmente me siento muy feliz y estaba muy emocionada cuando estaba posesionándose la mesa directiva, porque se que realmente ya no vamos a estar solas en estas luchas que hemos emprendido, sino más bien ya tenemos nuestras aliadas que son las compañeras campesinas en la lucha de nuestros compañeros contra el imperialismo (. . .) He visto esa madurez, ese deseo de aprender que se han olvidado hasta de comer, pero han tratado todos sus problemas. Entraron por la mañana desde las 8 y estuvieron hasta las 6 de la tarde, cuando se clausuró, sin moverse"[231].

En nuestra opinión el Congreso presentó un salto cualitativo en la medida que permitió iniciar la organización de la mujer campesina a nivel nacional. En cuanto a los programas aprobados, hay un avance de contenido político, pero que puede reflejar también una mayor injerencia de sectores urbanos o de campesinos varones a diferencia de los documentos del primer encuentro realizado en 1978, que siendo más atrasados son más auténticos. Sobre los documentos, también se puede decir que reducen el planteamiento de las mujeres en cuanto tales y en relación a los varones: aquello puede ser producto de críticas a sus posiciones anteriores o a la necesidad de hacer un documento más político por su contexto nacional.

En todo caso se puede concluir diciendo que ahora la mujer campesina tiene sus propios planteamientos, sin esperar ni buscar la ingerencia de los varones. Hubo algunos conflictos internos, como resultado de la autonomía que mostraron en varios planteamientos; pese a ello no dejan de sentirse parte de la CSUTCB y de la COB.

5.18. Hacia la tercera elección y el cuarto golpe

Luego del paquete económico impuesto por Lydia Gueiler la situación política se caracterizó por un agudizamiento de los enfrentamientos sociales. Pese a que la Presidenta logró imponer el paquete económico, con la colaboración de la burocracia sindical, los paros, huelgas y protestas de los distintos sectores populares fueron en aumento y dejaron al gobierno sin apoyo popular.

Por su parte los sectores empresariales pasaron a la ofensiva declarando estado de emergencia y negándose a pagar salarios por los días no trabajados

durante el golpe de Natusch Busch. Además, respondieron acremente a las demandas salariales de la COB. Finalmente la patronal amenazó con lock-outs masivos.

En ese contexto se iniciaron los preparativos golpistas. El 23 de noviembre fue asaltado el Ministerio del Interior por efectivos de la Sección segunda del ejército que desmantelaron la oficina del Servicio de Inteligencia del Estado, llevándose todos los archivos existentes. En febrero de 1980 los sectores más reaccionarios de las FF.AA. denunciaron el peligro del anarco-sindicalismo y el 7 del mismo mes una carga plástica destruyó las instalaciones del semanario de izquierda AQUI. El 22 de marzo su director, Luis Espinal Camps, fue secuestrado y brutalmente asesinado. El movimiento popular respondió al alevoso asesinato con una manifestación multitudinaria el día de su entierro. Días después se conformó el Comité de Defensa de la Democracia, CONADE, compuesto por los organismos sindicales, los partidos democráticos, de izquierda y la iglesia.

El 9 de abril Lydia Gueiler accedió a las imposiciones de los sectores reaccionarios de la FF.AA. y reestructuró el Alto Mando militar nombrando a su primo, el general Luis García Meza, como nuevo comandante del ejército. Pese a que este nombramiento es inconstitucional el parlamento fue incapaz de imponer su mandato.

García Meza y Arce Gómez, a la cabeza del servicio especial de seguridad, organismo represivo, iniciaron los preparativos golpistas cambiando los mandos castrenses y organizando un aparato represivo y terrorista. El 28 de abril se reactualizó el Pacto militar-campesino en Cochabamba en abierto desafío al gobierno y comenzaron los ataques armados y la ocupación de sedes sindicales campesinas independientes en los diferentes puntos del país, como ocurrió en Cochabamba y Santa Cruz.

El acto de reactualización del Pacto militar, se realizó al pie de la tumba de René Barrientos Ortuño; estuvo presente todo el Alto Mando militar y unos pocos campesinos sin representación. Allí el general Armando Reyes Villa dijo:

> "Nuestra voluntad de vencer es firme para salvar a Bolivia de las fuerzas antinacionales del extremismo y del comunismo.
> El divisionismo ocasionado por los políticos profesionales y por mercenarios, agitadores y activistas, que reciben dinero de Moscú, Pekin y Cuba, ha hecho estragos en el área rural y ha provocado un enfrentamiento fraticida"[232].

García Meza dijo en esa oportunidad:

> "El pacto evita que los antipatrias utilicen al campesinado para fines

sectarios, bloqueos y carne de cañón"[233].

Las terceras elecciones volvieron a constatar la aguda crisis de la clase dominante; pese al ascenso popular no lograron articular una sola alternativa electoral unitaria y por el contrario primó nuevamente la tendencia a la dispersión. Paz Estenssoro, Banzer, Guevara y Siles Salinas se disputaron la representación de la burguesía frente a la UDP y el PS-1.

La creciente polarización social se reflejó en los resultados electorales con el crecimiento de Banzer y Quiroga. El último mes de la campaña electoral estuvo lleno de atentados y presiones de las FF.AA. para postergar el proceso electoral. La UDP ganó las elecciones con un 38 o/o de los votos y cuando ya estaba segura de acceder al poder pacíficamente, sobrevino el golpe militar.

El golpe.

La mañana del jueves 17 de julio se dio a conocer por las emisoras locales el alzamiento de la guarnición de Trinidad. Aparentemente se trataba de otra bravuconada sin mayores alcances.

En el local de la COB se reunieron miembros del CONADE y a las 11 de la mañana Juan Lechín dio lectura para la prensa de un documento mediante el cual se decretó huelga general y bloqueo de caminos en todo el territorio nacional a partir de las 15 hrs. Entonces se produjó el asalto de las fuerzas paramilitares a la sede del organismo popular, donde fueron apresados dirigentes sindicales y políticos y acribillados Marcelo Quiroga Santa Cruz, Carlos Flores y Gualberto Vega. Así, con una violencia no usual en los cuartelazos bolivianos, se inicia el golpe de García Meza.

El golpe no fue una sorpresa para el pueblo:

> "Según el argot popular era un golpe "cantado"; cuando llegó la gente comentaba con la típica expresión "ya lo decía yo". Casi estamos tentados a afirmar que el golpe de García Meza no fue propiamente un golpe, **sino una entrega del poder en comodas cuotas** por parte de la Presidenta Constitucional Lydia Gueiler. El 17 de julio fue el día de la **entrega** o mejor dicho de la exigencia de la última cuota"[234].

García Meza no tuvo que exigir ni siquiera la rendición de un batallón, ni tomar el Ministerio de Defensa; ya todo lo tenía en sus manos. Por ello sus objetivos fundamentales no fueron militares, sino sindicales y políticos: controlar la COB, la prensa, el clero progresista y la resistencia de obreros, campesinos y sec-

tores populares. Jenaro Flores estuvo la mañana del asalto, salió del edificio en búsqueda de un teléfono, en vista de que el de la COB estaba ocupado, deseaba dar las instrucciones a sus bases. Así, pues, Flores presenció desde afuera la captura de la COB y de los dirigentes nacionales; entonces inmediatamente se dirigió a Radio San Gabriel y desde allí convocó a la movilización y bloqueo de caminos, denunciando a su vez el atropello a las organizaciones populares.

Apenas alcanzó a hacer el llamado, cuando la radio fue violentamente ocupada por los paramilitares. Desde aquel momento y en vista de que casi todo el Comité ejecutivo de la COB estaba preso y asilado, asumió la dirección nacional de la COB en la clandestinidad. Era la primera vez que un dirigente campesino estaba al frente de la lucha nacional.

El 22 de julio salen a circulación fotocopias de un manuscrito, a nombre del CONADE, la COB y la CSUTCB. dirigida a los campesinos. Luego de denunciar los acontecimientos decía:

> "Los campesinos no podemos olvidar que durante la dictadura militar benzerista, se hizo la devaluación monetaria y la masacre de nuestros hermanos en Tolata".

Así luego de recordar lo que han significado las dictaduras para el campesinado convocaba a:

> "Primero. Los campesinos de Bolivia rechazamos el golpe de estado que por la fuerza quiere imponer una camarilla de militares golpistas guardianes de los patrones y del imperialismo.
> Segundo. Los campesinos de Bolivia exigimos el respeto a la voluntad popular y de las mayorías nacionales que los golpistas quieren desconocer. Los campesinos no nos dejaremos robar nuevamente el derecho del voto universal ganado con lucha y sangre.
> Tercero. Los campesinos de todo el país acatamos las resoluciones de la COB y el CONADE de bloquear los caminos y organizar la resistencia agraria a los golpistas y coordinadores.
> Sexto. Ahora que está triunfando la huelga general indefinida de obreros, debemos aumentar el bloqueo y cortar el envio de alimentos. Es necesario trabajar juntos con los mineros, fabriles, estudiantes y soldados que no están de acuerdo con masacrar a su propio pueblo(. . .)"[235].

Así, por primera vez en la historia de la República el campesinado empezaba a asumir un papel protagónico junto a la clase obrera y a la cabeza de la COB. La respuesta de las bases confirmó el avance de los explotados del campo.

En los sectores urbanos más importantes el golpe militar se consolidó en cuestión de pocas horas. Los militares temían una resistencia armada y el propio pueblo tenía la esperanza de que los partidos políticos de izquierda hubieran aprendido las lecciones de noviembre de 1979 y previsto el armamento popular. Pero una vez más, el pueblo no tuvo una dirección política y militar a la altura de los acontecimientos y de su propia disposición a luchar. En las ciudades en cuestión de horas ocuparon radios, periódicos, universidades, sitios estratégicos y también allanaron los domicilios de los dirigentes más importantes. El 18 de julio el golpe controlaba totalmente la capital con más de 500 detenidos. La junta militar se instaló a la cabeza de los generales García Meza, Waldo Bernal y Ramiro Terrazas. A partir de ese momento el escenario de la batalla final se trasladó a las minas y al campo.

La respuesta de los campesinos.

La reacción del campesinado al golpe de García Meza fue un hecho difícil de registrarse por el aislamiento y la falta de comunicación de las áreas rurales. Sin embargo se puede afirmar que la movilización fue menor que en ocasión de los bloqueos de caminos en diciembre de 1979.

En las zonas aledañas a las ciudades no cortaron el abastecimiento de productos. En cambio en las zonas cercanas a los distritos mineros, hubo una movilización extraordinaria que repitió la experiencia de Colquiri contra el golpe de Natusch Busch.

Las razones de esta participación desigual fueron varias:

1. La ausencia de una tradición antigolpista en el campesinado que generalmente no era afectado por los cambios de gobierno, sino a niveles de cúpulas sindicales.

2. La eliminación de las radios en las ciudades y en especial de aquellas emisoras religiosas que tenían programas en idiomas nativos que apoyaban al movimiento popular. Por el contrario en las minas las radios sindicales se utilizaron en forma muy efectiva hasta el final de la resistencia.

3. Los campesinos especialmente en La Paz, salían de una mala experiencia con la COB y su dirección sindical que no asumió una actitud firme durante los bloqueos de 1979.

4. Las instrucciones para los bloqueos por parte de la CSUTCB fueron algo confusas; se ordenó que los bloqueos se los realice de noche evitando la represión

durante el día.

Pese a ello es posible conocer algunas de las consecuencias del golpe en el área rural y en particular en el altiplano.

Una cantidad importante de muertos, heridos,presos y exiliados fueron campesinos, la mayoría quedaron en el anonimato; sin embargo, se conocen algunos casos: "El dirigente Marcial Canaviri de la Federación de La Paz fue detenido y sometido a brutales torturas, igualmente Juvenal Castro de Cochabamba, quien era el Seoretario general de la CSUTCB".

En el Estado Mayor fueron victimados dos campesinos de apellido Marca de la provincia Omasuyos. Hubo intervenciones militares directas en la provincia Omasuyos, Nor Yungas, Aroma, Camacho, Ingavi, donde procedieron a la detención masiva de campesinos. En la comunidad de Chojna Kala de La Paz todos los varones fueron conducidos a la ciudad de La Paz en calidad de detenidos. El robo de ganado y productos agrícolas fue otra forma de represión empleada por las fuerzas golpistas en el altiplano de La Paz donde se cumplió el bloqueo de caminos.

Las sedes sindicales de 8 Federaciones departamentales y las oficinas de la CSUTCB fueron intervenidas por tropas del ejército e integrantes del Pacto militar. Las oficinas de los centros de promoción campesina fueron allanadas[236].

En el mismo documento estractado se denuncia el asesinato de campesinos conscriptos del ejército por parte de oficiales bajo la acusación de haber vendido armas. Además se denuncia la creación de un nuevo cuartel de ejército en la zona de Patacamaya, provincia Aroma, y según la versión de los propios campesinos se debía a una acción preventiva antes de la celebración del bicentenario de la inmolación de Tupaj Katari.

El caso de Potosí.

Otro documento de la APDHB da cuenta de la represión sufrida por los campesinos en este departamento. Allí a partir del mismo 17 de julio empezo la persecusión de los dirigentes campesinos de la Federación sindical única. En forma especial buscaban al dirigente katarista Juan Fajardo, Secretario general de la FSTCP y a Pánfilo Yapu candidato a diputado por la UDP[237].

La resistencia en las minas.

El proletariado minero tiene mucha experiencia en las masacres que los gol-

pes de gobiernos militares suelen perpetrar en los campamentos. Por ello mismo, su primera reacción ante un golpe es llamar a masivas asambleas generales, y analizar la situación nacional para luego pasar inmediatamente a proteger a sus familias y rechazar el golpe militar.

En aquellas minas en las que no se lograron organizar suficientemente, la incursión del ejército fue muy brutal y se desarrollaron descomunales masacres.

En la mayoría de las minas nacionalizadas más importantes se generalizó la experiencia de Colquiri en 1979. Se crearon cordones de defensa alrededor de los campamentos y se convocó a los campesinos de la zona para sumarse a la defensa de las conquistas democráticas y de los campamentos[238].

Colquiri.

En noviembre de 1979, se logró un alto grado de organización política y militar. Las FF.AA., conocedoras de los sucesos de noviembre y del destacado papel que jugara Radio Vanguardia, bombardearon la antena de la emisora el mismo 18 de julio. El día del golpe, luego de la asamblea de rigor y de la elección del comité de huelga, se procedió a la organización de milicias proletarias en la misma forma que en noviembre del 79; esta vez con mucha mayor presteza y disciplina. Simultaneamente los dirigentes del Pacto minero-campesino, firmado también en aquella oportunidad, se hicieron presentes y comenzaron a llamar a sus bases para iniciar los bloqueos y para que se trasladasen al distrito minero.

Esta vez acudieron apróximadamente 6000 campesinos de las zonas aledañas; llegaron como en 1979 con sus carguitas de papas, chuño y otros alimentos, y con las armas que podían.

La primera acción de las milicias obrero-campesinas fue prevenir el asalto por sorpresa de las FF.AA. con un cinturón de defensa alrededor del campamento, particularmente en las zonas de acceso. Allí se minaron campos, caminos, cerros y puentes. La topografía cerrada se prestó para un fuerte sistema defensivo.

Los días siguientes, la aviación sobrevoló rasantemente el distrito con aviones de guerra y helicópteros artillados, intentando amedrentar a los trabajadores. Un trabajador entrevistado de Colquiri nos comenta:

> "Los compañeros estaban esperanzados que de una Cuba, de una Rusia, podían llegar armas; que compañeros como Víctor López o Domitila Chungara u otros iban a conseguir armas. Habían incluso comentarios de que sectores del MIR iban a hacer llegar armas a la pista de Puchuni

a una hora de Colquiri. Allí se destacaron comisiones que estaban a la espera, se esperó, pero no llegaron"[239].

El 30 de julio la población movilizada estaba ya desesperada por la incertidumbre que se vivía, esperando no se sabía qué; entonces se divisaron desde las Atalayas batallones de ejército que acampaban en la zona de Santa Fe a unos 35 kms. de Colquiri. Se concentraba armamento y vituallas, habían helicópteros y tanques de guerra; era evidente que se preparaba la invasión del distrito. Esa amenaza fue confirmada por jóvenes, hijos de mineros, que hacían su servicio militar en cuarteles de Oruro, quienes hicieron llegar alertas en sentido que se preparaba un asalto comando al distrito en el que se emplearía el ejército y la fuerza aérea.

Fue entonces que el 1° de agosto los mineros y campesinos decidieron pasar a la ofensiva. Se organizó un asalto comando para esa misma noche. Había que tomar el campamento militar por sorpresa, armados de pocos fusiles y rifles; la infaltable dinamita incluso armas blancas para apoderarse del cuartel, requisar armamento y tomar prisioneros a los oficiales para luego avanzar y tomar el campamento militar de Caracollo y finalmente asaltar la ciudad de Oruro. Se trataba en gran medida de reeditar las hazañas de 1952.

Por la noche se organizó el avance de unos 500 mineros y campesinos por tres flancos; los combatientes se acercaron a rastras hasta el mismo pueblo de Santa Fe, varios estaban incluso dentro de la zona militar. Para las 10 de la noche estaba programado el asalto general y momento antes algún traidor incrustado en las filas populares hizo reventar un cachorro de dinamita alertando a los militares que en seguida respondieron con fuego a diestra y siniestra.

Los 500 combatientes tuvieron que retirarse en desbandada. Las explosiones pusieron en alerta al resto de las milicias populares que, pensando que se libraba un feroz combate, se descolgaron de las trincheras deshaciendo todo el sistema de minado de cerros y caminos. Cuando se encontraron en medio del camino con sus compañeros, tuvieron que retornar desilusionados y en forma desordenada. Aquel amanecer descuidaron la guardia y no instalaron nuevamente las minas alrededor del campamento. Al parecer los informantes de las FF.AA., incrustados entre los trabajadores, hicieron llegar este dato a las FF.AA. que al día siguiente, 2 de agosto, incursionaron sobre el campamento con una descomunal fuerza militar y agresividad. Entraron 3 batallones; los regimientos Camacho, Bolívar y Huasacalla con 40 tanquetas y 5 tanques pesados. Los trabajadores fueron reprimidos duramente; algunos dirigentes lograron entrar a los socavones y los campesinos iniciaron el retorno desordenado a sus comunidades. El saldo fue de 8 muertos y muchos heridos y desaparecidos. Los oficiales buscaron con especial interés a los sacerdotes que como en noviembre jugaron un papel muy importante, incluso las monjas

fueron ultrajadas. Muchas casas fueron allanadas y destruidas. Parte de Radio Vanguardia, el local del sindicato y otras dependencias fueron destruidas. Los trabajadores contaban que las FF.AA. atacaban como si se tratara de un país enemigo[240].

Nuestro entrevistado concluye diciendo:

"Luego de este escarnio los trabajadores de Colquiri estaban desilusionados de los partidos políticos, de CONADE y de sus propios dirigentes de la COB, quienes pese a tantas experiencias sangrientas se marearon en la política electoral y no previnieron la necesidad de armamento para defender el proceso democrático"[241].

Siglo XX y Catavi.

En este distrito también se lograron cuotas de combatividad y organización solo comparables a las movilizaciones de 1952. Al igual que en las otras minas, los dirigentes organizaron y planificaron la resistencia militar desde el mismo 17 de julio.

La tradición combativa del distrito obligó a las FF.AA. a estacionar en la zona fuertes guarniciones: Playa Verde, en Huanuni, El Regimiento Ranger en Challapata, una nueva guarnición entre los hornos de fundición de Vinto y Oruro, en ésta ciudad está acantonado el Primer Cuerpo del Ejército. Los mineros debían enfrentar toda esa maquinaria bélica para evitar una derrota bañada en sangre y represión.

Una de las acciones más importantes fue la estructuración de la gran cadena de radios mineras que se constituyó en base a La Voz del Minero y Pio XII de Siglo XX, 21 de Diciembre de Catavi, Nacional de Huanuni, Vanguardia de Colquiri y Animas del Consejo Central Sud. Las radios mineras fueron la columna vertebral de la resistencia nacional, pues en las ciudades las FF.AA. acallaron todos los medios de comunicación y establecieron una cadena oficialista que intentaba distocionar el panorama político. Las radios mineras coordinaban su trabajo mediante constantes duplex en los que los propios dirigentes daban instrucciones y coordinaban la acción antigolpista. Una de las acciones más importantes de las radios fue justamente el llamado a los campesinos del país y en especial a los de los alrededores de los distritos mineros, para que se sumen a la resistencia y para que acudan a los distritos mineros donde realizaban cordones de protección a los campamentos. En Siglo XX como en las minas del sud se desconocía hasta entonces el potencial revolucionario del campesinado.

El 19 de julio por la noche se empezaron a ver pequeñas luces parpadeantes,

eran los campesinos que se plegaban a la resistencia:

> "Habían llegado cerca de 3000 campesinos al llamado de las radios mineras para defender el distrito. Los campesinos del norte de Potosí se trasladaron por comunidades. Desde el cerro Juan del Valle se los podía divisar, pues portaban llamas de fuego. Estas llamas de fuego se acercaban lentamente por todos los ángulos hacia el centro del conflicto. Era emocionante ver cómo marchaban esas legiones de campesinos sobre el distrito. Esa noche era "la noche de las teas" que anunciaba la marcha de los campesinos en socorro de sus hermanos mineros. Al alba, cerca de dos mil campesinos cubrieron toda la zona Lagua Lagua, cerca de 300 cubrieron toda la zona de Aguas Calientes, otros también en Catavi. Las mujeres partieron su pulpería con el campesinado. ¡Qué hermandad y solidaridad de clase entre mineros y campesinos por medio de las heroicas amas de casa!"[242].

Como en Colquiri, las amas de casa jugaron un papel decisivo en la organización del apoyo logístico para la movilización popular y en particular apoyando a los campesinos alojados en las montañas. Otro elemento peculiar fue el uso del fuego que además de ser lumbre y dar calor es un símbolo de guerra, un anuncio de que están en pie de combate.

Durante los días siguientes siguieron llegando campesinos; sus dirigentes bajaban de los cerros hasta el comando central para dar cuenta de su llegada, recibir dinamita y discutir problemas organizativos.

Artemio Camargo da cuenta en su testimonio[243] que para el día martes 22 de julio alrededor de 15.000 campesinos acampaban en los cerros aledaños al cuartel de Uncia. Aquel mismo día mineros y campesinos empezaron a impacientarse y la consigna de pasar a la ofensiva ganó terrreno hasta convertirse en una exigencia sobre todo de parte de los campesinos a los dirigentes sindicales. Los campesinos pusieron como condición para quedarse, el ataque a la guarnición de Playa Verde. Sectores obreros también tomaron esta posición. Ante la difícil disyuntiva, el comando central designó una comisión conformada por los más entusiastas propugnadores de esta línea, para que estudien las posiblidades concretas del ataque. Ellos mismos comprobaron que si bien era posible una victoria, aquella tendría un elevado costo de vidas humanas que no se justificaba en medio de un contexto nacional en el que el resto del país, a excepción de las minas, ya se había rendido a los golpistas. Finalmente Siglo XX, como otros centros mineros, luego de tensas negociaciones asumió un repliegue táctico. Era una derrota política pero se evitó la masacre.

Coro Coro, Viloco y Caracoles.

Estos distritos fueron los más brutalmente golpeados por las fuerzas represivas. El 27 de julio el Obispo López de Lama visitó Coro Coro y el 30 del mismo mes Caracoles. De su informe a la comision espiscopal se arrancan los siguientes testimonios:

"Tuve reuniones con mineros, una en Molinos y la otra en Pacuri; asistieron también a esas reuniones algunos dirigentes campesinos (. . .) La postura de los mineros así como de los campesinos era firme. Dijeron repetidas veces que estaban dispuestos a aguantar y a resistir hasta las últimas consecuencias" [244].

El documento continúa:

"Cuatro días después llegaba hasta Caracoles el Regimiento Max Toledo de Viacha con refuerzos del Camacho de Oruro y del Tarapacá de La Paz, con tanques y morteros y protegidos por la aviación (. . .). Según testigos fidedignos, al llegar mayores refuerzos militares y tomar distintas posiciones en los cerros, durante la noche se habían atacado mutuamente, creyendo que eran los mineros quienes les habrían fuego. Según algunos testimonios habrían muerto en la refriega 60 soldados, pero muchos afirman que murieron hasta 150 soldados y entre ellos un teniente. También habrían muerto 20 mineros.[245].

Posiblemente debido a ese error ajeno a los trabajadores, la entrada del ejército al campamento de Caracoles fue extremadamente violenta. Hay testimonios estremecedores, como violaciones de mujeres y niñas, asaltos a las viviendas mineras e incluso un dirigente fue muerto con una dinamita en la boca[246].

Como denuncia el propio monseñor López de Lama, la represión incluyó a los propios miembros de la iglesia que a la vez eran miembros del movimiento campesino katarista:

"Fue tomado preso y brutalmente apaleado el catequista Casimiro Marca. Su hijo de 20 años, viendo el trato inhumano que le daban a su padre y temiendo que a él le hicieran lo mismo, salió de la casa corriendo; los soldados le dispararon y metiéndole después en un pozo de agua le golpearon brutalmente con un palo hasta dejarlo muerto.

El campesino Benjamín Ajata, persona vinculada a la prelatura y de excelentes antecedentes, por ser Secretario general de la Central de Aro-

ma, fue buscado en su propia casa y al no encontrarlo robaron todas sus pertenencias y destruyeron la casa destechándola".

En conclusión se puede decir que, pese a la derrota del movimiento popular, a causa fundamental de la ausencia de una dirección política y militar, a la altura de las circunstancias y la capacidad combativa del pueblo, la alianza de obreros y campesinos en las minas fue una gran escuela política y militar sobre el potencial y las limitaciones del movimiento obrero campesino.

Pese a la derrota, la movilización de mineros y campesinos evitó que los baluartes más importantes del movimiento popular boliviano sufrieran la consumación de la masacre escarmentadora, como pretendían los militares para desestruccturar el movimiento popular. Esto permitió que tanto el proletariado minero como sus aliados saliesen relativamente intactos y capaces de revertir la derrota a la vuelta de algunos meses. El campesinado que se movilizó a las minas representa las bases más avanzadas del movimiento katarista.

5.19. La dictadura de García Meza y la resistencia popular y campesina

A diferencia del golpe de Banzer en 1971 García Meza asalta el poder en medio de una profunda crísis económica y política. El propio gobierno de Reagan le negó por largos meses su reconocimiento; los sectores de la burguesía le quitaron su respaldo al constatar su insolvencia frente a los acreedores internacionales; la clase media viró hacia posiciones populares y el campesinado se terminó de emancipar del Pacto militar-campesino[247]. Además otro hecho que debilitó enormemente al régimen fue el proceso de descomposición al interior de las FF.AA. a consecuencia del tráfico de cocaína en el que los propios gobernantes estaban comprometidos.

Sin embargo el gobierno de García Meza duró un año a causa de la incapacidad de los sectores de oposición y en particular de la UDP para articular una resistencia más efectiva. Estos sectores dieron más prioridad a las conspiraciones golpistas con unos y otros sectores militares antes de apoyar la resistencia popular.

Las organizacions populares, alrededor de la COB clandestina y encabezada por Jenaro Flores Santos, continúan la resistencia sufriendo una intensa represión. Varios campesinos fueron apresados, exiliados, muertos; tal el caso de Florencio Gabriel, muerto a consecuencia de torturas en 1981 en el hopital de Catavi[248]. Macedonio Layme, dirigente del comité de defensa de la Federación campesina katarista de La Paz, murió en el trayecto al hospital en abril de 1981 luego de ser ametrallado. Estanislao Poma, uno de los dirigentes más importantes del katarismo, oriundo de Omasuyos, también fue brutalmente golpeado.

Una buena parte de los enfrentamientos populares con el régimen dictatorial fue por las medidas económicas antipopulares como las del 9 de enero de 1981, frente a las que la COB, encabezada por el katarismo, convocó desde la clandestinidad al paro de 48 horas el 13 y 14 de enero y el cual fue actado por una gran parte de los asalariados. Al mismo tiempo fue convocado el bloqueo de caminos que en el sector altiplánico de La Paz fue efectivo. En el exterior se daba cuenta de la lucha de los campesinos en la resistencia, por ejemplo de que la Federación de Mujeres campesinas Bartolina Sisa encabezó la lucha de resistencia en el agro. Se informa que su dirigenta tuvo que vender parte de su ganado para coadyuvar la movilización agraria contra la dictadura.

En el exterior los dirigentes kataristas exiliados también impulsaron la solidaridad con Bolivia. En Lima se editó el periódico Tupaj Katari, continuando a los ya editados en Bolivia. Los dos primeros número tenían un tamaño adecuado para introducirlos a Bolivia en la clandestinidad y distribuirlos en las comunidades campesinas.

En el primer número, editado en septiembre de 1980, en un artículo titulado "Por la senda de Tupaj Katari" se lee:

"Esta lucha fue iniciada años atrás por Tupaj Katari, Tomás Katari, Zarate Willca y muchos otros campañeros campesinos (. . .) Los campesinos aymaras, quechuas, chapacos, chiriguanos y chiquitanos en el congreso de la unidad del campesinado boliviano (27 de junio de 1979), hemos definido claramente nuestro objetivo final; "La lucha por la toma del poder junto a nuestros hermanos obreros". Los campesinos sabemos que solamente cuando el poder tengamos en nuestras manos, podremos solucionar todos nuestros problemas económicos, sociales, culturales etc., así como defender nuestras nacionalidades, que actualmente están siendo destruidas por los militares. La experiencia de otros pueblos como Nicaragua nos enseña que este problema será solucionado solamente por nosotros mismos (. . .)"[249].

Estas opiniones son expresión de uno de los sectores más esclarecidos que se sumaron al katarismo en el Congreso de 1979: el encabezado por Diego Ramíres, oriundo de Oruro y colonizador del norte de Santa Cruz y cuya corriente adquirirá mucha importancia en el interior del katarismo en los años posteriores.

En octubre del mismo año salió publicada en Lima una entrevista a Jenaro Flores en la clandestinidad, allí él afirma que:

"La gran verdad es que la Central Obrera Boliviana está en el país, en

nuestra patria Bolivia, tratando de hacer algún trabajo para demostrar la resistencia al fascismo que hoy vivimos en Bolivia (. . .)"[250].

En la misma publicación aparece una reproducción de prensa que da cuenta de la política del gobierno frente al campesinado y a J. Flores en concreto:

"Hermanos campesinos agradezco sinceramente por esta muestra de apoyo al gobierno de reconstrucción nacional. Vamos a hacer llegar los tractores (. . .) pero nuevamente, reitero, necesitamos más trabajo, necesitamos más unidad. Aquellos bolivianos, como un Jenaro Flores o como otros que se han vendido a la COB, ya no deben existir".

Así Jenaro Flores se convirtió en el enemigo principal de la dictadura y en el dirigente popular más apreciado en la resistencia por los distintos sectores populares. No era común que los dirigentes importantes se quedasen en la clandestinidad.

Pese a la ceñuda represión y quizá por ello mismo, el 15 de noviembre de 1980 se volvió a efectuar un acto de homenaje a Tupaj Katari en Ayo-Ayo. Desde allí Jenaro Flores y Simón Quispe emitieron un documento dirigido a los explotados del agro y a la opinión pública nacional e internacional:

"Han transcurrido dos siglos del levantamiento del pueblo aymara y quechua y de todo el campesinado desde el norte del Perú hasta el sur de Bolivia. Hace doscientos años todo el campesinado tuvo un papel precursor en la independencia contra el yugo español; levantó en alto la bandera de la emancipación de su pueblo en la rebelión justa y libertaria contra la opresión y explotación inhumana en la colonia (. . .) El trabajador campesino de hoy es consciente del rol histórico que debe jugar y está convencido de que solamente organizado puede hacer frente victoriosamente a la tiranía fascista, que solamente defiende sus privilegios y es instrumento guardián de los intereses económicos de las grandes empresas nacionales e internacionales".

Resoluciones:

1)Declarar solemnemente 1981 como EL AÑO DEL BICENTENARIO DE LA INMOLACION DEL GLORIOSO LIDER Y MARTIR CAMPESINO JULIAN APAZA TUPAJ KATARI.
2) Ratificar como día del CAMPESINADO BOLIVIANO el día 15 de noviembre, aniversario del alevoso asesinato de nuestro héroe Tupaj Katari.
4) Ordenar a nuestros hijos que están en los cuarteles no disparar nun-

ca contra sus padres, hermanos campesinos, mineros y trabajadores"[251]

Como jamás sucedió en la República de Bolivia la tradición milenaria de aymaras y quechuas se empezaba a mezclar con la tradición proletaria moderna. Así se afirmaba, mezclando esos horizontes:

> "Después de 200 años los que hoy hemos vuelto a tomar las banderas de Tupaj Katari, luchamos también por acabar de una vez este estado de permanente opresión y explotación. Luchamos contra enemigos poderosos (patrones y militares) que han desconocido la voluntad popular, han violado sangrientamente los derechos humanos y empujan al pueblo a la miseria y pretenden entregar las riquezas de la patria a sus amos imperialistas (. . .) El mejor homenaje a nuestro mártir y conductor, al recordar los 200 años de su muerte, será mantener en alto esa lucha a través de nuestra CSUTCB la Central Obrera Boliviana y el Movimiento Revolucionario Tupaj Katari,MRTK (. . .)"[252].

Por el otro lado, la lucha de más de 60 años del proletariado boliviano se combina con la lucha de más de 500 años de aymaras, quechuas y demás culturas andinas y amazónicas adquiriendo un horizonte más amplio.

Desde el fondo del tiempo surgía Tupaj Katari ya no sólo como símbolo de identidad de los campesinos, sino para el conjunto de los explotados de la nación que, además de fortalecer su conciencia de clase, empiezan también a recuperar su identidad andina.

Una evidencia de este fenómeno de katarización del movimiento obrero se refleja en el órgano Rebelión No. 4, 1981, editado en Lima, en cuya primera plana se riende homenaje a Tupaj Katari.

> "La Central Obrera Boliviana, organismo que aglutina en su seno a todas las capas explotadas del país, rinde su homenaje a la memoria del caudillo indígena Tupaj Katari, hombre luchador y revolucionario, que sublevó a los aymaras contra la explotación y humillación de los latifundistas.
> Tupaj Katari impuso hace dos siglos uno de los cercos más prolongados a la ciudad de La Paz (. . .).
> El gigante dormido como se ha dado en llamar al indio boliviano (. . .) constituye en el presente una de las mayores fuerzas sociales que coadyuvan a un cambio revolucionario en el país (. . .)"[253].

El órgano obrero Rebelión rinde con frecuencia homenaje a los padres del

socialismo científico, a los mártires obreros y populares, pero esta fue la primera vez que se reivindicaba una bandera con la que previamente no se sentía identificada cultural y socialmente.

En medio de esta lucha de resistencia, a la cabeza de la COB, Jenaro Flores Santos fue detenido y herido gravemente el 19 de junio de 1981 (ver detalles en biografía). Para el movimiento popular su apresamiento fue un duro golpe, pero también fue la consagración del líder aymara como dirigente ya no solamente del campesinado sino de todo el movimiento popular boliviano. Así lo atestiguan varias cartas que le llegaron al hospital Raimond Pont Care en París mientras recibía un tratamiento de rehabilitación.

> "Muy estimado Jenaro, quiero hacer conocer la contínua preocupación mía, de . . . y de todos los campesinos y campesinas de Araca por tu salud y siempre que nos juntamos hablamos de tí (. . .) tu figura y tus orientaciones siguen siendo nuestra bandera idealmente presente hasta que te tengamos otra vez físicamente. Los mineros de Viloco siguen recordándote como dirigente máximo de la resistencia contra García Meza y me enorgullezco mucho de tu amistad. Al otro domingo tenemos programada una asamblea general de sindicatos campesinos para desconocer a los actuales líderes de las subcentrales, centrales y federación. Tú nombre será dueño espiritual de la resolución. Las mujeres campesinas no se han hecho posesionar ni han presentado sus nombres a la federación, esperamos hasta que tú vuelvas"[254].

Durante la resistencia al régimen de García Meza las mujeres fueron uno de los principales valuartes, ADEMCO de Oruro, las mujeres de Chuquisaca, Potosí y Tarija promovieron una cantidad de cursillos y movilizaciones. El 15 de noviembre de 1981 se celebró el bicentenario de la inmolación de Tupaj Katari en condiciones de represión muy parecidas a las que tuvo que soportar el pueblo aymara 200 años antes. En muchos lugares de Bolivia se realizaron una serie de actos conmemorativos, clandestinos o semiclandestinos. Para esa ocasión salió a luz un documento de "Saludo al Bicentenario de la Rebelión Emancipadora de Tupaj Katari", del cual una de sus partes más salientes dice:

> "El bicentenario de la gesta emancipadora de Tupaj Katari es para los aymaras, quechuas, tupiguaraníes y para todo el pueblo. el punto de partida para lograr nuestros derechos como pueblo. Es también el inicio de un largo proceso de construcción de una sociedad sin explotación ni opresión de las grandes mayorías nacionales"[255].

5.20. La reconquista de la apertura democrática

La historia del movimiento campesino Tupaj Katari no ha concluido y hoy, más que nunca, juega un papel protagónico en el destino de Bolivia.

Nuestro interés fue reconstruir su origen, desarrollo y consolidación en el contexto boliviano; ahora hacemos un punto final temporal porque consideramos que a partir de la apertura de 1982 el movimiento katarista inicia un nuevo período. Está ya encarrilado en las rieles del movimiento obrero y popular acaudillando al conjunto de los grupos culturales y étnicos que componen el campesinado boliviano. Su desarrollo posterior no es sino el resultado del proceso que hasta acá hemos descrito, por ello, así como por cuestiones de espacio y tiempo, nos limitaremos a señalar los eventos más importantes que, hasta la conclusión de este texto, han enmarcado la actividad del katarismo.

Por todos los factores ya señalados el gobierno de García Meza no pudo consolidarse como un proyecto político coherente de la clase dominante. La profunda crisis económica nacional, en el contexto de la recesión mundial, hizo aún más difícil la sobrevivencia de un régimen que no contaba con otra legitimidad que no fueran las armas.

El país en su conjunto se enfrentaba a la dictadura y se daban condiciones excepcionales para una ofensiva popular, pero no hubieron las fuerzas políticas capaces de aglutinar e impulsar ese potencial revolucionario.

Por esa situación explosiva, la Embajada Americana, los sectores burgueses, las FF.AA. e incuso la UDP buscaban un recambio gradual. Las FF.AA. optaron por un mejoramiento paulatino de la imagen del gobierno militar. Se sucedieron una serie de golpes y asonadas militares que fueron gradualmente desplazando a los sectores militares más desprestigiados y comprometidos con el narcotráfico. Cada uno de los generales que se fueron sucediendo en el Palacio Quemado, buscó afanosamente consolidar el esquema militar, pero la presión popular impuso finalmente la reapertura de las condiciones democráticas interrumpidas el 17 de julio de 1980. El 10 de octubre de 1982 se reabrió el Parlamento y fueron investidos como Presidente y Vicepresidente constitucionales Hernán Siles Zuazo y Jaime Paz Zamora.

El gobierno de la UDP.

La UDP asumió el mando de la nación en condiciones de una crisis económica profunda, pero con el apoyo de toda la nación. El objetivo de la UDP de lograr un compromiso entre los sectores populares y el empresariado se hacía sumamente difícil en condiciones de extrema escasez de recursos. La propia ausencia de una política definida al interior del frente gobernante condujo a los

3 meses de su gobierno a una escisión del mismo. El empresariado logró, por la vía de la presión, una serie de concesiones y el movimiento popular tuvo que distanciarse de la UDP para exigir mediante la movilización la realización de muchas promesas que los dirigentes de la UDP hicieron a los trabajadores.

El movimiento obrero y en particular el minero, avanzó hacia el control de las empresas estatales, no sólo en busca de mejores condiciones de vida para los trabajadores sino con un horizonte nacional más amplio. Los trabajadores son concientes de que la causa más grave de la crisis es el deterioro que los años de dictadura dejaron en el sector productivo y por ello su reactivación presenta uno de los objetivos más caros del movimiento popular que en ese camino busca el control del Estado. La lucha contra la clase dominante se da en gran parte alrededor del uso que el gobierno de a las divisas que por concepto de exportación logra el Estado. La empresa privada lucha por beneficiarse en función de proyectos no productivos como pagar su deuda a la banca privada y el movimiento popular por fortalecer las empresas estatales.

En este contexto se dio el desarrollo de la organización y fortalecimiento del movimiento campesino. Del 5 al 17 de julio de 1982 se realizó el V Ampliado de la CSUTCB, realizado en La Paz; el cual tuvo un carácter casi de congreso por la amplitud de sus representaciones y la amplitud de los temas tratados. El ampliado representó la culminación de la resistencia a la dictadura y se realizó cuando todavía gobernaba el régimen militar del Gral. Vildoso. Sobre este evento se hizo una publicación ampliamente documentada e ilustrada con fotografías del evento y la que incluye material sobre denuncias de las violaciones y asesinatos cometidos por los militares durante el régimen dictatorial. Jenaro Flores en silla de ruedas presidió la realización del evento. Otro evento importante fueron los bloqueos campesinos de abril de 1983.

El gobierno de la UDP dictó en marzo de 1983 medidas económicas en las que se ignoraban los intereses de los sectores populares y en particular campesinos. Ante esta situación y todavía con el temor de enfrentarse a un gobierno apoyado por el propio movimiento popular la Federación de campesinos de La Paz Tupaj Katari, encabezada por Pio Hugo Ayala, amenazó con medidas de hecho frente a la indiferencia oficial. Pese a que el Ministro de Asuntos Campesinos era un ex-campesino del MNR, Zenón Barrientos Mamani, el gobierno no respondió a las demandas campesinas por mejores precios para sus productos y otras reivindicaciones como la coparticipación paritaria en los proyectos de desarrollo rural. Los campesinos tomaron el ejemplo de los trabajadores mineros que en el mismo período lucharon por la cogestión en la COMIBOL.

El ejemplo de La Paz fue rápidamente seguido por las Federaciones de Oru-

ro, Potosí y los Yungas. Al igual que en 1979 también quedaron bloqueadas las líneas férreas. Los campesinos tomarón conciencia de que, pese a la existencia de un régimen democrático, sin presión no hay cesión y sin movilización no hay solución[256].

A diferencia de 1979 la dirección de la CSUTCB no suspendió los bloqueos sino previa negociación y conquista de 12 disposiciones entre las que se destacan: la eliminación del monopolio del transporte, la creación de un plan de emergencia en vista de la sequía que sufría el altiplano y las inundaciones en el oriente, la participación de los campesinos en diversos proyectos de desarrollo rural del Estado, la creación de una comisión mixta para la fijación y control de los precios de productos campesinos, etc. Sobre aquella movilización la CSUTCB también publicó un folleto con amplia información[257].

Otros dos eventos importantes fueron un Congreso departamental de mujeres campesinas y el II Congreso Nacional de la CSUTCB.

El II Congreso de la CSUTCB.

El Congreso se realizó en el coliseo del Colegio Metodista de La Paz el 26 de junio de 1983. Más de dos mil delegados natos y adscritos asistieron al evento campesino.

Debajo de una gigantesca bandera campesina, en la que se leía Gloria a Tupaj Katari, estaba Jenaro Flores rodeado por un presidium que en su composición era muy significativo porque expresaba la confrontación entre el katarismo democrático y el katarismo revolucionario; entre las viejas influencias clericales y reformistas y la izquierda revolucionaria a la que el katarismo se empezaba a acercar.

A la izquierda de Jenaro estaban sentados los representantes de Cuba, Nicaragua, del Frente Farabundo Martí, de exilados del Uruguay y otros. A su derecha el padre Julio Tumiri de la APDHB, el representante de la CLAT e incluso el compadre Palenque[258].

Los discursos de inauguración rompieron con un viejo tabú campesino, fomentado por el nacionalismo del MNR y por la iglesia, incluso en sus sectores avanzados: el miedo al comunismo. De los invitados que tomaron la palabra en el Congreso el más aplaudido, para sorpresa de todos, fue el representante de Cuba. Los campesinos en su gran mayoría se pararon emocionados y aplaudieron largamente, tanto antes de su alocución como después.

Otro elemento significativo del Congreso fue que con antelación a éste se crearon varias comisiones de intelectuales aymaras que coadyuvaron a la elaboración de los documentos de base para la discusión en las distintas comisiones. La mayoría de los documentos aprobados son estos documentos enriquecidos y ampliados por la discusión de las bases. En este grupo de intelectuales tuvo una participación importante el sector progresista de la iglesia que desde su origen apoyó al movimiento katarista. Este es precisamente uno de los sectores que evita concientemente el uso de los conceptos; socialismo, comunismo, bajo el argumento de que el MNR y el Pacto militar mostraron al comunismo como enemigo de la propiedad e intereses campesinos y por lo tanto hablar de ello sólo crearía obstáculos. Así, voluntaria o involuntariamente, se deja un espacio ideológico y político muy utilizado por los sectores anticomunistas de la iglesia y de la burguesía que desde una posición democrática proponen un régimen distinto al comunismo y al capitalismo totalitarios, un régimen cristiano que no es sino la salvación del sistema vigente reformado. Pese a las lecciones de los campesinos en el Congreso, los documentos oficiales reflejan todavía la influencia de estos sectores.

Uno de los temas recurrentes y más aplaudidos del Congreso fue la necesidad de la independencia sindical respecto de las manipulaciones de los partidos políticos.

Fue también notable la representación femenina tanto cuantitativa, pues representaron el 33 o/o de los congresales, como cualitativamente, por sus posiciones más radicales y homogéneas que las de los varones. Lucila de Morales, a nombre de las campesinas de la Federación Bartolina Sisa, dijo:

> "Hoy día nos encontramos aquí mujeres y hombres para poder analizar nuestros problemas. Nosotras como mujeres hemos participado también por primera vez en este Magno Congreso Nacional de Campesinos. Aquí hombres y mujeres podemos salir de esta explotación (. . .).
> Como mujeres campesinas también tenemos derecho de participar en nuestras organizaciones sindicales (. . .) Hace tiempo que la mujer campesina ha estado olvidada, pero hoy en el día estamos acá junto a nuestros compañeros. También le agradecemos a la CSUTCB porque ha iniciado esta Federación sindical de mujeres. Viva la CSUTCB, viva el II Congreso, viva Jenaro Flores"[259].

En el discurso central Jenaro Flores afirmó categóricamente:

> "Los campesinos no necesitan más del tutelaje de ningún partido político (. . .) Nuestra lucha está orientada a la participación directa en el manejo del Estado, mediante el Co-gobierno entre la Central Obrera Bo-

liviana y el régimen constituticonal vigente, como única garantía para profundizar y consolidar el proceso democrático (. . .) Los campesinos apoyan la cogestión mayoritaría en la COMIBOL y este avance es uno de los peldaños para que los trabajadores continúen su lucha hasta la total consolidación y profundización del proceso democrático (. . .) Y acá están los compañeros de Cuba y de Nicaragua, ellos finalmente han logrado con su lucha ser una nación libre (. . .) Pero nosotros sabemos, compañeros, que América Latina será libre cuando su pueblo explotado realmente esté dirigiendo los destinos de esta gran nación (. . .) Quiero decir públicamente que el campesinado boliviano está dentro de la COB. La COB vive en los corazones campesinos (. . .) El triunfo, compañeros, está en nuestras manos; ningún general, ningún doctor, nos ha de liberar a nosotros; en eso se equivocan. Nosotros mismos nos vamos a dar liberación, compañeros"[260].

En el Congreso sectores oficialistas, que representaban a la UDP, intentaron imponer, por los viejos métodos, a sus dirigentes, pero la conciencia de las bases impidió toda actitud antidemocrática. El sector gobiernista se enfrentó con una nueva corriente de dirigentes, como Diego Ramírez y Víctor Morales del "Movimiento Campesino de bases"[261]. Víctor Morales, oriundo de Vallegrande, rompió con la vieja tradición del sistema de turnos para los cargos, por el cual el segundo puesto le tocaba a Cochabamba, representada por el emenerrista Juvenal Castro. Morales fue elegido para Secretario general con el apoyo mayoritario.

La corriente de Morales propuso al Congreso la tesis del co-gobierno que fue finalmente recogida en la Resolución política y representa una coincidencia estratégica con el movimiento minero.

En otro de los aspectos en los que se reflejó la influencia de los mineros, combinada con el sentido autogestionario de los campesinos, fue el proyecto de Ley Fundamental Agraria, elaborado por un grupo de intelectuales para la CSUTCB y que fue distribuido para su discusión en las bases. Allí se plantea la búsqueda de áreas de autonomía frente al Estado, como la defensa de sus comunidades y la creación de organismos de comercialización nacionales administrados por los propios campesinos, así como la participación en los organismos estatales de cara al desarrollo rural.

Finalmente uno de los actos más significativos fue la ratificación de Jenaro Flores Santos, como dirigente máximo de la CSUTCB. Cuando se llegó a este punto el Congreso estalló en vítores a Jenaro; los conjuntos de zampoñas empezaron a tocar y las delegaciones comenzaron a bailar en el coliseo.

5.21. Epílogo

La crisis del katarismo.

Metodólogicamente este trabajo cubre el período 1960-83. Sin embargo a partir de agosto de 1983 se inicia un proceso de crisis dentro del movimiento. Nos parece pertinente cerrar esta investigación con un breve epílogo que de cuenta de las causas y los elementos más importantes de este deterioro, con el fin de que sirva para la reflexión y evaluación del mismo movimiento.

Esta crisis esta marcada fundamentalmente por lo que vamos a llamar el cambio del contexto.

Si bien el katarismo es producto de la acumulación política durante el régimen movimientista, su surgimiento se dio en la lucha contra la versión militar del Estado del 52, en concreto contra el Pacto militar-campesino y sus dirigentes. Su carácter era, pues, esencialmente anti-dictatorial.

Los objetivos del katarismo fueron: por un lado, las reivindicaciones étnico-culturales y, por otro, la lucha por recuperar, para el campesinado, las organizaciones sindicales provinciales, departamentales, nacionales y, a partir de ello, emprender la lucha por los nuevos objetivos que planteaba el fracaso de la Reforma agraria.

En el espacio campesino aymara el katarismo fue la única alternativa anti-dictatorial que organizó y acaudilló la lucha de los aymaras y del campesinado nacional.

El propio carácter de la lucha y del período hizo que los dirigentes kataristas realizasen una paciente labor de concientización y organización en el seno mismo de las bases y sobre todo de las organizaciones comunitarias que constituían los reductos democráticos en los que la acción represiva del Estado y su aparato sindical no habían podido penetrar. De ahí, pues, que el escenario de su lucha haya sido su propio medio rural. Es más los propios dirigentes estaban ligados, para su reproducción cotidiana, al quehacer agrícola y ganadero de sus comunidades.

Ahora bien, es a partir de la coyuntura democrática 78-80 y sobre todo 82-85 que las condiciones de la lucha cambian:

a. Desaparece del primer plano el enemigo principal: el Pacto militar-campesino y sus dirigentes; cuyo derrocamiento constituyó el objetivo fundamental de su lucha.

b. Gobierna el país la UDP, que accede al poder gracias a la lucha popular. Si bien el katarismo mantuvo su independencia respecto al nuevo régimen alimentó la esperanza de que los problemas concretos, planteados por su dirección sindical, serían solucionados.
c. El katarismo ya no era la única fuerza política que representaba al campesinado nacional. El movimiento campesino de bases, MCB, se fue convirtiendo en el representante de las zonas no aymaras con una débil o nula conciencia de identidad étnica y, tanto el MNRI como el MNR, intentaron reganar el control de algunas áreas campesinas.
d. El terreno de la lucha ya no es el campo sino la ciudad. Los dirigentes, en posesión de las oficinas y aparatos sindicales heredados del movimientismo y el Pacto militar, se urbanizaron y aprendieron las prácticas políticas propias de la izquierda criolla y de la burocracia obrera. El movimiento katarista pierde contacto con sus bases. Ya no necesitaba de este vínculo para legitimar su representación ante el gobierno.

Las consecuencias de este nuevo contexto fueron varias. Mencionaremos algunas:

a. La ausencia de la dictadura y la vigencia de un régimen democrático populista, requerían de un avance y una renovación del programa y del discurso katarista. No bastaba ya la negación y la postura antihegemónica respecto de un orden anti-popular. Habría que haber pasado a la afirmación de un proyecto alternativo al régimen populista y a luchar por la hegemonía katarista en el seno de la COB.
b. Las nuevas banderas que se izaron, aparte la de la reivindicación de la identidad étnica y cultural, fueron la participación campesina en los organismos estatales relacionados con el campo. Este objetivo les fue inspirado por la acción de los mineros que ocuparon la COMIBOL e iniciaron el régimen de la Cogestión. Las pulsiones co y auto-gestionarios de mineros y campesinos se concretizaron en la propuesta del cogobierno al régimen de la UDP.

Esta política que apuntaba a fortalecer la presencia popular en la esfera estatal, sólo podía haber cristalizado si el conjunto del movimiento popular luchaba por ella, acaudillada por su dirección. Pero he aquí que la dirección de la COB no veía la necesidad de avanzar mediante la ocupación de espacios estatales, sino que por el contrario orientaron la lucha hacia el salarialismo con lo que lograron polarizar a la COB y al Gobierno y acelerar el proceso inflacionario que dejó al movimiento popular sin ninguna perspectiva de poder.

El katarismo se subordinó a esta política en el VI Congreso de la COB, donde en lugar de luchar por sus reivindicaciones políticas y culturales, apuntalaron

más bien a Lechín en, quizá, un acto de reciprocidad por haberles facilitado su ingreso a la COB en 1979.

Con la consolidación de la CSUTCB, el katarismo se vio ante la enorme tarea de representar al conjunto diverso y heterogéneo del campesinado nacional. En ese proceso, y ante los intentos del MNRI y el MIR por controlar la Confederación, el katarismo buscó nuevos aliados. Fue precisamente en el IICongreso de la CSUTCB, 1983, que se aliaron con el MCB, liderizado por Diego Ramírez y Víctor Morales. Al comienzo parecía que esta alianza fortalecería a la Confederación. Sin embargo al poco tiempo afloraron las contradicciones.

Por un lado el katarismo que hasta entonces había sido la dirección hegemónica indiscutible del movimiento campesino (sobre todo aymara) no asume las consecuencias de compartir el poder sindical con los dirigentes del MCB. En lugar de mantener la política amplia y de asimilación que hasta entonces tanto éxito le había dado, el katarismo, convertido en MRTK, empezó a actuar como partido, en el clásico estilo de la política criolla de izquierda. Receloso, entró en pugna por la hegemonía de la CSUTCB. Así, en una de las primeras reuniones del nuevo comité ejecutivo, nombrado en julio de 1983, cuando los representantes del MCB solicitaron un informe económico de la anterior gestión, los kataristas rompieron lanzas, pues no toleraron ser fiscalizados y rechazaron el manejo compartido de las finanzas de la CSUTCB, con lo que dieron pie a que cada grupo buscara por su cuenta apoyos financieros.

El MCB, por su lado, ingresó a la Confederación con las típicas prácticas de los grupos de izquierda. Inició una campaña proselitista opositora a Jenaro Flores aliándose con no importa quien con tal de restar influencia al katarismo.

El MCB es además portador de la visión reduccionista de la izquierda en el problema campesino que ve en el agricultor sólo al productor y no toma en cuenta al campesino-indio como pueblo, como naciones que luchan también por su identidad cultural.

El MCB es además un movimiento marxista-leninista con una estrategia importada de los países donde últimamente se han dado cambios sustantivos en nuestra América. Privilegia el papel del estado y es ajena, a su comprensión del cambio social, el ir copando espacios al Estado en una larga lucha de posiciones. Con otras palabras, no comparte la comprensión india del asedio.

Además de este conflicto de poder y de estrategia al interior de la CSUTCB, el katarismo se vio enfrentado a otro problema: la virtual ruptura con el movimiento de mujeres campesinas (HISBOL, 1984). Si bien Jenaro Flores y sus com-

pañeros fueron los impulsores de su organización, todo funcionó bien mientras las mujeres eran dependientes y tributarias de la organización manejada por los varones.

Cuando la FNMCB/BS y sus dirigentas, como Lucila Mejía, van asumiendo su mayoría de edad y optan por dirigir autonómamente los destinos de su organización entonces se toparon con la actitud patriarcal de los kataristas. En este caso también el problema económico fue el detonante del enfrentamiento. Las mujeres sólo deseaban manejar autónomamente sus propias finanzas. Los varones reaccionaron con una campaña de desprestigio, amedrentamiento e incluso represión contra las dirigentas que no les eran "leales". Ese espacio polítido perdido por los dirigentes kataristas sobre el problema de la mujer, fue muy bien aprovechado por el MCB.

Otro espacio de disputa ideológica y política fue la Ley Fundamental Agraria. Allí el katarismo y los intelectuales no campesinos que los asesoraron, plantearon la reorganización de la producción campesina en torno a unidades comunitarias asociativas de producción, la defensa de la soberanía territorial y la autonomía política de las comunidades (Rivera: 1984). Todas, propuestas antagónicas al proyecto movimientista. La discrepancia con el MCB se daba en torno a la función del Estado. Los kataristas acentúan la autonomía respecto al Estado, en cambio para el MCB el Estado, el estado socialista, deberá ser el organizador de la producción y reproducción de la vida. Aunque la propuesta katarista responde más a la racionalidad andina del pasado, que todavía sobrevive en algunas zonas, sin embargo expresa más la utopía que los intelectuales desean para el campesinado que lo que los propios campesinos quieren para sí y sus hijos, como fruto de la desestructuración que han sufrido por la penetración del mercado a la comunidad.

Otro espacio de disputa fue CORACA, creada con el objetivo de organizar la comercialización e impulsar el desarrollo agrícola y ganadero del campesinado. Pero he aquí que la corporación campesina comenzó con mal pie. En lugar de empezar con pequeños proyectos a niveles de base, lo hizo creando un aparato burocrático administrativo, financiado por agencias internacionales de promoción y con la espectativa de ser apoyada por el Estado. CORACA es una especie de Ministerio para el cual el movimiento campesino no cuenta con cuadros capaces y honestos para llevarla adelante; por el contrario, un aparato de esa índole y con recusos financieros se convirtió rápidamente en la manzana de la discordia entre los sectores en pugna. Por otro lado, las bases no tienen mecanismos de control. Su consecuencia más notable ha sido el surgimiento de relaciones de clientela entre CORACA y el Estado y entre los dirigentes y sus allegados. CORACA es una fuente de corrupción para los dirigentes campesinos.

El faccionalismo se expresó incluso en grupos de choque destinados a dar contundencia material y determinadas posiciones políticas. La lealtad de estos grupos empero tenía un precio. Ultimamente el grupo de Achacachi se pasó de bando decepcionado y atraído por las prebendas que el contrincante le había ofrecido; las propias fracciones se encargaron de esparcir entre las bases la lucha faccional, que en el campo se amplificaron y trajeron como consecuencia el desprestigio de la Confederación en su conjunto. De estas pugnas, lamentablemente, no han sabido mantenerse distantes, neutrales y críticas algunas beneméritas instituciones de promoción y capacitación campesina.

En muchos lugares del agro los dirigentes más jóvenes empiezan ya a reclamar la necesidad de la rotación. Una vieja tradición aymara que ahora se convierte en una imperiosa necesidad política. El último episodio de este nuevo faccionalismo campesino se dio en las pasadas elecciones. Mientras el MRTKL proclamaba a Jenaro Flores y Filemón Escobar como candidatos, el MCB propone el voto en blanco.

Y en este momento que el régimen del MNR trata de imponer su política del Agro-poder, la negación más radical de la Ley agraria fundamental, la CSUTCB está prácticamente paralizada.

Terminemos, pues, este breve epílogo, concluyendo así: una de las causas de la crisis del movimiento katarista, como el movimiento popular en sù conjunto, es ciertamente el fracaso del proyecto popular que representó la UDP y la actual falta de alternativa estratégica y aún a corto plazo para el movimiento popular.

Toda esta debacle popular ha traído consigo el cuestionaminto de las clásicas y tradicionales formas de representación partidaria.

En este contexto de fracaso y ausencia de alternativas para el movimiento popular, el peso mayor recae sobre los dirigentes kataristas que terminan separados de sus bases y de sus propias fuentes individuales de reproducción en el campo. Por otro lado no se ha conseguido garantizar el mantenimiento independiente de las organizaciones campesinas en base a la cotización de sus bases. para el mantenimiento de sus locales, producción de documentos, realizados de eventos y el propio sustento de los dirigentes, la CSUTCB depende de la solidaridad de organizaciones privadas de promoción y financiamiento. En este momento, muchos dirigentes sin el apoyo del Estado, fustrados por el proceso político, son muy vulnerables a la corrupción, a buscar una recompensa individual por los años entregados a la actividad sindical.

El proceso reciente ha puesto de manifiesto los límites del movimiento cam-

pesino, obrero y popular: gran capacidad defensiva y ofensiva en los períodos dictatoriales, pero una trágica incapacidad para pasar a la ofensiva, en una coyuntura democrática, con un proyecto de poder que trascienda los límites de la democracia formal.

Si en este período de crisis generalizada el katarismo no es fría y radicalmente autocrítico y a esto no añade imaginación creadora, es probable que corra la suerte de la izquierda criolla.

No podemos cerrar este epílogo sin mencionar el hecho de que el katarismo tiene dos diputados en el Parlamento; fruto también, sin duda, de todo lo acumulado políticamente en los períodos precedentes, pues la historia y la lucha política no son algo homogéneo, unilineal, ni las leyes de la causalidad social son evidentes y racionales. Ahí están ellos en el Parlamento, como un desafío, una esperanza y también como un peligro de corrupción. Pero sobre todo como una responsabilidad ante su propia nación y el movimiento que pretende proseguir la lucha anticolonial y social que iniciara el caudillo de Aroma: Tupaj Katari.

6. EXPLICACION DEL MOVIMIENTO KATARISTA. EL PROCESO DE FORMACION DE LA IDENTIDAD CAMPESINA

6.1. Hipótesis de partida

Al concebir este trabajo, partimos de una hipótesis que hoy es ya un hecho evidente: El movimiento campesino indígena boliviano que es la mayoría nacional, se ha reincorporado en la década del setenta a la lucha activa del movimiento obrero y popular boliviano y su exponente más importante por su ámplia base, nivel de organización y articulación de su proyecto político, es el movimiento Tupaj Katari.

Lo que se nos plantea ahora es explicarnos cuál es el origen histórico del Movimiento y el por qué de sus peculiares formas de organización sindical y comunitaria y de expresión en la que se combinan reivindicaciones socio-económicas con la revaloración de la historia y cultura del pueblo aymara. Intentamos dos respuestas generales y dos más de carácter concreto.-

Primero. El movimiento campesino Tupaj Katari es producto histórico de varios procesos simultáneos y contradictorios. En el sentido más profundo es producto de la opresión y explotación económica y racial, ejercida desde antes de la Colonia sobre los aymaras, quechuas y otras culturas andinas y amazónicas, la cual se ha prolongado hasta nuestros días bajo distintas formas. Sin embargo la existencia de estos pueblos y su opresión no serían suficientes para explicarse el presente movimiento. Es fundamental señalar que estos pueblos no fueron nunca definitiva y totalmente derrotados; por el contrario, cuentan con una larga tradición de lucha y resistencia a todas las formas de opresión y explotación.

Segundo. El movimiento katarista es también producto de la revolución de

1952 y de la Reforma agraria. Esta afirmación tiene doble sentido. Por un lado, es producto de la derrota y frustración que, 12 años de gobiernos civiles del MNR y 18 años de gobiernos militares, imprimieron sobre las conquistas y espectativas que el movimiento obrero, campesino y popular logró y afirmó con la victoria de abril y la Reforma agraria.

Es decir, es producto de una serie de tareas democráticas que la revolución, el MNR y más tarde los militares prometieron solucionar pero fracasaron y, en esa medida, los campesinos aymaras y otros volvieron a plantearse conquistas por las cuales luchar.

Por otro lado, es producto de las conquistas parciales que quedaron de aquellas jornadas como huella de la acción de las masas sobre la historia del país y que no pudieron ser revertidas totalmente ni por el MNR ni por las dictaduras militares que se tuvieron que enfrentar a la resistencia popular. Fue justamente el proceso desencadenado con la revolución de abril, como ser la incorporación de las masas a la vida política y la revitalización de sus formas de organización tradicionales, lo que permitió a los aymaras emprender la recuperación de sus tradiciones, historia, valores culturales y lengua. Esto entendemos como el proceso de formación de una identidad campesina, indígena aymara que le permitió a este grupo social cohesionarse y diferenciarse de los otros grupos culturales, pero sobre todo de los q'aras y mestizos que dominan el Estado.

Esta existencia de un pueblo cuya historia y tradición sobrepasa en siglos la corta existencia del Estado boliviano, se intersecta así con la historia de este país a cuyo interior vuelve a pasar a la ofensiva recuperando la tradición de las luchas de comunidades como las de 1780, con Tupaj Katari y 1880 con Zárate Willca y otras.

En las siguientes páginas volveremos a introducirnos en el Estado boliviano y en concreto en la revolución de 1952 para complementar la respuesta a los siguientes aspectos:

1. El por qué la revolución de 1952 no culminó en la constitución de un Estado nacional ni de un Estado popular y el por qué no se resolvieron los problemas básicos de la sociedad boliviana y en particular la cuestión agraria e indígena.
2. Como consecuencia de lo anterior; el por qué se constituyó un nuevo tipo de Estado capitalista atrasado, dependiente y encubiertamente racista. Un Estado semidemocrático en el cual el indígena aymara, quechua u oriental, convertido en campesino, vino a ser la base social de legitimación más importante de aquel régimen que ejerció nuevas formas de dominación y explota-

ción sobre esas mayorías nacionales.

3. Todo ello nos permite comprender las causas, importancia y consecuencias que tiene la ruptura del campesinado con el Estado en la década del 70 y la importancia del movimiento katarista como artífice principal de ese proceso.

Las otras dos respuestas más concretas sobre el movimiento se refieren a:

1. El carácter cultural del movimiento se debe a dos factores: uno interno, como ser la importancia que tiene la organización comunitaria tradicional que, entre los aymaras, se ha mantenido y refortalecido a diferencia de lo que sucede con el campesinado quechua donde la asimilación a las formas urbanas occidentales es mayor; el otro externo, y que proviene de las influencias de sectores progresistas de las iglesias que enfatizaron, en su labor pastoral y de promoción, una recuperación y revaloración de las culturas nativas.
2. El surgimiento del movimiento, con un carácter independiente no sólo de los partidos de la clase dominante sino también de la izquierda marxista, se debe asimismo al desencuentro histórico entre la izquierda y el movimiento campesino a lo largo de los últimos 50 años.

6.2. El Estado y el campesinado

El actual Estado boliviano, que se constituyó sobre la revolución de 1952, no terminó de consolidarse ni como Estado nacional ni como Estado popular; de alguna manera podemos decir que Bolivia es un Estado en formación cuyo proceso está entorpecido y deformado por la herencia colonial y la presencia del imperialismo, a través de la burguesía intermediaria. La expresión más característica de este Estado es que las cuestiones democráticas, como el problema agrario y campesino, no se resolvieron durante más de 30 años de gobiernos burgueses.

Pese a que en principio el problema de la tierra fue resuelto por la vía revolucionaria (los campesinos en las zonas de vanguardia ejecutaron por si mismos las tomas de tierra de las haciendas y las distribuyeron entre los peones) esta victoria no terminó en la realización de las tareas democráticas. La causa fundamental de esa derrota estuvo en la dirección política del proceso, el MNR retuvo las conquistas populares en los marcos de un proyecto capitalista dependiente. Sin embargo, la cuestión de la tierra y el campesinado adquirió otro calibre. El MNR, empujado por la intervención popular que se reflejaba en su propio seno, fue obligado a ir más allá de los intereses de la clase dominante que sobrevivió a la revolución y con la cual se hallaba ligada. La distribución de la tierra eliminó completamente a la clase latifundista del altiplano y los valles y la gran mayoría de los indígenas quedó liberada del trabajo gratuito y servil y en posesión de su tierra, sea en forma privada o comunal. De allí en adelante el campesinado tendrá que enfrentarse al

Estado y al mercado sin la mediación del patrón latifundísta.

Paradógicamente, la Reforma agraria, a la que inicialmente se resistían muchos sectores del MNR, vino a ser luego, y por más de 20 años, el instrumento político más importante de dominación sobre la que se asentaba la legitimidad del Estado.

El indígena convertido en campesino perdió durante más de 20 años sus objetivos de lucha. El nuevo gobierno y Estado parecían representar sus intereses y ser capaces de superar el atraso de las formas de producción a la que estaba sometida la mayoría nacional. Las nuevas formas de dominación que estableció el Estado fueron más complejas y requirieron de un proceso para hacerse evidentes al campesinado.

A nivel económico la explotación de los productores campesinos se realizó mediante el mercado que, en las condiciones de atraso e intercambio desigual, estableció una red compleja de intermediarios.

A nivel político la dominación se ejerció mediante la asimilación de las organizaciones sindicales y sus dirigentes al aparato de Estado. Pero el factor fundamental que determinó la política estatal frente al campesinado fue la temprana ruptura del proletariado minero con el MNR. Los mineros ya en 1956 emprendieron la recuperación de su independencia sindical y política y comenzaron a pasar a la ofensiva; eso obligó al MNR a buscar otro sector social como apoyo político que le permitiera estabilidad orgánica para enfrentarse con el sector minero.

Así, el control del campesinado sería fundamental para enfrentar el peso económico y político del proletariado minero al que más tarde se sumaron otros sectores obreros y populares.

El campesinado, como mayoría aplastante, vino a ser la base social que legitimó el poder y la política contrarrevolucionaria de la burguesía. El control del campesinado, durante más de 25 años por parte del Estado, le dio a éste un carácter semi-democrático. Los regímenes del MNR e incluso los gobiernos militares, como Barrientos y Banzer, fueron regímenes que con distintos matices tuvieron inclinaciones demagógicas hacia las masas campesinas y/o sectores populares para con su apoyo disciplinar a la clase obrera.

En un país semicolonial como Bolivia el papel del campesinado como mayoría nacional es decisivo; primero tuvo un puesto excepcional para desarrollar las tareas democráticas que la revolución de abril dejó planteadas; luego fue también decisivo su papel para la sobrevivencia de la hegemonía relativa del régimen bur-

gués y, en la década de los 70 y parte de los 80, fue nuevamente decisiva su reincorporación al movimiento popular a través del movimiento katarista para el futuro de la nación.

Durante los últimos 25-30 años el proletariado, pese a haber recuperado su independencia de clase y haber pasado a la ofensiva en varias ocasiones, no fue capaz por sí mismo ni con la intervención de los partidos de izquierda de enfrentarse a la burguesía en el problema agrario y campesino. Es decir, el proletariado no pudo llegar a representar en su lucha los intereses de la mayoría nacional. En ese sentido durante más de 25 años los fines de la revolución democrática y nacional pendientes no podían realizarse ni cabía plantearlos seriamente. El campesinado no podía liberarse del atraso y dominación del Estado y el proletariado, encerrado y aislado en sus intereses particulares, tampoco podía realizar sus aspiraciones históricas.

Las nuevas movilizaciones campesinas, que se fueron gestando durante largos años, se dieron en su gran mayoría en torno a cuestiones concretas relacionadas con los precios de sus productos, impuestos, precios de insumos o servicios como el transporte, atención médica etc. Las movilizaciones más importantes, como la del valle de Cochabamba en 1974, se dieron en áreas relativamente articuladas al mercado, a las cuales las modificaciones en los términos del intercambio afectaron gravemente su frágil economía. Pero lo que aglutinó, amplió y precipitó la organización del movimiento antioficialista fue la lucha contra el Pacto militar-campesino. Los militares dieron inicialmente fin al faccionalismo en el sindicalismo campesino, producido por la lucha interna en el MNR. Pero se trató de una unidad impuesta desde arriba por la presencia de las FF.AA. y en favor del "líder máximo del campesinado" de turno. El Pacto militar-campesino junto al programa de Acción Cívica de las FF.AA., pasó a ser uno de los instrumentos más importantes de la clase dominante.

La creación del Pacto militar, tuvo origen en la conscripción militar obligatoria, que ya Siles Zuazo implementó en su período. A diferencia de los jóvenes q'aras de la ciudad que hacen sólo 8 meses, los hijos de los campesinos ingresaban dos años y medio al servicio militar, donde los asesores militares norteamericanos dieron una importancia primordial a la educación básica y técnica de los conscriptos. En las FF.AA. aprendían a hablar castellano mejor y más rápido que en la escuela; aprendían a conducir vehículos y oficios como albañilería, carpintería, plomería y otros que luego les servirían como pasaporte a los centros urbanos o para volver con más prestigio a la comunidad. Además, en los cuarteles se los adoctrinaba contra el comunismo que amenazaba la propiedad campesina de la tierra y asesinaba soldados campesinos en Ñancahuasu[262]. La experiencia de los jóvenes campesinos aymaras y quechuas en el ejército, si bien muchas veces fue de

explotación y castigo, también les abrió el horizonte de la vida urbana moderna, de la sociedad política.

El Pacto militar al interior de las FF.AA. fue controlado por sus sectores más reaccionarios e incluso cuando se sucedieron gobiernos democráticos como el J.J. Torres en 1971 o durante la apertura de 1978-80, el Pacto militar seguía actuando al margen y hasta en contraposición al MACA y conspirando con los sectores golpistas. Sin embargo el Pacto militar no desarrolló ninguna política significativa en beneficio del campesinado; al contario utilizó torpemente a las organizaciones sindicales, con lo que aceleró el despertar campesino que emprendió un proceso de unificación desde abajo y pasó luego a la ofensiva contra el Pacto militar y el Estado.

La Masacre del Valle, por el contenido de sus reivindicaciones, por sus métodos de acción directa y por el desenmascaramiento del Pacto militar, fue un hito definitivo para el quiebre del sistema de poder instaurado sobre la derrota de la revolución de 1952. Era el principo de un proceso de ruptura de aquel Estado semi-democrático con su base de sustento más importante e imprescindible y, por tanto, el inicio de su crisis orgánica. Los campesinos empiezan a dejar de creer masivamente en el Pacto militar y el compromiso entre dominantes y dominados se empieza a resquebrajar velozmente.

Cuando se inicia el descontento en las filas de la propia Confederación oficialista, primero contra Barrientos, luego durante Torres y finalmente contra Banzer, los dirigentes opositores al oficialismo tuvieron que aprender que los sindicatos campesinos no podían ser los organismos democráticos propios del liberalismo burgués de algunas metrópolis, tampoco podían ser neutrales y limitarse a las reivindicaciones meramente corporativas, porque aún eso se torna subversivo en el contexto boliviano. Los sindicatos campesinos ya no podían ignorar la influencia decisiva del Estado en la vida cotidiana del campesinado y sus organizaciones.

Los gobiernos burgueses civiles o militares no pudieron evitar el perder el control del movimiento obrero o de alguna manera se resignaron, sabiendo que controlaban a la mayoría nacional campesina, pero por ello mismo les resultó intolerable que los indios se rebelaran de la tutela sindical y política que como a menores de edad les imponía el Estado. Además las movilizaciones campesinas se tornaron más peligrosas para el Estado porque ya no sucedieron sólo en el valle sino y con mayor fuerza en el altiplano, cerca de los temibles mineros y de la capital.

Durante la apertura democrática 1969-1971, cuando ya surgieron organizaciones incluso a nivel departamental en oposición al oficialismo, la lucha central

fue contra el Pacto militar-campesino, lo que facilitó la identificación colectiva del enemigo y la identidad entre los propios campesinos.

Cuando la dictadura militar, en 1977, entró a un proceso de desgaste político, el proceso molecular que se fue gestando al interior del movimiento campesino se precipitó y el campesinado, organizado por el katarismo, participó en forma activa en la ofensiva junto a los sectores populares. Entonces nuevamente el enemigo principal fue el Pacto militar que trató de mantener por todos los medios al área rural como su parcela privada. Finalmente, durante las tres elecciones de 1978,79 y 80, el enfrentamiento fue nuevamente con el Pacto militar: el aparato político electoral más importante de la dictadura. La irrupción del campesinado al escenario político se dio, no casualmente, en los períodos de crisis de hegemonía del régimen constituído sobre la derrota de la revolución de 1952. Era a la vez causa y efecto del proceso de crisis estatal.

Durante los períodos electorales el campesinado, conducido en buena parte por el movimiento katarista, se enfrentó a un proceso complejo. La lucha contra la dictadura era para las direcciones y bases algo muy claro y afirmaba su sentido de independencia frente al Estado. Pero en las elecciones tenían que enfrentarse a un enemigo cuyo aparato militar y financiero era poderoso y requerían de alianzas políticas que hicieron posible el enfrentamiento en buenas condiciones. La clase obrera y los sectores populares, a través de sus partidos, habían logrado constituir un frente democrático: la UDP.

Para la clase obrera y sobre todo para sus sectores de vanguardia, que ya habían sufrido un proceso de desmovimientización a partir de 1956, una alianza con Siles Zuazo, si bien podía comprometer su independencia de clase temporalmente, no la diluía nuevamente en el movimientismo. Desde un principio la clase obrera y sus direcciones tuvieron conciencia de los alcances y limitaciones del frente y no renunciaron a sus aspiraciones históricas como lo demostraron en el período 1983-84.

Para los sectores populares urbanos el MNR tenía todavía vigencia y representaba una alternativa. Los sectores medios son ambiguos; pueden virar de posiciones radicales de izquierda hacia un nacionalismo reaccionario. Sus virajes depende más de la influencia de la burguesía o del proletariado. En cambio para el campesinado y sobre todo para la dirección katarista, el panorama era más complicado. Su desarrollo político se había realizado alrededor de banderas que reivindicaban la independencia frente al Estado y la afirmación de su identidad cultural.

Desde ambas perspectivas el movimiento katarista buscaba la desmistificación de la conciencia campesina sobre el MNR como gestor de la Reforma agraria

Si en algún sector había calado el movimientismo fue en las bases campesinas; el MNR significa la subordinación orgánica, política e histórica de las masas campesinas a la burguesía y, por lo tanto, uno de los obstáculos más difíciles de superar en su proceso de emancipación como cultura y como clase. La dirección katarista había conducido al campesinado aymara en la lucha contra los militares con éxito y, aunque era consciente del significado del MNR, ignoraba sus posibilidades y capacidades para enfrentarlo. El MNR no era un enemigo palpable como el Pacto militar y, por otro lado, si bien en sus documentos y discursos ya había desarrollado una crítica hacia el MNR, esa política sólo alcanzó a los sectores de vanguardia.

Los kataristas en sus congresos departamentales de Collana Norte, enero de 1973, y en su Congreso Nacional, marzo del mismo año, habían afirmado reiteradamente su rechazo a los candidatos militares y a los doctores civiles, reivindicaron su derecho a ser elegidos y adoptaron métodos revolucionarios para su movilización. Así la postura del katarismo en la coyuntura electoral los puso en contradicción con el proyecto de la UDP, con la que una alianza táctica era necesaria para derrotar al enemigo principal de la coyuntura: el Pacto militar-campesino y la dictadura. Su problema estaba en cómo explicar y justificar frente a sus bases la diferencia entre ese paso táctico y su estrategia, sin despertar nuevamente espectativas en el movimientismo. Es decir, como llegar a un acuerdo con el movimientismo sin dejar de combatirlo estratégicamente.

En la UDP lo nacional y democrático asumía un contenido reformista y burgués, no sólo por las limitaciones de su programa o la presencia de Siles Zuazo sino, porque ello se reflejaba fundamentalmente en su estratégia para el tránsito de la dictadura a la democracia y para la defensa de ésta.

La UDP se limitaba a las formas de organización y métodos de lucha de la democracia formal. El objetivo fundamental de la UDP era la consolidación de un régimen de compromiso entre los sectores populares y parte de la burguesía y era conciente de que en la lucha por objetivos aún limitados a lo democrático y nacional, si ésta se realizaba en base a la organización, movilización y armamento de los trabajadores, estos objetivos tendían a ser sobrepasados en el proceso mismo.

Por esto mismo la UDP y partidos como el MIR que reconocían la importancia del katarismo en el campesinado, se mostraron muy contrariados por los programas y formas de lucha que asumió el movimiento liderizado por Jenaro Flores Santos.

A la UDP le irritaba las reivindicaciones de los kataristas que como clase y

cultura se planteaban frente al proceso electoral y en particular la creación del MRTK que vino a ser una especie de colchón entre las masas campesinas y los partidos de la UDP. El movimientismo del MNR y del MIR esperaban que se repitan las tradiciones del período del MNR en el poder, cuando los sindicatos apoyaban como tales a las candidaturas y los campesinos de base pasan a militar a sus filas partidarias. Pero la dirección kataristas aprendía a jugar sus propias cartas: la Confederación nacional de campesinos Tupaj Katari, en 1978, no apoyó como tal a la UDP y ésta tuvo que negociar con el MRTK las condiciones del apoyo de importantes sectores campesinos aymaras.

El apoyo del katarismo a Siles, a diferencia de los propios partidos de izquierda, fue abiertamente condicional y eso se expresó en cada acto político público; lo que implicó en respuesta un trato despectivo de la UDP hacia el katarismo que terminó rompiendo con ésta.

Para las elecciônes de 1979 el movimiento katarista no pudo vislumbrar ninguna alternativa superior a la UDP y la táctica de alianzas múltiples con el MNR de V. Paz, la UDP y la Democracia cristiana, terminó escindiendo al MRTK que perdió valiosos cuadros políticos y sindicales. Para las elecciones de 1980 el MRTK y la dirección de la CSUTCB buscó afanosamente la posibilidad de construir una alternativa de izquierda independiente de los sectores burgueses. Con Marcelo Quiroga Santa Cruz hubo un desencuentro a causa del escaso interés que éste mostraba sobre el problema campesino así como debido a la actitud electoralista de algunos dirigentes kataristas. De este modo el MRTK terminó junto a otras organizaciones de izquierda en el juego de Juan Lechín y "su partido" que aparentaron proponer una alternativa popular pero que a último momento se retiraron.

La apertura democrática y las elecciones fueron un gran proceso de politización para las masas campesinas y en particular para la dirección katarista que terminó afirmando su desconfianza frente a las organizaciones de izquierda y replegándose al plano sindical en la COB para desde allí ir diseñando otra estrategía más propia.

6.3. *El carácter del movimiento*

El cambio de epicentro de los movimientos campesinos: de Cochabamba a La Paz.

Una de las cuestiones que no ha sido dilucidada y recién empieza a se[r] bajada es la razón por la cual el epicentro de los movimientos campesi[nos se tras]ladó de los valles al altiplano, de los quechuas a los aymaras.

bamba tiene las características clásicas para el surgimiento de movimientos campesinos: mayor articulación con el mercado, mayor presión demográfica sobre la tierra, un mayor proceso de diferenciación social y también una nueva generación de dirigentes con mayores niveles de educación. En 1974, con los bloqueos de Tolata, Epizana y Melga, el valle parecía pasar nuevamente a la vanguardia de las luchas campesinas, pero aquel movimiento no tuvo continuidad; por el contrario, en los últimos años, sus opciones se hacen más tímidas, quizá amedrentados por la masacre de aquel año y la ofensiva propagandística del gobierno militar.

Fue el altiplano central aymara y en concreto la provincia Aroma la que paso a ser el epicentro de los movimientos campesinos de los últimos 10 años. Las características del altiplano central no corresponden a lo que, por lo general, se consideran las causas de movimientos campesinos: una zona en la que la mayoría de los campesinos tienen una economía de subsistencia con bastante producción para el autoconsumo y poco ligada al mercado. Pero además se diferencia del valle porque conserva en su orgnización la estructura de la comunidad aymara: el Ayllu. Estas diferencias entre los valles y el altiplano tienen su origen en épocas pre-incaicas. Los Ayllus estaban situados sobre todo en el altiplano y los valles eran más bien zonas de colonización para el acceso a otros productos agrícolas. El valle fue más una sucursal de las áreas centrales donde se desarrollaron las culturas andinas y no se llegó a consolidar una tradición comunitaria ni un sentido de identidad cultural.

Durante la colonia en el valle ya surgieron grandes haciendas, mientras que en el altiplano se mantuvieron mucho más los Ayllus que tributaban al Virreynato del Alto Perú. Luego, durante la República hasta la guerra del Chaco, la expansión y consolidación temporal de la hacienda en el altiplano se encontró con la resistencia empecinada de las comunidades que finalmente fueron reducidas. Entonces el epicentro de la lucha pasó a los valles de Cochabamba donde el surgimiento de pirquiñeros y pequeños propietarios pusieron en crisis el sistema de las haciendas. Los campesinos del valle emprendieron una lucha en términos de clase social pero sin identidad como grupo cultural. Ello facilitó probablemente su relación con el movimiento obrero y la izquierda (POR y PIR) que lo nutrieron del programa político: "Tierra para quien la trabaja", y también facilitó, luego de la Reforma agraria, su incorporación de lleno en el proceso revolucionario que planteaba la integración del indígena a la cultura mestiza en base al aparato sindical del MNR y posteriormente al Pacto militar-campesino. La penetración posterior del mercado terminó diluyendo aún más la identidad étnica en los campesinos del valle que se entregaron más al proyecto del MNR.

El campesinado quechua no tiene un vínculo con la historia de su nación sojuzgada desde la colonia y actúa en base a su experiencia con el Nacionalismo

revolucionario de 1952 y con los gobiernos militares, de lo cual no se halla totalmente emancipado.

En el altiplano, sólo en la zona de Achacachi, donde se concentraban la mayor parte de las haciendas, el campesinado fue en gran medida incorporado al aparato sindical y político estatal. En el resto del altiplano, como en la provincia Aroma o las provincias de Oruro, donde la presencia de la hacienda era menor y la comunidad aymara sobrevivió con más fuerza, la acción del MNR fue más superficial. Los aymaras tienen una autonomía relativa mayor frente al Estado que pudo controlar los sindicatos a nivel de central, subcentral, además de los niveles departamentales y nacionales, pero no logró perforar el sindicato de comunidad que, aunque aislado en su localismo, se mantuvo más impermeable a la influencia del Estado que los sindicatos del valle. Así cuando el esquema impuesto por el MNR y el Pacto militar se desgastó y empezó a resquebrajarse fue mucho más fácil para los aymaras pasar a la ofensiva. Como dice Albó, las comunidades aymaras tuvieron mayores reservas organizativas para reemerger[265].

6.4. *Tradición, clase, cultura y étnia*

El hecho de que el movimiento dirigido por Jenaro Flores adopte el nombre de Tupaj Katari, que tenga el mismo epicentro y origen, no son hechos casuales ni homenajes simples a un pasado muerto y estático. Doscientos años después de la gesta de Julían Apaza surge el movimiento con ese nombre porque el pueblo aymara inició la recuperación de su historia como pueblo que lo vincula a 1780 y porque en lo esencial las condiciones coloniales de explotación y opresión se han prolongado hasta el presente.

Un elemento que permitió la recuperación de su tradición histórica y la revalorización de su cultura fueron las conquistas parciales logradas con la Reforma agraria que, entre otras cosas, permitió el surgimiento de una inteligencia campesina que fue la que se encargó de la reelaboración de su historia y de la divulgación de la misma como un legado que los comprometía e impulsaba a continuar la lucha libertaria iniciada por Julían Apaza.

Otra base material para este fenómeno de elaboración de la historia es la sobrevivencia y refortalecimiento del Ayllu que, redefinido por los procesos históricos, sigue siendo la base de la organización social y política de buena parte de los aymaras.

Es, además, bastante común en las sociedades agrarias el recurrir al pasado en períodos de crísis, como un esfuerzo por encontrar una orientación para su presente y futuro. Esto está reforzando por el sentido cíclico del tiempo y de la

historia que tienen los campesinos, como reflejo del ciclo agrícola en el que organizan su producción y reproducción. En su ciclo agrícola cada 7 u 8 años se vuelve al punto de partida y así el retorno que Julián Apaza anunció al morir, convertido en miles y miles, adquiere -extrapolado- ese mismo sentido.

Sin embargo es necesario precisar este proceso de construcción de identidad cultural-nacional. Hoy está de moda intentar una explicación a partir de conceptos como memoria larga y memoria corta (Bergson Henry, 1926/Silvia Rivera 1984).

Tal parecería que los pueblos oprimidos, y en este caso el pueblo aymara, tienen una capacidad innata de elaborar su memoria, de articular tiempos y asumir así desde adentro su propia praxis revolucionaria.

Estas explicaciones agradables por su maquillaje sociológico, se olvidan a menudo de realidades más banales y nada místicas pero componentes de la historia. En el caso de los aymaras y la recuperación de su identidad está la influencia de Reinaga, de la iglesia y de las instituciones privadas.

Esto además se fundamenta porque en varias entrevistas con los personajes del katarismo y con campesinos más bien de base, sale reiteradamente el hecho de que allí por los años sesenta, cuando se inició el movimiento, en Aroma, la mayor parte de los pobladores que en su mayor parte son jóvenes, no sabían nada de Tupaj Katari o si sabían algo aquello no tenía un valor histórico, político vivo y vigente. En el mejor de los casos los ancianos tenían cierta memoria, pero precisamente no fue de ellos que surgió la memoria colectiva. Muy al contrario el movimiento katarista fue un movimiento de jóvenes, de los hijos de la revolución que en parte lucharon contra las viejas generaciones que ayer habían servido a la hacienda y luego al MNR.

Los jóvenes aymaras redescubrieron a Tupaj Katari y a una versión idealisada y distorsionada de su pasado histórico a través de influencias urbanas externas a su pueblo. Por un lado, como dijimos, estuvo Fausto Reinaga.

Los principales iniciadores del katarismo, excepción al parecer de Jenaro Flores, han militado en el PIB de Reinaga, y todos han leído sus obras que hasta hoy son su fuente de inspiración.

Por otro lado, está la influencia de la iglesia católica y las instituciones sobre cuya acción ya nos referimos en otro acápite, las cuales de forma más elaborada impulsaron también la revaloración de la cultura aymara, quechua y otras culturas oprimidas.

Sin estos dos agentes externos al pueblo aymara es difícil imaginarse este proceso emprendido por los aymaras. Lo que además hay que decir es que este indigenismo o indianismo de los indios no es una manipulación orquestada desde afuera como pretenden muchos de los adversarios del movimiento. La labor de Reinaga, la iglesia y algunas instituciones fueron semillas que cayeron en tierra fértil, sedientas de un rumbo liberador: ahí estan las sobrevivencias del Ayllu, los escenarios andinos, el inconsciente colectivo y otras huellas de la historia. Pero ese pasado que reposa de forma más bien latente adquirió su verdadero valor histórico político y por la influencia de los factores externos, en un contexto de crisis estatal y nacional y de búsqueda de nuevos rumbos.

Así la vinculación con las luchas anticoloniales deja de ser un mesianismo utópico en la medida que éste nuevo despertar hacia el futuro, a través de un reencuentro con el pasado, está respaldado por la historia concreta y por la posibilidad real de su emancipación junto a otros sectores explotados de la nación.

La revaloración de su historia social va acompañada de la revaloración de su cultura: lengua, formas de organización social, arte, costumbres, etc. Por eso al concepto de campesino, introducido por el MNR, le dan un contenido concreto al reivindicarse como aymaras.

Los conceptos de indio, campesino, aymara o quechua estan ligados al último peldaño de la escala social. Los propios aymaras o quechuas cuando cambian de clase social y se convierten en proletarios, semiproletario o sectores medios, asumen también un cambio de étnia. Así la chola, el cholo, el carabinero, el minero o el fabril de origen aymara o quechua no tolera que se le llame indio y, más bien, tratan con ese adjetivo en forma despectiva a los campesinos.

Por otro lado, las clases o fracciones sociales de origen criollo o blancoide refuerzan también la confusión entre clase y étnia. Por ejemplo, cuando se habla de la pobreza del campesinado, refutan ese argumento alegando que las cholas -intermediarias- del mercado ganan muy bien. Para ellos todos los indios son iguales.

Por otra parte para el campesinado aymara o quechua o incluso para el residente en las ciudades, es más fácil percibir y explicarse su opresión en términos raciales que de clase porque sus propias formas de producción y reproducción no están directamente enfrentadas al sistema de explotación capitalista, sino que están mediadas por una serie de mecanismos intermedios. De ahí que las relaciones sociales pasan a primer plano en su esquema mental y, por ejemplo, las relaciones de compadrazgo adquieren una gran importancia. El intermediario que logra un excedente comprándole sus productos es generalmente su padrino, compadre o simplemente amigo que le hace favores en los pueblos o la ciudad y entonces lo

percibe más como eso, que como explotador. La lucha de clases entonces no se la ve tanto como explotación económica sino como explotación social. Se ven despreciados y discriminados por ser indios. Por eso a veces el racismo de los oprimidos contra el racismo de los opresores es una forma embrional de develar la explotación a que están sometidos. Frente a esta realidad campesina en que se combinan elementos de clase, cultura y étnia se han dado tres tipos de respuestas:

Por un lado, las organizaciones de origen marxista-leninista, proclives al reduccionismo economicista, suelen subestimar el factor étnico y cultural; toda reivindicación de esa índole tienden a verla como reaccionaria. Esa concepción predominó por ejemplo, en corrientes como UCAPO y el Bloque campesino independiente.

Por otro lado, las corrientes indianistas: el PIB, MITKA'S, alentados por Fausto Reinaga y las organizaciones indigenistas internacionales que ven en la explicación clasista una intromisión de ideas foráneas, plantean la lucha en términos de razas, poniendo una alternativa aparentemente distinta al capitalismo y al comunismo. Ambas tendencias no han logrado tener un arraigo masivo en el campo.

En cambio el movimiento katarista, liderizado por J. Flores, se nutre de ambas fuentes y combina un discurso en el que se complementan las reivindicaciones culturales y étnicas con el análisis socio-económico. Esa es probablemente una de las causas de mayor audiencia y éxito del movimiento katarista en el campo.

En el Manifiesto de Tiahuanaco ya es evidente la combinación de estos conceptos en el discurso katarista. El énfasis sobre la importancia de las peculiaridades de su cultura es una advertencia frente a los modelos capitalistas desarrollistas que tratan de diseñar su horizonte, pretendiendo repetir los modelos de las metrópolis a costa de la destrucción de lo andino, así como frente a posiciones marxistas que si bien dan importancia a las peculiaridades nacionales, producto del desarrollo desigual del capitalismo, no ven la importancia de los elementos anteriores al propio capitalismo y que sin embargo siguen teniendo una importancia decisiva. Tales elementos son:

a) El surgimiento del campesinado parcelario autosuficiente, que precedió al proceso de acumulación capitalista en Europa, no podía, ni puede, surgir en los Andes por la baja productividad y hostilidad del suelo. En la medida en que esas características materiales sobrevivan y en base a ellas se haya desarrollado formas de cooperación y por tanto una mentalidad en la que los intereses individuales se complementan con los intereses comunitarios, es posible

que el horizonte socialista que se planteen los aymaras y otras culturas, sea muy distinto a la colectivización que se dio en Europa oriental, China o Cuba, experiencias en las que se inspiran los programas de la izquierda marxista.

b) La herencia colonialista en el Estado y la mentalidad de todas las clases afectadas por este proceso.

c) Los elementos culturales y las tradiciones de luchas indígenas.

Si bien el discurso de reivindicaciones kataristas nos advierten de estos peligros, éste es también limitado porque no llega a comprender que las leyes del desarrollo capitalista mundial, del cual forma parte Bolivia, así como nuestro propio proceso, nos llevan a plantearnos la construcción del socialismo como una forma viable de emancipación de nuestros pueblos y culturas. Es decir, de un socialismo que debe ser construido en base a las peculiaridades de nuestra realidad andina y amazónica.

Estos son los elementos que faltan desarrollar al planteamiento katarista cuyo análisis de las condiciones históricas socioeconómicas, del pueblo aymara lo lleva a plantearse solamente la liberación nacional en una forma todavía ambigua y utilizable por los sectores nacionalistas anticomunistas. Otro tema para la reflexión: las reivindicaciones culturales del movimiento y la mentalidad colonizada de la izquierda criolla que iza banderas, símbolos y discursos que provienen del mundo que los indios conciben como de su opresor, aunque sus contenidos amplíen su horizonte de liberación. Por ejemplo, las fotos de Marx, Lenin, Trotsky, el Che o Mao Tse-Tung, no tienen el mismo efecto movilizador de una imagen de Tupaj Katari, Zárate Willca o la Wipala aunque en el análisis formal éstos no hayan buscado ni representen el socialismo científico. No se trata de hacer una concesión al atraso del pueblo, como a veces se suele decir. El problema está en darles a los símbolos propios de un pueblo que lucha por su identidad, el contenido que el presente histórico exige, asimilando críticamente los aporte más importantes de la lucha de otros pueblos del mundo. De este modo comunistas, trotskistas, maoistas, castristas y otras corrientes similares, podrían ser consecuentes con el espíritu y esencia del marxismo y no sólo con su letra muerta.

6.5. Los aymaras como nación, la creación de su partido y el problema de su autodeterminación

Las luchas nacionales y étnicas de los oprimidos al entrecruzarse con la lucha de clases, en lugar de disminuir o desaparecer, como esperaban algunos marxistas luego de la revolución de 1952, no han hecho sinó tornarse más numerosas y decisivas para el destino de la revolución no sólo boliviana, sino latinoamericana y mundial; pero en Bolivia la cuestión adquiere una dimensión aún mayor porque las poblaciones indígenas forman la gran mayoría nacional, mantienen sus

propias lenguas, costumbres, religiones y ahora han empezado a desarrollar su identidad como tales.

Los aymaras a partir del surgimiento del movimiento katarista no sólo plantean reivindicaciones liberales como la igualdad social, política y económica, que no llegó a cristalizarse ni con la Reforma agraria, sino que empiezan a plantear su derecho de autodeterminación como una reivindicación democrática. La pregunta que surge es si los aymaras, quechuas u otros grupos culturales necesitan reivindicar su derecho a la autodeterminación como naciones distintas y separadas de una supuesta nación no indígena que existiría en Bolivia.

En Bolivia lo étnica y culturalmente no indígena es una minoría dominante que no constituye una cultura, ni una nación y ni siquiera un grupo étnico definido. Por otro lado, aunque grandes sectores del proletariado y los sectores medios urbanos niegan su identidad y origen aymara, quechua o indígena en general e incluso son opresores con relación a los indígenas campesinos, están más ligados culturalmente a lo indígena que a la minoría dominante occidentalizada. Además el proceso actual está demostrando que la recuperación de su identidad, emprendida por los aymaras, se expande a la propia clase obrera a través de la presencia katarista en la COB. Más aún en el proceso de consolidación de un proyecto popular, la ideología dominante colonial que ha imprimido una negación de las culturas indígenas, será desplazada por la cultura popular que permitirá a obreros, sectores populares urbanos e incluso pequeña burguesía la recuperación creciente de su identidad andina. Así como hoy los q'aras tratan de ocultar todo parentezco con alguna chola, mañana todos querran tener una abuela de pollera.

Por todo ello, la autodeterminación de las naciones indígenas mayoritarias no es sino la autodeterminación de Bolivia y, por ello mismo, allí se funde la reivindicación democrática de la autodeterminación con el gobierno de los trabajadores.

En este sentido todo parece apuntar hacia la creación de un Estado pluricultural donde la minoría criolla racista, actualmente dominante sería desplazada del poder y tendría que integrarse a una nación predominante andina y amazónica. Así la lucha por la autodeterminación está intrinsecamente ligada a la lucha contra el imperialismo y contra el capitalismo.

En Bolivia existen partidos de izquierda como el PCB que plantean la autodeterminación de los aymaras y quechuas suponiendo la existencia de otra nación con derecho a existir como tal, territorial, política y culturalmente. Sobre ese planteamiento presenciamos en noviembre de 1979 en Radio Bolivia de Oruro, una discusión entre un dirigente campesino de la provincia Saucari y un militan-

te del PCB. A la propuesta de autodeterminación de los aymaras, el dirigente preguntó si eso quería decir que algún área del país debía quedar para los no indios, para los q'aras, y enseguida el indio afirmó que ellos no estarían dispuestos a regalar ningún pedazo de Bolivia a quienes les usurparon sus tierras hace 400 años. Para este aymara la autodeterminación sólo podía significar la restauración de su verdadera independencia. Esa es la diferencia o el avance con respecto a las reivindicaciones de 1952, cuando se planteaba el derecho de ser ciudadano boliviano. Hoy se empieza a plantear el derecho de ser aymaras sin dejar de ser bolivianos. Están luchando por hacer de Bolivia su Estado y no ser como hasta hoy extranjeros en su propia tierra.

La creación del Movimiento revolucionario Tupaj Katari, MRTK.

El MRTK se creó después del VII Congreso de la Confederación nacional de campesinos Tupaj Katari, en marzo de 1978. La idea de crear un instrumento político estaba ya presente en el primer Manifiesto de Tiahuanaco e incluso Jenaro Flores recuerda que en un movimiento de masas, en 1971, un dirigente katarista de larga trayectoria anti-oficialista de nombre Antonio Quispe Mamani, proclamó espontáneamente: "Viva el Movimiento revolucionario Tupaj Katari"; parece que desde entonces la idea estuvo rondando entre los impulsores del katarismo.

Pero el hecho fundamental es que el katarismo adopta la forma de partido luego de haberse constituido como una corriente sindical masiva al interior del campesinado y sobre la base de la comunidad aymara. No es un partido en el sentido ortodoxo de la palabra porque no tiene todavía una coherencia ideológica y orgánica y posiblemente no llegue a tenerla ni a necesitarla. Su riqueza está en ser un movimiento social en cuyo seno se encuentran las organizaciones sindicales que albergan distintas corrientes políticas y sobre todo una gran masa independiente. Pero el MRTK no es lo mismo que la Confederación; tiene una función política explícita: ser de alguna manera su brazo político. El MRTK, como la Confederación, se basan organizativamente en el sindicato de base o lo que es lo mismo en la comunidad aymara que son organismos políticos de poder popular sobre todo en períodos de crisis social. El extraordinario peso e importancia que logró el MRTK en el lapso de sólo dos años, sería inexplicable si no se toma en cuenta este proceso anterior.

El surgimiento de partidos campesinos renueva una vieja discusión en torno a la viabilidad histórica de éstos. Muchos sectores marxistas han respondido con escepticismo e incluso condenando al MRTK y al MITKA. El argumento clásico es que el campesinado no constituye una clase social sino un conjunto de fracciones heterogéneas y dispersas y, por lo tanto, no puede constituir un instrumento político con perspectiva propia e histórica; es decir, que pueda cumplir un papel de

dirección en la conducción de un proceso histórico que lleve a cabo ciertas tareas. Si bien esta afirmación general no ha sido desmentida por la historia social, no elimina la posibilidad y el hecho de la existencia de partidos campesinos que, sin representar una alternativa histórica autónoma y distinta de la clase obrera, representan movimientos sociales hostíles a la burguesia y proclives a un acuerdo con el proletariado y los sectores populares.

En concreto podemos afirmar que el campesinado puede lograr -y de hecho lo está haciendo- representaciones organizativas y políticas propias, que enarbolando sus intereses particulares, se combinan fortaleciendo el proyecto socialista del proletariado. Esta posibilidad es mucho mayor en países como Bolivia donde el campesinado también preserva en su seno culturas andinas, amazónicas u otras con un sentido de identidad cada vez mayor y más diferenciado de las clases medias y altas, blancas o mestizas, y del propio proletariado que a menudo niega su origen indígena.

Los aymaras emergen de una sociedad que los ha rechazado; en la que sus propios paisanos que residen en la ciudad, niegan su identidad. Los aymaras se confrontan también a unas organizaciones de izquierda que ellos perciben dentro del mundo q'ara, porque la mayoría de los militantes y dirigentes de la izquierda son de origen pequeño burgués e incluso aristocrático; muchos son descendientes directos de los latifundistas y en su vida cotidiana se reproducen todavía en base a una servidumbre feudal indígena.

En Bolivia los militantes de izquierda a menudo nacemos, crecemos y nos hacemos de izquierda en medio de un ambiente donde la mentalidad colonial sobrevive en todos los resquicios de la vida cotidiana y se nos interioriza hasta en el subconciente. Liberarse de esta mentalidad exíge mucho más que la comprensión racional y teórica de la explotación. Es frecuente en Bolivia presenciar escenas en las que un gringo, así sea republicano, tiene una actitud más liberal con un campesino que los propios militantes de la izquierda. Para el gringo es normal darle la mano, tratarle de usted, recibirlo en su "livingroom" y departir la mesa. En cambio el movimientista, el mirista o el trotskista, hijo o nieto de latifundistas o clases medias de una sociedad colonizada, lo recibe en la puerta, lo tutea, casi no le da la mano, lo hace comer en la cocina con platos achinados y no se da cuenta del carácter de esa relación cotidiana. La mentalidad colonizada está tan interiorizada en el propio colonizado que a menudo la cholita o el campesino no quieren departir la mesa porque se sienten incómodos, en una situación anormal.

Los indígenas en Bolivia fueron esclavizados por los q'aras, fueron "liberados" por los q'aras; luego fueron también dirigidos y desviados por los q'aras y no tienen su propia independencia política. Necesitan una actividad política como

aymaras, como quechuas, como indígenas. Es absolutamente claro que debió crearse una organización especial para una situación especial. Además no conlleva el peligro de que se convierta en un juego para intelectuales; se justifica a sí misma porque ha ganado a los trabajadores del campo. Es una organización masiva de aymaras y el rumbo de esta organización no depende tanto de la elaboración ideológica de un programa por parte de sus intelectuales y dirigentes cuanto del programa que le proponga la clase obrera y sus partidos como dirección de este proceso. Un programa que debe ser cuidadosamente elaborado y que tenga sus derechos civiles genuínos, derechos políticos, intereses culturales, económicos, etc.

Por otro lado, la perspectiva del MRTK no está definida para los propios dirigentes kataristas. Como Macabeo Chila afirma en una entrevista citada anteriormente, el MRTK fue creado como respuesta a la falta de instrumentos políticos que representen realmente los intereses campesinos. Pero al mismo tiempo afirma, como muchos otros dirigentes, que el MRTK no es sólo para los campesinos y que están interesados en ganar obreros, estudiantes e intelectuales, pero siempre manteniendo al campesinado como al sector más importante. En este sentido hay también una tendencia a convertirse en el instrumento político del conjunto del movimiento popular boliviano; es decir; a ganar la hegemonía basados justamente en que representan a la mayoría nacional. Al mismo tiempo reconocen la existencia de los partidos de la clase obrera y buscan acuerdos políticos con éstos y con la propia clase obrera.

En otra perspectiva más bien reciente la incorporación del katarismo a la COB también le ha permitido vislumbrar otra forma de representación política de los explotados que no es justamente la del partido político sino la de las organizaciones sindicales en tanto que organismos de poder popular, lo cual coincide totalmente con el carácter autogestionario de la organización en la comunidad aymara.

El katarismo en la COB ha apoyado en los últimos períodos las tendencias que apuntan a fortalecer la COB como instrumento de poder político: la propuesta de co-gobierno COB-UDP, la política autogestionaria en la COMIBOL, la creación de organismos de comercialización para los campesinos y, finalmente, la consigna de todo el poder a la COB, son expresión de esa tendencia. Así su perspectiva tiene por lo menos tres alternativas, a) fortalecerse como partido campesino que busca conjuncionar sus esfuerzos con los partidos de la clase obrera. b) buscar la hegenomía del movimiento popular. c) fortalecer la alternativa de las organizaciones populares en la que el MRTK, como otros partidos, jugarían un papel más bien subordinado al interior de las organizaciones populares.

Entretanto podemos concluir afirmando que el MRTK es un movimiento ay-

mara auténtico; creado, organizado y compuesto por campesinos e hijos de campesinos que luego de una formación académica están vitalmente ligados al mundo campesino.

El MRTK, tanto por sus programas como por su acción, viene a ser un movimiento democrático hostil a la burguesía. Hostil porque en un país como Bolivia, en el que la burguesía no ha sido capaz de construir un Estado nacional, aún un programa limitado a lo democrático, nacional y antiimperialista, asume un carácter revolucionario cuando se lo opone a las clase dominante con métodos de lucha revolucionaria. La creación del MRTK y su entronque en el movimiento sindical de masas, representó una conquista muy importante para el movimiento aymara que, como clase y cultura, lucha por adquirir una identidad propia.

En el futuro su participación en un gobierno obrero y campesino, además de darle un carácter más real a este enunciado, podría permitir una relación más democrática entre el estado revolucionario y las masas campesinas representadas por su partido.

6.6. La lucha por precios justos, los bloqueos y la cuestión de la identidad campesina aymara

Después de la Reforma agraria, tierra y libertad dejaron de ser las consignas centrales que sintetizaban las aspiraciones campesinas; sus problemas se hicieron diversos y complejos; se empezó a luchar por cuestiones como asesoramiento técnico, económico, educación, postas sanitarias y otras múltiples necesidades. Las respuestas estatales a estas demandas tendían a ser promesas evasivas o ayudas insignficantes, sin continuidad ni planificación alguna.

Pero en la medida en que los campesinos se fueron enfrentando al mercado y a la indiferencia e inefectividad estatal y percibían con claridad el intercambio desigual entre los precios de sus productos y los precios de los insumos, descubrieron una forma colectiva de formular su demanda: precios justos para los productos campesinos.

Desde un puntode vista del análisis formal, las leyes y lógica del capitalismo no permiten hablar de precios justos. El capitalismo es un sistema competitivo en el cual concurren al mercado mercancias con determinadas cantidades de trabajo incorporado. Para un intercambio en términos iguales es necesario que los niveles de productividad guarden una relación más o menos equivalente entre sí. Pero los campesinos, sometidos a formas de producción precapitalistas, concurren al mercado con productos que llevan incorporado una cantidad de trabajo que a precios del mercado es mucho mayor que el precio que logran por sus productos. Así,

cuando exígen precios justos están protestando en los hechos contra la expropiación que el capital hace de su fuerza de trabajo por la vía del intercambio desigual.

Por otra parte, los regímenes de la burguesía enfrentan hábilmente al campesinado con los sectores asalariados y populares que aparentemente se benefician de los productos campesinos baratos. Si bien esto es cierto en alguna producción, lo esencial es que los productos campesinos permiten una reproducción barata de la fuerza de trabajo asalariada con lo que es el propio capital privado y estatal el que se beneficia; pues, le permite una política salarial ventajosa a sus intereses.

Así, para que los precios justos se paguen a costa del capital y no del trabajador asalariado o los sectores independientes empobresidos, la lucha campesina por este objetivo debe realizar juntamente con la lucha por un incremento de salarios basado en un cálculo de la canasta familiar que incluya el incremento de los productos campesinos. Viceversa, la lucha por el aumento salarial, para que no la paguen las masas del campo, debe ir siempre acompañada de la lucha por mejores precios para los productos campesinos. Sólo así sera el capitalismo el que pague el atraso del campo.

Frente a esta realidad, los campesinos fueron descubriendo nuevas formas y métodos de lucha. Ya no se trataba de hacer huelgas contra los latifundistas sino de paralizar el abastecimiento de los centros urbanos que requieren vitalmente de los productos campesinos. Hay antecedentes que se remontan a los primeros años luego de la Reforma agraria, tal el caso de algunos bloqueos aislados en Achacachi; más tarde, una experiencia importante serán los bloqueos de los colonizadores de Caranavi en 1970, finalmente se cristalizaron como la nueva forma de lucha que asumieron los movimientos campesinos posteriores a la Reforma agraria.

Será en diciembre de 1979 cuando este método se generalice y los bloqueos adquieran un carácter nacional masivo constituyéndose en el punto más alto en el proceso de radicalización del movimiento campesino como clase y grupo cultural. La identidad fue, en un segundo momento, uno de los principales factores subjetivos para mantenerse intransigentemente movilizados. La reacción racista de la ciudad y sus medios de comunicación, la desesperación y el pánico que cundió en las ciudades por el desabastecimiento, hizo tomar conciencia en pocos días a la masa campesina sobre su importancia para la vida nacional y en especial para la vida de las ciudades. Eran días en que se sentían y se sabían como "nosotros los aymaras, los campesinos, los millones de indios movilizados" y el poder que tienen "contra ellos" los q'aras, los gobernantes. Se puede decir que los bloqueos consagraron la identidad aymara y campesina en general, así como que, a nivel de movilizaciones, constituyeron el punto más alto y más amplio desde 1952. No

creemos exagerar si afirmamos que esta movilización es comparable a las gestas de Julían Apaza, Zárate Willca o a la movilización de Chayanta, 1974, con las que los propios campesinos, por cierto las vincularon. En esos días los discursos recordaban el cerco de La Paz por Tupaj Katari y Bartolina Sisa.

Se puede decir que los bloqueos fueron la culminación de una etapa que se inició sobre la base de las conquistas y fustraciones de 1952, cuando una nueva generación de jóvenes, a mediados de los años 60 y luego de hacer su experiencia urbana, se vincularon al sindicalismo campesino en sus comunidades y de allí surgieron el **Movimiento 15 de Noviembre**, **el Centro campesino Tupaj Katari**, **la Confederación nacional Tupaj Katari**, y finalmente la **CSUTCB**.

Con los bloqueos se terminó de fusionar el katarismo con el sindicalismo campesino, pese a sus divisiones internas. El katarismo que se inició como una corriente de opinión urbana y luego se desarrolló como una corriente sindical reivindicativa y más tarde como una expresión política con varios matices, terminó por consolidarse como un movimiento social de masas donde el elemento identidad se articuló con diversas instancias: sindicato, partido, étnia, clase y pasó a convertise en uno de los pilares sociales del proceso revolucionario, sólo comparable con el movimiento minero organizado en la FSTMB. El katarismo es, desde entonces, parte activa de un movimiento nacional formalmente organizado en sindicatos pero que en los hechos asume un carácter político y lucha por alcanzar el control del Estado.

Los objetivos fundamentales de las movilizaciones: precios justos, rebaja del transporte y de los productos manufacturados, unían a todos los sectores del campo, a todas sus comunidades y parcialidades; unía a pequeños, medianos e incluso a los campesinos ricos o vecinos de los pueblos y también a los intermediarios, porque todos se beneficiaban de aquella lucha.

Los bloqueos evidenciaron el carácter democrático y amplio de la lucha campesina a corto plazo; lo que amortigua temporal y parcialmente la lucha de clases al interior del área rural. No se enfrentan, como en otros casos a vecinos, autoridad y el propio enfrentamiento contra los transportistas se amortigua cuando la lucha fundamental es contra el Estado y el gran capital.

Por otra parte la movilización de los bloqueos permitió recuperar a los sindicatos campesinos su carácter de consejos, de órganos de poder. Los sindicatos durante aquellos días volvieron a regir la vida comunal y de los pueblos. La organización popular mostró nuevamente su potencial y creatividad. Las mujeres cocinaban para todos, otros continuaban las labores productivas de los que bloqueaban de modo que no se perjudicaran. Se organizó colectivamente la racionalización de la

fuerza de trabajo para poder estar activos en el bloqueo.

Los 15 días de bloqueos fueron un cursillo acelerado de politización; los campesinos aprendieron colectivamente a enfrentarse al Estado, a sus instituciones, a los medios de opinión pública, a los partidos políticos que mostraron su oposición o escepticismo frente al movimiento campesino, etc.

Respecto a la izquierda, los campesinos confirmaron una vez más que su desconfianza no es injustificada; la UDP se opuso al bloqueo porque ponía en peligro sus intereses electorales; los sectores trotskistas no comprendieron la dimensión combinada de cultura y clase del movimiento, ni aceptaron la realidad de su representación política: el MRTK. Para la izquierda fue un proceso social extraño porque ni siquiera entendían el idioma de los sectores en lucha, que muy significativamente sólo hicieron uso del aymara con la deliberada intención de que los q'aras no les entendiesen, sean estos de derecha o de izquierda. En los ampliados campesinos no permitían que blancos o mestizos se acercaran; rechiflaban cualquier intento de planfletear o simplemente presenciar sus discusiones.

En los bloqueos de Oruro, los militantes de izquierda, los curas y otros sectors urbanos, no podían bajar de las movilidades, en los lugares de bloqueo, cuando acompañaban a los dirigentes departamentales que iban a visitar e inspeccionar a los sectores de base. Incluso el hecho de estar acompañados por q'aras, los tornaba dudosos frente a su base. En la universidad se comentaba que si los indios entraban a las ciudades insurrectos, no diferenciarían izquierda de derecha y arrasarían con todo. Un aspecto negativo del bloqueo fue sin duda la actitud de la dirección de la COB que presionó a la CSUTCB. Los dirigentes medios y las bases del campesinado percibieron claramente que la cúpula de la COB y los obreros no fueron sus aliados naturales, como predica la izquierda y esa frustración sera una de las explicaciones de la relativamente débil respuesta del campesinado frente al golpe militar de García Meza.

En conclusión podemos decir que el bloqueo campesino de 1979, pese a que tuvo como detonante una cuestión económica, despertó una respuesta política frente al sistema de explotación en su conjunto que tenía connotaciones étnicas de clase. Fue el choque entre las culturas y clases mayoritarias de Bolivia y la minoría q'ara. Ello les permitió reconocerse como "nosotros contra ellos", así como percibir la dimensión de su fuerza y sobre todo comprender que las cosas se consiguen luchando.

6.7. El katarismo, la izquierda y el movimiento obrero: percepciones y comportamientos recíprocos.

La izquierda marxista en Bolivia tiene una ambigua posición respecto al problema agrario y campesino. Pese a que en las primeras organizaciones partidarias, como el Grupo Tupaj Amaru (en el que estuvieron Tristan Marof y Aguirre Gainsborg) se llegaron a formular consignas estratégicas como "Tierras al indio y minas al Estado" y "Tierra para quien la trabaje", que orientaron la lucha de obreros, campesinos y sectores populares; estos aciertos no se tradujeron en la consolidación de estas organizaciones, sino que fueron, más bien aciertos teóricos que utilizó el pueblo pero capitalizó el MNR.

La formación de cuadros y la influencia que llegaron a tener el PIR y el POR en el valle de Cochabamba, fueron, al igual que los aportes teóricos, a enriquecer las filas del MNR, porque en los momentos estelares de la revolución estos partidos no fueron percibidos como una alternativa política al MNR.

Si antes de la revolución el campesinado ocupó un lugar secundario en las estrategias políticas y organizativas de la izquierda, luego de la Reforma agraria el campesinado fue virtualmente excluido de la práctica política de la izquierda.

La ruptura del campesinado con la COB.

Así desde sus inicios la COB, como su propio nombre lo dice, fue una organización fundamentalmente obrera y de sectores medios. Los campesinos tuvieron solamente un lugar accesorio. Cuando se fundó la COB, el 17 de abril de 1952, entre más de 21 representantes obreros y de la clase media asalariada, habían sólo dos campesinos admitidos: Antonio Alvarez Mamani y Antonio Pinaza. Se crearon varias secretarías distribuidas entre los representantes obreros y de la clase media. Ningún campesino formaba parte del primer comité ejecutivo y significativamente se creo una secretaría de asuntos campesinos, es decir, como una atribución o función de la organización obrera, cosa que hubiera sido innecesaria si hubiera sido una organización de obreros y campesinos. Pese a que fueron los activistas de la COB los que impulsaron la movilización y organización campesina, no se encuentran antecedentes de esfuerzo alguno por organizar al campesinado a niveles departamentales o nacionales a partir de la propia COB. Se dejó esta tarea a la iniciativa del gobierno central.

Posteriormente, el 31 de octubre de 1954 cuando se realizó el I Congreso de la COB, la composición de las representaciones fue así: obreros 80, clase media 56, además de 4 delegados de la Confederación universitaria, 3 artistas y escritores y 3 gremialistas. Frente a sólo 50 campesinos que representaban a más de 2.500.000 habitantes del país. Es indudable que la clase media tenía una preferencia injusta, si se toma en cuenta su papel económico y político en relación al campesinado. Esto, que será hasta el presente una de las características de la COB,

se debe en gran parte a que la dirigencia de los partidos de izquierda que actúan dentro de la clase obrera y el movimiento popular urbano, proviene sobre todo de los sectores medios que buscan una u otra manera de estar incluidos en el organismo obrero para jugar un rol dirigente.

A las comisiones preparatorias del I Congreso de la COB asistieron 10 campesinos; el total de votos campesinos ante la asamblea de delegados era de 12 frente a 38 del proletariado, 21 de la clase media y 12 del comité ejecutivo, donde sólo Ñuflo Chávez tenía la representación campesina. Es decir, el campesinado tenía apenas un 15 o/o de los votos.

En los primeros años, los siguientes fueron representantes campesinos ante la asamblea de delegados de la COB: José Rojas, Sinforoso Rivas, Salvador Vásquez de Cochabamba; Alfredo Aguirre de Sucre; Zenón Barrientos, Lucio Céspedes, Estanislao Benitez, Raúl Larrea de Oruro; y Mario Oliguevel. Aunque varios de ellos como Rojas y Rivas habían estado relacionados con partidos como el POR y el PIR antes de la revolución, una vez que el sindicalismo campesino se institucionalizó pasaron a las filas del MNR. Cuando alrededor de 1956 las tendencias marxistas del POR y el PCB empezaron a ganar vigencia en la COB, la representación campesina era por excelencia la expresión de la política movimientista en el seno de la COB, de la política de Paz, Siles o Guevara e incluso opuesta a Lechín.

Para el II Congreso de la COB, realizado del 1° al 10 de junio de 1957, paradógicamente, tanto el MNR oficialista; es decir, en función de gobierno, como el sector obrero e inclusive los sectores marxistas, coincidieron en el alejamiento de la representación campesina de la COB.

Para Lechín era necesario disminuir la presencia de las fracciones pazestenssoristas y silistas en su zona de dominio. Para los partidos como el POR, ello permitió garantizar la hegenomía proletaria y para el MNR de Siles la separación disminuía el peligro de una influencia comunista en su base nacional más incondicional. Siles Zuazo y otros movimientistas como el Dr. Anibal Aguilar Peñarrieta, están empeñados en crear una central obrera paralela en base a los fabriles, ferroviarios y campesinos[264].

En el II Congreso de la COB, el tema y la representación campesina estuvieron ausentes. Ningún campesino figuró en las comisiones ni cargos ejecutivos. La izquierda del MNR estaba enfrascada en su enfrentamiento con Siles y el Plan de Estabilización. El secretario de la CNTCB era el Vicepresidente del país.

El III Congreso de la COB se realizó en mayo de 1962 cuando Paz estaba

nuevamente en la presidencia y Lechín era Vicepresidente. El campesinado estuvo nuevamente ausente en todos los aspectos del evento. Los dirigentes de la COB se hicieron una autocrítica sobre las divisiones que se produjeron en el II Congreso y apuntalaron al gobierno de Paz, su Plan decenal de desarrollo, la controvertida Alianza para el Progreso y, se apoyó también la reconstrucción y papel de las FF.AA.

A fines de 1963, cuando Paz rompió lanzas con el movimiento obrero, Lechín se vio obligado a romper con su partido y formar el Partido revolucionario de la izquierda nacional, PRIN, con el sector cobista del MNR. Los únicos dirigentes campesinos de importancia que pudo arrastrar fueron Paulino Quispe, el Huilasaco de Achacachi, Dionisio Huaynapaco de Huatajata y otros que no contaban con bases ni en sus propias zonas de origen. Por todo este desarrollo fue relativamente fácil para Barrientos hegemonizar el control sobre los sectores más importantes del campesinado.

En 1970, cuando los trabajadores reconquistaron los derechos democráticos, dividieron aguas definitivamente con el nacionalismo y retomaron la perspectiva del gobierno obrero campesino. Sin embargo este último aliado estuvo nuevamente ausente a excepción de los ya nombrados.

La propiedad de la tierra que él conquistó y el reflujo de sus luchas, hizo que la mayoría de las organizaciones de izquierda caracterizara al campesinado como "pequeño burgués" y subestimara su importancia como fuerza revolucionaria. "Pequeño burgués" es un concepto de muy ámplio espectro, pues engloba desde un tecnócrata bien instalado en la ciudad hasta el campesino más pobre, por lo que no es un concepto científico que sirva para hacer un análisis de clase.

Una interrogante teórica típica de un país atrasado, donde el agro, bajo formas pre-capitalistas, está subordinado al mercado capitalista, es si se puede considerar a la tierra del campesinado pobre y mediano como un medio de producción; si esa tierra tiene un valor de cambio y si el concepto de explotación incorpora, en los precios de los productos campesinos, una renta por desgaste, etc.

Como ya señaláramos, mientras el campesinado estuvo aliado, activa o pasivamente con el Estado del 52, la izquierda no tuvo una estrategia que ayudara al proletariado a enfrentar a la clase dominante en la cuestión agraria y campesina que es donde se evidencia con mayor claridad la incapacidad del régimen para resolver las tareas democráticas y nacionales. Por el contrario la izquierda hizo una caracterización lapidaria del campesinado. Citemos algunos testimonios:

"La masa campesina es, ni duda cabe, la mayoría de la población, pero

permanece enclavada en la comunidad indígena que atraviesa un activo proceso de desintegración y, en una economía natural, de este hecho objetivo nacen sus limitaciones y sus características más notables"[265].

"Desperdigada a lo ancho y largo del país, atomizada en miles de pequeñas comarcas, escindida por milenarias enemistades gentilicias, permanecen sin comunicación mútua; no tiene posibilidades de generalizar la experiencia de sus luchas y, por tanto, de asimilarlas críticamente, lo que constituye la viga maestra del proceso de evolución de la conciencia clasista. El campesinado, que en realidad es una superposición de capas sociales y de nacionalidades diversas, sufre las tremendas consecuencias del atraso del país y de su bajísimo nivel cultural. Dadas estas circunstancias, resulta utópico esperar que la masa indígena adquiera conciencia de clase y se convierta en partido político; si esto ocurriese, lo correcto sería luchar por el gobierno y sociedad campesina y relegar a un segundo plano al proletariado"[266].

"Era correcto, para mencionar un caso, establecer un predominio proletario; es decir, una superioridad cualitativa sobre la cantidad del proceso que eran los campesinos, clase burocrática dependiente y osificada en la conquista democrática-burguesa de la tierra"[267].

"La existencia hoy, en la región de La Paz, de un movimiento campesino como el bautizado por sus promotores "Tupaj Katari", indigenista casi separatista, que reivindica la participación en los asuntos del Estado de los pueblos aymara y quechua, a partir de sus propias bases culturales y a través de sus propios representantes, bastaría para demostrar que la gloriosa tradición de las rebeliones autóctonas contra el poder colonial, simbolizadas por el nombre de Tupaj Katari (. . .) no ha desaparecido por completo. Pero en nuestra época estos actos de protesta violenta, síntomas de una malestar endémico y difuso, no revisten de carácter de agitación revolucionaria, ni aún prerevolucionaria, excepto en las escasas localidades de donde ha podido ejercer la influencia de cuadros políticos progresistas procedentes de la ciudad (. . .) A pesar de su virulencia episódica no pasan de ser, por así decirlo, infrapolíticos"[268].

Las opiniones citadas corresponden a René Zabaleta, Guillermo Lora y Regis Debray, y se refieren al período de los años 70 cuando justamente emergía el nuevo movimiento campesino. Con esa percepción de la mayoría nacional, fue que realizaron su práctica política.

En el período que va de la Reforma agraria a fines de la década del 60 no

hubo ningún intento serio de penetrar el aparato sindical oficialista de la CNTCB, digitado por el MACA y el Pacto militar y donde se encontraban aprisionados el conjunto de sindicatos campesinos, desde comunidades hasta los niveles departamentales y nacionales. Reivindicaciones como la independencia sindical frente al gobierno, la democracia sindical frente al paternalismo y verticalismo, la revaloración de su cultura y lengua, etc., fueron ignoradas por cerca de 15 años.

Recién en 1967, cuando Barrientos intentó imponer el impuesto único despertando el rechazo de amplios sectores campesinos, llegó la oportunidad para que antiguos dirigentes del MNR y el PRIN, desplazados por Barrientos, junto a las nuevas generaciones iniciaran la formación de una corriente independiente y conformaran el Bloque independiente campesino, BIC. Este, ligado a partidos de izquierda, ingresó a la COB y se apartó del aparato oficialista. Así mantuvo una posición independiente y de mayor pureza ideológica, pero también se desarticuló de las organizaciones sindicales de base y de las comunidades campesinas. Para la izquierda, que asesoraba a este sector, la organización tradicional carecía de valor o simplemente se desconocía su vigencia. La izquierda partía de un análisis más economicista y se interesaba, por consiguiente, por los sectores más ligados al mercado, como los colonizadores; pero el altiplano tradicional, del cual emergerá el katarismo, era poco interesante o, como ellos afirman, son comunidades en proceso de desintegración. Así el BIC terminó siendo un portavoz de la izquierda en la COB pero no era en absoluto un representante orgánico del campesinado.

Otro intento de la izquierda, en la década del 70, fue la Unión de campesinos pobres, UCAPO, impulsada por el PCml; llegó a protagonizar tomas de tierras en fincas ganaderas del norte de Santa Cruz. Este movimiento tuvo un carácter fugaz y dejó a los campesinos de la zona atemorizados por la represión militar que se desató sobre ellos.

En este período, comienzos de los años 70, los movimientos campesinos que empezaban a despuntar en el altiplano eran para la izquierda, los intelectuales, medios de comunicación, opinión pública, etc., algo inexistente o eran entendidos como espontaneísmo pre-político sin perspectivas. No se comprendía que era el resultado de un proceso molecular en la conciencia y la práctica cotidiana de los campesinos a partir de las transformaciones de 1952. Mucho menos se aceptaba el contenido étnico y a veces racista de algunas expresiones que inicialmente tuvo el movimiento katarista.

La izquierda no podía comprender el origen histórico del racismo de las mayorías explotadas; no podía aceptar que era progresivo que "el ser indio" deje de ser fuente de complejos y se convierta en palanca movilizadora. La izquierda nacionalista o marxista suele reaccionar con pánico ante cualquier movimiento in-

dianista con el argumento formal de que ese planteamiento ignora la base económica de toda explotación y, por lo tanto, el indianismo se hace en la práctica aliado de la derecha. Sin dejar de ser cierta la advertencia de la izquierda, es suficiente. Es necesario comprender que el racismo del indígena es una respuesta al racismo de un proceso colonial que hasta hoy sobrevive metido hasta en los resquicios de la vida cotidiana. Cuando los aymaras y otras étnias tienen acceso al mundo urbano y se encuentran con representantes revolucionarios de la izquierda, perciben que, en el fondo, los hijos de las clases dominantes siguen siendo los que dirigen:

> "El hijo del español se llamó libertador pro-independista. El hijo de este nuevo latifundista, ya liberado de España, se llamó liberal, su hijo republicano, el hijo de éste emenerrista y su niëto mirista o marxista. Pero los apellidos de todos son los mismos, su extracción es la misma y también sus intereses"[269].

La protesta racial puede ser el germen de la protesta de clase, así como el nacionalismo puede ser el inicio de la liberación social, ya que de hecho son factores de movilización y aglutinamiento de fuerzas. El problema está en darle una explicación histórica y sobre todo un contenido popular y de clase a su perspectiva. La opresión racial de las mayorías nacionales, sólo podrá superarse a partir de la destrucción de las bases materiales que sustentan el sistema y en un proceso de construcción del socialismo, pero es urgente el tener en cuenta sus reivindicaciones, étnicas, culturales, nacionales y hasta religiosas, porque son parte fundamental de la cultura popular en su proceso de organización y movilización.

Durante el gobierno de Torres y la Asamblea popular tanto el apoyo de los kataristas al gobierno como sus reivindicaciones culturales, fueron el argumento para el rechazo de la izquierda a este sector que luchaba por su independencia sindical.

Cuando en 1978 el katarismo inició su acercamiento a la COB, estos criterios siguieron prevaleciendo sin comprender que para la COB, y para el proletariado en particulaar, la posibilidad de que movimientos masivos de campesinos retornasen a su seno tenía una importancia histórica decisiva. Significaba revertir cerca de 27 años de dominación burguesa sobre la mayoría nacional y dejarla a esta aislada de su base social más importante.

El retorno del campesinado a la COB no sólo es un hecho trascendental, sino que este retorno a la alianza con el proletariado se da, en condiciones muy superiores. En 1953, el campesinado ingresa a la COB de la mano del MNR, bajo su dirección y tutela y, por ello mismo, cuando éste rompe con el movimiento obreros, los campesinos salen igualmente de su seno. En cambio en 1979 se trata de un

campesinado que ha iniciado ya su emancipación desde el fondo de sus comarcas y emerge con su propia personalidad e independencia respecto a la clase dominante.

El movimiento katarista, liderizado por Jenaro Flores, reconoció a la COB en 1977 como la máxima organización de los trabajadores, y en 1979 se ganó el pleno reconocimiento de las tendencias revolucionarias más importantes del país. Sin embargo, su retorno a la COB sólo había comenzado y su consolidación dependerá más de la respuesta y percepción que la clase obrera y sus dirigentes tengan de los campesinos. Uno de los problemas en que los intereses proletarios y campesinos estarán a menudo encontrados serán las reivindicaciones económicas de ambos sectores, sobre todo en período de crisis económica. Es ya una tradición del movimiento obrero luchar por el aumento de salarios y el congelamiento de precios de los artículos de primera necesidad. Esta reivindicación tiene un carácter totalmente anticampesino, porque la canasta familiar de artículos de primera necesidad para la población asalariada, está compuesta en una gran parte por productos campesinos y, por lo tanto, se opone frontalmente a la reivindicación campesina de precios justos.

La política reivindicativa de la clase obrera no tiene en cuenta los altos costos de los productos campesinos y en base a los cuales se asienta su sobrevivencia. Empero, si la clase obrera aspira a ser dirección del proceso revolucionario debe superar sus planteamientos corporativistas en el aspecto económico y, al lado de cada planteamiento salarial, debe exigir también un incremento de precios para los productos campesinos. El salario mínimo vital y la escala móvil de salarios que forman parte de la tradición reivindicativa del movimiento obrero, debe calcularse en base a una canasta familiar que incluya un incremento en los precios de los productos campesinos. Sólo así estarán obreros y campesinos juntos en el enfrentamiento contra el capitalismo estatal y privado, de cuyas cuotas de ganancia deben salir esos incrementos salariales y de precios. De otra manera los intereses de la clase obrera y demás sectores asalariados serán siempre contradictorios con los del campesinado. Exigir el congelamiento de los precios de los alimentos implica condenar a que sea el campesino el que pague los incrementos del costo de vida.

Otro de los problemas entre la clase obrera, la izquierda y el campesinado es el discurso sobre el rol de vanguardia del proletariado. Aunque ésto está aceptado por el propio katarismo, la izquierda formula a menudo la cuestión de tal manera que lo que hace en realidad no es sino reiterar sobre el rol de dirección del proletariado y el carácter subordinado del campesinado. Estos planteamientos no hacen sino crear muros entre la clase obrera y el campesinado. A esto habría que añadir la fuerte desconfianza que éstos sienten frente a los no campesinos, dentro de los cuales hay que incluir a obreros y mineros. Sin ir muy lejos no es una nove-

dad ya decir que muchos mineros y sus esposas se sienten superiores a los campesinos en términos sociales y raciales. Muchas esposas de mineros, en los alrededores de los campamentos mineros, son rescatadoras de productos agrarios y a su vez venden a los campesinos productos manufacturados que logran baratos en las pulperías. A ese minero concreto, los campesinos no lo sienten, obviamente, como aliado natural.

Pero este desencuentro histórico entre la clase obrera y el campesinado durante los últimos 25 años ha empezado a revertirse. Los campesinos ya se sienten copropietarios de la COB; Jenaro Flores ha ganado el reconocimiento del movimiento obrero por su papel al frente del organismo de los trabajadores durante la dictadura de G. Meza.

La reincorporación del campesiado a la COB, llevando su tradición cultural, sus formas de organización y carácter autogestionario, fortalece en la COB la recuperación del carácter de organismo de poder popular que ésta tuvo durante los primeros meses de 1952 y los períodos de crisis políticas como durante los golpes militares en que asume el papel de dirección política. La COB es la matriz del factor subjetivo en Bolivia y se puede afirmar que estas luchas han generado un embrión de estado popular para la transición hacia otro tipo de sociedad. La katarización de la COB nos alumbra la posibilidad de constuir en el futuro un socialismo andino.

7. ANEXOS

1 La iglesia y el movimiento campesino katarista

A Bolivia, como al resto de América, la iglesia llegó con la invasión colonial catellana y fue desde entonces un instrumento de legitimación de todos los sistemas de explotación que se sucedieron en nuestra historia. Sin embargo, también desde un principio, hubieron en un interior sectores minoritarios que asumieron la defensa profética de los "pobres y explotados".

Cuando entre fines del siglo pasado y comienzos del presente llegaron a América Latina las primeras iglesias protestante en las bodegas de las flotas y ferrocarriles británicos y norteamericanos, mezcladas con el liberalismo económico y la libertad de culto, la iglesia católica estaba aferrada a lo más retrógrado de la aristocracia terrateniente y minera que se resistía a ser incorporada al aroma religioso del mundo burgués moderno.

Luego de la segunda Guerra mundial, cuando los procesos de modernización incorporaban a las masas a la arena social y política, la iglesia católica comenzaba también su lenta marcha de conversión hacia los valores de la sociedad moderna y a recuperar el terreno perdido frente al protestantismo. Los proyectos Democráta cristianos y el Concilio Vaticano segundo fueron el punto de partida. Entonces, inspirados en la teoría de la marginalidad y la teoría de la dependencia, empezaron a predicar la democracia, la participación, la libertad religiosa e individual, la defensa de la cultura y de la ciencia, el respeto de los ámbitos político y económico, etc.

La jerarquía de la iglesia católica boliviana, pese a su carácter retrógrado, tu-

vo finalmente que mancomunar sus esfuerzos con las iglesias protestantes para salvar la sociedad democrática y liberal que la revolución de 1952 amenazó con destruir. A partir de entonces, la política pastoral de las iglesias tiende a adoptar posiciones reformistas mediante proyectos de promoción social.

Luego de la insurrección de abril, cuando el MNR comenzó sus concesiones a las presiones del gobierno norteamericano, aceptó como parte de los convenios de cooperación el ingreso de nuevas misiones y contingentes de curas extranjeros a las áreas sociales más convulsivas del país para que allí desarrollaran una campaña de evangelización frente al creciente peligro comunista entre los trabajadores.

Nos referimos a este período y a estas experiencias porque serán la fuente de donde emergerán paradógicamente las corrientes de sacerdotes progresistas que con distintos matices asumirán un compromiso de trabajo con la causa popular ya sea entre los campesinos, mineros o sectores populares urbanos. El papel de éste sector del clero fue decisivo en los períodos dictatoriales de los últimos 18 años. Filemón Escobar relata una de las experiencias más significativas:

> "En 1952, después del triunfo de abril, los sacerdotes nativos fueron expulsados por los trabajadores mineros de todas las parroquias del distrito. Estos sacerdotes durante todo el período del reinado de la rosca, fueron testaferros de la gran minería. Para el obrero, el cura, era el cura al servicio de la Patiño (. . . .) Estos curas fueron sacados de Siglo XX como se lo merecían; montados a lomo de burro"[270].

Escobar relata que a fines de 1952 el dirigente minero Mario Torres Calleja propuso que las iglesias se reabrieran con curas extranjeros que, por ser tales, no se inmiscuirían en política. Así fue como los Oblatos, de origen quebequense ingresaron a los distritos mineros.

Cuando la clase obrera inició su ruptura con el MNR, alrededor de 1956, las iglesias nuevamente fueron el centro de acción anticomunista. Mauricio Lefevre fue uno de los más osados; tenía el coraje de presentarse en las asambleas de trabajadores y enfrentarse a los dirigentes comunistas y trotskistas[271]. Los Oblatos instalaron una poderosa radio: la Pio XII que empezó a hacer competencia a la radio sindical La Voz del Minero. También formaron grupos de jóvenes cristianos que se enfrentaron en los colegios a los grupos de jóvenes comunistas organizados en el grupo Máximo Gorki.

Estos sectores de la iglesia trabajaron en estrecha colaboración con el MNR e incluso con su política represiva, como cuando más de 50 dirigentes mineros comunistas y trotskistas fueron confinados por oponerse al Plan Triangular. En las

minas se llegaron a realizar grandes manifestaciones exigiendo la salida de los sacerdotes. Hasta el golpe de Barrientos se mantuvieron incansables en su lucha contra el comunismo, pero a partir de las masacres de 1965, en Sora Sora, y en Siglo XX la noche de San Juan de 1967, estos sacerdotes tuvieron que confrontarse con sus principios democráticos y liberales y a partir de entonces empezaron a virar hacia posiciones populares y a colaborar con los sindicatos mineros clandestinos. Como Escobar anota:

> "Los mineros de Siglo XX, su tragedia misma de trabajo, sus luchas y sus derrotas fueron, pues, los que obligaron a los sacerdotes a considerar que la lucha no radicaba entre el ateismo y el cristianismo, sino en la lucha de los explotados contra los explotadores".

A partir de entonces estos sacerdotes, junto a otros que realizaban experiencias similares en diferentes partes del país, empezaron a crear una corriente progresista en contradicción con la jerarquía eclesíastica que colaboraba con los regímenes de turno, pero a la vez utilizaron la propia cobertura de la iglesia para hablar en defensa de los trabajadores. Las opciones de estos sacerdotes tuvieron distintos matices; hubieron quienes, como Mauricio Lefebre, se llegaron a convencer del gobierno obrero y el socialismo y otros, como Gregorio Iriarte, que colaboraron con el movimiento sindical desde posiciones democráticas, inspiradas en un humanismo cristiano pero opuesto a los modelos totalitarios del socialismo real. Lefebre creó la Facultad de Sociología en la Universidad de La Paz, apoyó el proyecto guerrillero de Teoponte en 1970 y murió en la resistencia al golpe de Banzer en 1971.

Esas corrientes de sacerdotes, junto a pastores protestantes de izquierda, impulsaron la creación de oganismos como Iglesia y Sociedad en América Latina, ISAL, o el Centro de Desarrollo integral, CEDI, y otros donde los cristianos reflexionaron su teología en búsqueda de respuestas y compromisos frente a la realidad y la lucha popular. En aquellos organismos también se impulsó un diálogo cristiano-marxista con dirigentes del movimiento popular.

Una de las prioridades en el trabajo de estas nuevas corrientes fue el trabajo entre los campesinos. Sobre los principios que orientaron su trabajo hay abundante material. Tomamos un ejemplo:

> "La civilización occidental está en crisis. Por otra parte no se puede infravalorar las culturas nativas. Pueden aportar una solución a esa crisis, pues tienen una parte de la humanidad pérdida por la civilización occidental. El desarrollo es concebido por los occidentales como un adelanto material; las culturas aymara y quechua nos pueden aportar con los

elementos de un desarrollo espiritual que tanto hace falta. Aprender a vivir intensamente es más importante que el desarrollo mecánico, pues este no tiene sentido sin el otro.
El cristianismo existe en los continentes occidentales desde siglos. Y ¿cuál es el resultado?. Bastante equívoco y esto debe hacernos pensar si la religión católica tiene realmente algo que aportar a las culturas nativas.

Nuestras culturas no son culturas atrasadas, simplemente son otras. Si bien la racionalidad es un avance de la humanidad, es un avance parcial. Lo mismo el avance material.
Teólogos y religiosos somos todavía muy imperialistas, juzgamos todo desde nuestro punto de vista occidental. Pero la cultura indígena está en medio de nosotros y nos cuestiona.
El mensaje evangélico no es independiente de la cultura. La cultura es anticipo del mensaje, son semillas de comprensión de la revelación evangélica.
El evangelio no destruye las culturas. Es como una semilla que crece gradualmente. Al crecer la semilla se hará la separación entre lo bueno y y lo malo de las culturas"[272].

Estas reflexiones teológicas, inspiradas en la teoría de la dependencia, en Paulo Freire y parcialmente en el propio materialismo histórico, los llevó a una revaloración de las culturas nativas en oposición a occidente, dentro del cual incluían tanto al capitalismo como al socialismo real. Dividen el mundo en un norte rico y un sur pobre y equiparan tanto la dependencia del imperialismo como la dependencia de la Unión Soviética.

Con este marco ideológico varios grupos de sacerdotes se lanzaron a organizar proyectos de promoción social, dirigidos sobre todo al sector campesino. Nos detendremos en dos de ellos.

INDICEP.- El Instituto de Investigación cultural para la educación popular fue impulsado por el Oblato quebequense Santiago Gelinas, quien trabajó junto a otros profesionales bolivianos y extranjeros de orientación cristiana y también marxista. Todos ellos estuvieron relacionados con la creación de Radio Emisoras Bolivia, la voz de los sin voz. La REB fue inaugurada oficialmente el 17 de diciembre de 1966; varios miembros del equipo habían realizado ya experiencias de educación en la Radio Pío XII de Siglo XX, de los mismos Oblatos.

Por medio de ésta emisora, entonces la más poderosa del país, este equipo de profesionales emprendió la realización de programas de alfabetización y educa-

ción popular. En 1969 iniciaron su trabajo en las zonas aledañas a Oruro y así continuaron ampliando su margen de acción. Editaron semanarios, revistas y cuadernos populares como órganos de información y politización. A fines de 1969 nació INDICEP ligada a la REB y se instaló una moderna imprenta offset, la imprenta Quelco, donde, entre otras cosas, se reprodujeron en forma masiva afiches de Julián Apaza y Bartolina Sisa, pintadas por Mario Vargas Cuéllar, los cuales se convirtieron en el ícono más importante del movimiento katarista.

Santiago Gelinas, quizá por su propio origen quebequense (minoría étnica en el Canadá inglés) tenía una visión de la problemática social en la que enfatizaba el factor cultural y, por ello mismo, impulsó como tarea fundamental de INDICEP la promoción y recuperación de los valores culturales, la historia y las tradiciones vernaculares. En uno de sus escritos define como primer objetivo de la educación popular, la necesidad de crear una identidad fuerte: "El primer papel de la educación popular es afianzar los valores de la identidad". INDICEP como equipo plantea además:

> "La cultura quechua-aymara está basada en los valores de máxima comunión cón el cosmos (. . .) El contacto con el mundo quechua-aymara nos hace vislumbrar un mundo de valores que viene como contrapartida a los antivalores de las sociedades materialistas.
> La hipótesis de INDICEP es que el factor básico de la frustración, de la alienación y del estancamiento político es la dominación cultural (. . .) Una solución meramente económica o política no funcionará si no se toman en cuenta las fuerzas socio culturales del país"[273].

En el período anterior a Banzer y ante el peligro de golpe, INDICEP entregó la REB y la imprenta Quelco a la Federación de trabajadores campesinos de Oruro, varios de cuyos dirigentes como Macabeo Chila Prieto habían sido formados por esa institución.

Durante los años de la dictadura, INDICEP se replegó relativamente en una labor de promoción de carácter más bien asistencial y técnico; sin embargo, aquel trabajo también fortaleció las organizaciones populares. En ese período se impulsó la promoción de la mujer campesina a través de proyectos como la formación de cooperativas y clubes de madres para la artesanía, costura, repostería, etc. En 1977 se realizó una exposición departamental de artesanía rural a la que asistieron 54 delegadas de centros maternos infantiles, constituidos en 8 de las 10 provincias de Oruro. Las delegadas aprovecharon la ocasión para crear la Asociación departamental de la mujer campesina, ADEMCO, organismo de carácter sindical que adquirió un papel estratégico en el período 1978-80, cuando fue uno de los animadores en la organización de la Federación nacional de mujeres campesinas

Bartolina Sisa, en la realización de los bloqueos campesinos de 1979 y de la resistencia contra el golpe de García Meza.

CIPCA.- El objetivo inicial del Centro de investigación y promoción del campesinado, dirigido por los jesuitas Luis Alegre y Javier Albó, fue buscar los caminos más eficaces para que los campesinos encontrasen cauces propios para su desarrollo estructural y su integración en el país[274]. Así, en un documento interno dicen, entre otras cosas, lo siguiente:

> "a) La meta es una transformación estructual, no sólo una asistencia que deja sin cuestionar las actuales estructuras que moldean tanto la vida interna del campesino, como las relaciones entre éste y la población no campesina del país.
>
> Estas estructuras tienden a perpetuar la actual situación de olvido y abuso. Sólo cambiándolas puede remediarse esta situación. CIPCA pretende, por lo tanto, un cambio social.
> b) Como medio general, se señala que son los propios campesinos los que deben encontrar sus propias soluciones. CIPCA debe funcionar primordialmente como un "motor de arranque" (. . .)
> En enero de 1971 se decidió iniciar las actividades con el campesinado aymara del departamento de La Paz, esto porque se trata de una de las regiones con mayores posibilidades de erradicación (. . .) Porque forma una unidad cultural más compacta (. . .) y en ella algunas soluciones comunitarias siguen manteniendo cierta funcionalidad (. . .) CIPCA trabaja en colaboración con la obra pastoral de la iglesia".

El equipo de investigación de CIPCA, y Javier Albó en particular, ha producido hasta el presente una importante cantidad de material sobre el mundo campesino aymara. En el campo de la educación popular CIPCA contó, a partir de 1973, con un departamento de difusión que realizaba campañas de apoyo a la labor de esa institución en el campo. Personal aymara elaboró radionovelas, informativos, programas de asistencia técnica y social. Se entabló un permanente diálogo con los receptores que también hacían uso de sus programas. De esa experiencia surgió uno de los programas de mayor éxito y repercusión en el movimiento katarista: la radio novelá Julián Apaza-Tupaj Katari, que tuvo una duración apróximada de 6 meses y fue difundida varias veces por la emisora católica Radio San Gabriel. La novela realizada por los propios aymaras y en su propia lengua, trataba de recuperar la historia de Julián Apaza y de su pueblo, a la luz de los problemas contemporáneos, haciendo comparaciones e inspirada a menudo en la propia correspondencia que llegaba del campo. El aymara que hacía de Julián Apaza se llamaba casualmente Jaime Apaza y se convirtió en el personaje más importante de

CIPCA; muchas cartas llegaban directamente a él, quien se convirtió en uno de los dirigentes del movimiento katarista sector MITKA.

CIPCA también elaboró folletos de educación popular tanto de orientación técnica como socio-política. Sobre Julián Apaza también se elaboró un folleto en español que tuvo gran circulación entre los lectores del campo. Es indudable que la influencia del clero progresista para el surgimiento y orientación del movimiento katarista fue decisiva. CIPCA tuvo una orientación menos culturalista que la de INDICEP y enfatizó más los aspectos socio-culturales. El trabajo de estas y otras instituciones tuvo el mérito de poner en mesa de discusión el problema de las culturas y tradición histórica de los aymaras y significó también una superación metodológica y científica de los planteamientos indigenistas como los de Fausto Reinaga. Sin embargo a través de la influencia de Gregorio Iriarte (confróntese su libro, Sindicalismo Campesino, y los cursillos en los que él ha participado) se propone una suerte de sociedad de bienestar social autogestionaria y cristiana que, en los hechos, está ligada a los proyectos democráta cristiano o social-democrátas y a organizaciones sindicales como la Confederación latinoamericana del trabajo. CLAT, inspiradas en un humanismo cristiano y controladas por la Democracia cristiana internacional, con la cual vincularon al katarismo.

Dependencia y clientelismo sofisticado.

En Bolivia como en el resto de América Latina, surgieron a partir de los años sesenta una cantidad inmensa de instituciones de desarrollo y promoción social, apoyadas por instituciones de financiamiento europeas y norteamericanas, tanto gubernamentales como privadas, y una mayoría de ellas ligadas a las iglesias católica y protestante. La labor de estas instituciones, como la de las agencias de desarrollo de las Naciones Unidas, se circunscribe dentro de una política que está en función de aliviar las situaciones de extrema miseria que a menudo son causa de explosiones sociales que ponen en peligro el sistema de dominación en su conjunto. Su labor no está orientada a cambiar las estructuras, aunque muchos de sus enunciados formales así lo expresen. A niveles de los receptores de esta ayuda, muchas instituciones sabiendo el peligro de esta ayuda, tratan de sacar provecho en favor del movimiento popular como podría bien ejemplificar el caso de INDICEP o CIPCA. Pero aún esas instituciones juegan un papel controvertido en la medida que crean una mentalidad dependiente en los sectores que trabajan.

En Bolivia hay más de 40 instituciones de promoción y varias de ellas, especialmente las ligadas a las iglesias, están organizadas en la Unión nacional de instituciones para el Trabajo de acción social, UNITAS. Estas instituciones han sido un factor de apoyo para la organización y resistencia popular durante los períodos dictatoriales. Han apoyado financieramente la organización popular, y en la

década del 70 han empleado a una cantidad importante de personas comprometidas que no tenían cabida en las reparticiones del Estado. Pero esta labor ha creado también formas de dependencia que distorsionan a la larga el desarrollo del movimiento popular. En el caso del movimiento katarista, muchas de sus actividades como congresos, publicaciones, han sido realizadas con el apoyo financiero y técnico de estas instituciones en vista de que el campesinado de base no aporta para el mantenimiento de sus sindicatos. Así la CSUTCB publica materiales que ni la propia Federación de Mineros se permite, pese a que sus miembros cotizan mensualmente importantes sumas. Este tipo de labor le da al movimiento katarista una apariencia de capacidad organizativa bastante irreal. Mientras cuenten con esta ayuda sus dirigentes no impulsarán el autofinanciamento; pero lo más grave es que esta ayuda, que crea una mentalidad, llega sin dificultades mientras su lucha tiene un carácter sindical y democrático que no pone en peligro el sistema en su conjunto. En períodos de ascenso popular, cuando empiezan a plantearse objetivos que sobrepasan los objetivos democráticos, ésta ayuda empieza a mostrar sus limitaciones políticas; pero los sectores campesinos son ya tan dependientes que difícilmente llegan a plantearse estrategias de autofinanciamiento para cuestiones más de fondo. A menudo acuden a las mismas instituciones de desarrollo para este tipo de objetivos o tratan de desviar fondos para otras actividades. Aunque en muchos casos los responsable locales o nacionales puedan estar convencidos del proyecto popular, éste no puede apoyarse a largo plazo en ese tipo de fuentes financieras. Esto se agrava y combina con el rechazo de muchos de los dirigentes del movimiento katarista a la colaboración solidaria con países como Cuba por el peligro de crear dependencias del comunismo totalitario. Se ha creado la ilusión, consciente o inconscientemente que por la vía de la colaboración con este tipo de instituciones se logrará una alternativa distinta al comunismo y al capitalismo. Es fundamental, también en este aspecto, impulsar la recuperación de los legados de Tupaj Katari, quien financió su movimiento con el comercio ilegal de coca y aguardiente. Sólo así pudo poner en pie el ejército katarista.

Otro de los problemas que crea esta presencia de las instituciones de promoción social es que pese a que el financiamiento es logrado para beneficio de los sectores populares, una gran parte de este se queda en los sectores medios profesionales que conducen estas instituciones en forma de salarios o infraestructura. El trabajo en estas instituciones viene a convertirse en una especie de militancia subvencionada por fuentes a las que muchas veces se cree engañar. Muchas veces son incluso partidos de izquierda que financian sus actividades por esta vía. En la práctica lo que se crea es una situación de statu quo, de nivel de vida, que permite una militancia en condiciones irreales. Cuando se suceden los golpes militares y estas instituciones son intervenidas o simplemente cuando el financiamiento se acaba, acaban también muchos compromisos porque se pierde la capacidad de trabajar con el movimiento popular en sus propias condiciones y limitaciones. Así,

estos recursos financieros terminan neutralizando el potencial revolucionario de muchos intelectuales y dirigentes populares que se quedan en el marco de la investigación o la promoción social. Este estilo de hacer política tiene mucho que ver con las limitaciones del movimiento popular boliviano que tiene una enorme capacidad defensiva pero es sumamente débil para pasar a una ofensiva prolongada. Cuenta con mucha ayuda de los sectores democráticos para derrotar a las dictaduras, pero estas ayudas se convierten en un obstáculo cuando se trata de derribar al sistema capitalista que es la fuente y origen de las dictaduras.

Otras labores de la iglesia.

Al margen de estas instituciones de promoción, la iglesia católica realiza su propia labor institucional en la que combina la práctica litúrgica con las labores de promoción social. El departamento de acción social de la iglesia desarrolla una serie de proyectos como la formación de catequistas y promotores rurales de donde en buena parte surgieron como líderes del movimiento campesino.

Por otro lado, la iglesia cuenta con una red de radioemisoras agrupadas alrededor de Escuelas radiofónicas de Bolivia, ERBOL; organismo dedicado a la educación popular, que produce una buena parte programas de lenguas nativas y transmite los programas de instituciones como CIPCA, caso de la radionovela Tupaj Katari. Las emisoras son: Radio San Gabriel, La Paz; Radio cultural Loyola, Sucre; Radio Juan XXII, Santa Cruz; Radio Pio XII, Siglo XX; Radio San Rafael, Cochabamba; Radio San Miguel, Riberalta; Radio Yungas, Chulumani, La Paz; Radio Santa Clara, Sorata, La Paz y Radio Esperanza, Cochabamba.

EL CASO DE LA IGLESIA METODISTA Y EL CAMPESINADO AYMARA

A fines de la década del 70 los aymaras de la iglesia Metodista se sublevaron y tomaron el control de esa institución; este proceso estuvo ligado al movimiento katarista y es parte de la ofensiva aymara en general.

Los metodistas llegaron a Bolivia a principios de siglo. En su inicio fueron pastores norteamericanos los que dirigieron la institución. La administración norteamericana de la iglesia se prolongó hasta finales de los años 60 cuando pastores nacionales e incluso algunos norteamericanos, influenciados por el movimiento popular y las nuevas reflexiones cristianas, iniciaron un movimiento en pro de la autonomía de la iglesia boliviana respecto a la norteamericana.

A principios de los años 70, pastores de clase media urbana lograron la autonomía de la IEMB aunque se mantuvo la dependencia económica de los EE.UU. Durante el golpe de 1971 muchos de sus miembros fueron perseguidos y exiliados,

entonces sobrevino un período en el cual los sectores medios ya en poder del aparato institutcional empezaron a claudicar en su compromiso cristiano. Sin embargo esta experiencia había abierto compuertas a un proceso que adquiría su propia dinámica. A mediados de los años 60 se abrió el Seminario Wesley en Santa Cruz, para la capacitación de pastores campesinos. Allí fueron a estudiar los jóvenes aymaras más destacados en la obra de la iglesia del altiplano. Ellos fueron el grupo más impactado por el ascenso popular entre 1969 y 1971 y de entre ellos surgieron los líderes del movimiento aymara de fines de la década. El dirigente más importante es el pastor Alejandro Guachalla, de la zona de Eucaliptus, quien tiene un gran carisma personal. Guachalla, al igual que otros aymaras metodistas, se ligará al movimiento katarista.

Los aymaras de la IEMB empezaron a tomar conciencia de que eran la mayoría de una iglesia controlada por una minoría q'ara en su propio beneficio. Los pastores aymaras de la zona del lago Titicaca empezaron a reunirse en Ançoraimes para deliberar sobre este problema. En 1974 se realizó un Congreso de laicos en ese mismo pueblo, y allí comenzó la rebelión aymara contra la jerarquía de la IEMB. Los aymaras eran el 80 o/o de la iglesia y sólo tenían dos representantes en las juntas directivas y estos eran, además aymaras urbanos que aspiraban a ser de clase media.

Entre 1975 y 1976 los directivos de la iglesia contrataron un técnico extranjero para que realice un estudio sobre las diferentes clases sociales y su papel en la iglesia. El informe que pretendía ser reservado fue publicado por los sectores aymaras, lo que aumentó la efervescencia entre los indígenas.

Alejandro Guachalla afirmaba que todavía no se había producido la encarnación del evangelio en el pueblo aymara y que sólo se había reproducido la cultura de la dominación y opresión que venía de los sectores urbanos, mestizos y misioneros. Es necesario -decía- que conozcamos nuestra historia y es en esa historia donde se debe encarnar el evangelio. Empezó a estudiar la cultura del Kollasuyo y él mismo escribió varios textos en lenguaje comprensible para su pueblo. Sus clases eran ávidamente seguidas por las iglesias aymaras del altiplano y no solamente por los metodistas, sino por los dirigentes de las diferentes comunidades[275].

Este trabajo se expandió y convergió con el levantamiento aymara dirigido por el katarismo que a nivel sindical se daba contra el oficialismo y la ciudad. La insurgencia y revaloración de su cultura se fue expandiendo por el altiplano incluyendo a metodistas y a otras denominaciones.

A. Guzmán cuenta que, en las reuniones cristianas, los aymaras estudiaban la situación económica, las relaciones de producción, los problemas de comercia-

lización, la dominación cultural y política que se ejerció contra el pueblo aymara. El evangelio coincidía con la prédica liberadora del movimiento katarista y la buena nueva bíblica con la sentencia de Tupaj Katari antes de morir.

En 1976 se realizó una asamblea nacional de la IEMB a la que asistieron cerca de 600 personas, la asistencia era libre; los aymaras se habían movilizado en camiones con sus propios recursos y eran la mayoría. Su presencia era impresionante y decisiva. De principio demandaron la renuncia del Obispo. Como forma de compromiso se decidió no tener un solo Obispo sino un triunvirato, dos de clase media y un aymara. Pero durante 1976 y 77 se produjeron mayores enfrentamientos hasta que en 1978 se produce el cambio más profundo con la imposición del primer Obispo aymara, el pastor Zacarias Mamani.

En la asamblea donde Zacarias Mamani fue elegido, los aymaras se impusieron por votación democrática. Los q'aras protestaron contra la tiranía del voto mayoritario y a eso los aymaras respondieron:

> "Cuando ustedes imponían sus intereses siendo minoría, no había tiranía y eso se llamaba democracia; pero ahora que las mayorías deciden democráticamente y ustedes son testigos de ello, ahora ustedes a eso llaman tiranía"[276].

Otra imposición democrática de los aymaras fue que se decidió usar el idioma aymara con el oficial de la asamblea y por cortesía traducir al español.

Estos hechos sin precedentes en las iglesias de Bolivia tuvieron una repercusión amplia en los sectores campesinos. La Federación Tupaj Katari de La Paz, los sindicatos de base y los dirigentes, muchos de los cuales eran metodistas, comentaban los hechos por doquier. Para los aymaras fue una especie de entrenamiento, de ensayo a la toma de poder; era lo que algún día tenía que suceder a nivel nacional, donde al igual que en la IEMB una minoría q'ara domina y oprime a la gran mayoría quechua y aymara del país.

A fines de 1984 hay varios balances sobre la experiencia aymara. La IEMB está prácticamente dividida. Hay nuevamente un pastor q'ara de Obispo y tal parece que algunos de los líderes del pueblo aymara que asumieron el papel dirigente de la iglesia, terminaron en muchos casos corruptos por el poder, incapaces de llevar adelante una administración aymara hegemónica para el conjunto de la iglesia.

Sería muy revelador realizar una investigación sobre el proceso que vivió la iglesia metodista y sobre las causas del fracaso, si acaso así se puede caracterizar aquel movimiento aymara. Así como la rebelión y toma del poder que hubo en la iglesia metodista fue una especie de ensayo de probeta, el eventual fracaso también puede ser una lección a priori que aprender y superar.

II El Movimiento indio Tupaj Katari, MITKA

El katarismo, como movimiento de masas, como corriente de opinión y como organizaciones culturales y políticas tuvo desde sus orígenes dos expresiones distintas: una fue la que impulsaron Raimundo Tambo y Jenaro Flores y que se cristalizó inicialmente en la corriente sindical de Aroma, luego la CNTCB y, en 1978 en el MRTK y posteriormente en la CSTUCB, en 1979. La otra fue la que impulsaron Constantino Lima, Luciano Tapia, Julio Tumiri, Isidoro Copa y otros y que cristalizó, en 1978, en el MITKA que posteriormente se dividió en dos corrientes.

El sector de Tambo y Flores. es el que mayor infuencia ha cobrado en la vida política nacional, por eso le dedicamos este estudio. El MITKA aunque de menos repercusión es también importante como fenómeno social y político y requiere de un trabajo específico, pero como quiera que no es posible entender al uno sin el otro, en las próximas líneas le dedicamos una referencia mínima que nos ayude a comprender el proceso global del katarismo.

Como vimos, ambas corrientes surgieron entre los jóvens aymaras, residentes en la ciudad de La Paz, que formaron el Movimiento 15 de Noviembre. En un principio, y como producto de su experiencia en la ciudad, ambos sectores percibieron la sociedad boliviana de una manera muy semejante: como un mundo dividido entre blancos e indios en el que la minoría blanca explota y segrega a la mayoría india. En esa diferencia racial y cultural encuentran la explicación de su opresión y explotación a lo largo de la Colonia y la República.

Pero también desde un principio se dieron las bases para su diferenciación: el sector de Raimundo Tambo se ligó desde sus inicios al sindicalismo campesino, donde los distintos sectores nacionalistas del MNR y la propia izquierda tenían una influencia predominante y donde el discurso político que aprendían convocaba a la nación boliviana y a las clases sociales.

En cambio el sector encabezado por Constantino Lima no se ligó tanto al sindicalismo cuanto a las organizaciones cívicas o de promoción social y cultural, como el MITKA(1), y se abocó sobre todo a organizarse como partido basado en consejos de comunidad, provincia y departamentos.

El MITKA como partido fue fundado el 27 de abril de 1978 en Las Piedras, provincia Pacajes. Pacajes es la provincia de origen de la mayoría de los iniciadores de esta corriente katarista, así como Aroma lo es del sector de Jenaro Flores. Ambas provincias son contiguas y tienen una gran tradición de lucha y resistencia.

El MITKA existía ya en los hechos alrededor de MINKA y de su periódico Collasuyo. Con motivo de las elecciones de 1978 se dieron a conocer públicamente como partido. Al poco tiempo de la inscripción en la corte electoral declaraba uno de sus dirigentes lo siguiente:

> "Insurgimos por la necesidad de defensa del indio y las clases trabajadoras para recobrar la identidad del boliviano en base a una política de vida comunitaria de cariz socialista, sin identificarnos con la lucha política de las organizaciones tradicionales como ser la izquierda y derecha".

Para los dirigentes del MITKA, con mayor énfasis que para el MRTK, la izquierda es tan mala como la derecha porque ambas pertenecen al mundo de los blancos. Al igual que el MRTK justificaba su nacimiento como partido sosteniendo que:

> "A lo largo de la vida republicana no ha habido un ente político que exprese y represente los intereses y anhelos de las nacionalidades nativas"[277]

En principio el MITKA reivindicaba también el Manifiesto de Tiahuanaco, pero conforme fue diferenciándose del sector de Tambo y Flores, elaboró un discurso propio y concluyó renegando del citado documento. El MITKA elaboró sus propios documentos; entre los más importantes están: a) La Tesis Política del Movimiento Indio Tupaj Katari, b) El Manifiesto del MITKA, c) Una exposición de sus planteamientos en el periódico Presencia,23 de mayo de 1978, y múltiples artículos y entrevistas en el periódico Collasuyo y en revistas de organizaciones internacionales que apoyan a los movimientos indígenas, como el IWGIA de Copenhagen.

Uno de los personajes más influyentes es Ramiro Reinaga, hijo de Fausto Reinaga, cuyo principal trabajo: Tawantinsuyo fue publicado por el MINKA y es una de las fuentes de mayor inspiración ideológica del Movimiento.

> "El MITKA tiene el indianismo como base ideológica. El indianismo es una ideología constituida por el aporte de centenares de científicos de toda nacionalidad que desde diferentes ramas del saber, a través de sus invetigaciones, ha aportado al esclarecimiento de la realidad humana e histórica.
>
> En efecto la arqueología, la antropología, la piscología social, la lingüística, etc., han estudiado este continente y, al hacerlo, han desenterrado templos, palacios, han desenterrado misterios, interpretado acontecimientos y así han hecho aflorar una conciencia histórica y un pensa-

miento milenario que ahora tratamos de restaurar con criterio práctico y visión futurista"[278].

Lo que acabamos de citar concuerda con un hecho importante, en los últimos años una gran cantidad de cientistas sociales europeos y norteamericanos y más tarde también latinoamericanos, se han volcado al estudio de los pueblos aborígenes de América. Cientos de tesis doctorales, seminarios y congresos internacionales se han llevado a cabo, hasta que se conformó una corriente de opinión en defensa de los indígenas y de crítica a los distintos regímenes y gobiernos que violan sus derechos así como a los partidos y proyectos de izquierda que no dan suficiente importancia a estos sectores sociales o no comprenden su dimensión cultural. El movimiento intelectual se cristalizó en la "Declaración de Barbados", 1971.

Muchos de estos científicos, sus trabajos y sus organizaciones han sido motivo de duras críticas por parte de la izquierda, sindicatos, universidades y centros culturales, porque muchos de ellos están ligados al Instituto Lingüístico de Verano, organismo dependiente del gobierno norteamericano y ligado a la CIA. Esta institución fue expulsada de muchos países por su intromisión en asuntos de política interna. Lo que se critica es que bajo una supuesta ideología indigenista y la reivindicación de las culturas nativas, lo que se desarrolla a menudo es una ideología estratégicamente anticomunista y adversaria del movimiento popular.

El MITKA sostiene justamente en consonancia con esta prédica que:
"La sociología política del indianismo afirma y sostiene que la lucha de clases no es el único motor de la historia. Para nuestra historia primero esta la lucha de naciones oprimidas contra las opresoras. Nosotros no reclamamos solamente mayor bienestar económico. Nos interesa fundamentalmente la conquista de nuestra soberanía política usurpada a la que como naciones tenemos derecho. Por eso enarbolamos la Wiphala de las naciones y no sólo la bandera de clase.
Rechazamos tanto el liberalismo capitalita, egoista e individualista como el socialismo estatista y colectivista. Postulamos en cambio el comunitarismo socioeconómico como canal de realización de la dimensión social de la persona humana"[279].

El MITKA convoca a mineros, fabriles, constructores, soldados e incluso clase media y los entiende en tanto que indios o descendientes del pueblo aymara, quechua o tupiguarani:

"El campesinado es el elemento generador de la mano de obra, por lo tanto es naturalmente el organismo matriz del proletariado. Por lo dicho es factor decisivo para la lucha de rivindicación en toda la nación

india, previa la unificación de sus grandes y aguerridos sectores: los campesinos, los mineros, los fabriles y constructores"[280].

A partir de estas reflexiones perciben a la izquierda y a la Central Obrera Boliviana, sobre la que afirman:

"¿Quiénes son los máximos dirigentes de la COB? Por lo visto no son indios, entonces son elementos blancos al servicio del internacionalismo también blanco. Todas las políticas giran en torno de las dos superpotencias: el imperialismo norteamericano y el imperialismo soviético. Ambos son imperialistas blancos de quienes nada bueno podemos esperar; los rusos son tan blancos como los norteamericanos, españoles y éstos, como cualquiera de las otras naciones europeas, son igualmente ambiciosos (. . .).
El indio del Collasuyo (Bolivia) ve tanto en el capitalismo como en el comunismo de oriente, los mismos propósitos de dominación y por consiguiente de explotación de sus dominados con la única diferencia en diferentes sistemas de gobierno o método de explotación.
La lucha del capital y el trabajo no resuelve el problema del pueblo indio del Collasuyo que es muy diferente y la lucha que propugna la COB en la lucha de clases que en nada aspira a la liberación reivindicatoria del pueblo indio que es muy distinto"[281].

Con estas posiciones políticas participó el MITKA en las tres elecciones nacionales que se sucedieron durante la apertura democrática desde 1978 a 1980 y obtuvo los siguientes resultados:

1978.	13.281 votos	0.71 o/o
1979.	28.344 votos	1.67 o/o
1980.	32.875 votos	2.5 o/o[282]

Para 1980 el MITKA ya estaba dividio; el sector de C. Lima obtuvo 17.022 y el de L. Tapia 15.852. La votación del MITKA fue muy concentrada en el departamento de La Paz y sobre todo en las provincias Pacajes, Aroma, Los Andes y Alto Beni. Era la primera vez que en la historia de Bolivia participaban candidatos indios y pese a sus escasos recursos y desventajas tuvieron un resultado significativo: en 1979 y 80 lograron una diputación en el parlamento.

Luego del golpe militar de 1980, y como producto de la influencia del proceso político, surgieron sectores del MITKA que se aproximaron a la izquierda marxista como también éstos estuvieron más abiertos a dialogar con el indianismo.

Sobre este particular encontamos en el "International View Point", de la IV

Internacional, una entrevista a un dirigente del MITKA:

"Nosotros estamos por la igualdad para todos, blancos, negros o indios. No queremos a los indios discriminados y mirados abajo, abusados y discriminados. Segundo, nosotros queremos una sociedad socialista basada en la cooperación comunitaria (. . .) En las alturas hay todavía vestigios de la estructura comunitaria, de ese sistema comunitario primitivo nosotros queremos una sociedad socialista que tome en cuenta esta experiencia, que respete nuestra herencia cultural y nuestras creencias peculiares (. . .) Un sector del MITKA no ve más alla del nacionalismo indianista. Nosotros vemos la necesidad de darle un nuevo contenido al nacionalismo indianista y nosotros enfatizamos la demanda de una igualdad entre las razas. Pero nosotros damos la mayor prioridad a la construcción de vínculos con las organizaciones enraizadas en la clase obrera y su tradición de lucha"[283].

III *Esbozo biográfico de Jenaro Flores Santos*

Culminaremos la reconstrucción del movimiento campesino Tupaj Katari con un esbozo biográfico de Jenaro Flores Santos porque de alguna manera lo sintetiza y compendia.

Jenaro Flores Santos nació en la comunidad originaria de Antipampa, Kollana, provincia Aroma, el 19 de septiembre de 1942. Su padre, Mariano Flores, oriundo de la comunidad originaria de Taipillanga en la región de Umala de la misma provincia, fue descendiente de caciques y también minero en la mina Caracoles; gozó de inmenso prestigio gracias a su conocimiento de la tecnología andina, olvidada por la mayor parte de los campesinos. Jenaro cuenta que su padre sabía qué sembrar a qué altura y en qué tiempo y era visto como una especie de astrónomo. Su madre es Magdalena Santos Choquevillca de la comunidad de Culli Culli que, hasta 1952, fue hacienda de la familia Tellería cerca del pueblo de Sica Sica. De doña Magdalena se dice que tiene algún parentesco con los descendientes de Pablo Zárate Willca. En el mundo campesino, el prestigio de los padres es importante para la consideración de los hijos por la comunidad, quizás ahí también se encuentre uno de los factores que influyeron en su liderazgo.

Jenaro cuenta que, trabajando desde muy niño con su padre en las labores agrícolas aprendió mucho, antes de ir a la escuela de su comunidad donde estuvo hasta el 3er. año. En la escuela de Sica Sica fue segregado por los hijos de los vecinos, a sólo un año de la revolución; pero con el advenimiento de ésta, perteneció a una de las primeras generaciones de jóvenes que se beneficiaron con las conquistas de la educación. Terminó la primaria en la escuela de Sica Sica y entonces sus

padres, que pertenecían a las familias acomodadas de su comunidad, hicieron un sacrificio económico y lo llevaron a estudiar a la ciudad de La Paz.

En Chuquiago, estudió inicialmente en el Colegio Gualberto Villarroel, donde estudiaban la mayor parte de los niños y jóvenes hijos de campesinos de Aroma. Allí conoció a otros jóvenes de la misma provincia que, siendo mayores que él, como Raimundo Tambo, Clemente Ramos, Juan Rosendo Condori y otros, habían formado el "Movimiento 15 de Noviembre".

En aquel colegio estuvo un par de años; sus padres, esforzándose por darle la mejor educación posible, lo cambiaron al Colegio Nacional Ayacucho, de mucho prestigio y tradición combativa popular.

En 1968 conoció en Radio Méndez a Fidel Huanca Huarachi (Huanca H.F. 1985) quien realizaba uno de los primeros programas en aymara "La Voz de Tupaj Katari" y con quien,a través de una estrecha amistad, compartieron la revaloración de las gestas de 1781.

En La Paz, Jenaro vivió una buena parte del tiempo con su madre, que se había trasladado a la ciudad exclusivamente para atenderlo. El también trabajó eventualmente para ayudarse económicamente. Por otro lado, Jenaro retornaba frecuentemente a su comunidad para los períodos de trabajo agrícola o para los eventos cultuales. Esa ligazón con su comunidad la mantuvo durante sus estudios y también como dirigente sindical.

En 1964, cuando Barrientos se apodera del gobierno, termina su bachillerato en humanidades y al año siguiente presta su servicio militar. Empezaba la época del Pacto militar-campesino y, como conscripto, tuvo que presenciar en 1965 una masacre de mineros en Milluni, parte del proceso de destrucción de las milicias populares de 1952 emprendida por Barrientos. En el cuartel estuvo bajo las órdenes del ahora general Gary Prado Salmón, quien tres años más tarde comandará las acciones contra el Che Guevara y quien paradógicamente terminó igual que Jenaro, parálitico en una silla de ruedas.

Para Jenaro, esta experiencia marcó su vida porque vivió en carne propia lo que realmente son las FF.AA. En su conciencia quedaron grabadas las órdenes de los oficiales que hacían abrir fuego contra los mineros. Luego de pasar por el cuartel, Jenaro entró a la Universidad Mayor de San Andrés. Como muchos otros aymaras entró a la facultad de Derecho. En la UMSA los estudiantes de Aroma y otras provincias habían formado el **Movimiento universitario Julián Apaza**, MUJA, con el que Jenaro entró en contacto. Al poco tiempo, empero, por razones económicas tuvo que dejar la universidad. Al parecer, durante este período trabajó

como obrero de la Bolivian Power.

Entre 1965 y 1966 se casa con Nieves Velasco, oriunda del pueblo de Laja, provincia Los Andes. Nieves proviene de una familia de residentes con tradición en la lucha sindical. Dos de sus hermanos son obreros y sindicalistas; uno de ellos trabaja en Teléfonos Automáticos S.A. y el otro en la fábrica textil Soligno. Tiene 6 hijos; la mayor de sus hijas se llama Loyola, nombre puesto porque nació cuando la guerrilla del Che donde combatió Loyola Guzmán, detalle que denota las inclinaciones políticas de Jenaro. Su hijo Jenaro, desde niño colaboró a su padre, unas veces como pequeño Chasqui y otras como compañía en sus andanzas sindicales y políticas.

Jenaro cuenta con orgullo que su compañera no se opone a su lucha, lo colabora y toma la responsabilidad del hogar; la única condición que pone es que, cuando vuelva a casa, viva en su hogar y no lleve allí sus preocupaciones sindicales y políticas. Una vez casado y habiendo hecho el servicio militar y el bachillerato Jenaro retornó a su comunidad, cumpliendo parte de los requisitos tradicionales para poder ser dirigente.

Durante 1969, ya en Antipampa, Jenaro tuvo otra experiencia importante para su vida y formación sindical. Trabajó como asistente de una investigación del CIDA/Wisconsin, un proyecto dirigido por Ronald Clark, Manuel De Luca y Mauricio Mamani[284] Jenaro también colaboró en un estudio de este mismo autor sobre su propia zona y comunidad[285].

Jenaro fue escogido por ser uno de los más vivaces y porque sus parientes, que eran caciques, sabían muchos de la historia comunaria[286].

Entre fines de 1969 y principios de 1970, Jenaro fue elegido Secretario general del sindicato de su comunidad de Antipampa. Su temprana incursión en el sindicalismo fue coadyuvada por sus cualidades personales. Además de bachiller y casado, era un persona muy carismática y sociable; su figura de estatura media maciza y sus razgos aymaras, se complementan con una habilidad extraordinaria para jugar al fútbol*; llegó a jugar en la segunda división del Club Municipal[287] En esa época este club tuvo dirigentes, partidarios de la necesidad de hacer fútbol auténticamente nacional, sin jugadores importados como en la mayoría de los clubes profesionales.

* El fútbol se empezó a jugar en el campo ya por los años 20. Al principio se jugaba con una "tejeta", pelota de trapo, entre numerosos bandos, pero luego de la Reforma agraria, los campesinos empezaron a adoptar todas la reglas del deporte inglés y el fútbol devino en una de las instituciones más importantes del medio rural.

Esta idea del fútbol nacional, al parecer, impactó al joven dirigente de Aroma quien, más tarde, en su labor sindical, impulsará de modo especial la organización de los jóvenes alrededor del fútbol.

Jenaro, entonces, empezó a incursionar en la actividad comunitaria y sindical con la nueva generación aymara post 52. El mismo comprendió que los jóvenes eran diferentes, todavía no corruptos, más luchadores, distanciados del MNR y del Pacto militar. Los mismos adultos veían la necesidad de tener dirigentes jóvenes, bachilleres y, mejor aún, si eran buenos deportistas.

No pasaron muchos meses desde que había sido elegido Secretario general de su comunidad, cuando hubo una reunión de la subcentral de Lahuachaca, donde asistieron los representantes de todos los sindicatos comunales de la región para elegir a la nueva subcentral. El sistema de elección era por turno como en la Jilakatura y en aquella oportunidad le tocaba a la comunidad de Amaypampa. Sin embargo todos coincidieron en que, más importante que respetar el turno, era nombrar un dirigente capaz de solucionar los múltiples problemas de la subcentral, compuesta por varias comunidades y un núcleo escolar. Así Jenaro fue nuevamente elegido. Se estaba operando una importante transformación de los valores aymaras respecto al liderazgo. Se cuenta que incluso viejos dirigentes del MNR, como Eusebio Mamani, estaban a favor de los cambios y de la elección de jóvenes capaces como dirigentes. En este período casi todos los dirigentes que empezaban a incursionar en el campo eran jóvenes que habían tenido experiencia fuera de la comunidad y por ello mismo no cumplían muchas veces con la escala social tradicional del mundo aymara y, pese a eso, eran reconocidos como dirigentes porque su experiencia era más funcional en el nuevo contexto posterior a la Reforma agraria.

Jenaro, ya como dirigente de subcentral, realizaba todas las tareas inherentes como recorrer y organizar los sindicatos de su comunidad, campeonatos de fútbol, impulsar la construcción de escuelas, etc., pero además se destacaba por algunas actividades no muy corrientes, como el caso de la pugna contra los transportistas que abusaban subiendo arbitrariamente el precio del transporte interprovincial. En una de las primeras reuniones, Jenaro planteó la necesidad de que el organismo sindical impusiera el precio del transporte. La medida causó revuelo y gozo entre los campesinos, pero también bronca entre los vecinos y los transportistas de Sica Sica que, a partir de entonces, le pusieron el mote de "comunista". Esta acción sobre el control del transporte de su zona, solucionó un gran problema cotidiano y lo diferenció claramente de los dirigentes oficialistas que eran empleados del MACA y no utilizaban al sindicato para defender los intereses del campesinado.

Esta medida permitió a Jenaro dar un salto cualitativo en toda la provincia

que admiró su acción. Como dirigente de subcentral, participaba de la central provincial, donde se destacaba por sus ideas innovadoras y su habilidad para el fútbol. Insistía en que el sindicato no debe ser del gobierno sino de la base. "Ellos deben venir a buscarnos y no nosotros a ellos", decía[288]

De aquellas sus primeras experiencias como dirigente, cuando trabajaba simultáneamente con el CIDA/Winconsin, Jenaro cuenta algunas anécdotas que reflejan el impacto de sus ideas innovadoras sobre la base. En una oportunidad, cuando fue a una comunidad del norte de Potosí, a Sacaca, donde habló con la gente y se ganó su confianza, la comunidad le ofreció darle tierras y una Tawaco (mujer joven y soltera) para que se quede. "Queremos un hombre como Ud. en la comunidad, que piense así, que hable así". Jenaro agradeció el honor pero no aceptó, porque ya entonces su horizonte sindical y político iba más lejos: comprendía la necesidad de luchar por el conjunto del pueblo aymara.

Luego de un período de 6 meses en la subcentral, en marzo de 1970, hubo una ampliado provincial en Sica Sica y allí se convocó a un Congreso provincial a realizarse en Ayo-Ayo. Para entonces, en Aroma, ya había surgido una corriente fuertemente antioficialista conducida por Raimundo Tambo. El movimiento de bases de Aroma empezó a imponerse democráticamente contra el oficialismo dirigido por Pascual Lara, Francisco Lima, Angel Morales y otros.

En este Congreso de Ayo-Ayo, Jenaro Flores, por la subcentral de Lahuachaca, se disputó la dirección con Raimundo Tambo del sector de Ayo-Ayo (este dirigente desde 1965 había incursionado abiertamente contra el régimen barrientista). Pese a la trayectoria de Raimundo Tambo y su elevada formación política, los campesinos de base veían a Jenaro con mejores condiciones para ser un dirigente. Varios de éstos, como Alfredo Quispe, Antonio Tolín, Guillermo Reinaga y otros, apoyaron a Jenaro, pues lo habían conocido en el colegio y eran sus amigos. Posiblemente el discurso de Jenaro, menos elaborado que el de Tambo, estaba más al alcance de la base. Además, Jenaro le aventajaba porque era casado y Tambo soltero. La elección fue duramente disputada pero la rivalidad terminó en un abrazo.

Las bases apreciaban a ambos dirigentes e impusieron su sentimiento unitario. Raimundo reconoció noblemente el triunfo de Jenaro y le prometió trabajar conjuntamente.

Luego de la elección se llamó a los principales dirigentes y se conformó el Congreso de Amautas de la Central Provincial. A partir de entonces el **Movimiento 15 de Noviembre**, impulsado por Raimundo Tambo, asimila a Jenaro Flores definitivamente y comienzan juntos a impulsar la corriente sindical katarista.

Mario Gabriel, cuñado de Jenaro Flores, recuerda que en su primer discurso como provincial, Jenaro dijo que lo primero que haría sería alentar el espíritu de los jóvenes de Aroma y levantar en alto la figura de Tupaj Katari. Una de las primeras actividades que organizó fue un campeonato relámpago de fútbol en Aroma. En ese proceso de organización sindical y política del katarismo, Jenaro empezó a perfilarse como dirigente sindical y Raimundo Tambo como intelectual y dirigente político del movimiento. Cuando comenzó una relativa apertura democrática, en el gobierno de Ovando Candia, 1969, Jenaro Flores se vinculó y movilizó a sus bases a través del fútbol. En esa inquietud conoció a José Ma. Centellas, joven dirigente del MNRI, quien participaría en el gobierno de Ovando y más tarde en el Torres. Este fue uno de los primeros políticos que tuvo influencia sobre Jenaro y el movimiento de Aroma y les cooperó en la organización de distintos eventos. Como provincial Jenaro pasó automáticamente a ser miembro de la Federación departamental de trabajadores campesinos de La Paz, entidad oficialista, timoneada por Dionisio Osco de Achacachi. En esta federación, Jenaro propuso la realización de un campeonato interprovincial de fútbol, tarea aparentemente inofensiva. Los dirigentes oficialistas que no simpatizaban con Jenaro, aceptaron la sugerencia y lo designaron responsable de su organización junto al Secretario de deportes. Nuevamente el fútbol lo puso en contacto con la base y en especial con la juventud, en la que tanta fe tenía, sólo que ahora a nivel departamental. Otro hecho importante de las actividades futbolísticas fue que lo puso en contacto con los periodistas y el sindicato de la prensa, que empezaron a dar cobertura a sus actividades deportivas y más tarde a sus actividades sindicales y políticas. Para fines de 1970, los campesinos de base de La Paz estaban muy descontentos con sus dirigentes departamentales. Jenaro, que participó de la estructura burocrática, vio de cerca cómo funcionaban los dirigentes y cómo eran corrompidos por el gobierno de turno. Por ello mismo, empezó a impulsar, junto a otros dirigentes, la lucha por renovar la dirección sindical departamental.

En marzo de 1970, luego de haber encabezado la toma directa de la sede sindical de la FDTCLP, desplazaron a Dionisio Osco y organizaron la realización de un congreso democrático para elegir nuevos dirigentes. Los kataristas de Aroma se lanzaron a todas las provincias para lograr apoyo a su posición antioficialista y la elección de Jenaro Flores como ejecutivo de la Federación departamental.

El Congreso departamental se realizó en la sede de maestros urbanos de La Paz y allí, por el apoyo de una mayoría de las provincias salió elegido al máximo puesto ejecutivo de la Federación. A partir de entonces, a la Federación de La Paz, se le añadió el nombre de Tupaj Katari para diferenciarla de las otras en poder del oficialismo.

Como ejecutivo dépatamental, en medio de un período de ascenso popular

a nivel nacional, Jenaro impulsó varias acciones directas como las tomas de tierras ejecutadas por los campesinos contra propiedades a las que habían retornado los patrones, allí donde no había llegado la Reforma agraria e incluso en propiedades medianas protegidas por esa ley.

Ciertos dirigentes de base recuerdan la ocasión en la que los campesinos de Collana tomaron una propiedad mediana de los Rodríguez Balanza, casualmente amigo de los gringos y bolivianos del proyecto CIDA/Wisconsin, con el que Jenaro había trabajado. Ellos, a través de Mauricio Mamani, trataron de intermediar para que Jenaro accediera la devolución de la hacienda. Mamani propuso a Jenaro $b. 30.000, un colegio para Collana y otro para la comunida de Jenaro, a cambio del favor solicitado. Ante la negativa, Mamani volvió con una oferta de $b. 300.000 entonces el precio de un camión de alto tonelaje. Cuentan que entonces Jenaro se enojó y respondió enérgicamente: "Dile al señor Gumucio y a todos esos cabrones que mi conciencia no está en venta" Mamani perdió la sonrisa, se paró y salió rápido de las oficinas de la Federación. Los campesinos de base, que se enteraron de aquella propuesta, comprendieron que su dirigente no era como los del MNR y los del Pacto militar, no podía serlo porque la propia base ya no se lo permitiría.

Sin manejar un discurso político elaborado y en castellano, como el de otros dirigentes, Jenaro tenía el don de la palabra sencilla, que reflejaba una permanente lectura y vivencia de la realidad de sus bases, contacto permanente con el campo así como el peso de su compromiso moral con el legado de Julián Apaza, Tupaj Katari.

Durante la apertura de 1969-1971, cuando el movimiento se empezó a constituir como una corriente sindical masiva, Jenaro se convertía también en el dirigente más importante. Uno de sus momentos de consagración fue el descubrimiento de la estatua a Tupaj Katari en Ayo-Ayo. En esos actos, al calor de zampoñas, tarqueadas, bombos, bailes, trajes de bayeta de la tierra de vivos colores, el pasado empezaba a actuar en el presente, como lo sugería en varios actos cívicos la Wiphala izada en lo alto.

Otro evento importante en la constitución del katarismo y de Jenaro Flores como su líder, fue la marcha del 1° de Mayo de 1971 en La Paz, cuyos detalles relatamos en el capítulo II.

En este contexto de efervescencia popular, los dirigentes kataristas se plantearon un nuevo objetivo: conquistar la dirección de la CNTCB y desplazar a los sectores borrientistas que controlaban ese organismo.

La gente de Jenaro Flores buscaba consolidar y profundizar la democrati-

zación de la estructura sindical manipulada desde su creación por el MNR y luego por el Pacto militar. Este último luchaba por mantener el control de las bases campesinas para utilizarlas como sustento social para el golpe militar que venían preparando con el coronel Banzer.

El 2 de agosto de 1971 se realizó el VI Congreso nacional de CNTCB y, como ya vimos, el katarismo impuso sus planteamientos renovadores, porque éstos se identificaban con las aspiraciones de las bases. Raimundo Tambo salió elegido Presidente del Congreso y Jenaro Flores Secretario ejecutivo de la nueva directiva nacional.

Diecinueve días más tarde, el 21 de agosto de 1971, Banzer se apoderaba del Estado, aplastando las conquistas democráticas. Sin embargo el triunfo de Jenaro Flores sería una derrota anticipada de la dictadura que no pudo contar con la CNTCB como plataforma que legitimara su asalto.

Jenaro Flores y otros dirigentes kataristas salieron al exilio junto a otros dirigentes obreros y militantes de izquierda que hasta entonces lo habían considerado su "adversario nacionalista". Al parecer, en Chile, Jenaro empezó a comprender la importancia de la COB y de la alianza con los trabajadores de las ciudades y las minas. Un años después, en 1972, a causa de la repentina muerte de su padre, Jenaro vuelve al altiplano y desde entonces se aboca, junto con Tambo a la lenta y subterránea tareá de reorganizar el sindicalismo de base en su resistencia contra la dictadura. En ese tiempo actuará a través de organizaciones semi-legales como el Centro cultural Tupaj Katari, la Asociación de profesores aymaras etc., con lo que en 1973 lanzan el Manifiesto de Tiahuanaco.

El trabajo más importante de Jenaro y los otros dirigentes durante este período, consistió en formar jóvenes cuadros sindicales justamente alrededor de planteamientos con los del manifiesto.

En 1975 muere Raimundo Tambo, perdiendo así Jenaro su brazo derecho. El mismo año, la reactivación del sindicalismo de base en Aroma es reprimido y el **Centro Cultural Tupaj Katari** clausurado. Sin embargo, en medio de la represión continúan inumerables formas de resistencia.

En diciembre de 1977, Flores da a conocer públicamente las resoluciones de Ayo-Ayo, mediante una conferencia de prensa en La Paz, convirtiéndose así en el primer dirigente de oposición que enfrenta abiertamente la dictadura. El katarismo iniciaba su proceso de reorganización clandestina cruzándose con la ofensiva del movimiento popular que se declaraba en huelga de hambre exigiendo la amnistía general. La FDTCTK y Jenaro Flores a su cabeza, participaron activa-

mente del movimiento que terminó derrotando a la dictadura de Banzer.

Para la clase obrera y los sectores populares urbanos, la amnistía implicó casi automáticamente la vigencia de las organizaciones sindicales libremente elegidas. Sin embargo no ocurrió lo mismo en el campo. Los militares no estaban dispuestos a perder el control de la única base social que habían podido manipular en su favor y la cual les era imprescindible para las elecciones de 1978. Por ello el movimiento katarista y Jenaro Flores se convirtieron en los principales enemigos del régimen militar y, por lo tanto, en los más reprimidos.

Durante las tres elecciones y los cuatro golpes de Estado que se sucedieron hasta 1980, Jenaro Flores se fue perfilando como el dirigente más importante de una ofensiva campesina a nivel nacional, que daba muestra de una profunda convicción democrática revolucionaria. Jenaro fue uno de los principales impulsores de un política independiente frente a los partidos de la clase dominante y alentaba incluso una actitud desconfiada frente a los partidos de izquierda, conducidos por intelectuales de la pequeña burguesía.

A poco tiempo de la apertura democrática y ante la realización de las elecciones, los kataristas comprendieron la necesidad de crear un partido político para poder establecer una relación horizontal con las demás fuerzas políticas. Entonces se creó el MRTK, también encabezado por Jenaro Flores Santos.

En 1979, luego de muchas luchas que permitieron demostrar la magnitud y fuerza del katarismo, el movimiento logra ingresar a la COB en su V Congreso, pese a la oposición de algunos partidos marxistas. Jenaro Flores es nombrado Secretario de defensa armada cargo que comparte con el dirigente minero Filemón Escobar.

En el V Congreso se resolvió llamar al Congreso de unificación campesina, donde participaron todas las corrientes antioficialistas. Allí Jenaro Flores es elegido Secretario ejecutivo en reconocimiento a la fuerza del katarismo a nivel nacional.

Al interior de la COB y de los frentes políticos Jenaro Flores y los kataristas fueron tratados en un principio en forma despectiva, hasta que en diciembre de 1979 a consecuencia de la devaluación y las medidas económicas antipopulares, el campesinado reaccionó y realizó la movilización más grande que se tenga memoria por lo menos en los últimos 50 años. El país entero estaba bloqueado y los mercados urbanos desabastecidos.

En esa oportunidad las bases rebasaron al propio Jenaro que se vió presiona-

do por el gobierno, por los partidos reformistas, que veían peligrar sus intereses electorales, y por la misma burocracia de la COB que prefirió negociar con el gobierno levantando el bloqueo.

Otra característica del movimiento de Jenaro Flores es la incorporación de las mujeres a la actividad sindical y política:

> "Nos han hecho creer que las mujeres solamente debemos cocinar y criar hijos. Las mujeres debemos mostrar que podemos organizarnos y seguir los pasos de Bartolina Sisa (. . .) para nosotras, el dirigente campesino Jenaro Flores y el MRTK son la continuación directa de Tupaj Katari y Bartolina Sisa"[289].

Durante el golpes del 17 de julio de 1980, Jenaro Flores se libró de caer preso, cuando los paramilitares asaltaron el edificio de la COB. Ante el apresamiento, asilo y exilio de los principales dirigentes populares. Jenaro Flores optó por quedarse a la cabeza de la Central Obrera Boliviana y dirigir la resistencia contra la dictadura militar de García Meza. Jenaro pagó caro su generosidad; el 19 de junio de 1981, cuando abandonaba una reunión clandestina de la COB, cayó preso. Conciente de que conocía todos los nombres y direcciones y actividades de los miembros de la resistencia, resolvió jugar el todo por el todo y trató de escapar saltando del jeep en que era conducido. No había avanzado unos metros cuando un disparo le penetró por la espalda. La bala penetró a la altura de la vértebra 17 y en su trayectoria bajó hasta la vértebra dañando la coluna vertebral.

Los organismos de represión lo trasladaron a la Sección II de Inteligencia del Ejército y recién de allí a la clínica de la policía donde fue registrado con el nombre de José Mamani Choque, en la pieza 41, durante 27 días. Es muy probable que la intención del gobierno era deshacerse de él definitivamente, pero el haber caído herido en la vía pública de un barrio popular, permitió que la denuncia de su detención y la campaña por su vida y libertad fueran rápidas. La campaña internacional logró que fuera enviado al hospital de Houston, Texas, y luego al Raymond Point Caré de París, donde ya no pudieron hacer mucho por la demora en su tratamiento.

Así Jenaro se consagró no sólo como dirigente campesino sino también como dirigente nacional de la COB.

Para el 15 de noviembre de 1981, centenario de la inmolación de Julián Apaza, desde su lecho en París Jenaro impulsó esta celebración. A principios de 1982, Jenaro no esperó que se dicte la amnistía y desafiando a la dictadura y sus or-

ganismos represivos, retornó al país en su silla de ruedas. Así reinició sus labores a la cabeza de la CSUTCB y de la COB. Todo el pueblo lo conoce y estima; en el extranjero se habló del "Guerrero Paralítico" en lucha contra los paramilitares narcotraficantes. En uno de los primeros eventos del campesinado a que concurrió, Jenaro fue nombrado Tupaj Katari II. Luego de la apertura democrática, en 1983, se realizó el II Congreso Nacional de la CSUTCB y allí Jenaro Flores fue ratificado históricamente como el máximo dirigente de los campesinos de Bolivia en medio de la total algarabía de sus bases.

IV Breve esbozo biográfico de Raymundo Tambo

En las actuales circunstancias no es posible hacer una biografía más completa del malogrado dirigente Raimundo Tambo, precursor del Movimiento Tupaj Katari, por lo cual nos limitaremos a dar sólo algunos datos logrados de terceras personas.

Tambo nació en la comunidad de Sullcawi del pueblo de Ayo-Ayo, el mismo lugar donde 200 años atrás naciera también Julián Apaza, el caudillo aymara con quien, al parecer, Raimundo tenía un parentezco sanguíneo. Cuentan que varios de sus tíos son Apazas, al igual que de otros dirigentes kataristas como Daniel Calle. Los padres de Raimundo viven en su comunidad y son campesinos relativamente acomodados.

Raimundo, al igual que otros iniciadores del movimiento estudió en el Colegio Gualberto Villarroel de La Paz. Cuentan que ya en el colegio se destacó como uno de los mejores alumnos, con muchas inquietudes intelectuales y políticas. Clemente Ramos recuerda que Raimundo siempre insistía en que se debía entrar al Colegio Militar o estudiar Derecho porque ambos eran buenos instrumentos para ponerse al servicio de sus hermanos aymaras.

Su capacidad intelectual y su mística lo llevaron a impulsar desde colegio la organización del **Movimiento 15 de Noviembre** del cual fue líder conductor. En este mismo período tuvo ya militancia en el PIB de Fausto Reinaga; en 1965 firmó un documento de este partido y en 1968 era Secretario general del Comité Ejecutivo Central del PIB.

Al parecer más tarde rompió con Reinaga, quien influyó más sobre Constantino Lima que luego fundaría el MITKA y Tambo se orientó más hacia el Nacionalismo revolucionario.

Luego de terminar el bachillerato, ingresó al Colegio Militar, del cual lo expulsaron a los 8 meses so pretexto de mal estado de salud. Pero se sabe que en

ese tiempo muchos jóvenes con apellidos aymaras fueron discriminados por razones étnicas y de clase. Luego de su expulsión Tambo ingresó en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Paz, donde años más tarde se recibió de abogado.

En la UMSA, Tambo volvió a juntar a sus compañeros de Aroma con los cuales formaría el Movimiento universitario Julián Apaza, MUJA, para luchar contra la segregación racial y social de la cual eran objeto los estudiantes aymaras por parte del sistema académico y de los mismos alumnos que muchas veces eran incluso de izquierda.

En la Universidad aprendieron a actuar como los demás grupos políticos editando panfletos, períodicos murales, impulsando la discusión sobre el problema campesino y aymara, tratando de ganar a su organización a los estudiantes de origen campesino, aymara o indígena en general.

Raimundo Tampo se formó al parecer influenciado por el Nacionalismo revolucionario predicado por el MNR, pero al mismo tiempo discrepaba y criticaba la forma en que éste, como partido de gobierno, había manejado la cuestión agraria y campesina. Tambo también fue influenciado por Fausto Reinaga, pero tomó mayor distancia de él que los sectores que luego conformarían el MITKA.

Tambo ya desde muy temprano, alrededor de 1960, empezó a participar en el sindicalismo de Aroma y desde un principio fue muy crítico respecto de los dirigentes oficialistas, que actuaban desde los comandos del MNR. Más tarde fue subcentral y al parecer llegó incluso a ser Central provincial entre 1964 y 65.

Varios dirigentes kataristas de Aroma recuerdan anécdotas de la vida de Raimundo Tambo, por ejemplo, aquella en que en ocasión de un Congreso provincial, en Sica Sica, bajó de la tribuna a empellones al dirigente oficialista Pascual Lara por su servilismo a la dictadura de Barrientos.

Como Secretario provincial formó parte de la Federación departamental y en 1967, junto a José Ticona, Paulino Quispe y otros dirigentes, impulsó la lucha contra el impuesto único que Barrientos trató de imponer mediante los dirigentes oficialista. Cuando sus campañeros de lucha optaron por crear el bloque independinte y apartarse de la organización oficial para ingresar a la COB. Raimundo Tambo optó por quedarse con las bases en los sindicatos oficialistas.

Ya contra Barrientos, organizó una oposición, en las organizaciones sindicales de Aroma, junto a Eusebio Mamani, un dirigente que quedó cojo de un pie a consecuencia de los enfrentamientos entre fracciones del MNR en el campo. Como vimos, en el Congreso provincial de 1969 se disputó con Jenaro Flores la central provincial. Al parecer, hubo desde antes una mútua rivalidad, pero sus

coincidencias en la causa del pueblo aymara fueron mayores. Fue el único que reivindicó a Tupaj Katari por aquellos años. Jenaro cuenta que muchos lo tomaban por loco y que él mismo no comprendía la importancia de la prédica de Tambo.

En pleno régimen de Barrientos, en ocasión de un ampliado, dijo que él "se sacaría el chullo sólo por un gobierno de los campesinos y no por Barrientos". Eso en aquella época era un atrevimiento inaudito.

Luego del Congreso de Aroma quedó definido de cierta manera el papel de Jenaro y de Raimundo. Desde entonces el Movimiento 15 de Noviembre o lo que ya empezaba a llamarse katarismo, apuntaló a Jenaro como el dirigente de masas y a Raimundo como el ideólogo y consejero que comprendía la perspectiva a nivel más global y nacional.

Raimundo fue el principal artífice de la estrategia para los triunfos del katarismo a nivel departamental y nacional. El trabajo de los kataristas en búsqueda de alianza y acuerdos dio sus frutos el 2 de agosto de 1971 en Potosí. Raimundo Tambo fue elegido Presidente del Congreso y desde allí apuntaló a Jenaro que, pese a su juventud, salió elegido Secretario ejecutivo.

Luego del golpe de Banzer, Raimundo Tambo se quedó en la clandestinidad y cuando Jenaro retornó del exilio, ambos emprendieron el trabajo de hormiga en la resistencia. En esa época estrecharon vínculos con los sectores de la iglesia y algunos partidos de izquierda, como ALIN, el MIR, etc.

La labor de Raimundo también fue importante en la elaboración de documentos como el Manifiesto de Tiahuanaco, junto a Rosendo Condori y otros dirigentes kataristas.

En el mes de marzo de 1976 Tambo asistió a una reunión clandestina en Viscachani. Luego de la reunión fueron a beber algunas cervezas, junto con otros dirigentes entre los que estaba Estanislao Poma de Omasuyos. Al salir del restaruran-te, Raimundo fue embestido por un micro, conducido por un conductor de apellido Choque, y mal herido fue posteriormente conducido al hospital de Ayo-Ayo donde, al parecer la negligencia de algunos médicos, causó su muerte.

8. NOTAS

CAPITULO I
"EL CONTEXTO DEL MOVIMIENTO KATARISTA"

1 msnv — metros sobre el nivel del mar.

2 Hay punas secas, húmedas y áridas. El altiplano central es una puna seca. Según datos de la estación experimental de Patacamaya hay una precipitación pluvial anual promedio de 406 mm. y una temperatura media anual de 11.1 grados centígrados pero con grandes variaciones entre el día y la noche.

3 Los Chipayas son un grupo cultural en extinsión, quienes en su lucha por sobrevivir han logrado crear campos desalinizados en los salares de Coipasa, mediante el lavado de las tierras para cultivar quinua. Por otro lado utilizan pantanos inundados para criar porcinos y aprovechan las áreas posteriores a la formación de dunas en las que se deposita temporalmente la humedad que por condensación se mantiene bajo estas (INDICEP: 1974).

4 El Ayllu en sus orígenes está formado por un conjunto de familias que se consideraban vinculadas a un mismo linaje o antepasado, que compartían un territorio y una organización política religiosa, formas de cooperación recíproca y estaban divididos en parcialidades.

5 Los Urus son otro grupo étnico cultural sometido por los aymaras y los cuales hasta hoy sobreviven en el altiplano orureño.

6 Hay varias versiones que se diferencian en matices sobre lo que dijo Tupaj Katari antes de morir. Hasta hoy no existe un estudio serio sobre el tema (Valencia: 1960; Grondin: 1975).

7 Su "vocación" de poder los llevó a participar en varios golpes de Estado y gobiernos militares. Su acción política se basaba en planteamientos sumamente ámplios y ambiguos, giraba alrededor de lo nacional contra lo antinacional con preminencia sobre la lucha de clases. Planteaban la integración nacional e incorporación de los indígenas a la vida nacional, entendiendo integración con la asimilación a la cultura urbana occidental y no proponían claramente la Reforma agraria. Planteaban el fortalecimiento de la soberanía nacional a través del Estado pero respecto a la gran minería sólo proponían un control estatal y no su estatización. Esa ambiguedad le permitía plantearse como partido policlasista de obreros, campesinos y una supuesta burguesía nacional. El MNR desarrollaba una política concreta más en base al discurso de sus dirigentes que se acomodaban a sus audiencias y al nivel de la radicalización de la coyuntura.

8 Ver al respecto: Malloy, 1970.

9 Tres casos sobre faccionalismo ver en Albó:1979, Rivera: 1979, Harris: 1975.

10 Champa Guerra; así se llamó a las luchas faccionales que el MNR provocó entre los campesinados del valle de Cochabamba.

11 El BIC se fundó en la Universidad Mayor de San Andrés. Algunos de sus planteamientos más importantes decían:

"El Bloque Independiente Campesino de Bolivia, surgido al calor de la lucha y el sacrificio, se ha dirigido a todos los campesinos de Bolivia explicando la inconveniencia del Impuesto Unico Agropecuario.
El Pacto militar-campesino, suscrito por algunos dirigentes comprometidos y presionados por el gobierno, al cabo del tiempo transcurrido desde la firma, no ha beneficiado en nada a la familia campesina y sólo ha servido para obligarnos a las mayorías campesinas a realizar proclamaciones presidenciales, municipales, prefecturales, etc., es decir siguieron considerándonos como rebaño electoral" (Antezana:1982).

12 Los principales dirigentes del BIC fueron José Ticona, Julio Condori, Rodolfo Quevedo y más tarde quedaron a la cabeza Paulino Quispe -El Huilasaco-, Dionisio Huaynapaco y Zenón Barrientos.

13 La FNCB fue creada el mes de febrero de 1971.

14 UCAPO, tomó tierras en Chané Bedoya, al norte de Santa Cruz.

CAPITULO II
"EL ORIGEN DEL MOVIMIENTO"

1 En el sistema tradicional de tenencia de la tierra, las q'allpas son los espacios de tierra que a diferentes alturas tiene cada familia en las Aynocas que son terrenos de propiedad y control comunitario pero de posesión familiar. Luego de la Reforma agraria en muchos casos se privatizó individualmente.

2 Este como otros datos sobre la provincia Aroma se los encuentra en el manuscrito inédito: "Las Comunidades Originarias del Cantón Sica Sica" De Luca: s/f.

3 El mejor exponente del problema indígena en el MNR fue Montenegro: 1957.

4 Fausto Reinaga ha publicado varios trabajos de profusa circulación entre los aymaras y quechuas. Ver bibliografía.-

5 El "Manifiesto del Partido Indio de Bolivia" dice en sus partes más salientes así:
"En Peñas 12 hrs. 15 de noviembre de 1962 y en el mismo sitio en que hace 181 años atrás fue descuartizado Tupaj Katari, juramos vengar su sangre, proseguir y ejecutar su obra; la liberación de la raza india. Y con este objeto fundamos el Partido de Indios Aymaras y Quechuas, PIAK, instrumento ideológico, político y bélico, que, derrotando a nuestro enemigo secular: el cholaje (. . .) hará el milagro del renacimiento de la cultura milenaria Kollaincaica(. . .)
La meta suprema del PIAK es el poder. El poder por la razón democrática o por la fuerza de la revolución (. . .)
Con la bendición del INTI y la PACHAMAMA, nuestros dioses eternos, con el alma en oración, los ojos nublados en llanto y el corazón gritando: JUSTICIA y al pie de nuestros nevados el Illampu, Illimani, Sajama, Huayna Potosí, bajo la mirada tutelar del espíritu de nuestra raza: ante los manes de los constructores de Tiahuanaco; ante las lágrimas y el dolor sangrante del martirologio y genocidio de millones de nuestros antepasados y ante el bárbaro descuartizamiento por cuatro caballos del mártir de nuestra libertad TUPAJ KATARI; de rodillas y con nuestra propia sangre, firmamos y rubricamos el acto de fundación del PIAK. 8 de octubre de 1968".

6 Ver documento en Reinaga: 1970.

7 Sobre el MITKA y el MRTK, que fueron una especie de dos cromosomas de una misma célula, ver acápite sobre las elecciones de 1978 y anexo II.

8 El nombre inicial fue Movimiento revolucionario Tupaj Katari, MRTK, y en 1985 para presentarse a las elecciones le añadieron MRTKL, para diferenciarse del MRTK de Macabeo Chila.

9 Estos datos fueron logrados en una entrevista a don Fidel Huanca Huarachi, en octubre de 1985 en La Paz, la cual se publicará íntegra próximamente.

10 José María Centellas y Chambilla, junto a otros nacionalistas, meses más tarde formaron la Alianza de la izquierda nacional que, junto al Grupo Octubre, compuesto por otra nueva generación de nacionalistas de clase media como Andrés Soliz Rada, Sergio Paz, Danilo Paz, Silvia Rivera y otros, se convertirán en un grupo de apoyo al golpe y gobierno de Juan José Torres.

11 Q'ara: adjetivo aymara con que llaman a los blancos y mestizos y que quiere decir pelado, sin nada, sin sentimientos, que vive del trabajo ajeno.

12 Para muchos investigadores y sobre todo para políticos de izquierda, así como para los medios de co-

municación, el campesinado, pese a ser la mayoría nacional, era una especie de mundo inexistente; por eso recién en 1978-1980, se empieza a hablar del despertar del gigante dormido. Para todo el mundo urbano dominante, los procesos rurales de finales de los sesenta eran ignorados o tomados como fugaz espontaneismo sin perspectivas. No se comprendía que era el resultado de un proceso molecular en la conciencia y en la práctica cotidiana de los campesinos a partir de las transformaciones de 1952. Muchos menos se aceptaba el contenido racial de muchas de las expresiones y protestas campesinas.

CAPITULO III
"EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO"

13 Ver al respecto los trabajos de Lora: 1979, Zavaleta: 1979, Gallardo: 1972.

14 El dirigente Jenaro Flores tenía como asesor a Teodoro Rengel Huanca, un campesino entrado en años que tenía mucha experiencia sindical. Habiendo quedado huérfano de niño fue criado por Juan Lechín y seguramente compartió muchas de sus andanzas durante 1952. Es posible que éste haya sido un posible contacto con la COB.

15 Caiditas: prebendas, pagos ilegales.

16 Ese fue uno de los problemas más difíciles de vencer para las nuevas generaciones, mucho más cuando el sindicalismo de base no estaba educado a cotizar para el funcionamiento de sus organizaciones y dirigentes. Hoy sigue siendo causa de corrupción.

17 Cuando se defiende el argumento de la hegemonía proletaria, muchas veces, como en el caso de la Asamblea Popular, se confunde un fetiche con el programa de la clase obrera. Así, en los hechos, de la A.P. pese a la mayoría cuantitativa de obreros, el contenido era diferente; de los 218 delegados, 53 eran del MNR (partido que luego golpeará con Banzer) independientes 52, PRIN 28, PCB 26, PCml 17, PS 13 e irónicamente el POR (intransigente defensor de la hegemonía proletaria) tenía sólo 8 delegados, al igual que FSB.

18 Testimonios de la entrevista efectuada a Diego Ramírez; Lima, agosto de 1981. Archivo personal.

19 Op. cit.

20 Los afiches de Tupaj Katari y Bartolina Sisa fueron hechos en la imprenta Quelco de Oruro, entonces propiedad de INDICEP. El pintor es Vargas Cuéllar.

21 Testimonios de la entrevista efectuada a Clemente Ramos, Lima, octubre de 1980.

22 Es evidente que Fausto Reinaga tuvo mucha influencia en este y otros eventos del campesinado. Recordemos que R. Tambo militaba en el PIB.

23 Constantino Lima ha dado a conocer sus opiniones en múltiples entrevistas internacionales. Ver por ejemplo Progrom, 4 (1981).

24 Cf. Salamanca: 1974, 119. Salamanca fue Subsecretario de Asuntos Campesinos durante el régimen de Banzer y cuando Natusch Busch fue Ministro de Agricultura. Salamanca fue Ministro del Interior durante la dictadura de García Meza. Autor intelectual de la mayoría de los documentos emitidos por la Confederación campesina oficialista, asesor de Oscar Céspedes y apologísta de Fausto Reinaga y Ramiro Reinaga.

25 De la entrevista realizada a Fidel Huanca Huarachi en octubre de 1985 en La Paz, la cual publicará íntegramente el taller de investigación rural de la carrera de Sociología de la UMSA.

26 Oscar Céspedes Sotomayor, dirigente campesino del régimen de Banzer, oriundo del norte de Potosí, ex-carabinero y comerciante minorista; Pascual Gamón, dirigente campesino de Sucre; Willy Román, dirigente campesino de Cochabamba.

27 El Wilasaco, es el nombre de guerra del dirigente Paulino Quispe de Achacachi que en la época del MNR tuvo bajo su control esa zona altiplánica.

28 La Doctrina de la seguridad nacional, es la ideología que sustentó la dictadura de Banzer, inspirada a su vez en la ideología de muchas dictaduras militares latinoamericanas de los años 70.

29 Sobre la deuda de Bolivia ver Pablo Ramos: 1982; INE 1983.

30 Algunas de ellas son: NOVIB de Holanda, Pan para el mundo de Alemani, OXFAM de Inglaterra y USA, Missereor de Alemania, SUCU de Canadá, etc.

31 Manifiesto de Tiahuanaco, incluido en el anexo en forma íntegra. Lo firman: MINKA, la Asociación nacional de profesores y estudiantes campesinos, etc.

32 Cf. IWGIA: 1978.

33 Ver cita 31.
34 Semana Campesina, publicado también en IWGIA, op. cit.
35 Sobre el MITKA ver el Anexo II
36 Nos referimos a organizaciones como el IWGIA, el World council of indigenous people, Tribunal Russel Program, Alemania etc.
37 Ver cita 34.
38 Op. cit.
39 Op. cit.
40 Op. cit.
41 Op. cit.
41 Testimonio de esta afirmación constituyen muchas publicaciones de estos sectores para la educación popular. Un ejemplo reciente es "Esquemas para la interpretación de la realidad", UNITAS, La Paz, 1982.
42 Un hecho sugerente y hasta comparable con lo que sucedió en Aroma es que la mayor parte de los nuevos dirigentes eran hijos de campesinos con estudios en la ciudad y hasta en el exterior pero que finalmente volvieron a sus comunidades de origen.
43 La Comisión de Justicia y Paz publicó un extenso documento titulado "La Masacre del Valle" con testimonios de la masacre de enero de 1975, a consecuencia de lo cual este organismo fue reprimido y las publicaciones decomisadas.
44 Cf. Antezana: 1982.
45 Marcial Canaviri, citado en Rivera: 1984.
46 En "Presencia", 17, 5, 1975.
47 Ver Anexo III: biografía de Raimundo Tambo.
48 INADES fue una institución de promoción social totalmente controlada por el MIR y financiada por la Social Democracia Europea.
49 UNITAS. Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de Acción Social.
50 Testimonio de entrevistas a Fausto Quispe, noviembre, 1979, Oruro.
51 Muchos dirigentes kataristas como Mario Gabriel, Clemente Ramos y otros lo sostienen. En Europa el MIR canaliza apoyo para el Instituto Politécnico Tomás Katari, IPTK, y muchos lo confunden con el Movimiento katarista. En algunas ocasiones divulgaron documentos con el II Manifiesto de Tiahuanaco a través de sus organismos como Bolivia Libre, con lo que refuerzan la idea de la relación.
52 El texto completo del II Manifiesto de Tiahuanaco ver en anexo.
53 Ver nota 89.
54 Para el V Congreso de la COB, la UDP, en vista de su orfandad política en el campo, organizó una confederación fantasma llamada también Julián Apaza, en esa constante disputa ideológica con el katarismo. Esta actitud fue secundada por los partidos de izquierda de la UDP.
55 II Manifiesto de Tiahuanaco, op. cit.
56 Testimonio de Clemente Ramos op. cit.
57 Op. cit.
60 FSTMB, Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. El congreso minero se postergó porque el PCml controlaba el ejecutivo y para mantener la hegemonía trataron de postergar el congreso.

CAPITULO IV
"REORGANIZACION DEL MOVIMIENTO KATARISTA 1978-1980"

61 El movimiento huelguístico fue ampliamente documentado por una publicación de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, APDHB.
62 Uno de los partidos que se opuso públicamente a la huelga de hambre fue el MIR, que incluso retiró a sus militantes de algunos locales huelguísticos donde espontáneamente habían ingresado.
63 La APDHB fue creada durante el régimen de Banzer en reemplazo de la Comisión de Justicia y Paz que fue reprimida por la dictadura.
64 Documento de archivo personal, 17,2,1978.
65 Resoluciones del documento del congreso de Collana Norte incluido en el anexo.
66 Op. cit.

67 Op. cit.
68 "El Militante" Organo central de Vanguardia Comunista del POR, 7,2,78.
69 Documento de archivo personal, 20,1,1978
70 Ese es el caso de un Congreso en el norte de Potosí, donde el PORm logró imponer su documento en el que se puede ver claramente un lenguaje extraño al campesinado.
71 Testimonio de la entrevista a Mario Gabriel, Berlín, julio de 1982.
72 Tesis del MITKA, sin fecha.
73 De archivo personal, 3, 1978.
74 El régimen de Banzer nombró coordinadores sindicales en todos los sectores trabajadores, pero en el campesinado fue donde más éxito relativo tuvo.
75 Documento de archivo personal de fecha 16,2,1978
76 Se presenció personalmente junto a Albó.
77 Op. cit.
78 Op. cit.
79 Op. cit.
80 Albó: 1979, 112.
81 "El Militante", 2, 1978.
82 Periódico "Tupaj Katari", 2, 1978.
83 Documento de archivo personal, sin fecha.
84 "El Militante" 3, 1978.
85 Documento multigrafiado de archivo personal, 3, 1978.
86 Una de las primeras versiones públicas de este lema apareció en un folleto de educación popular de Justicia y Paz: "Nuestra Historia", 1975.
87 "El Militante", 2, 1978.
88 El Moronismo fue un movimiento social en Santa Cruz.
89 Ver Anexo I.
90 La Federación Mundial de Trabajadores Agrícolas es controlada, como la CLAT, por la Democracia cristiana.
91 Citado en hoja informativa del Congreso. De archivo personal.
92 Op. cit.
93 Op. cit.
94 Op. cit.
95 Documento de archivo personal.
96 Op. cit.
97 Tesis política del VI Congreso. Documentos incluidos en anexo.
98 Op. cit.
99 Op. cit.
100 Opiniones de Víctor Hugo Cárdenas, joven intelectual aymara. Citado en Le Bot: 1981.
101 Estos son los sectores más influenciados por Fausto Reinaga.
102 Presencia 29 de marzo de 1978.
103 Documento íntegro en anexo.
104 Domitila Chungara, mujer minera, mundialmente conocida por su participación en la lucha popular. Escribió su libro "Si me permiten hablar" Siglo XXI, México, 1977. Otra tradición importante es la de las Barsolas, mujeres militantes de las secciones y comandos femeninos del MNR, dirigidos por Lydia Gueiler.
105 Mauricio Mamani y William Carter: 1982, 125.
106 Cf. INE, 1980
107 Los Comités de Amas de Casa son dirigidos por Domitila Chungara y en su libro hay amplia información sobre el tema.
108 Desarrollo de comunidades es una institución descentralizada del MACA que fue financiada por el gobierno norteamericano.para labores de promoción social.
109 Estos organismos canalizan productos "obsequiados por el pueblo norteamericano" que son en realidad excedentes de su producción agrícola.
110 Para tener una idea de la cantidad de estos productos señalamos algunas cifras: sólo Catholic Relief Service, CRS, trajo en 1980: 15.093 toneladas; el 44 o/o fue destinado a los clubes de madres en el departamento de La Paz; el 10.6 o/o en Oruro, el 10.5 o/o en Santa Cruz y el 12 o/o en Cochabamba.

111 UMBO, Unión Nacional de Mujeres de Bolivia a la que pertenence Domitila Chungara.
112 CRS, Organismo de la iglesia católica norteamericana.

CAPITULO V
LA CONCIENCIA DEMOCRATICA DEL CAMPESINADO Y EL MOVIMIENTO KATARISTA EN TRES ELECCIONES Y CUATRO GOLPES DE ESTADO

113 En la UDP los principales componentes eran: MNRI, PCB, MIR y eventualmente la DC, el grupo CERNA, el POR posadista etc. En el FRI los componentes eran: PCml, VC del POR, POR combate, PRTB, y en el PS-1 no participaba ningún otro partido.
114 Periódico "Collasuyo", 2, 1978.
115 Op. cit.
116 Op. cit.
117 POR combate de la IV Internacional, Secretariado Unificado, dirigido por Ernest Mandel.
118 El MNRI y el MIR figuran como partidos simpatizantes y miembros de la Internacional socialista en los documentos de esta organización.
119 Periódico del MIR "Bolivia Libre", 32 (1978) 15.
120 Resoluciones del VII Congreso de la CNTCB/TK. Ver documento en anexo.
121 Entrevista de "Collasuyo", 2, 1978.
122 Alcoreza, Albó: 1979.
123 Algunas de ellas son INADES, CIPCA-Cochabamba, IPTK-Potosí, etc.
124 La mayor parte de las anécdotas son del libro de Albó y Alcoreza op. cit.
125 Informativo IPE
126 Op. cit.
127 APDH: 1978.
128 Cf. nota 122.
129 Periódico "Collasuyo" 2, 1978.
130 Alcoreza y Albó, op. cit.
131 Op. cit.
132 Op. cit.
133 Op. cit.
134 APDH: 1978 b.
135 Villa Anta fue otra zona donde la represión del Ejército cobró varias víctimas. La denuncia salió en el periódico "Aquí", julio, 1978.
136 Del periódico "Ultima Hora", 10,11,1878.
137 Op. cit.
138 CUB: Confederación Universitaria Boliviana.
139 Periódico "Bolivia Libre", 11, 1978.
140 Op. cit.
141 CSUTCB: Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, sobre la que se tratará más adelante.
142 Publicado en solicitada, "Presencia", 31, 1, 1979.
143 Periódico "Tupaj Katari", agosto, 1979.
144 El comité unificador fue propuesto por el Ministro de Asuntos Campesinos, Mayor Rolando Saravia. Inteligentemente el gobierno adoptó una actitud aparentemente democrática y crítica al propio Pacto militar-campesino. Lo que se proponían era unificar a todas las corrientes oficialistas y antioficialistas en un solo organismo. El carácter democrático del gobierno dio en principio credibilidad al proyecto y la mayoría de las organizaciones acudieron al llamado.
145 El FRI luego de las elección de 1981 se astilló en varios grupos y el PCml se apropió del nombre; en un viraje de 180 terminó aliado del MNR de Paz Estenssoro.
146 "Presencia", 23, 4, 1979 y "Tupaj Katari", agosto, 1979.
147 Periódico "Tupaj Katari", agosto, 1979.
148 Op. cit.
149 Tomado de la revista "Rebelión" órgano de la COB, 1979. Estatutos de la COB.

150 La tésis de la COB es la aprobada en el IV Congreso
151 Declaración Política del V Congreso de la COB, "Rebelión", 1979.
152 Op. cit.
153 Op. cit.
154 FDTCO ya no volvió a tener su nombre de 1971: Federación revolucionaria.
155 Jorge Loza de la CLAT ha estado presente en varias oportunidades en los eventos campesinos antioficialistas del katarismo.
156 Estas publicaciones son sostenidas con el financiamiento de instituciones de promoción y sobre ese aspecto nos referimos en el capítitulo III, cuando tocamos el tema de la iglesia.
157 Documento de tesis del campesinado, CSUTCB, 1979.
158 Una corriente discidente del PCml, por su alianza con Paz, buscaba reconstruir el partido con una política más consecuente con el movimiento obrero, campesino y popular y en ese camino buscaron influenciar a la corriente katarista.
159 Al parecer se cruzaban dos aspectos para seguir esta política; por un lado la estrategia de controlar los movimientos de los partidos en el campo y por otro las ambiciones personales de Macabeo Chila que no aceptaba ser el segundo hombre del movimiento.
160 De este hecho somos testigos oculares.
161 La COB presentó un paquete elaborado por el economista Flavio Machicado Saravia, el cual no contempla los intereses campesinos.
162 APDH: 1980.
163 Esta situación política es en los últimos años recurrente en cada crísis política.
164 El Presidente Villarroel había permitido la realización de un Congreso campesino y aunque lo controló en su favor y en favor del MNR fue un significativo avance para el campesinado que reaccionó con violencia frente a su colgamiento.
165 UCAPO: Unión de Campesinos Pobres, sobre la que nos referiremos más adelante.
166 Para aymaras y quechuas es sumamente importante tratar bien a los espíritus para tener buen año.
167 Todo el material de este acápite fue logrado mediante entrevistas a dirigentes y trabajadores durante y luego de los sucesos de noviembre de 1979.
168 El Pacto militar-campesino será sellado en un acto masivo en el que se aprobará un documento sobre el que más adelante nos referimos.
169 Expresión de Guillermo Cosío, dirigente de la FSTMB.
170 Chasquis son correos que recorren a pie los Andes.
171 Expresión de Guillermo Carrasco.
172 La lista de las comunidades que pudimos extraer de los sellos está citada unas páginas más adelante.
173 Estas son opiniones que reflejan una experiencia generalizada.
174 Documento de archivo personal.
175 Op. cit.
176 Las huellas digitales reflejan el analfabetismo o una valoración que le da mayor legitimidad a las firmas.
177 Periódico "Presencia", 5, 12, 1979.
178 Presencia op. cit.
179 La creación de este ente comercializador llevaría, en cualquier caso, muchos años pero además se sugiere que el gobierno incursione en la producción, lo que podría convertirse en una especie de latifundio estatal con el que los campesinos no podrían competir. Las experiencias de este tipo, como las empresas estatales para la producción y comercialización de productos agrícolas, en el Perú por ejemplo, han hecho del Estado un gran intermediario que se apropia del excedente campesino y de los cooperativistas, una clase alta de campesinos que explotan a los más pobres.
180 APDHB, "Presencia", 3, 12, 1979.
181 Los bloqueos de Tolata y los de 1979 se dieron en los meses de mayor escaces de alimento en el campo: diciembre a enero y, por lo tanto, cuando más sensible está el campesinado a las variaciones económicas.
182 Un argumento típico de los sectores reformistas contra la movilización es que aquellos provocan el golpe de Estado, cuando en realidad es al revés. Sólo la movilización puede detener el golpe.
183 Del Testimonio de Mario Gabriel, Berlín, junio de 1982. Archivo personal.
184 Opiniones de Marcial Canaviri, citado en Rivera op. cit.
185 Periódico "El Diario" 2, 12, 1979.

186 "El Diario" periódico reaccionario de La Paz.
187 "El Diario" 3, 12, 79.
188 Así los calificaban en un artículo aparecido en "Masas", órgano del citado partido, durante el mes de diciembre, 1979.
189 OST, Organización Socialista de los Trabajadores, desprendimiento del sector troskista de F. Escobar. Ligado a la IV Int. fracción de Manuel Moreno.
190 Una anécdota interesante que refleja el típico comportamiento de la izquierda frente al problema campesino es un ampliado que la OST tuvo un día antes que comiencen los bloqueos masivos. La fracción de Oruro, que trabajaba con la FDTCO, planteó que, frente a las medidas económicas, el campesinado sería el más damnificado y que por tanto, la política de la organización debía tener esa prioridad expresada en la exigencia de mejores precios para los productos campesinos, y la necesidad de criticar a las direcciones obreras que exigían el congelamiento de los alimentos pensando únicamente en los asalariados. Los militantes marxistas no podían acceder a una propuesta que tenía el riesgo de afectar la economía del proletariado y buscaban otras alternativas, como exigir al gobierno bonos o subvenciones para el campo y otras propuestas inviables. El conjunto del ampliado, a excepción del representante de Oruro, votaron en contra. Dos días más tarde, la respuesta campesina era contundente. Producto de aquella lección salió el periódico Chasqui de la OST con la consigana "por un aumento de sueldos, precios justos a los productos campesinos", Chasqui No. 17, diciembre, 1979.
191 Aquí, 8, 12, 1979. Aquí es un semanario de izquierda que lo inició el jesuita Luis Espinal Camps quien en 1980 fue asesinado por grupos paramilitares. Aquí fue el único periódico de izquierda donde distintos sectores se pudieron poner de acuerdo para sacar el periódico adelante.
192 Las ciudades de Bolivia están acostumbradas a consumir productos agrícolas frescos, que son llevados al mercado en cuestión de horas o un par de días.
193 Editorial del "Diario" 4, 12, 1979.
194 Periódico "Presencia" 5, 12, 1979.
195 Periódico "El Expreso", Oruro, 5, 12, 1979.
196 Miles de amas de casa irrumpieron en la Plaza 14 de Septiembre con sus cacerolas vacías, protestando contra el hambre y la miseria de sus hogares. Esta gigantesca manifestación popular, jamás vista en los últimos años en Cochabamba fue convocada por la COD. Asimismo el periódico "Expreso" del 6 de diciembre da cuenta de grandes movilizaciones en Siglo XX.
197 "Ultima Hora" 4, 12, 1979.
198 "Hoy" 7, 12, 1979.
199 Kaliman es un personaje de radionovelas mexicanas que es algo así como un superman acriollado. Lo que querían expresarle era que no le creían o que si realmente era Jenaro Flores igual nada cambiaba su determinación.
200 "Ultima Hora" 6, 12, 1979.
201 "El Diario" 9, 12, 1979
202 "Presencia" 8, 12, 1979.
203 Documento de archivo personal.
204 Op. cit.
205 Op. cit.
206 "Presencia", 12, 12, 1979.
207 Op. cit.
208 Op. cit.
209 Op. cit.
210 "Presencia", 11, 12, 1979.
211 "La Patria", 5, 12, 1979.
212 "La Patria" 5, 12, 1979.
213 De archivo personal.
214 En el anexo incluimos dos documentos representativos de los comunicados.
215 De archivo personal.
216 "Expreso" 11, 12, 1979.
217 Testimonio de Fausto Quispe, Oruro, 1979.
218 En muchas conversaciones con campesinos de base esta interpretación salía cuando decían "hemos ido a ayudarlos en su lucha contra el golpe" o "nos han venido a ayudar en los bloqueos".
219 "Expreso" 12, 12, 79.

220 "Expreso", 13, 12, 1979.
221 YPFB: Yacimientos petrolíferos fiscales bolivianos. Empresa estatal.
222 "Presencia", 8, 12, 79.
223 "Presencia", 4, 12, 79.
224 Experiencia personal de Oruro.
225 Pese a que no logramos información sobre el total de alimentos que se destinan a los clubes de madres, señalamos algunos datos del Programa mundial de alimentos, PMA, que es una pequeña proporción comparado con Caritas del CRS.

En el altiplano:

1. San Agustín de Viacha	180	socias
2. María Magdalena de Viacha	105	"
3. Rosario de Viacha	86	"
4. Palca	125	"
5. Irpa Chico	66	"
6. Huacallaya	44	"
7. Comanche	77	"
8. Pocota	20	"
9. Calla Baja	43	"
10. Kella Kella Baja	38	"
11. Tocopilla	57	"
12. Batallas	29	"
13. Tajara	62	"
14. Kerani	76	"
15. Rosapata	103	"
16. Achica Baja	81	"
17. Botijlaca	34	"
18. Murumaya	76	"
19. Ejra	89	"
20. Asunción de Coro Coro	208	"
21 Pacco	42	"
22. Catavi	37	"

Zona de Yungas:

1. Chicaloma	129	"
2. Bartolina Sisa	57	"
3. Santa Rita, Chica, Choropata	49	"
4. Santa Rosa Huayrapata	69	"
5. Santa Rita de Huariscallu	33	"
6. Silala	46	"
7. Santa María Pastopata	49	"
8. Yabalo	46	"
9. Machacamarca	60	"
10 Antofagasta	60	"
11. Juana Azurduy	80	"
12. El Porvenir, Chaco	40	"
13. Remedios Siguilini	42	"
14. Concepción Apapa	49	"
15. Santiago de Chinani	63	"
16. Nueva Esperanza	58	"
17. Leuca	51	"

Total en el altiplano 22 clubes con 5.478 socias. Yungas 17 cubles con 3.087 socias.

226 Datos proporcionados por Susana Donoso del Ministerio de Planeamiento.
227 Lucila de Morales es activa miembro de la iglesia adventista.
228 Documento de archivo personal.
229 Op. cit.
230 Allí Domilita sostiene: "Lo primero que tienen que hacer en sus comunidades, compañeras, es orga

nizarse (. . .) porque si no hay organización, por hermosos planes que hagamos, por más que esta compañera o esta otra den sus vida, no vamos a lograr nada (. . .) Ustedes, compañeras, tienen que enseñar, que orientar a las demás compañeras.
Para nosotras, en las minas, es más fácil. Por ejemplo, cuando estamos en la fila de la pulpería, estamos hablando, comentando siempre de todas estas cosas. Ustedes tienen que buscar un medio, un lugar para hablar, por ejemplo en los centros de madres que sirven para coser, para tejer, ahí tienen que hablar sobre estos problemas (. . .)"

231 Revista "En marcha", La Paz, 1979.
232 "El Diario", 3, 8, 1980.
233 Op. cit.
234 Comité de Solidaridad con los Derechos Humanos en Bolivia, Lima, 1980.
235 Fotocopia de manuscrito CONADE, COB, CSUTCB. Archivo personal.
236 FSTMB: 1981.
237 A los pocos días del golpe los militares intentaron organizar un acto de masas en Puna para ratificar el Pacto militar-campesino. Por otra parte en la zona de Pampa Tambo hubo intentos de resistencia y bloqueo de caminos, allí el profesor de la comunidad Casto Condori fue apresado y trasladado a Potosí donde estuvo preso una semana. El documento cita el relato del joven Mario Peñaranda. Entre las 12 p.m. del domingo y las 0.1 del lunes, los militares llegaron a la comunidad de Melena Alta y detuvieron como presos a 4 campesinos: Pablo Chiri, más o menos de 35 años, enfermero auxiliar; Fortunato Chiri, de 40 años, agricultor; Bernabé Marza, de 60 años, agricultor y Octavio Pérez de 17 años.
238 Achachilas: en aymara son los viejos sábios y eso también simboliza las montañas.
239 Entrevista a Jorge Cosío, profesor de Colquiri, Lima, 1981.
240 De documento de la APDHB distribuido en Lima, 1981.
241 Opinión de Jorge Cosío op. cit.
242 Cf. Escobar: 1984.
243 Cf. Camargo: 1981.
244 Cf. López: 1980.
245 Op. cit.
246 Carta de las mujeres y madres de Caracoles dirigida al Arzobispo Manrique. Cf. APDH 1981.
247 El gobierno de García Meza intentó como todos los gobiernos crear una Confederación agraria de reconstrucción nacional, apoyados en Eufronio Vélez quien luego de ser candidato de uno de los MITKA terminó apoyando un racismo reaccionario. Sin embargo su fracaso fue rotundo.
248 APDH: 1981.
249 Periódico "Tupaj Katari", septiembre, 1980, Lima.
250 CSUTCB "Organo Informativo en el Exterior" No. 1, octubre, 1980.
251 Documento de archivo personal.
252 Periódico, "Tupaj Katari" No. 5, Lima.
253 COB, "Rebelión" No. 4, Lima.
254 Facilitada por Jenaro Flores, París, 1982.
255 El documento está firmado por Clemente Ramos, Alejo Ticona, Simón Quispe, Víctor Hugo Cárdenas. Ayo-Ayo, 1981. Archivo personal.
256 CSUTCB: 1983.
257 Op. cit.
258 El compadre Palenque es Carlos Palenque, cantor y locutor de radio; personaje populachero, candidato a diputado por el MNR de Paz. Ha desarrollado una ámplia clientela entre los aymaras residentes en La Paz, sobre todo entre los comerciantes.
259 Archivo personal.

CAPITULO VI
EXPLICACION DEL MOVIMIENTO KATARISTA

260 Discurso de Jenaro Flores, "Hoy" 27, 6, 1983.
261 Documento en archivo personal. Este sector editó un volante con ese nombre y fue ampliamente distribuido en el congreso.

262 Ñancahuazú fue el área de operaciones de la Guerrilla de Ernesto Che Guevara, en el sudeste de Bolivia.
263 Cf. Albó: 1984.
264 Cf. Barcelli: 1957 y Justo: 1957.
265 Cf. Lora: 1972
266 Lora: 1964.
267 Op. Cit. pág. 212.
268 García: 1979.
269 Cf. Aquí, 15, 1, 80.
270 Escobar: 1984.
271 Op. Cit.
272 Citado en INDICEP: 1974.
273 INDICEP, op. cit.
274 Evaluación de CIPCA. Mimiógrafo La Paz, 1978.
275 Guzmán: 1980.
276 Op. cit.
277 "El Diario" 11, 6, 1978.
278 "Presencia" 28, 5, 1978.
279 Op. cit.
280 Tesis Política del MITKA. Archivo personal.
281 Op. cit.
282 Citado en Lavaud: 1982.
283 International view point, noviembre, 1982.
284 De Luca: 1969.
285 Op. cit.
286 En el campo los gringos eran generalmente bienvenidos en esa época. Un conservador o liberal occidental es a menudo menos colonialista que muchos bolivianos que se consideran progresistas y hasta de izquierda. Sin embargo hay que señalar que estos estudios sirvieron para que la Universidad de Wisconsin aconsejara al gobierno boliviano la imposición del Impuesto Unico Agropecuario.
287 Entrevista a Jenaro Flores, París, 1982.
288 Entrevista con mujeres kataristas publicada en la Tagezeitung, 11, 11, 1983.
289 "Tagezeitung", 20, 11, 1982.

9. BIBLIOGRAFIA

ALBO, Javier
1975 *La paradoja aymara.* La Paz
1979 *Kbitipxtansa ¿Quiénes somos?.* La Paz
1981 *Idiomas, escuelas y radios en Bolivia.* La Paz
1984a Etnicidad y clase en la gran rebelión aymara-quechua: kataris, amarus y bases 1780-1781. En: *La fuerza histórica del campesinado.* La Paz
1984b De MNRistas a kataristas. Conferencia sobre resistencia y rebelión en los Andes. Siglo XVIII-XX (manuscrito inédito)

ALBO, Javier y BARNADAS, Josep
1984 *La cara campesina de nuestra historia.* La Paz

ALBO, Javier y HARRIS, Olivia
1975 *Monteras y guardatojos.* La Paz

ALBO, Javier, GREAVES, Tomás y SANDOVAL, Godofredo
1981 *Chukiyawu, la cara aymara de La Paz.* I El paso a la ciudad
1982 II. Una odisea: buscar pega
1983 III. Cabalgando entre dos mundos

ALAVI, Hansa
1965 Peasants and revolution. En: *The socialist register.* London

ALCOREZA, Carmen y ALBO, Javier
1979 *El nuevo campesinado ante el fraude electoral.* La Paz

ALMARAZ, Segio
1969 *El poder y la caída*. La Paz
s/f *Requiem para una República*. La Paz

ANTEZANA, Luis
1976 *Bolivia: Reforma agraria o revolución agraria*. Caracas
1982 *La revolución campesina en Bolivia*. La Paz

ANTEZANA Luis y ROMERO Bedregal, Hugo
1973 *Historia de los sindicatos campesinos. Un proceso de integración nacional*. La Paz

ANTEZANA, Luís H.
1981 Sistema y procesos ideológicos en Bolivia. En: *Bases* No. 1. México

ASAMBLEA PERMANENTE DE DERECHOS HUMANOS DE BOLIVIA (APDHB)
1978a *La huelga de hambre*. La Paz
1978b *Coripata: protesta popular y represión*. La Paz
1978c *El fraude electoral. Un atentado contra la voluntad popular*.
1980 *La masacre de Todos Santos*. La Paz
1981 *La heroica resistencia de los mineros de Bolivia*. Lima

AVANCES
1978 Nos. 1 y 2 La Paz

BARNADAS, Josep
1976 *Los aymaras dentro de la sociedad boliviana*. La Paz
1978 *Apuntes para una historia aymara*. La Paz

BARCELLI, Agustín
1957 *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia*. La Paz

BARTRA, Roger
1974 *Estructura agraria y clases sociales en el campo mexicano*. México
1976 *Sobre las clases sociales en el campo mexicano*. México

BARTRA, Armando
1976 *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*. México

BEDREGAL, Guillermo
1971 *Los militares en Bolivia*. La Paz

BERGSON, Henri
1962 *Matiere et memoire.* París

BOLIVIA LIBRE - Organo Central del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR)

BUCHLER, Hans
1980 *The maskes media. Aymara fiesta and social integration in the Bolivian highlands.* Wisconsin

CAMACHO, Alfonso
1971 Los militares en la política boliviana. En: *Aportes* No. 22 Caracas

CARTER, William
1967 *Comunidades aymaras y reforma agraria en Bolivia.* México
1971 Revolution and the agrarian sector. En: Thorn R. *Beyond the Revolution.* Pittsburg
1977 Trial marriage in the Andes? En: Bolton, *American Anthropologist.* Washington D.C.

CARTER, William y MAMANI Mauricio.
1982 *Irpa Chico.* La Paz

CIDOB - Centro de Investigación y Documentación de Bolivia
1978 *Los campesinos opinan. Situación económica del campesinado.* La Paz
1979 *Darío. Un campesino antes y después de la Reforma Agraria.* La Paz

CESPEDES, Augusto
1965 *El Presidente Colgado.* La Paz

CAMARGO, Artemio
1981 *Cronología de una resistencia heroica.* Quito

CONSEJO REGIONAL INDIGENA DEL CAUCA
1978 *Unidad, tierra y cultura.* Bogotá

CASTRO, Augusto
1965 *Nacionalidades y problema nacional.* Lima

CUEVA, Manuel
1983 *Bolivia, imperialismo y oligarquía.* La Paz

CHESNAUX, Jean
1976 *Le mouvement paysan chinois*. París
1979 *¿Hacemos tabla rasa del pasado?* México

CHUNGARA, Domitila
1977 *Si me permiten hablar.* México

CLARK, Ronald
1970 Reforma agraria e integración campesina en la economía boliviana. En: *Estudios Andinos No. 3-5 Lima*

CONDARCO, Ramiro
1966 *Zárate, el temible Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899*. La Paz

CHOQUE, Roberto
1979 1921, Sublevación y masacre de los comunarios de Jesús de Machaca. En: *Revista Boliviana de Antropología*. La Paz

COLLASUYO, Periódico del Centro de promoción MINKA
1978 Nos. 1 y 2. La Paz

CSUTCB - Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia
1983 *Los bloqueos de caminos del 22 al 26 de abril*. La Paz

DANDLER, Jorge
1976 *Campesinado y reforma agraria en Cochabamba*. La Paz

DE LUCHA, Manuel
s/f *Las comunidades aymaras del cantón Sica-Sica*. La Paz
1965 *Estudios de caso del valle de la cuenca del río Choqueyapu, Luribay, Sabapaqui, Caracato, Río Abajo* (manuscrito inédito)

DEBRAY, Régis
1975 *La guerrilla del Che*. México

DEL VALLE, Ma. Eugenia
1980 *Testimonios del cerco de La Paz en 1781*. La Paz

EL MILITANTE, Organo de Vanguardia Comunista del POR 1977-78

ENGELS, Federico
1974 *La guerra de los campesinos en Alemania.* La Habana

ERASMUS, Charles
1974 *Limites superiores del campesinado y reforma agraria.* Buenos Aires

ESCOBAR, Filemón
1984 *Testimonio de un militante obrero.* La Paz

FSTMB - Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia
1981 *A un año de la infamia* (mimeo) Lima

FLORES G., Alberto
1981 *Movimientos campesinos en el Perú.* Lima

GALLARDO, Jorge
1971 *De Torres a Banzer.* Buenos Aires

GODELIER, Mauricio
1974 *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas.* Madrid

GOLTE, Jürgen
1980a *Repartos y rebeliones. Tupaj Amaru y las contradicciones de la economía colonial.* Lima
1980b *La racionalidad de la organización andina.* Lima

GRAMSCI, Antonio
1973 *El resurgimiento.* Buenos Aires

GRONDIN, Marcelo
1975 *Tupaj Katari y la rebelión campesina de 1781-1783.* Oruro

GUTELMAN, Michel
1974 *Capitalismo y reforma agraria en México.* México

GUZMAN, Aníbal
1980 *La rebelión aymara en la IEMB.* La Paz

HEATH, Dwight
1969 *Land Reform and social revolution in Bolivia.* New York

HUIZER, Guerrit
1970 *La lucha campesina en México*. México
1973a *El potencial revolucionario del campesinado en América Latina*. México
1973b *Inquietud campesina en América Latina*. México

HOBSBAWN, Eric
1967 Peasants and politicas. En: *The Journal of peasant studies*. Vol. I, No. 1. London
1964 *Rebeldes Primitivos*. Barcelona

HYSLOP, John
1974 *El estudio del núcleo de un reino altiplánico según la técnica arqueológica*. Leído én el II Congreso peruano del hombre y la cultura. Trujillo

INE - Instituto Nacional de Estadísticas
1980a *La situación demográfica de Bolivia*. La Paz
1980b *Resumen estadístico 1980*. La Paz
1980c *Bolivia: Proyecciones de la población por áreas urbana, rural, según sexo y edad 1975-1980*. La Paz
1983 *Resumen estadístico 1982*. La Paz
1981 *Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda*. Vol. 2, 10, 11. La Paz

INDICEP, Educación Popular para el desarrollo. Revista trimestral 1971-1980. Oruro.

IRIARTE, Gregorio
1974 *Sindicalismo campesino*. La Paz
1979 *El cooperativismo y la comunidad indígena*. La Paz
1982 *Esquemas para la interpretación de la realidad*. La Paz

IWGIA - International Work Group for Indigenous Affairs. Copenhage 1978

JUSTO, Liborio
1967 *Bolivia: La Revolución derrotada*. Cochabamba

QUISPE, Fausto
1979 Entrevista realizada en noviembre de 1979

KLEIN, Herbert
1969. *Orígenes de la revolución nacional. La crisis de la generación del Chaco*.

La Paz

KAUTSKY, Karl
1974 *La cuestión agraria.* Buenos Aires

KALMONOWITZ, Salomón
1977 *Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente.* Bogotá

KOHL, James
1969 *The role of the peasant in the bolivian revolutionary cycle 1952-1960.* Alburquerque

LAVAUD, Jean Pierre
1982 *Identité et politique. Le courant Tupaj Katari en Bolivie.* París

LE BOT, Ivon
1981 *Etrangers dans notre propre pays: Le mouvement indien en Bolivie.* Tolouse

LACLAU, Ernesto
1982 *Politics and ideology in marxist theory.* London

LANDSBERGER, Henry
1969 The Role of peasant movements and revolts in development. En: *Latin American Peasant Movements.* Ithaca
1968 *Rebelión campesina y cambio social.* Barcelona

LENIN, Vladimir I.
1950 *El desarrollo del capitalismo en Rusia.* Moscú
1969 *El derecho de las naciones a la autodeterminación.* Barcelona
1979 *El poder soviético y la situación del campesinado.* Moscú

LORA, Guillermo
1964 *La revolución boliviana.* La Paz
1970 *Documentos políticos de Bolivia.* La Paz
1972 *De la Asamblea Popular al golpe fascista.* La Paz
1979 *Movimiento obrero contemporáneo.* La Paz

LOPEZ DE LAMA, Monseñor
1980 *Informe a la Conferencia Episcopal de Bolivia sobre los últimos acontecimientos y sus repercusiones en nuestra pastoral.* (mimeo)

LUMBRERAS, Guillermo y HERNAN, Amat
1968 *Secuencia arqueológica del altiplano occidental del Titicaca.* Actas y memorias. Buenos Aires

LUMBRERAS, Guillermo
1971 *Proyecto de investigaciones arqueológicas en Puno.* La Paz
1974 Los reinos post Tiwanaku en el área altiplánica. En: *Revistu del museo nacional.* Lima

MALLOY, James
1970 *Bolivia: The uncompleted revolution.* Pittsburg
1970 El MNR boliviano: estudio de un movimiento popular nacionalista en América Latina. En: *Estudios Andinos.* Lima

MAO, Tse Tung
1968 Un análisis de las diversas clases del campesinado chino y sus actitudes hacia la revolución. En: *The political thought of Mao Tse Tung.* New York

MARX, Karl
1970 *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte.* Moscú

MITCHELL, Christopher
1977 *The legacy of populism in Bolivia.* New York

MONTENEGRO, Carlos
1957 *Nacionalismo y coloniaje.* La Paz

MURRA, John
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino.* Lima
1972 El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En: *Visita de la Provincia de León de Huanuco.* Huanuco

NEIRA, Hugo
1964 *Cuzco, tierra o muerte.* Lima

OWEN, Lacelot
1963 *The rusian peasant movement 1906-1917.* New York

PATCH, Richard
1962 Bolivia: Us Assistance in a revolutionary setting. En: Adams R.: *Social change in Latin America.* New York

PEREZ, Elizardo
1963 *Warisata: la escuela ayllu.* La Paz

PEASE, Franklin
1970 *Del Tawantinsuyo a la historia del Perú.* Lima

PLATT, Tristan
1976 *Espejos y maíz: temas de la estructura simbólica andina.* La Paz
1982 *Estado boliviano y ayllu andino.* Lima

PLAZA, Orlando y FRANKE, Marfil
1981a *Formas de dominio, economía y comunidades campesinas.* Lima
1981b Nación, lucha de clases y socialismo. En: *Qué hacer* No. 6 Lima

PROBLEMES D'AMERIQUE LATINE
1981 *Bolivia* No. 62. París

PROGROM
1981 Revista de Tribunal Russel. Bremen

QUIJANO, Aníbal
1967 Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina En: A. Solari, compilador: *Elites en América Latina.* Buenos Aires
1979 *Problema agrario y movimientos campesinos.* Lima

RAMOS, Pablo
1982 *Siete años de economía boliviana.* La Paz
1983 *Temas de economía boliviana.* La Paz

RAMOS, Clemente
1981 Entrevista inédita. Lima, octubre. Archivo personal.

REINAGA, Fausto
1940 *Mitayos y yanaconas.* Oruro
1952 *Nacionalismo boliviano.* La Paz
1953a *Tierra y libertad.* La Paz
1953b *Belzu.* La Paz
1970a *La revolución india.* La Paz
1970b *Manifiesto del partido indio de Bolivia.* La Paz
1971 *Tesis india.* La Paz
1964 *El indio y el cholaje boliviano.* La Paz

REINAGA, Ramiro
1978 *Tawantinsuyo*. La Paz

RIVERA, Silvia
1979 Medio siglo de luchas campesinas en Bolivia. En: *Ultima Hora*, La Paz
1981 Rebelión e ideología: Luchas del campesinado aymara del Altiplano boliviano 1910-1920. En: *Historia Boliviana*. Cochabamba
1982 *Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia. El movimiento katarista 1970-1980* (fotocopia)
1984 *Oprimidos pero no vencidos*. La Paz
1984 *El movimiento sindical campesino en la coyuntura democrática* (manuscrito)

ROMERO, Hugo
1969 *Integración y politización en una sociedad compuesta*. La Paz
1980 *Movimientos sociales y planteamiento andino*. La Paz

ROSTOWOROSKI, María
1983 *Estructuras andinas de poder: ideología, religión y política*. Lima

SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás
1978 *Indios y tributos en el Alto Perú*. Lima

SHANIN, Theodor
1971 *The peasantry as a political factor*. London

SALAMANCA, Daniel
1974 *Los campesinos en el proceso político boliviano*. Oruro

SEMPAT ASSADOURIAN, Carlos
1982 *El sistema de la economía colonial*. Lima

STAVENHAGEN, Rodolfo
1970 *Agrarian problems and peasant movements in Latin America*. New York
1974 *The future of peasants in Mexico*. Stokolm

THOA, Taller de Historia Oral Andina
1985 *El indio Santos Marka T'ula, cacique principal de los ayllus de Qallpa y apoderado general de las comunidades originarias de la República* (mimeo) La Paz

SPALDING, Karen

1974 *De indio a campesino*. Lima

TOURAINE, Alain
1976 *La voix et le regard*. París

URIOSTE, Miguel
1979 *La economía campesina en el altiplano norte*. La Paz

VALENCIA VEGA, Alipio
1957 *Tupaj Katari*. La Paz

WACHTEL, Nathan
1973 *Sociedad e ideología*. Lima

WHITEHEAD, Laurence
1969 *The United States and Bolivia*. London

WOMACK Jr., John
1978 *Zapata y la revolución mexicana*. México

WOLF, Eric
1971 *Las luchas campesinas del siglo XX*. México
1972 *The awkward class. Political sociology of peasants in a developing society: Rusia 1920-1925*. Oxford

ZAVALETA M., René
1971 Por qué cayó Bolivia en manos del fascismo. En: *Punto Final* No. 144. Santiago
1979 *El poder dual*. México
1980 Bolivia: La fuerza de la masa. En: *Nueva Sociedad*. México

ZONEMBEND, F.
1980 *La memoire langue. Temp et histoire au village*. París.

10. APENDICE

1 Primer Manifiesto de Tiahuanaco/1973

INTRODUCCION.-

"Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre" dijo el Inca Yupanqui a los españoles. Nosotros, los campesinos quechuas y aymaras lo mismo que los de otras culturas autoctonas del país, decimos lo mismo. Nos sentimos económicamente explotados y cultural y políticamente oprimidos. En Bolivia no ha habido una integración de culturas sino una superposición y dominación habiendo permanecido nosotros, en el estrato más bajo y explotado de esa pirámide. Bolivia ha vivido y está viviendo terribles frustraciones. Una de ellas, quizás la mayor de todas, es la falta de participación real de los campesinos quechuas y aymaras en la vida económica, política y social del país. Pensamos que sin un cambio radical en este aspecto será totalmente imposible crear la unidad nacional y un desarrollo económico dinámico, armónico, propio y adecuado a nuestra realidad y necesidades.

Bolivia está entrando en una nueva etapa de su vida política, una de cuyas características es la del despertar de la consciencia campesina. Al acercarnos a un período pre-electoral una vez más se acercarán los políticos profesionales al campesinado para recabar su voto y una vez más lo harán con engaños y falsas promesas. La participación política del campesinado debe ser real y no ficticia. Ningún partido podrá construir el país sobre el engaño y la explotación de los campesinos. Nosotros, los propios campesinos lejos de todo afán partidista y pensando únicamente en la liberación de nuestro pueblo, queremos exponer en este Documento aquellas ideas que juzgamos fundamentales en el ordenamiento económico, político y social del país.

NUESTRA CULTURA COMO PRIMER VALOR.

El proceso verdadero se hace sobre una cultura. Es el valor más profundo de un pueblo. La frustración nacional ha tenido su origen en que las culturas quechua y aymara han sufrido siempre un intento sistemático de destrucción. Los políticos de las minorías dominantes han querido crear un desarrollo basado únicamente en la imitación servil del desarrollo de otros países, cuando nuestro aservo cultural es totalmente distinto. Llevándose también de un materialismo práctico han llegado a creer que el progreso se basa únicamente en aspectos económicos de la vida.

Los campesinos queremos el desarrollo económico pero partiendo de nuestros propios valores. No queremos perder nuestras nobles virtudes ancestrales en aras de un pseudo-desarrollo. Tememos a ese falso "desarrollismo" que se importa desde afuera porque es ficticio y no respeta nuestros profundos valores. Queremos que se superen trasnochados paternalismos y que se deje de considerarnos como ciudadanos de segunda clase. Somos extranjeros en nuestro propio país.

No se han respetado nuestras virtudes ni nuestra visión propia del mundo y de la vida. La educación escolar, la política partidista, la promoción técnica no han logrado que en el campo haya ningún cambio significativo. No se ha logrado la participación campesina porque no se ha respetado su cultura ni se ha comprendido su mentalidad. Los campesinos estamos convencidos de que solamente habrá desarrollo en el campo y en todo el país, cuando nosotros seamos los autores de nuestro progreso y dueños de nuestro destino.

La escuela rural por sus métodos, por sus programas y por su lengua es ajena a nuestra realidad cultural y no sólo busca convertir al indio en una especie de mestizo sin definición ni personalidad, sino que persigue igualmente su asimilación a la cultura occidental y capitalista. Los programas para el campo están concebidos dentro de esquemas individualistas a pesar de que nuestra historia es esencialmente comunitaria. El sistema cooperativo es connatural a un pueblo que creó modos de producción en mutua ayuda como el ayni, la mink'a, yanapacos, camayos. . . La propiedad privada, el sectarismo político, el individualismo, la diferenciación de clases, las luchas internas nos vinieron con la Colonia y se acentuaron con los Regímenes Republicanos. La Reforma agraria está concebida también dentro de ese esquema.

El poder económico y político es la base de la liberación cultural. Debemos técnificar y modernizar nuestro pasado pero de ningún modo debemos romper con él. Todo intento de europeización o de "yanquización", como se ha querido hacer a través de la educación y de la política, no será más que un nuevo fracaso. Todo movimiento político que realmente quiera ser liberador para el campesinado deberá organizarse y programarse teniendo siempre en cuenta nuestros valores culturales. El indio es noble y justo, es sobrio y respetuoso, es trabajador y profundamente religioso. Pero toda esta riqueza que atesora el alma india nunca ha sido comprendida ni respetada. La acción política de la Colonia y de los Gobiernos Republicanos ha sido eminentemente destructiva llegando algunos de nosotros a asimilar graves defectos de corrompidos y corruptores politiqueros. Se nos ha querido hacer peldaños y escaleras de las peores ambiciones y de las pasiones más bajas. No estamos dispuestos a seguir por este camino de avasallamiento y depravación. Los resultados catastróficos están a la vista de todos. Los indios que por obra de la mala educación y de la falsa politiquería ya no quieren ser indios han asimilado los peores defectos de otros pueblos y se han constituido en nuevos explotadores de sus propios hermanos. Les hacemos un llamado fraterno para que uniéndose a nosotros en un movimiento de reivindicación de nuestros derechos y de nuestra cultura trabajemos todos en la liberaión económica y política de nuestro pueblo.

Deben convencerse: Gobiernos, políticos, economistas y nuestros educadores que se ha fracasado totalmente en la "promoción" del campesinado aymara y quechua porque se han aplicado métodos erróneos. En el presente documento pretendemos esbozar las líneas generales de una política liberadora campesina.

NUESTRA HISTORIA NOS HABLA

Antes de la Conquista Española éramos ya un pueblo milenario con virtudes que se desarrollaban dentro de un ambiente altamente socializado. La Colonia no supo respetar ni reconocer nuestra cultura sino que fue aplastada y sojuzgada. La independencia no trae la libertad para el indio, antes bien, realizada ésta bajo los principios del liberalismo, el indio es juzgado y tratado como elemento pasivo apto únicamente para ser usado en las guerras contínuas como carne de cañón. La repúblia no es para el indio más que una nueva expresión de la política de los dominadores. La liberación india encarnada en la lucha libertaria de Tupaj Catari permanece aherrojada. La política indigenista de Belzu hace surgir una breve esperanza en las masas campesinas, pero la vida del indio deberá seguir arrastrándose entre el oprobio, la explotación y el desprecio. Busch y Villarroel quieren superar este estado de cosas pero se lo impide la reacción de la oligarquía nacional. Con la Revolución del 9 de abril, llegan dos grandes Leyes liberadoras: La Reforma agraria y el Voto universal. Con la Reforma agraria los indios nos liberamos del yugo ominoso del patrón. Es una pena que esta Ley no haya traído todos los bienes que de ella se esperaba debido sobre todo a que está concebida en un esquema demasiado individualista ya que, por obra de algunos elementos derechistas incrustados dentro del MNR, no fue implementada con otras leyes que favorezcan la inversión, la técnificación y la comercialización de los productos. El Voto universal no debería desconocer la participación orgánica de las comunidades indígenas en la vida política. Es lamentable también el que muchas veces haya servido para suscitar el apetito desmedido de poder de nuestros políticos. Por esta razón engaño y explotación. Los políticos de viejo cuño se acercan al campesino no para servirle sino para servirse de él. Algunos malos campesinos, traicionando a nuestra historia y a nuestro pueblo han logrado, meter estas prácticas de politiquerismo corrupto en nuestro sindica-

lismo campesino. Ellos con su conducta doble y con su degradado servilismo han manchado nuestro nombre y nuestras ancestrales costumbres. Debemos reconocerlo con humildad, perdonarlo generosamente y asimilar cuidadosamente las experiencias. Lo importante es retomar el camino de grandeza que nuestros antepasados nos señalaron.

Tampoco creemos en la prédica de aquellos partidos que, diciéndose de izquierda no llegan a admitir al campesinado como gestor de su propio destino. Una organización política para que sea instrumento de liberación de los campesinos tendrá que ser creada, dirigida y sustentada por nosotros mismos. Nuestras organizaciones políticas deberán responder a nuestros valores y a nuestros propios intereses.

ECONOMIA.

A pesar de que los campesinos producimos el 78 o/o del Producto Bruto Nacional solamente contamos con el 34 o/o de los ingresos nacionales mientras el 1.7 que son los empresarios y grandes propietarios del país reciben el 21 o/o de los ingresos nacionales. A pesar de que Bolivia es uno de los países con una renta per cápita más baja del mundo ya que apenas llega a 120 dólares por habitante al año, sin embargo, la mayoría de los campesinos apenas llegamos a movilizar 50 dólares al año. Nuestra alimentación es una de las más pobres en vitaminas del mundo. Los índices de mortalidad permanecen entre nosotros tan altos como hace 50 años. Nuestra economía es una economía de subsistencia. Trabajamos únicamente para vivir y aún esto, muchas veces no lo logramos.

Sin embargo nadie podrá decir que el campesino no trabaja. La política agraria de nuestros gobiernos ha sido nefasta. Estamos librados a nuestra propia suerte. El país gasta más de 20 millones de dólares en importar del exterior productos agrícolas que nosotros podríamos producir. Se prefiere pagar al exterior antes que pagar al campesino. Los créditos bancarios cuando se han orientado hacia el campo han servido únicamente para los nuevos terratenientes y para los oligarcas del algodón, de la caña de azúcar y la ganadería.

Con la devaluación monetaria decretada por el gobierno en octubre pasado nuestra mísera economía ha empeorado gravemente. Nadie se ha acordado del campesino. Los obreros de las ciudades, los maestros, los empleados públicos, etc. . . han recibido el bono familiar y el sueldo 14. El campesino, verdadero paria de nuestra sociedad, no ha recibido la más mínima compensación, ni el más pequeño aliciente. Para los que vendemos al por menor, los productos agrícolas han permanecido casi estacionarios en sus precios. Esta subida no llega a compensar el precio del transporte que es un 40 o/o más alto. Mientras lo que compramos (azúcar, fideos, arroz, instrumentos de la labranza, abonos químicos) ha subido de un treinta por ciento a un ochenta por ciento, lo que vendemos apenas se ha podido mejorar en los precios. Por otro lado, el descontrol de precios en el campo es total. Frente a este descontrol el que sale perdiendo siempre es el campesino ya que es el más débil. Esta situación injusta no se puede prolongar por más tiempo.

Lo que proponemos para superar esta situación no es ya la intervención paternalista del gobierno [illegible] personas de buena voluntad. Creemos que la única solución está en la auténtica organiza[illegible] equilibrio entre los productos del campo que nosotros vendemos y lo que debemos [illegible] encontraremos en la correlación de fuerzas. El campesino es débil porque no e[illegible] movilizado. Las actuales organizaciones departamentales y nacionales no [illegible] propiamente a los intereses del campesinado en general.

LOS PARTIDOS POLITICOS Y EL CAMPESINADO.

En la práctica el campesinado de Bolivia no ha pertenecido realmente a ningún partido político porque ninguno ha representado sus verdaderos intereses ni ha estado inspirado en sus valores culturales. Sin embargo, debemos reconocer que fue el MNR quien más y mejor ha representado los intereses campesinos al dictar las Leyes de la Reforma agraria y el Voto universal. El MNR tuvo la posibilidad histórica de convertirse en un partido que fuera instrumento de la liberación campesina, pero todo eso se frustró debido, sobre todo a que elementos de la reacción derechista y sin ninguna sensibilidad social, se incrustaron en las filas de este partido y lograron detener el proceso de nuestra liberación.

Ni el actual MNR, ni el Barrientismo, ni los partidos tradicionales de izquierda son partidos campesi-

nos. Si el campesino ha votado por ellos es porque no había otra opción para votar. Era porque no contábamos con un partido propio. Esos partidos han capitalizado el voto campesino como un medio para llegar y para mantenerse en el poder. Para que exista un equilibrio de intereses y de representación los campesinos deben tener su propio partido que represente sus intereses sociales, culturales y económicos. Este será el único medio para que puede existir una participación política real y positiva, y la única manera de hacer posible un desarrollo auténtico e integral en el campo. Creer en la posibilidad de un progreso económico y político de Bolivia sin la participación directa del campesinado es una opinión gravemente errónea. El campesinado ha sido una fuerza pasiva porque siempre se quiso que fuera algo totalmente pasivo. El campesinado es políticamente lo que los políticos han querido que sea: un mero sustentáculo para sus ambiciones. Solamente será dinámico cuando se lo deje actuar como una fuerza autónoma y autóctona. En el esquema económico, político y cultural actual de nuestro país es imposible la real participación política del campesinado porque no se le permite que así sea.

Las Fuerzas Armadas de la Nación que son fundamentalmente campesinas por su composición, deberán serlo también por su cultura y concepciones.

EL SINDICALISMO CAMPESINO.

El sindicalismo campesino si bien en sus bases y en muchas de sus organizaciones provinciales es una organización de auténtica representación campesina, en las esferas departamentales y nacionales ha sido instrumentalizado no pocas veces en favor de intereses totalmente ajenos a nuestra clase. Todos los defectos del partidismo político de la ciudad han entrado al campo por obra de pseudo-dirigentes que se han autonombrado como representantes campesinos. Ellos han sido y siguen siendo los corruptores de nuestro pueblo aymara y quechua ante la benévola e indiferente mirada de nuestras autoridades de gobierno. Ellos son los que han llevado hasta el campo el sectarismo, el politiquerismo, el nepotismo, la corrupción económica y moral, la ambición personal, el odio entre hermanos, el falso caudillismo y la carencia de representatividad. Pero quizás, a la larga, ha hecho tanto daño como al paternalismo, el esperar ingenuamente las soluciones desde afuera y desde arriba. El desarrollo del país y especialmente del campo lo tendremos que hacer los propios campesinos. Se nos ha querido tratar políticamente como a niños y los gobiernos y los malos dirigentes han pretendido siempre darnos como "dádivas" o "caridad" lo que en realidad se nos debía dar en justicia.

Es una verguenza para nuestra límpida historia incaica el que nuestros alienados dirigentes campesinos hayan ido proclamando "LIDERES CAMPESINOS" a todos los Presidentes de la República que últimamente han gobernado al país. El mayor bien que los gobiernos y los partidos políticos pueden hacer a los campesinos es de dejarnos elegir libre y democráticamente nuestros propios dirigentes y el que podamos elaborar nuestra propia política socio-económica partiendo de nuestras raíces culturales.

La experiencia pasada, y aún actual, nos dice que cuando el campesinado altiplánico es libre para elegir a sus hilacatas, hilancos y demás autoridades comunarias lo hace dentro del espíritu más democrático y la máxima corrección y respeto para con la opinión de los demás. Las actuales luchas internas campesinas han sido siempre reflejo de las ambiciones de gente extraña.

LA EDUCACION EN EL CAMPO.

Dos problemas sumamente graves vemos en la Educación Rural: el primero es en cuanto al contenido de los programas y el segundo en cuanto a la grave deficiencia de medios.

Para nadie es un secreto que el sistema escolar rural no ha partido de nuestros valores culturales. Los programas han sido elaborados en los ministerios y responden a ideas y métodos importados del exterior. La Educación Rural ha sido una nueva forma (la más sutil) de dominación y anquilosamiento. Las Normales Rurales no son más que un sistema de lavado cerebral para los futuros maestros del campo. La enseñaza que se da es desarraigada tanto en lo que se enseña como en los que enseñan. Es ajena a nuestra realidad no sólo en la lengua, sino también en la historia, en los héroes, en los ideales y en los valores que transmite.

En el aspecto de organización práctica la escuela rural es una especie de CATASTROFE NACIONAL. El presupuesto de Educación es deficiente y está mal distribuido correspondiendo mucho más a la ciudad que

al campo. Aún en la actualidad el 51 o/o de los niños del campo no pueden ir a la escuela sencillamente porque no existe en sus comunidades. El campo no sólo carece de aulas, carece de libros, de pizarrones, de pupitres, de material didáctico y sobre todo de maestros que aman realmente a nuestro pueblo oprimido.

Podríamos seguir señalando todos los aspectos de la vida campesina para ver cómo se desarrolla dentro de la miseria más espantosa y el total abandono de nuestras autoridades. La revolución en el campo no está hecha; hay que hacerla. Pero hay que hacerla enarbolando de nuevo los estandartes y los grandes ideales de Tupaj Katari, de Bartolina Sisa, de Willca Zárate. Hay que hacerla partiendo de nosotros mismos.

En nuestro legendario altiplano no existen obras de infraestructura, no hay caminos, no hay electricidad, no hay hospitales, no hay progreso. El transporte es muy deficiente, los sistemas de comercialización anticuados. La orientación técnica casi nula. Se crean en el campo excesivo número de Escuelas Normales, pero no existen Escuelas Técnicas. Prácticamente todo está por hacer. No pedimos que se nos haga; pedimos solamente que se nos deje hacer.

No quisiéramos terminar este documento, que ha de ser sin duda el origen de un poderoso movimiento autónomo campesino, sin pedir a la prensa, a la radio y a todas las instituciones que desean sinceramente la promoción del campesinado que alienten este nuestro noble deseo de luchar por la auténtica promoción de nuestro pueblo y de toda Bolivia.

Los mineros, los fabriles, los obreros de la construcción del transporte, las clases medias empobrecidas. . . son hermanos nuestros, víctimas bajo otras formas, de la misma explotación, descendientes de la misma raza y solidarios en los mismos ideales de lucha y liberación. Solamente unidos lograremos la grandeza de nuestra patria.

Pedimos igualmente a la Iglesia Católica (la Iglesia de la gran mayoría campesina) igualmente a otras Iglesias Evángelicas que nos colabren en este gran ideal de liberación de nuestro pueblo aymara y quechua. Queremos vivir íntegramente nuestros valores sin despreciar en lo más mínimo la riqueza cultural de otros pueblos.

La Paz, 30 de julio de 1973

FIRMADO: CENTRO DE COORDINACION Y PROMOCION CAMPESINA MINK'A.
FIRMADO: CENTRO CAMPESINO TUPAJ KATARI.
FIRMADO: ASOCIACION DE ESTUDIANTES CAMPESINOS DE BOLIVIA.
FIRMADO: ASOCIACION NACIONAL DE PROFESORES CAMPESINOS.

II Segundo Manifiesto de Tiahuanaco/1977

El treinta de julio de 1973 EL CENTRO CAMPESINO TUPAJ KATARI emitió un documento ideológico que habíamos denominado "MANIFIESTO DE TIAHUANACO" que tuvo gran repercusión y aceptación en la opinión pública; en la misma fecha cuatro años después publicamos este segundo manifiesto con el propósito de completar algunas ideas y definir nuestra posición frente a los acontecimientos actuales.

Al recordarse un año más el DIA DEL INDIO, el CENTRO CAMPESINO TUPAJ KATARI DE BOLIVIA, una organización auténticamente aymara-quechua que responde a las aspiraciones de estos pueblos, dirige el presente manifiesto a la conciencia de todos los habitantes de la región andina, con el cual queremos unirnos en base a nuevos conceptos de convivencia social, económico, político y cultural.

EL CENTRO CAMPESINO TUPAJ KATARI, se fundó el 12 de agosto de 1971, gestándose desde las

comunidades, ex-haciendas, cantones, estancias y comarcas; desde nuestras unidades sociales llamadas AYLLUS, gracias al despertar de la nueva generación de jóvenes aymaras y quechuas, quienes recibieron el mandato de las bases para conformar un organismo que represente todas las aspiraciones inherentes al desarrollo y liberación de la raza oprimida.

Nuevamente en la historia se repiten los hechos por los cuales siempre hemos sido postergados; y es que cuando la pujanza, la voluntad y la fuerza de superación de la clase india, a través de este organismo, se convierte en un frente capaz de poner en peligro la estabilidad de poder de casta de pequeños grupos que siempre ha decidido la suerte de la gran mayoría nacional; por esta razón el CENTRO CAMPESINO TUPAJ KATARI, es intervenido y puesto en receso por los agentes de la antipatria. Debemos decir a quienes nos quieran escuchar que los aymaras y quechuas no nos guiamos por una política utilitarista y acomodaticia, sino por una filosofía profunda y ancestral. No solamente somos un pueblo, sino una civilización que a la llegada de los españoles sufrimos una destrucción temporal de nuestros valores que constituian un ejemplo de cultura a nivel mundial, tanto en lo social, como en lo político, organizamientos utópicos de los grandes pensadores de otras civilizaciones.

Luego de la conquista que se hizo muy desigual, en cuanto a fuerzas se refiere, fuímos sometidos a un sistema inhumano, vulnerando la intimidad misma del ser en todos sus valores y el 100 por cien de nuestras actividades económicas llevándose a países lejanos toda nuestra fuerza de trabajo, dando así la primeras bases para el surgimiento del capitalismo que impera en la actualidad. De esta terrible explotación surgió la gran gesta de 1781 por Julián Apaza TUPAJ KATARI, constituyéndose en el primer grito libertario en toda la América Latina. No solamente los Murillos, los Bolívar, los Sucre, los San Martín, los O'higgings son quienes traen la libertad a esta América morena, sino también son los Kataris, los Amarus, y los ejércitos indíos quienes infringen la verdadera derrota a las diferentes batallas que se libraron en aras de nuestra independencia durante la república. El antiguo sistema sólo ha sido reestructurado, pero no ha sido cambiado, ya que la suerte de las grandes mayorías no sufre una transformación substancial. Simplemente un cambio de patrones, a través de un sistema más sutil, como ser el pongueaje, el Mit'anaje, los encomendores, los semaneros etc., etc. La explotación del indio llegó a grados intolerables, basta recordar que un decreto de gobierno prohibió el tránsito de cualquier indio por las calles céntricas de la ciudad, bajo pena de castigo y prisión.

Este estado de cosas queda latente por muchos decenios en la historia nacional, pero el espíritu de rebeldía se hizo presente en muchos levantamientos indios que fueron brutalmente reprimidos, como decían "PARA ESCARMIENTO DE LOS INDIOS ALZADOS".

La revolución de 1952 y la Reforma agraria son apenas una ventana que permite mirar de una manera muy circunstancial cierto tipo de liberación pero en forma restringida. Las grandes conquistas como la Reforma agraria, el Voto universal, la Nacionalización de las minas, se debieron en gran parte a la presión ejercida por los trabajadores de las minas y del campo. Infelizmente estas grandes conquistas fueron traicionadas quedándose en simples disposiciones legales que no llegan a generar un cambio estructual dentro del país; la decantada Reforma agraria si bien constituye algo de liberación y de conquistas de derechos postergados, sin embargo trajo también muchas luchas internas dentro de la familia campesina y debido al minifundio el campesino queda sumido siempre en la más humillante pobreza; a esto hay que añadir la falta de preocupación de los gobiernos de turno para técnificar el campo. El Voto universal fue una medida mal interpretada, mal orientada y mal aplicada, ya que sólo ha servido como ún instrumento político mediante el cual han garantizado su permanencia en el poder los grupos privilegiados; el lenguaje cambia pero las actitudes no. Ya que en esta época nos dan adjetivo con sabor parternalista llamándonos "CAMPESINOS" en lugar de "INDIOS", para ocultar el grado de discriminación que siempre ha existido a través de toda nuestra historia. En la actualidad se han acentuado estas tendencias paternalistas y nos tildan de "HIJOS Y HERMANOS CAMPESINOS".

EL CENTRO CAMPESINO TUPAJ KATARI FRENTE A LOS PROBLEMAS ACTUALES:

PROBLEMA MARITIMO:

Bolivia nació a la vida independiente con más de tres millones de kilómetros cuadrados de superficie territorial, los cuales heredamos de nuestros antepasados; por guerras injustas quienes dirigían los destinos de este país, por diversas circunstancias aún no bien aclarados, cedieron a nuestros vecinos más de la mitad de

su extensión y entre ellas se nos arrebató nuestros puertos marítimos, a los cuales nosotros los campesinos constituyéndonos en una fuerza activa viva del país, jamás de los jamases vamos a renunciar, ni aceptamos ningún tipo de canjes territoriales que propugnan ciertos grupos empujados por intereses de las grandes empresas transnacionales, que sólo busca economías en beneficio propio.

IMIGRACION SUD-AFRICANA BLANCA A BOLIVIA

Es de conocimiento público que el gobierno pretende traer a Bolivia a 150.000 familias sud-africanas conocidas mundialmente por su racismo cerrado. Nosotros no alcanzamos a comprender por qué en Bolivia, por un lado, se está realizando en forma masiva el llamado CONTROL DE NATALIDAD principalmente en el campo y, por otro lado, se busca traer gente extraña para poblar nuestro territorio, aunque en las declaraciones públicas de un alto funcionario del gobierno quedó bien clara, cuál era la idea del gobierno cuando se hablaba de un "MEJORAMIENTO DE LA RAZA". Nosotros, como genuinos representantes y moradores de estas tierras, no permitiremos bajo ningún pretexto la llegada de esos contingentes racistas, es más, advertimos que se podrá producir conflictos de grandes proporciones con los responsables de tan nefasta medida que lesiona los intereses nacionales. Podemos entreveer detrás de todo esto las instigaciones de organismos internacionales que gobiernan nuestro país a través de las llamadas "AYUDAS AMERICANAS"; aún se han podido constatar que en la harina y otros alimentos que llegan a través de caritas, existen dósis de anticonceptivos para producir la esterilización. Esto es un hecho criminal muy enmascarado que en lugar de emplear el fusil y las balas para exterminarnos, usan armas sofisticadas a través del alimento y del control de la natalidad.

Hacemos un llamado a nuestros hermanos aymaras y quechuas para que en forma sistemática rechacen este tipo de limosnas ya que no se nos da con verdadera fe cristiana.

EDUCACION CAMPESINA.

La educación que se imparte en Bolivia viene con sello mal calcado de países desarrollados, con pensamientos extranjeros, programas extranjeros, con metas extranjeras y con objetivos extranjeros para conseguir un hombre extranjerizado. Este injerto no ha prendido, ni prenderá por más que pase mil años en la mente de nosotros los aymaras y quechuas por eso exijimos que nuestra educación se reoriente hacia nuestra realidad; que los que se sienten educadores no sigan siendo miopes; que respeten a la realidad en que vivimos y que se nutran de nuestra cultura si es que quieren ser nuestros orientadores; nuestros idiomas son el quechua y el aymara; nos tildan de analfabetos, sin embargo nosotros sabemos dos o tres lenguas y los que se dicen "NUESTROS EDUCADORES", apenas una y mal. Esa pequeña minoria es la que debe integrarse a la gran mayoría que somos nosotros y no viceversa.

Ya en 1910 el gran escritor y visionario de origen aymara, electo Presidente de la República a quien no se le entregó el poder precisamente porque era de extracción campesina, decía.

"Se habla de civilizar al indio. . . .y éste es otro de los lugares comunes que se repiten por los bovaristas "que saben de todo menos de la realidad y de la verdad, y se repiten sin saberse cómo ni por qué.
"Pero señores bovaristas seaís pedagogos o legisladores, habeís soñado por un momento lo que sinificaría "civilizar al indio, si tan esplendido ideal fuera realizable de inmediato.
"Sabeís lo que daría ponerle en estado de aprovecharse diréctamente de todos los medios de la civilización "europea, de todo género de conocimientos e instrumentos. Eso sería vuestra ruina irremediable e incontenible. Eso sería habilitar al verdadero poseedor de la fuerza y de la energía; a sacudirse de todo parasitismo, a "sacudirse de vosotros como la grey refortalecida y ruborizada se sacude de la piojería epidémica ¡Adios "todo bovarismo pedagógico! ¡Adios parasitismo gubernativo y legislativo! Sería el despertar de la raza y la "reposición de las cosas. Porque es preciso saber que Bolivia no está enferma de otra cosa que de ilogismo y "de absurdo de conceder la fuerza y superioridad a quien no las poseé y de denegar los eternos derechos de "la fuerza a sus legítimos representantes".

UNIVERSIDAD CAMPESINA

EL CENTRO CAMPESINO TUPAJ KATARI solicita la pronta organización de la Universidad Cam-

pesina, pero no solamente en un sector; tiene que existir UNIVERSIDADES EN EL ALTIPLANO, EN EL VALLE Y EN EL TROPICO, y la enseñanza no sólo debe ser en la agricultura; nosotros queremos progresar; ya no somos los indios de la era de la Conquista o de la Colonia; hemos evolucionado y tenemos capacidad, por eso nuestros hijos cuando van a estudiar a cualquier universidad o colegio tanto aquí, como en el extranjero, resultan ser muy buenos estudiantes. Sin embargo para que esa Universidad sea netamente campesina debería estar integrada a nuestra realidad y a nuestra cultura. No debe ser un nuevo factor de desclasamiento ni debe ser simple transmisor de los valores clásicos de la ciudad. En ella se debe dar preferencia a profesionales de extracción aymara-quechua.

Los programas no deben ser extranjerisantes; debe de ser expresión viva del pensamiento de los habitantes del gran TAWANTINSUYO, y donde se practiquen también nuestras trilogías filosoficas del AMA SUA - AMA LLULLA - AMA KELLA.

DERECHOS HUMANOS EN BOLIVIA

El campesino boliviano no tiene el privilegio de gozar de ningún tipo de derechos humanos, ya que los mismos han sido conculcadós desde el año 1492, hasta el momento actual; para nadie es un misterio que no existen derechos humanos para el campesino en ninguna parte; si vamos a algún ministerio no nos atienden, si caemos en la policía nos ultrajan, si llegamos a las Universidades nos discriminan, si queremos organizarnos nos dicen que somos comunistas y nos llevan a las cárceles, si alguien nos roba, nos estafa o nos mata, el culpable se pasea libremente por las calles, pero si nosotros cometemos un pequeño error, la justicia nos aplasta con todo su peso. El fusilamiento de Suxo es un caso típico de la rapidez con que se maneja la justicia cuando se trata de un campesino indefenso, mientras existen otros casos más graves en los que se cometen delitos tan atroses o peores como ser los grandes fraudes a nivel de grandes empresas, tráfico internacional de drogas, crímenes impunes, los mismos que son absueltos por simple firma de personas influyentes, por el simple hecho de que no son campesinos o son personas extranjeras.

Económicamente no tenemos el derecho de fijar los precios a nuestros productos del campo, pero sí se nos impone precios cada vez más elevados a todos los productos que tenemos que comprar, llámense estos artículos de primera necesidad, fertilizantes, herramientas, vestuarios, transportes etc. Tampoco gozamos del derecho de formar nuestras propias organizaciones, aún nuestro propio sindicalismo campesino está manejado por elementos ajenos a la clase campesina; el único derecho que nos reconocen es EL DE SER EXPLOTADOS Y HUMILLADOS. Llegará de nuevo la época de las elecciones y otra vez se nos querrá arrear como ovejas para que demos nuestros votos a gobernantes totalmente ajenos a nuestra cultura y a los intereses campesinos. También debemos decir que, a través de nuestras organizaciones sindicales, ya no seremos los sirvientes incondicionales de organismos políticos que sólo nos buscan para saciar sus apetitos de grandeza y de riqueza para llevar adelante sus cincuentenarias revoluciones de bolsillo.

EL CENTRO CAMPESINO TUPAJ KATARI ve con buenos ojos la organización en Bolivia DE LA ASAMBLEA PERMANENTE DE LOS DERECHOS HUMANOS y espera, en un esfuerzo mancomunado, hacer que los derechos humanos cobren vigencia en toda su integridad en todo el agro boliviano.

ECONOMIA CAMPESINA

Durante estos últimos años hemos visto cómo la riqueza de nuestro pueblo se ha ido concentrando en manos de la clase poderosa del país y cómo los campesinos nos hemos ido empobreciendo aún más. Este proceso terriblemente negativo para nuestra mísera economía se debe sobre todo a que los precios de nuestros productos agrícolas se han visto congelados, mientras que los productos que nosotros debemos comprar en las ciudades han ido subiendo de una manera constante; el sindicalismo campesino, dirigido por gente ajena y sin conocimiento de los verdaderos problemas, no ha sabido defender los justos precios para nuestros productos, cometiendo de este modo la más grave traición para nuestro pueblo. Se están prestando, para el control de la coca, sin ver que atentan contra la economía de muchos campesinos y no piesan que la culpa no está ni en el producto, ni en los campesinos que tradicionalmente siempre lo han producido, sino en los extranjeros que abusan y hacen mil usos de ella.

Los préstamos obtenidos en el extranjero para la aplicación de la agricultura no se orientan al verdade-

ro campesino, sino a los grandes terratenientes de Santa Cruz y a incentivar la agro-industria; pensamos que existe un esquema de planificación pre-determinada para hacer del campesino un elemento sub-asalariado y EXPLOTADO quitándonos todas las pequeñas propiedades que aún nos quedan a pesar de la mala aplicación de la Reforma agraria; consecuentemente a este proceso de formación de nuevos capitalistas, los campesinos volveríamos a una especie de sistema DE PONGUEAJE por el cual, a cambio de nuestro trabajo, recibiríamos un mísero salario.

CONSTITUCIONALIZACION DEL PAIS

Bolivia ha vivido siempre en un marco de inconstitucionalización como lo demuestra la elaboración de más de 20 constituciones y más de la mitad de los presidentes fueron militares; dentro de estas constituciones el campesino jamás ha participado como elemento activo a nivel de gobierno y siempre hemos vivido como esclavos dentro de un sistema que se autodenomina democracia.

Es en este sentido que EL CENTRO CAMPESINO TUPAJ KATARI pide:

1.- Inmediata amnistía irrestricta para todos los ciudadanos tanto dentro y fuera del país.
2.- Vigencia de las organizaciones sindicales y de los partidos políticos.
3.- Democratización y pronta convocatoria a elecciones generales de la República.
4.- Justos precios para nuestros productos agropecuarios.
5.- Oficialización de nuestras lenguas autóctonas.
6.- Pronta efectivización de la Universidad Campesina.
7.- Prioridad a los programas de salud y educación en el campo.
8.- Incentivación de créditos para los pequeños agricultores y la técnificación del agro.
9.- Respecto a nuestras autodeterminaciones.
10.- Rechazamos toda medida económica que vaya en contra de nuestra clase oprimida.
11.- Condenamos enérgicamente el llamado Control de Natalidad.
12.- Rechazamos en forma tajante el criminal proyecto de la inmigración sud-africana a nuestra Bolivia, gestionado y financiado por los responsables de los grandes genocidios que se hicieron en la Europa de ayer.

UNIDAD NACIONAL

EL CENTRO CAMPESINO TUPAJ KATARI es una organización auténticamente campesina extendida por el territorio nacional y que busca la unidad de todas las clases oprimidas, sin odios, sin resentimientos y sin racismos trasnochados, siguiendo el ejemplo que nos legara nuestro líder y mártir Julián Apaza: TUPAJ KATARI, quien dejó su vida en los campos de Peñas para sacar de la postración y de la explotación económica, de la humillación cultural y de la opresión política a la que fuímos sometidos y que en la actualidad aún soportamos. Este manifiesto va dirigido a todas la organizaciones sindicales de las comunidades originarias, ex-haciendas, cantones, provincias, centros de Colonización, a los pueblos oborígenes del oriente, a los trabajadores de la safra y finalmente a todos los departamentos que forma Bolivia, poniendo de manifiesto que este 2 de agosto, día del indio, debe marcarse un nuevo cambio en la historia social y política de nuestro pueblo aymara, quechua, camba del gran TAWANTINSUYO.

Las necesidades y aspiraciones del campesinado boliviano, tanto ayer como hoy y siempre, seguirán postergadas sino existe algo que cohesione a las grandes mayorías; por este hecho convocamos a todos los trabajadores de las minas, fabriles, constructores, artesanos, comerciantes, minoristas, transportistas, ferroviarios, soldados, clases, oficiales patriotas, profesionales, periodistas y a todas las organizaciones que se identifican con los intereses del pueblo oprimido, y que es este día un llamado de profunda meditación para volcar toda nuestra capacidad y dar soluciones a los problemas que aquejan a la gran mayoría nacional.

Chuquiagu, 2 de agosto de 1977

VIVA EL DIA DEL INDIO GLORIA TUPAJ KATARI GLORIA BARTOLINA SISA

"POR EL CONSEJO CENTRAL DE AMAUTAS"

Silverio Mayta Guarachi STRIO. DE JUSTICIA Y CONFLICTOS C.C.T.K.	Máximo Tenorio Vargas STRIO. DE EDUCACION C.C.T.K.	Rafael Quispe Esquete STRIO. P. PROPAGANDA. C.C.T.K.

III Resoluciones adoptadas por el XI Congreso departamental de trabajadores campesino de La Paz/enero 1978

Señores Periodistas:

Hemos convocado a esta conferencia de prensa para hacer conocer al campesinado en general y a la opinión pública, las resoluciones acordadas en el Décimo Primer Congreso departamental de trabajadores campesinos de La Paz, realizado en la localidad de Collana Norte, los días 16 y 17 de enero del año en curso. Hemos elegido una comunidad campesina porque los congresos oficialistas siempre se han realizado en ciudades bajo vigilancia militar para comodidad de los gobernantes de turno.

En el congreso de Collana participaron dirigentes de los sindicatos, subcentrales y centrales agrarias de las 18 provincias. Los campesinos nos hemos reunido en vista de la manipulación oficialista mediante seudodirigentes a sueldo y la necesidad de una reorganización campesina para conformar una dirección representativa que junto a los demás sectores de trabajadores podamos luchar por los intereses comunes a los explotados del país.

En resumen, las resoluciones y los análisis de dicho congreso, convocado por la Confederación nacional de trabajadores campesinos de Bolivia, elegida el 2 de agosto de 1971, son los siguientes:

RESOLUCION 1:

Reconocemos unánimemente a la Confederación nacional de trabajadores campesinos de Bolivia, elegida el 2 de agosto de 1971 en Potosí, dirigida por el compañero Jenaro Flores, como única dirección nacional campesina que representa nuestros intereses.

Al mismo tiempo, reiteramos nuestro desconocimiento a la seudo-Confederación oficialista dirigida por Oscar Céspedes, Pedro Surco, Antonio Merlo y otros empleados del Ministerio de asuntos campesinos.

PROBLEMAS SOCIALES.

Ley de Reforma agraria.-

Reconocemos la importancia de esta Ley pero también señalamos su mala planificación, orientación y aplicación pues los encargados eran los hijos de los ex-latifundistas y ex-hacendados. Ellos tenían la esperanza de que algún día retomarían sus tierras tal como hoy sucede. Con dicha Ley los campesinos hemos empobrecido más con la minifundización, en cambio no afectó a los latifundistas del oriente. Hoy los trámites de títulos ejecutoriales es tedioso y largo en manos de los nuevos explotadores burócratas.

RESOLUCION 2:

Lucharemos por tener participación en los niveles de estudios, decisión y ejecución de la legislación agraria.

Seguro social campesino.-

Desde 1971 ha sido una bandera demagógica más de este gobierno militar que promete y no cumple. Es más, la extensión de salud a nivel rural ha servido como el único propósito, del control de la natalidad. El Seguro social no debe ser bandera política de minorías prorroguistas sino es un derecho de todos los trabajadores.

RESOLUCION 3:

Estudiar un Seguro social campesino basado en nuestra organización social, cultural y política. Mientras tanto rechazamos su manipulación política y los intentos de aumentar el impuesto agropecuario.

Situación Socio-cultural.-

Los campesinos somos los más oprimidos socio-culturalmente. Estamos conscientes qúe la lucha por nuestros intereses económicos también conllevan reivindicaciones socio-culturales que nos caracterizan a los pueblos aymaras, quechuas y otros.

RESOLUCION 4:

Reafirmamos que además de la lucha económica tenemos una lucha socio-cultural por la defensa, vigencia y propagación de nuestros valores. Hacemos un llamado vehemente a toda la juventud y profesionles campesinos para que dejen de avergonzarse de lo que somos. Por el contrario exigimos que la ciencia, el saber y la tecnología debe servir para nuestra liberación y la de todos los trabajadores.

PROBLEMAS ECONOMICOS.

Impuestos agropecuarios.-

Hemos ido pagando impuestos directos e indirectos desde el coloniaje hasta hoy. Las contribuciones territoriales, prestaciones viales, compras de productos como el arroz, azúcar, kerosene, etc., compras de herramientas, útiles escolares y otros son formas de impuesto indirecto y directo.

Además los campesinos somos los que con nuestra hambre y sudor subvencionamos la política del gobierno favorable a los centros urbanos para que las ciudades vivan bien. Nos empobrecemos cada vez más porque lo que vendemos es cada vez más barato, pero lo que compramos es cada vez más caro. Por otra parte, como tantas otras disposiciones gubernamentales, esto se gesta sin participación de los propios campesinos.

RESOLUCION 5:

Rechazamos el Impuesto único agropecuario que se quiere imponer verticalmente y porque atenta a nuestra economía.

Banco agrícola.-

No ha cumplido con ninguno de los fines de su creación en favor del pequeño agricultor. Por el contrario, ha servido para el enriquecimiento de los agro-industriales del oriente del país tal como el mismo Banco lo ha reconocido; algodoneros, cañeros y ganaderos fueron los preferidos del Banco,incluso no han devuelto ni develverán sus préstamos. Además el Banco está manejado por los hijos de los terratenientes. Los pequeños agricultores no hemos sido beneficiados con los préstamos del Banco y a los pocos que nos presta,no nos perdona las deudas y nos persigue con policía y con el ejército para cobrarnos.

RESOLUCION 6:

Estudiar la creación de un Banco agrícola campesino que nos beneficie a los verdaderos agricultores hoy postergados.

RESOLUCION 7:

Los campesinos del país apoyamos la lucha de los demás sectores de trabajadores por sus reivindicaciones económicas.

PROBLEMAS EDUCATIVOS.

Universidad campesina.-

La educación superior en Bolivia es privilegio de una minoría que se constituye en un foco de discriminación clara y tan mal disimulada que somos los estudiantes campesinos los reprobados que tenemos que abandonar la universidad frustrados y/o volver a nuestras comunidades. Por otra parte, la universidad está desadaptada de las realidades del país y particularmente de la realidad campesina.

RESOLUCION 8:

Luchar por la participación campesina en los estudios sobre la creación de la Universidad Campesina.

RESOLUCION 9:

Apoyar la lucha de los universitarios por transformar esa institución en función de las necesidades de los campesinos y otros sectores de trabajadores y la consiguiente liberación del país.

RESOLUCION 10:

Rechazamos el actual sistema educativo que utilizan los grupos dominantes del país para despersonalizarnos y alienarnos, tendiendo a eliminarnos culturalmente, valiéndose de un millonario presupuesto educativo.

RESOLUCION 11:

Exigir la oficialización legal de las lenguas aymara y quechua por ser idiomas de más del 70 o/o de la población boliviana. Al mismo tiempo, rechazamos la manipulación oficialista y electoralista que la oficialización de los idiomas nativos es objeto. Rechazamos también la empecinada campaña de castellanización unilateral y verticalista.

PROBLEMAS POLITICOS.

Situación actual.-

Los campesinos del departamento de La Paz ante la situación política actual tenemos las siguientes resoluciones:

RESOLUCION 12:-

Reconocemos la vigencia de la Central Obrera Boliviana (COB) como la organización matriz de todos

los trabajadores del país. Al mismo tiempo, apoyamos la lucha de los demás sectores de trabajadores por las conquistas democráticas: vigencia de las organizaciones sindicales, retiro del cerco militar, despedidos por causas político-sindicales y la amnistía general e irrestricta.

RESOLUCION 13:

Exigir la derogatoria de la Ley de Seguridad del Estado y la Ley del Servicio civil obligatorio porque son medidas antipopulares y antidemocráticas.

RESOLUCION 14:

Desconocimiento del Pacto militar-campesino firmado por los militares gobiernistas y unos cuantos dirigentes inconscientes a sueldo. que no han pensado en las consecuencias funestas que este "pacto" traería a los campesinos, constituyéndose en una rama para el descabezamiento sindical campesino, los atropellos policiaco-militar de los cuarteles y las masacres a campesinos indefensos como en Tolata - Cochabamba.

RESOLUCION 15:

Los campesinos de La Paz no proclamaremos como "líder" a ningún elemento ajeno a la clase campesina.

RESOLUCION 16:

Rechazamos y denunciamos la manipulación oficialista pues aún creen que somos y pensamos como hace más de 20 años. En la etapa política actual debemos adoptar una actitud en función de los auténticos intereses nuestros y no servir de escalera política.

RESOLUCION 17:

Asumimos una posición espectante mientras el panorama político no quede bien claro. Pero estamos seguros de que debemos participar en las elecciones, pero jamás apoyaremos a candidaturas oficialistas ni a otras que representen intereses político-económico de nuestros explotadores.

LOS CAMPESINOS ESTAMOS OPRIMIDOS PERO NO VENCIDOS

"POR LA SAGRADA MEMORIA DE TUPAJ KATARI"

Collana Norte, 17 de enero de 1978.

COMITE EJECUTIVO ELECTO EN EL DECIMO PRIMER CONGRESO DEPARTAMENTAL DE TRABAJADORES CAMPESINOS DE LA PAZ:

Secretario ejecutivo, Marcial Canaviri
Secretario general, Estanislao Poma
Secretario relaciones, Angel Surco
Secretario organización, Daniel Calle
Secretario de actas, Marx Flores
Secretario agricultura, Simón Choque
Secretario educación, Policarpio Poma
Secretario vialidad, José Mita
Secretario de salud, Pedro Poma
Secretario cooperativas, Hugo Aguilar
Secretario de P. propaganda, Jaime Apaza
Secretaria de vinculación femenia, Josefa S. de Morales
Vocales, Alberto Loza, Abraham López.

IV Confederación nacional de trabajadores campesinos de Bolivia. Informe del avance del movimiento campesino de La Paz/marzo 1978

INTRODUCCION.-

Seis años de dictadura militar no ha podido domesticar a las masas campesinas, todo lo contrario; las masacres, abusos del pacto militar, de las autoridades, los precios injustos para los productos campesinos, el alza del transporte y de los productos no agrícolas, han determinado que el movimiento campesino haga escuchar su voz de protesta y descontento a través de sus diferentes organizaciones sindicales, culturales, etc.

En el presente documento haremos un recuento de los eventos de documentos de protesta que emitieron las diferentes organizaciones, especialmente sindicales, durante los últimos meses en que en el país se inició una nueva etapa.

Todos sabemos que el cambio de política de los Estados Unidos ha afectado también al país. Sabemos que el imperialismo sólo busca mejores formas de gobierno que le permitan seguir explotando a nuestro país. Es así que el Gobierno de Banzer se vió obligado el 9 de noviembre de 1977 a llamar a las elecciones para julio de 1978.

Si bien el gobierno llamó a elecciones, quería realizarlas sin dar ninguna garantía democrática; sin la vigencia de los sindicatos, ni el retorno de los exiliados o sea, sin Amnistía Política. Las fuerzas trabajadoras y otros sectores del país así como sus partidos, no tardaron en hacer escuchar su repudio a los planes electoralistas antidemocráticos.

Las organizaciones campesinas son las primeras en pronunciarse. En Ayo-Ayo, en la concentración campesina del 15 de noviembre de 1977 sale un documento titulado: LO QUE TODO EL MOVIMIENTO CAMPESINO DE BOLIVIA DEBE SABER. En sus partes principales el documento dice:

"1.– No hay una real apertura para la democratización del país, porque el mensaje presidencial del 9 de noviembre es una "descarada burla y una puñalada al pueblo".

2.-- No hay amnistía para que regresen cientos de campesinos que se encuentran en el exilio ni obreros ni estudiantes ni dirigentes políticos que siguen en el destierro.

4.- No hay libertad de organización. La verdadera confederación y federaciones campesinas contínuan en la clandestinidad y nuestros dirigentes en el exilio.

7. Los diálogos: Banzer-MNR-FSB no significan ninguna apertura. Ellos unidos apuñalaron al pueblo en 1971".

Luego, el 14 de diciembre de 1977, los Amautas de la Confederación nacional de trabajadores campesinos de Bolivia, dirigida por Jenaro Flores y que fue elegida democráticamente el 2 de agosto de 1971 en la ciudad de Potosí, emite un documento en conferencia de prensa; el cual fue el punto de partida de la reciente reorganización del movimiento campesino. El siguiente es un resumen de la conferencia y sus resoluciones:

Hemos vivido desde hace 6 años, juntamente con los otros sectores, el descabezamiento de nuestras organizaciones genuínas. Las actuales direcciones autonombradas por el oficialismo han venido apoyando sistematicamente todas las medidas anticampesinas y antipopulares que se han venido dando. Un ejemplo evidente resulta la masacre del valle de Tolata. La política anticampesina se ha venido manifestando en muy diversas formas: la política agraria sólo ha beneficiado a los latifundistas del oriente, mientras se alimenta la esperanza de las mayorías con anuncios de Seguro Social Campesino, Universidad Campesina y oficialización de las lenguas nativas; planes imposibles de cumplir con un gobierno de esta naturaleza.

Estamos en un momento en que el camino hacia el retorno democrático emprendido por el gobierno como resultado de una política exterior de la Casa Blanca y por el desgaste de las FF.AA. en el manejo y la

administración de la Nación, esta situación exige la participación consciente del campesinado tras sus verdaderos líderes.

Con todos estos antecedentes se resolvió lo siguiente:

"1.- A partir de hoy asumimos la dirección nacional del sindicalismo campesino de nuestro país por mandato de la gran concentración campesina de Ayo-Ayo,realizada el pasado mes en ocasión de un aniversario de la muerte de nuestro líder Tupaj Katari y en el que estuvieron presentes los dirigentes nacionales, departamentales y especiales, provinciales y subcentrales agrarias.

"2.- Los campesinos del país rechazamos la instrumentalización que el oficialismo y sus líderes quieren implantar en el campo usando al campesinado para triunfar en las elecciones.

"3.- Exigimos la libertad y el retorno de nuestros 118 compañeros presos y exiliados y garantías para los dirigentes que permacemos en la clandestinidad.

"4.- Declaramos que los campesinos no apoyaremos a quienes representan nuestros opresores, a aquellos que fusilaron a nuestros hijos y padres en la Masacre de Tolata y aquellos que esterilizan a las mujeres campesinas.

"5.- Manifestamos nuestra solidaridad con los compañeros trabajadores de las minas y las ciudades en su justa lucha obrera por reconquistar sus derechos conculcados y exigimos de ellos reciprocidad.

"6.- Reconocemos la vigencia de la Central Obrera Boliviana, COB".

Firma: Jenaro Flores Santos

Es en medio de este proceso de reorganización del movimiento campesino, que el movimiento obrero y popular inicia la lucha con una verdadera democratización; cinco mujeres mineras inician una huelga de hambre en el arzobispado de La Paz el 28 de diciembre; después de unos días los diferentes sectores del país se van uniendo a la protesta. Como no podía ser de otra manera los campesinos participaron activamente en la huelga con varios representantes en dos centros huelguísticos: el Restaurant de la Prensa y las NNUU.

ASI LOS CAMPESINOS ESTUVIERON JUNTO A LOS OBREROS EN LA VANGUARDIA DE LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

También se estuvieron preparando en el campo medidas de hecho para exigir la amnistía; fue entonces que la huelga de hambre se solucionó.

En medio de la huelga de hambre y de la dura represión política sindical, por parte de los agentes del Ministerio de asuntos campesinos y del Ministerio del interior, los campesinos continuaron reorganizándose. Es así que el 17 de enero de 1978, justo cuando la represión allanó los centros de huelga, en Collana Norte se llevó a cabo el décimo primer Congreso departamental de trabajadores campesinos de La Paz. En una Conferencia de prensa los nuevos dirigentes hacen conocer los pormenores del Congreso y las resoluciones adoptadas. En el Congreso de Collana participaron dirigentes de los Sindicatos, Subcentrales, y Centrales agrarias de las 18 provincias. Las conclusiones más importantes son las siguientes:

RESOLUCION 1

Reconocemos unánimente a la Confederación nacional de trabajadores campesinos de Bolivia, elegida el 2 de agosto de 1971 en Potosí,dirigida por el compañero Jenaro Flores como única dirección campesina que representa nuestros intereses. Al mismo tiempo reiteramos nuestro desconocimiento a la pseudoconfederación oficialista dirigida por Oscar Céspedes, Pedro Surco, Antonio Merlo y otros empleados del Ministerio de asuntos campesinos.

RESOLUCION 2

Lucharemos por tener participación en los niveles de estudio, decisión y ejecución de las Legislación agraria.

RESOLUCION 3

Estudiar un Seguro social campesino basado en nuestra organización social; cultural y política.

RESOLUCION 4

Reafirmamos que, además de la lucha económica, tenemos una lucha socio cultural por la defensa, vigencia y propagación de nuestros valores.

RESOLUCION 5

Rechazamos el Impuesto único agropecuario que se quiere imponer verticalmente porque atenta a nuestra economía.

RESOLUCION 6

Estudiar la creación de un Banco agrícola campesino que nos beneficie a los verdaderos agricultores hoy postergados.

RESOLUCION 7

Los campesinos del país apoyamos la lucha de los demás sectores trabajadores por sus reivindicaciones económicas.

RESOLUCION 8

Luchar por la participación campesina en los estudios sobre la creación de la Universidad campesina.

RESOLUCION 9

Apoyar la lucha de los universitarios por transformar esa institución en función de las necesidades de los campesinos y otros sectores del trabajadores y la consiguiente liberación del país.

RESOLUCION 11

Exigir la oficialización de las lenguas aymara y quechua por ser idioma de más del 70 o/o de la población boliviana.

RESOLUCION 12

Reconocemos la vigencia de la Central Obrera Bolivia (COB), como la organización matriz de los trabajadores del país.

LUCHAREMOS POR EL FORTALECIMIENTO DE NUESTRA DIRECCION MAXIMA:
LA C.N.T.C.B. y la C.O.B.

RESOLUCION 13

Exigir la derogatoria de la ley de Seguridad del Estado y la ley del Servicio civil obligatorio porque son medidas antipopulares y antidemocráticas.

RESOLUCION 14

Desconocimiento del Pacto militar-campesino firmado por los militares gobiernistas y unos cuantos dirigentes inconscientes a sueldo, que no han pensado en las consecuencias funestas que este "Pacto" traería a los campesinos, constituyéndose en un arma para el descabezamiento sindical campesino, los atropellos policiaco-militares de los cuarteles y las masacres a campesinos indefensos como en Tolata- Cochabamba.

RESOLUCION 15

Los campesinos de La Paz no proclamaremos como "líder" a ningún elemento ajeno a la clase campesina, etc. etc. Firman Marcial Canaviri, Estanisiao Poma, Angel Surco y otros.

Esta nueva Federación de La Paz,elegida libre y democráticamente,quiso posesionarse en forma pacífica en el local de la Federación de La Paz, pero fuerzas policiales y agentes del gobierno no lo permitieron. Por eso los campesinos de base,junto a sus nuevos dirigentes,se dirigieron a la Federación de mineros (FSTMB) donde en un magno ampliado se posesionaron. El documento de fecha 16 de enero de 1978 dice, añadiendo a las resoluciones de Collana.

"El magno ampliado departamental de trabajadores campesinos de La Paz,llevado a cabo con la participación de secretarios generales de las 18 provincias, de Sindicatos agrarios,Subcentrales y Centrales agrarias y la asistencia del Comité ejecutivo de la F.D.T.C.L.P. y la C.N.T.C.B. dirigida por el compañero Jenaro Flores y los invitados fraternales de la F.S.T.M.B. como Filemón Escobar y Bernal, después de haber debatido ampliamente el temario,han llegado a las siguientes conclusiones:

- Rechazar las proclamaciones oficialistas por no estar acordes con el intéres del campesinado.
- Recha zar el impuesto único agropecúrio.
- Rechazar la inmigración sudafricana.
- Nos solidarizamos y felicitamos a los auténticos dirigentes de la F.S.T.M.B. por ser la vanguardia de la clase trabajadora.

LA ALIANZA OBRERO CAMPESINA ES EL UNICO Y MEJOR CAMINO PARA LA LIBERACION DE TODOS LOS EXPLOTADOS DEL PAIS

Es a partir de esos eventos que se da un fuerte impulso a la organización de congresos provinciales y departamentales a lo largo y ancho del país. Empiezan así una serie de enfrentamientos con los dirigentes oficialitas, pagados del Pacto militar, que viendo su derrota amedrentan y ,reprimen en los varios congresos campesinos.

PUEDE MAS LA LUCHA DE LOS CAMPESINOS POR LA JUSTICIA QUE LAS ARMAS DEL PACTO MILITAR Y LOS DIRIGENTES PAGADOS

El primer evento provincial se lleva a cabo en la provincia Camacho, donde se realiza el VIII Congreso de trabajadores campesinos de la provincia Camacho. El documento dice así:

"En el cantón Umanata de la provincia Camacho de éste departamento, a orillas del río Suches, más de 3.000 campesinos de la Central, Subcentrales y Sindicatos agrarios nos hemos reunido para deliberar nuestros problemas sociales, económicos y políticos del sector y elegir democráticamente a los dirigentes sindicales.

Durante el normal desarrollo del Congreso lo único desagradable fue la agresión del coordinador campesino que en un estado de ebriedad nos amenazó; ante la rechifla y rechazo unánime de los campesinos tuvo que retirarse a Escoma acompañado del mayor Clavijo, coordinador del Pacto militar-campesino. Luego ellos emboscaron a los nuevos dirigentes,intentando masacrarlos.

Pese a ello el Congreso siguió adelante y después de amplias deliberaciones se adoptaron varias resoluciones entre las principales están:

1. - Desconocer al coordinador campesino Pedro Surco por no respresentar verdaderamente a los campesinos.
2. Ratificamos las 17 resoluciones del XI Congreso departamental de trabajadores campesinos de La Paz, realizado en Collana Norte de este departamento.
9. Denunciamos los abusos de las autoridades militares cometidos en contra de los campesinos de las comunidad de CUTUCUTU, QUILLAUYU, CHILUNA y otros.
12. La nueva directiva de la Federación provincial está constituida por los siguientes campesinos: Angel Surco, Andrés Blanco, Abraham López, Víctor Condorina y otros.

Pese a la aplastante mayoría campesina que apoya a sus nuevos dirigentes, los oficialistas, al amparo del ejército y del gobierno, continúan cometiendo actos de violencia. En la localidad de Escoma se registró un alevoso atentado contra los religiosos y el personal médico del Hospital de Escoma. El hecho fue denunciado por la Federación provincial a través de un comunicado a la opinión pública de fecha 6 de marzo. Sobre este hecho, así como sobre el criminal atentado que sufrieron los nuevos dirigentes por parte de los agentes oficialistas y el mayor Clavijo, coordinador del Pacto militar en esa zona, la Federación de trabajadores campesinos de La Paz, elegida en Collana, denunció oportunamente y con lujo de detalles el 17 de febrero de 1978.

CONTRA LA VIOLENCIA REACCIONARIA OPONGAMOS LA ORGANIZACION DE LAS MASAS TRABAJADORAS

Es así que el 2 de marzo se realizó un nuevo congreso. Esta vez fue en la provincia Omasuyos, donde se llevó a cabo con la presencia de miles de campesinos en el pueblo de Achacachi. Allí fue elegido Secretario ejecutivo el compañero Estanislao Poma. Otra vez allí se ratificó el apoyo y reconocimiento a la nueva Federación de La Paz, dirigida por el compañero Marcial Canaviri y a la C.N.T.C.B. dirigida por Jenaro Flores Santos.

Continuando con el fortalecimiento de las organizaciones campesinas en su lucha contra la opresión a que está sometido el campesino, se realizaron otros congresos provinciales, como el VIII Congreso de la provincia Pacajes realizada el 19 de febrero de 1978 en la localidad de Caquiaviri. El documento de conclusiones del Congreso dice así en sus partes principales!

". . . Nos hemos reunido 600 delegados de diferentes Centrales, Subcentrales y Sindicatos agrarios el 19 de febrero de 1978.

1. Reconocemos a la Confederación nacional dirigida por Jenaro Flores. También a la Federación departamental dirigida por Marcial Canaviri.
3. No proclamaremos a niguna persona ajena al campesinado como "líder" ni menos como candidatos a nuestros enemigos.
4. Ratificamos las 17 resoluciones del XI Congreso de Collana Norte.
12. Apoyamos las luchas de todos los sectores de trabajadores del país y sostenemos la unidad con nuestros hermanos mineros, fabriles, constructores, artesanos y otros por ser nuestros legítimos hermanos.

Fueron elegidos: Mario Quispe, Secretario general; Jaime Apaza, Secretario de relaciones; Máximo Villanueva, de organización.

Firmes en la lucha, reconquistando la democracia, los campesinos junto a los obreros, mineros, fabriles, maestros, etc. van imponiendo sus dirigentes elegidos libre y democráticamente.

El domingo 26 de febrero, día en que se debía realizar el Congreso de la provincia Aroma, intervinieron violenta y brutalmente los agentes del Ministerio del interior y el Pacto militar. Estos llegaron armados en 7 movilidades e iniciaron una pelea donde el compañero Daniel Calle fue bárbaramente golpeado.

En la zona del Alto Beni, los compañeros colonizadores también realizaron su Congreso por encima de las amenazas del Pacto militar y los oficialistas. Su documento expresa lo siguiente:

". . . En la localidad de Sapecho, área 2, se llevó a cabo el VI Congreso regional campesino de coloni-

:adores. . . al que asistieron los delegados representantes de las Centrales, Subcentrales y Sindicatos agarios, ıdemás de la amplia participación de las bases. En esta oportunidad ha sido elegido libre y democráticamente el nuevo comité ejecutivo. . .. conformado por Secretario ejecutivo: Fructuoso Delgadillo, Secretario general: Eusebio Tapia, Secretario de relaciones: Lorenzo Calle y otros. El documento concluye diciendo "SON TODOS LOS COMPAÑEROS DE BASE NUESTRA MAXIMA AUTORIDAD".

Nuevos congresos como el de las provincias Ingavi, Los Andes, el Primer encuentro de mujeres campesinas de La Paz, son anunciados para próximas fechas. Todo esto refleja la dinámica reorganización del movimiento campesino, que claramente marcha hacia la alianza con el proletariado de las minas, las ciudades y el campo.

Los campesinos hemos llegado, luego de un largo proceso de luchas, al convencimiento de que las direcciones de la burguesía o la pequeña burguesía, civil o militar, no podrán resolver jamás el problema del campo, porque sus intereses de clase son totalmente opuestos a los nuestros. POR ESO LA REORGANIZACION DEL MOVIMIENTO CAMPESINO SE ORIENTA HACIA LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA (COB) QUE ES LA FORMA MAS REPRESENTATIVA DE ESTA ALIANZA DE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO, LA CIUDAD Y LAS MINAS.

La Paz, 27 de marzo de 1978

V *Tesis del campesinado boliviano/1978*

I. ASUNTOS SINDICALES Y POLITICOS

HISTORIA

Los campesinos aymaras, quechuas, cambas, chapacos, chiquitanos, moxos, tupiguaraníes y otros somos los legítimos dueños de esta tierra; somos la semilla de donde ha nacido Bolivia y somos los desterrados en nuestra propia tierra. Queremos reconquistar nuestra libertad cortada en 1492, revalorizar nuestra cultura y, con personalidad propia, ser sujetos y no objetos de nuestra historia, hacia la obtención de una sociedad sin explotados ni explotadores.

Mirando nuestra historia encontramos, una y otra vez, una lacerante trayectoría de nuestro pueblo. Hemos sido conquistados, sometidos, despojados, explotados y oprimidos hasta convertirnos en piltrafas humanas sentadas en sillas de oro y plata. Nos llamaron Indios, pongos, mit'anis, cachas, hermanos campesinos, según quienes eran nuestros explotadores de turno.

La expanción del capitalismo mercantilista de los españoles, a través del robo, las encomiendas, las mercedes, los adelantazgos, las haciendas, las minas, las mit'as y otras formas de explotación, han fracturado nuestra sociedad sutituyéndola con una sociedad de explotación del hombre por el hombre, de una minoría contra una mayoría, explotación de unos cuantos adinerados a una mayoría de pobres. La riqueza de España, Inglaterra, Francia, etc. antes, y la riqueza de Estados Unidos, ahora, está hecha con nuestro sudor, con nuestra sangre y nuestras vidas. Los países ricos viven chupándonos la sangre y las vidas de los trabajadores de los países pobres.

La república institucionalizó, republicanizó, nuestra explotación mezclando formas de explotación coloniales, feudales y precapitalistas. Mientras unos cuantos criollos se enriquecieron más, los campesinos continuábamos abajo. Continuaron quitándonos nuestras tierras, llevándonos a la fuerza a las minas, a los obrajes; continuaban acallando nuestras protestas con masacres en diversos lugares.

Luego nos han utilizado para defender al país, pero en el fondo defendimos a los amos extranjeros de los explotadores nacionales, como en la guerra del Chaco.

Sin embargo recordamos con orgullo que los aymaras, quechuas, cambas, chiriguanos, etc., hemos sa-

bido levantarnos contra nuestros explotadores. No necesitamos otros líderes. Tenemos los nuestros: Tupaj Katari, Bartolina Sisa, Micaela Bastidas, Zárate Willka, Apaguayki Tumpa, los hermanos Katari, etc. Nuestra historia no sólo es de humillación sino también de lucha para cambiar esta sociedad injusta, por una sociedad sin explotados ni explotadores.

Hoy día una minoría de privilegiados, embriagados por el complejo de superioridad, armados de una falsa teoría del nacionalismo, desfilan por el Palacio Quemado en ciega obediencia al imperialismo norteamericano para impedir el despertar del Gigante Dormido: el campesinado. De pongos de producción quieren convertirnos en pongos políticos.

Quiénes son nuestros enemigos?. . . Es un pequeño grupo de burgueses dueños de las minas, los grandes comerciantes e importadores, los dueños de bancos e industrias, fábricas. Ellos ponen al gobierno civil o militar que quieren para que los defienda. Otros enemigos son los gamonales agroindustriales y los nuevos latifundistas, los patrones que quieren regresar a nuestras tierras. Estos burgueses llevan la plata para los imperialistas de otros países. Hay otros enemigos más: nuestra propia desorganización, nuestra pelea entre nosotros mismos. Nuestros enemigos nos hacen pelear entre nosotros para que ellos vivan tranquilos.

En 1971 otra vez nos cortan nuestro desarrollo y descabezan nuestras organizaciones y los suplatan con dirigentes a sueldo y enemigos del campesinado. En 1974 los campesinos nos hemos levantado contra el alza del costo de la vida y el gobierno nos acalla con masacres como la de Tolata, Epizana y Melga.

Derepente, se llama a elecciones cuando habían casi 20.000 detenidos, exilados, encarcelados y alrededor de 200 campesinos encarcelados y exilados. Pensaron en unas elecciones sin libertad de elegir. Sin embargo, el pueblo nos hemos levantado. Los campesinos el 15 de noviembre de 1977, nos hemos reunido en Ayo-Ayo para rendir homenaje a Tupaj Katari y pedir que la Confederación elegida en Potosí en 1971, reasuma sus funciones. El 14 de diciembre reasume sus funciones y desde entonces se realizan congresos departamentales y provinciales. Los campesinos hemos tenido activa participación en la huelga de hambre al lado de las valerosas mujeres mineras. Sólo el pueblo unido podrá vencer a cualquier enemigo.

Habrán ricos y pobres que los probres nos unamos para que no nos abusen. Recordemos el ejemplo de Tupaj Katari, Tupaj Amaru, Bartolina Sisa, Micaela Bastidas, los hermanos Katari, Apiaguayki Tumpa, Zárate Willka, Raymundo Tambo, Cosme Cari y tantos otros luchadores por nuestra liberación. Debemos confiar en nosostros mismos y no en nuestros enemigos.

En esta lucha de liberación no debe desaparecer nuestra personalidad de aymaras, quechuas, cambas, chapacos, chiriguanos, chiquitanos, etc.; dejar de ser pobres, sí: pero sin perder nuestra identidad cultural, sin avergonzarnos de lo que sòmos. Nuestra lucha no sólo es económica sino también socio-cultural. No creemos en la lucha de razas. Si el racismo fue el primer paso de nuestra ideología, debemos ahora superarlo porque somos explotados no sólo porque somos aymaras, quechuas, cambas, etc., sino fundamentalmente porque hay unos cuantos ricos que nos explotan a aymaras y no aymaras, a quechuas y no quechuas, a cambas y no cambas, y esos cuantos ricos se enriquecen con nuestro trabajo, tenemos que cambiar esta sociedad de explotación para que nuestros valores de aymaras, quechuas, cambas, etc., puedan ejercitar y desarrollarse libremente.

SINDICATOS

La política de los sindicatos tuvo su apogeo antes de 1952 cuando surgieron la lucha campesina contra los patrones por conseguir tierras. Después todos los regímenes, empezando del MNR, manipularon a nuestros sindicatos para sustentarse en sus políticas gubernamentales. Transformaron a los dirigentes de Subcentrales, Centrales, Federaciones y Confederaciones en sus bastones de apoyo. Se nombraron dirigentes desde arriba. Los sindicatos defendían los intereses del gobierno antes que de los campesinos. El sindicalismo ha sido desvirtuado en su esencia.

Qué hacer entonces:. . . Tenemos que reivindicar las organizaciones sindicales, ponerlas al servicio de las bases. Arrancarlas de las manipulaciones oficialistas. Expulsar a los dirigentes bandidos. Combatir todo so-

metimiento a intereses partidistas, de grupos y de personas. Debemos aclarar y tomar conciencia de cuáles son nuestros objetivos de lucha y por cuáles caminos y cómo podemos conseguirlos.

Las direcciones sindicales no pueden ser organizaciones de escalera para otros. Debemos seguir el ejemplo de la matriz Confederación nacional, para seguir nuestra organización con independencia de clase, sin vendernos a intereses partidistas y sectarios,ni estar proclamando a candidatos de turno.

Debemos organizarnos desde las bases. El sindicato es para defender los intereses de nosotros los campesinos. Si se vende al gobierno ya no es sindicato. Hay que reorganizar urgentemente en forma democrática todas las organizaciones sindicales a todo nivel para conseguir nuestros objetivos.

POLITICA DE UNIDAD Y ALIANZAS

La política de la Confederación nacional de trabajadores campesinos de Bolivia es y debe ser buscar la UNIDAD del campesinado boliviano en general, con todas las organizaciones revolucionarias que luchan por la liberación del campesinado y que nacieron en situaciones especiales y en regiones determinadas. Esa unidad debe ser libre de toda manipulación ideológica que subordina los intereses del campesinado a los suyos. Aceptamos la colaboración solidaria de los partidos políticos y organizaciones revolucionarias, pero no aceptamos imposiciones de ninguna naturaleza.

Debemos combatir cualquier intento de división entre las organizaciones campesinas debido a razones ajenas al campesinado. La unión no puede plantearse únicamente a nivel de dirigentes,obedeciendo los intereses de los dirigentes. Lo fundamental es tener en cuenta la representatividad y la independencia de clase e ideología.

La política de alianza de los campesinos debe ser únicamente con nuestros hermanos explotados:mineros, fabriles, constructores, ferroviarios, maestros, clase media empobrecida, canillitas, lustrabotas, estudiantes, etc. con quienes tenemos comunidad de intereses y objetivos. Reconocemos a la COB como la máxima dirección de los trabajadores del país.

Si los campesinos luchamos solos, vamos a perder. Tenemos que unirnos todos los trabajadores, no sólo de Bolivia sino de Latinoamérica y del Mundo. Debemos participar en esa lucha con nuestra propia personalidad de aymaras, quechuas, cambas, chapacos, etc.

Los campesinos del país declaramos nuestro mayor respeto por la lucha de los demás sectores de explotados, especialmente de los trabajadores mineros, con quienes en el inicio de nuestras organizaciones sindicales estuvimos luchando juntos para echar al gamonalismo,pero después nos hemos separado por los siguientes motivos: entre otros: la manipulación oficialista de que fuímos objeto y la política obrerista que algunos dirigientes desarrollaron entre los trabajadores.

PACTO MILITAR-CAMPESINO

Aunque las FF.AA. tienen mayoría de integrantes campesinos y demás trabajadores,los altos jefes militares no siempre justificaron esa mayoría campesina. El carácter de FF.AA. y el carácter sindical de nuestras organizaciones impiden esencialmente cualquier pacto.

El llamado Pacto militar-campesino nunca ha sido pedido, firmado, ni defendido por los campesinos. Fueron los dirigentes inconscientes quienes, por justificar sus sueldos, firmaron ese pacto, sin haber pensado en las consecuencias funestas para el campesinado.

Con el pretexto de defender la propiedad de nuestras tierras, el ejército se introdujo en el campo, para simular un apoyo social que los regímenes militares carecen, controlar nuestro potencial revolucionario. Jurídicamente ese Pacto es nulo porque nunca los campesinos hemos manifestado nuestro libre consentimiento, más bien en la imposición vertical de una de las partes contrarias al artículo 171 de la Carta Magna donde el Estado debe reconocer y garantizar la existencia de las organizaciones sindicales y campesinas y además ese Pacto va contra la naturaleza misma de las FF.AA. que deben velar por los intereses de todos los sectores del

tes que tocan la puerta de todos los partidos que proclamen. Nosotros únicamente debemos ver cómo defender los intereses de los campesinos. Tenemos que orientar a todos los compañeros que ya no debemos confiar en nuestros enemigos, ya no debemos confiar en Otros. Debemos confiar en nosotros mismos. Los campesinos hemos confiado en todos los candidatos durante 153 años. Civiles y militares nos han prometido muchas cosas y cuando se han sentado en el Palacio a los campesinos nos han botado a un rincón.

Por eso compañeros, debemos organizarnos, unirnos, fortalecernos. Así organizados podemos elegir a nuestros propios candidatos campesinos. Los gobiernos de los ricos siempre favorecen a los ricos. Unicamente un gobierno de los pobres puede favorecer a los pobres. Los campesinos sólo hemos sido electores. Acaso no podemos ser elegidos?. . . Podemos campañeros! Somos capaces como cualquier otro. Nuestros presidentes, vicepresidentes, ministros, subsecretarios, etc. deben ser trabajadores campesinos, mineros, fabriles, constructores, maestros, etc. El gobierno de los ricos no favorece a los pobres. El gobierno de pobres será nuestro gobierno y lo controlaremos nosotros mismos. Será nuestro gobierno. Par eso los campesinos del país hemos constituido un COMITE POLITICO para que funcione al lado de nuestra Confederación para que nos oriente en los asuntos políticos. Este Comité político es en base a nuestra propia ideología, a nuestro sufrimiento; podrá ver cómo nuestros objetivos pueden ser cumplidos. Este Comité político orientará, analizará, dialogará, la participación de algún frente político dentro de un marco de igualdad y sin someterse a ningún partido o verá la forma para que los campesinos no seamos engañados por más tiempo.

II.- ASUNTOS ECONOMICOS

Toda la política de los gobiernos de turno siempre ha favorecido a las minorías gobernantes y a los centros urbanos. Los trabajadores campesinos con nuestro trabajo hemos y estamos subvencionando la economía de los centros urbanos y siempre hemos sido marginados de los beneficios de la economía nacional. Esta explotación y discriminación económica pretende disimular las minorías gobernantes con mezquinos regalos como escuelas, postas sanitarias etc. En general, los campesinos somos el sector más pobre, más explotado, más empeñado, pero, por eso mismo, los más convencidos ahora de que los gobiernos de los ricos siempre favorecerán a los ricos, nunca a los pobres.

La Reforma agraria de 1953 ha sido una vulgar repartición de tierras y ni siquiera en beneficio real para nosotros, sino que los latifundistas se han quedado con las mejores tierras en las propiedades medianas. Aunque reconocemos los beneficios sociales que nos han traído, vemos también que hay muchos propietarios que al amparo de los gobiernos de turno, sobre todo el actual, han logrado indemnizaciones sobre la expropiación e incluso sobre la afectación.

En el fondo, la Reforma agaria no fue regalo de nadie, ni a nadie estamos obligados a agradecer. Ya nos dimos cuenta que la Reforma fue gracias a la lucha conjunta de los trabajadores mineros, campesinos, fabriles, etc. quienes hemos obligado al gobierno de entonces a que dicte la Refocma, la Nacionalización de las minas, el Voto universal y otras medidas. No nos han regalado nada sino que hemos recuperado nuestros legítimos derechos como mayoría nacional.

En los últimos años, los gobernantes han hecho todo lo posible para desarrollar los bolsillos de los grandes y medianos hacendados del oriente del país, y se han olvidado deliberadamente de los pequeños agricultores que nos hemos ido empobreciendo más y más. Esos hacendados agroindustriales tienen buenas semillas, fetilizantes, maquinarias, etc., comprados con créditos del Banco agrícola. Los campesinos hasta somos peones de esas empresas y nos pagan salarios de hambre.

Lo que compramos ha aumentado más de 10 veces y lo que vendemos sólo 2 ó 3 veces. Por ejemplo, una bicicleta hace seis o siete años costaba 500 a 700 pesos bolivianos, ahora cuesta alrededor de $b. 5.000. Ni qué decir de la ropa, comida, libros, etc. Incluso, en las regiones yungueñas y del Chapare quieren hacer desaparecer nuestro medio de ingreso, la coca. Por qué los imperialistas no controlan el tráfico de la cocaína en sus países en lugar de querer abusarnos a los campesinos?. . . Acaso tenemos culpa de que sus habitantes y otros negocien la cocaína?. . .

Sabemos bien que la relativa comodidad económica de los centros urbanos es gracias a nuestro empobrecimiento y explotación. El gobierno no nos apoya, pero sí apoya a los empresarios algodoneros, azucareros, arroceros, etc. Los colonizadores estamos en completo abandono y oprimidos por los intermediarios como en el problema del café, arroz, frutas, etc., donde los precios ponen los ricos.

Se ha mejorado los precios de los productos agroindustriales como el azúcar, algodón, etc., y nada han hecho los gobernantes por mejorar los precios de nuestros productos. Mas bien importan del exterior para hacer bajar los precios de nuestros productos.

Los créditos del Banco agrícola han favorecido sólo a los empresarios algodoneros, azucareros, etc., y los ganaderos son casi el 80 o/o. Mientras que apenas algunos campesinos hemos recibido créditos que ni siquiera llegan al 5 o/o. Los empresarios agroindustriales, como están en el poder, ya no devuelven los préstamos. En cambio, a los pequeños agricultores nos arrestan y embargan nuestros bienes si no pagamos los préstamos o nos atrasamos en pagarlos, sin importarles si ha caído helada o granizo.

Además, porque dicen que somos deudores, impuestos más nos quieren sacar. Los campesinos no somos tan tontos para pagar impuestos cuando ni siquiera nos ayudan a mejorar nuestro nivel de vida. Nosotros pagamos impuestos en las trancas aduaneras donde los aduaneros nos cobran precios injustos y abusándonos. Pagamos impuestos también en las compras de picos, palas, ropa, velas, cuadernos, etc. Subvencionamos el sistema de explotación de Bolivia. Cuando el gobierno se presta plata con intereses bajos,a los campesinos nos prestan con precios altos. Pagamos prestaciones viales, pagamos las comisones de Reforma agraria, del Ministerio de Educación, etc. Incluso nos hacen perder tiempo en proclamaciones de líderes y candidatos falsos y prometedores.

Pagamos todo eso, y acaso tenemos buenos hospitales y buenas escuelas?. Tenemos un buen Instituto Técnico?.

Los campesinos nos damos cuenta que se rebaja impuestos a los grandes importadores y comerciantes de automóviles, radios, maquinarias, etc.., en cambio nos explotan a los campesinos. Por ejemplo en Santa Cruz, las alcaldías ponen los aranceles sin tomar en cuenta los intereses de los campesinos.

Estamos aprendiendo que un gobierno de los ricos siempre favorece a los ricos. Sólo un gobierno de los pobres favorecerá a los pobres.

Otro engaño es la asistencia técnica. Instituciones como el Ministerio de agricultura, Desarrollo de comunidades, Banco agrícola, Instituto de colonización, Consejo de Reforma agraria, Corporación de desarrollo, etc. tienen alrededor de 2.000 empleados quienes consumen la plata destinada al desarrollo rural. Se dice que no hay plata para comprar vacunas, semillas mejoradas,fertilizantes, etc,. pero no falta dinero para los altos sueldos, viáticos, comisiones, parrilladas de los funcionarios.

En Chapare, Alto Beni y Santa Cruz están repartiendo tierra a militares de alta graduación, a los altos funcionarios públicos quienes se convierten en nuevos latifundistas.

Para disimular todo esto el gobierno se presta plata a nombre del campesino y empieza a ejecutar proyectos como el Ingavi, Altiplano Norte, Ulla Ulla, Abopó Izozog con millones de dólares. La intención de estos proyectos no es ayudar sinceramente al campesino, sino quieren que produscamos más y bien barato para que los industriales ganen más dinero. Quieren enriquecer a unos cuantos campesinos, para que el resto se vaya a la ciudad o a las minas a trabajar por salarios bajos.

Y quiénes van a pagar estos créditos?. Como siempre nosotros:los trabajadores mineros, campesinos, fabriles, etc.

Tenemos que exigir que esos proyectos beneficien a los verdaderos campesinos. Tenemos que orgazarnos para obligarles a que no gasten mucha plata en movilidades u oficinas lujosas sino en tecnificar el campo. Además nosotros mismos,a través de nuestros organismos directivos,tenemos que garantizar su correcta aplicación. Sólo un gobierno de los campesinos, fabriles, mineros, constructores y de todos los trabajadores del país, aliados con la clase media empobrecida y sectores progresistas, pueden solucionar nuestro problema económico.

III ASUNTOS SOCIALES, CULTURALES Y EDUCATIVOS

Los campesinos somos el sector social más oprimido del país; somos la mayoría del pueblo boliviano, pero social y culturalmente, oprimidos y humillados. Con desprecio se nos llama "Indios, indiada, plebe, hermanos, compañeros campesinos". Tantos años de desprecio han desembocado en que nos llamen "vergüenza nacional".

Nuestras culturas, nuestras costumbres, nuestros valores, fueron y son aún pisoteados. La cultura oficial ensalza y difunde las culturas europeas y norteamericanas y margina cualquier intento de revalorización de las culturas oprimidas.

La sociedad boliviana está conformada de tal forma que los pueblos aymaras, quechuas, cambas, chapacos, chiquitanos etc. desaparescamos paulatinamente derritiéndonos, en una cultura alienante y capitalista.

Durante 486 años nuestros opresores siguen esa política. Y cuando levantamos nuestros valores y nuestros errores, la cultura oficial unánimemente nos acusan de que somos racistas. Nos acusan de que deseamos volver al pasado, de que somos utópicos. Esas acusaciones sólo demuestran el tremendo estado de alienación de los exponentes y difusores de la cultura oficial.

A los campesinos de Bolivia, nos educan para hacernos desaparecer culturalmente; nos enseñan a subestimarnos, a olvidarnos de nosotros mismos. Las escuelas, colegios, universidades, normales, periódicos, radios, revistas, televisión, etc., son los principales medios que los diferentes gobiernos utilizan para despersonalizarnos. Los campesinos tenemos que ver que no basta tener escuelas; tenemos que fijarnos qué están enseñando en esas escuelas a nuestros hijos. Además hay otros medios como los clubes de madres, voluntarios extranjeros muchas veces, cuerpos de paz etc., que aplican políticas de espionaje, control de la natalidad, planificación familiar, control de la alimentación. Los malos gobernantes saben que los pueblos aymaras, quechuas, cambas y otros tomamos conciencia que nuestra explotación y como por tanto de nuestro valor revolucionario, no les dejaríamos dormir tranquilos. Cuando los campesinos luchamos junto a los otros trabajadores del país, ésta sociedad injusta de explotadores y explotados será cambiada por una sociedad justa de igualdad. Nuestros enemigos no quieren que nos demos cuenta de todo eso, por eso tratan de hacernos desaparecer trayendo 150.000 familias de Rodesianos racistas para que crezcan y sean millones y cultiven nuestros campos. Las sectas religiosas son también instrumentos de nuestros enemigos, cuando nos dividen artificialmente y nos hacen pelear entre campesinos, entre comunidades y entre familias. En los cuarteles nos enseñan la teoría y culto de una Bolivia linda, rica, feliz. Pero la verdad es otra, pues los campesinos no vivimos en una "nueva Bolivia", feliz y próspera, sino es un país de explotación y miseria para los trabajadores y de lujo y riqueza para una minoría privilegiada.

La mayoría de las autoridades, en los cantones y pueblos del campo, no son personas representativas de los campesinos, sino son gentes de la ciudad o vecinos que nos abusan con multas o encarcelamientos, ayudados por el ejército y la policía. No hay ninguna ley que nos proteja y nos defienda a los campesinos. La ley es para los que tienen dinero e influencia.

La educación superior, universidades, normales, nos discriminan. Los exámenes de ingreso no examinan la capacidad de los postulantes, sino sus bolsillos y con los estudiantes campesinos que entran a las universidades se hace una pedagogía humillante y despectiva de clara discriminación.

Los gobiernos de turno no se recodarán de proveernos a los campesinos de elementales servicios, como hospitales, postas sanitarias, agua potable, electricidad, caminos etc. Y cuando nos ayudan a construir alguna escuela o posta, no les importa mucho ayudar sinceramente al campesindo. Lo que les importa más es salir en las fotografías de todos los periódicos y colocar en la construcción una placa con los nombres de los falsos benefactores. Antes, y sobre todo, se utiliza esas obras como pretextos para proclamaciones electoralistas del oficialismo de turno.

Los campesinos sabemos que esas construcciones se hacen con nuestra propia plata y trabajo de los trabajadores del país.

El Seguro social campesino no es ni será regalo de nadie. Es un legítimo derecho que nuestros explotadores no permitieron tantos años. La salud, hospitales, postas sanitarias, clínicas, viviendas, deben construirse en todos los lugares del campo. El Seguro social campesino debe estudiarse en aplicarse con la participación campesina porque no sabemos con qué fines se los quieren aplicar ahora.

La demagogia de los gobiernos de turno ha llegado a la alfabetización. Hasta ahora no se ha enfrentado con seriedad este problema. Los propios campesinos tenemos que alfabetizar a nuestros compañeros que no saben leer ni escribir para que todos podamos defender mejor nuestros derechos.

Los pueblos aymaras, quechuas, cambas, chapacos etc., tenemos que revalorizar nuestras culturas. Tenemos que dejar de ser pobres, pero sin perder nuestra personalidad cultural. Levantemos los nombres de nuestros héroes y mártires de cada región de Bolivia como símbolo de nuestra lucha. No necesitamos héroes prestados. Tenemos a Tupaj Katari, Tupaj Amaru, Bartolina Sisa, Micaela Bastidas, Zárate Willka, Apiaguayki Tumpa, Raymúndo Tambo, Cosme Cari y tantos otros.

Llamamos fraternalmente a todos los jóvenes del campo y de las ciudades a no tener vergüenza de lo que somos y mirarnos nosotros mismos, ver nuestras culturas, nuestros valores y difundirlos. Mostrar lo que somos no es racismo, es afirmarnos nosotros mismos.

Todos los campesinos del país, tenemos que ayudar en la organización de nuestros compañeros para que luchemos todos juntos. Llamamos a todas las compañeras del país para que se organicen y así luchar siguiendo los pasos de Bartolina Sisa, Micaela Bastidas, María Barzola y otras líderes trabajadores.

Que en fecha 27 y 28 de marzo de 1978 se realizó el VII Congreso de la Confederación nacional de trabajadores campesinos de Bolivia en la ciudad de La Paz, con la asistencia de 475 delegados de los nueve departamentos y de las Federaciones especiales; al presente damos a conocer la plataforma de lucha de asuntos políticos, sindicales, Asuntos económicos , Asuntos sociales, culturales, educativos, asimismo las resoluciones del magno Congreso, de igual modo la directiva del comité Ejecutivo de la C.N.T.C.B.

Ponemos de manifiesto que en los próximos días daremos a conocer la tesis política del campesinado boliviano, aprobado en el evento nacional campesino.-

PLATAFORMA DE LUCHA

ASUNTOS POLITICOS Y SINDICALES

1.- Luchar por la unidad de todos los campesinos del país en torno a la Confederación nacional de trabajadores campesinos de Bolivia, elegida en el VII Congreso nacional realizado el 27-28 de marzo, y en torno al Comité político del movimiento campesino por ser la expresión más alta de la organización campesina.

2.- Reafirmar nuestro reconocimiento a la Central Obrera Boliviana, COB, por ser la máxima dirección de los trabajadores del país.

3.- Luchar por un gobierno de todos los trabajadores de Bolivia, la socialización de los medios de producción y lograr una sociedad sin explotados ni explotadores.

4.- Propugnar la unidad de todos los sectores laborales del país en la lucha contra los imperialismo y sus seguidores nacionales.

5.- Rechazar de plano el Pacto militar-campesino por carecer de fundamento político, jurídico, a más de ser un lamentable motivo de desprestigio de las FF.AA. y un paternalismo humillante para los trabajadores del campo.

6.- Luchar por el rechazo a toda manipulación del oficialismo, de intereses partidistas, que subordinan a causa de campesinos a los afanes personalistas y de grupos partidistas con fines prorroguistas y electoraistas.

7.- Luchar por el reconocimiento de nuestro derecho de ser elegidos y no ser solamente masa votante y escalera política de los candidatos y gobiernos de turno.

8.- Derecho a voto desde los 18 años.

9.- Luchar contra toda manifestación de ideologías racistas porque nuestros enemigos pretenden hacernos creer que somos pobres, sólo porque somos indios, aymaras, quechuas, cambas, etc., y ocultan que somos pobres porque una minoría privilegiada nos explota a una mayoría de trabajadores.

10.- Rechazar todo intento de divisionismo interno provocado por intereses ajenos y por agentes externos a nuestra organización.

11.- Luchar por la obtención de libertades sindicales y políticas y el respeto a sus fueros garantizados por el artículo 171 de la Carta Magna.

12.- Apoyar las justas luchas reivindicativas de todos los sectores laborales del país.

13.- Luchar por conseguir la unidad de los campesinos con los compañeros trabajadores mineros, fabriles, constructores, etc.

14..- Propugnamos unir nuestra lucha con la de los campesinos de Latinoamérica y el mundo.

ASUNTOS ECONOMICOS

1.- Defensa moral y material de los recursos naturales del país y de la integridad territorial.

2.- Profundización de la Reforma agraria a través de la tecnificación del trabajo individual y colectivo, la mecanización, intensificación de créditos, abaratamiento de precios, de insumos, riego, capacitación técnica, etc., que favorezca para mejorar nuestro nivel de vida.

3.- Rechazo al impuesto único agropecuario mientras no se mejore nuestra situación de explotados en todos los aspectos. No podemos pagar el impuesto por nuestra explotación.

4.- Rechazo de la política discriminatoria del Banco agrícola que favorece sólo a los empresarios agroindustriales y ganaderos. Planteamos la creación de un Banco Agricola Campesino en favor de los pequeños agricultores.

5.- Lograr mercados directos del productor al consumidor con precios que cubran el costo y el trabajo de producción.

6.- Luchar por precios justos de nuestros productos a través de la eliminación de intermediarios, más bien nosotros debemos controlar la comercialización.

7.- Rebaja de precios en transporte y fletes.

8.- Congelamiento de los precios de artículos de primera necesidad como el azúcar, harina, fideos, arroz, etc.

9.- Instalación de surtidores de kerosene en los cantones y capitales de provincia.

10.- Electrificación del agro boliviano

11.- Dotaciones de tierra a grupos asociados de pequeños productores en zonas de colonización. En cambio protestamos por las dotaciones que se hacen a los nuevos latifundistas y a los rodesianos racistas que quieren aprovecharse de nosotros y convertirnos en peones.

12.- Rechazar a los ex-propietarios que en los últimos 14 años y sobre todo en los últimos 7 años están regresando al campo amparados por el Pacto militar-campesino.

13.- Desconocemos los campesinos la deuda externa que este gobierno ha contraído hipotecando al país.

14.- Repudiamos a los agroindustriales del oriente, iniciadores de la explotación asalariada en el campo. Planteamos la organización de los trabajadores de esas empresas en torno a la Federación departamental respectiva y la C.N.T.C.B.

15.- Apoyar a los otros sectores de trabajadores en sus justas luchas de mejoras económicas.

ASUNTOS SOCIALES, CULTURALES Y EDUCATIVOS

1.- Seguro social campesino elaborado con participación del campesinado. El Seguro social campesino es un legítimo derecho que no debe ser usado como bandera política.

2.- Luchar por la implantación de servicios básicos en vivienda, educación, salud y la construcción de escuelas, colegios, caminos, hospitales, agua potable, electricidad, alojamientos y comedores.

3.- Luchar contra la discriminación social y racial, como forma de opresión que pretende convertirnos en desterrados en nuestra propia tierra.

4.- Rechazo a la inmigración sudafricana de racistas. Considerar este proyecto como atentado contra los campesinos de Bolivia.

5.- Rechazar el control de natalidad. Considerar esta política como genocidio racista e imperialista.

6.- Luchar en todo el país según las características regionales, culturales, por la revaloriazación, difusión, mantenimiento y defensa de nuestros valores.

7.- Respeto por nuestras nacionalidades, aymara, quechua, camba y otras culturas nativas. No debemos avergonzarnos de lo que somos.

8.- Oficialización de nuestros idiomas nativos.

9.- Declaramos desde hoy al aymara, quechua, castellano y otras lenguas nativas como idiomas oficiales de nuestros congresos, conferencias, ampliados y otras reuniones nacionales. Asimismo exigimos que nuestros idiomas sean incorporados a los programas de enseñanza desde el nivel básico hasta la educación superior.

10.- Democratización de la educación superior y eliminación de exámenes de ingreso.

11.- Creación de Institutos técnicos de capacitación.

12.- Renovación de la educación urbana y rural en función de nuestra realidad socio-cultural de aymaras y quechuas, cambas y otros. La educación no debe ser un medio de opresión sino de liberación.

13.- Renovación de la educación rural y urbana en sus diferentes niveles y grados, en contenido, fines, objetivos, métodos, calendario, etc., en función de nuestra realidad socio-cultural.

RESOLUCIONES DEL VII CONGRESO NACIONAL

1.- Agradecimiento al Dr. Carlos Andrés Pérez, por su apoyo internacional al pueblo boliviano para que volvamos al mar.

2.- a) Condenar la política demagógica del gobierno que maneja electoralísticamente una causa nacional como la reconquista del mar.

b) Exigir el enjuiciamiento de CONAMAR

c) Declarar el Abrazo de Charaña como un acto de traición a la patria.

d) Apoyar toda negociación de reconquista del mar, pero sin ningún tipo de canje territorial.

e) La ruptura de relaciones fue una simple maniobra para disfrazar su progresivo fracaso del esquema oficialista.

f) Pedir al gobierno que cumpla su palabra de irse del Palacio si fracasaba en su gestión marítima.

3.- Exigir el cumplimiento al gobierno del convenio 141 de la OIT que garantiza la libre organización de los trabajadores.

4.- Expresar nuestro agradecimiento a la Organización internacional de trabajo (OIT), la Confederación latinoamericana de trabajadores (CLAT) y la Federación campesina latinoamericana (FCL), por su presencia en el Congreso. Agradecimiento especial al compañero José Rengel Parra.

5.- Rechazo unánime de la política racista del gobierno que intenta importar 150.000 familias de rodesianos racistas sudafricanos.

6.- Ratificación del 12 de octubre de cada año como día de la desgracia nacional y el 15 de noviembre de cada año como día internacional del indio.

7.- Que todos los dirigentes y compañeros campesinos escriban su participación en el movimiento campesino para dejar constancia escrita para la historia del movimiento campesino.

8.- Se crea un comisión educativa para analizar problemática educativa en general.

9.- Se crea una comisión económica con fines parecidos.

10.- Felicitación a la Asamblea permanente de los derechos humanos de Bolivia por su lucha, por la vigencia de las libertades sindicales y políticas, y mediante la APDHB a todos los compañeros que directa e indirectamente participaron en la huelga de hambre.

COMITE EJECUTIVO DE LA C.N.T.C.B.

1.- Secretario ejecutivo, Jenaro Flores Santos
2.- Secretario general, Macabeo Chila Prieto
3.- Secretario relaciones, Alfredo Nogales V.
4.- Secretarios de oranización, Edil Melgar, Marcial Canaviri
5.- Secretario de actas, José Mita
6.- Secretrio de propaganda, Marcial Zanabria Mamani
7.- Secretario de V. sindical, Redentor Pedraza
8.- Secretario de cooperativas, Fausto Quispe
9.- Secretario de Reforma agraria, Julián Ugarte
10.- Secretaria de V. femenina, Irma García
11. Secretaria de V. femenina, Bella Ortíz
12.- Secretario de relaciones internacionales, Francisco Choquehuanca
13.- Secretario de colonización, Fed. colonizadores
14.- Secretario de P. Social, Santos Mamani

15.- Secretario de defensa sindical, Angel Miranda
16.- Delegado a la Central Obrera Boliviana, Francisco Choquehuanca.

La Paz, 28 de marzo de 1978

VII CONGRESO NACIONAL CAMPESINO

Jenaro Flores Santos, Secretrio Ejecutivo C.I. 308653; Macabeo Chila Prieto, Strio. General C.I. 284653 'P.; Saturnino Condori C., Strio. Coordinación C.I. 2254207.

"ESTAMOS OPRIMIDOS, PERO NO VENCIDOS"

VI Tesis del campesinado boliviano/1979

Los campesinos aymaras, quechuas, cambas, chapacos, chiquitanos, moxos, tupiguaraníes y otros, somos los legítimos dueños de esta tierra. Somos la semilla de donde ha nacido Bolivia y somos los desterrados en nuestra propia tierra. Queremos reconquistar nuestra libertad cortada en 1492, revalorizar nuestra cultura y con personalidad propia ser sujetos y no objetos de nuestra historia hacia la obtención de una sociedad sin explotados ni explotadores. Mirando nuestra historia encontraremos una y otra vez una lacerante trayectoria de opresión y explotación de nuestro pueblo. Hemos sido sometidos, despojados,explotados y oprimidos hasta convertirnos en sociedad indigente.

Nos llamaron indios, pongos, mi'tanis, cachas, campesinos,según quienes fueron nuestros explotadores de turno. La expansión del capitalismo mercantilista de los españoles a través del robo, las encomiendas, las mercedes, los adelantasgos, las haciendas, las minas,las mit'as y otras formas de explotación, han fracturado nuestra sociedad llevándola a un esquema de explotación del hombre por el hombre, de una minoría contra una mayoría, la explotación de los que detentan el poder político y económico sobre la mayoría de trabajadores.

La riqueza de España, Inglaterra, Francia antes y la riqueza de los Estados Unidos,ahora, están hechas con nuestro sudor, con nuestra sangre y con nuestras vidas.

La república institucionalizó, republicanizó, nuestra explotación mezclando formas de explotación coloniales, feudales y capitalistas mientras unos cuantos criollos se enriquecieron más, los campesinos continuábamos sojuzgados. Proseguían quitándonos nuestras tierras, llevándonos por la fuerza a las minas, a los obrajes, continuaban acallando nuestras protestas con masacres cruentas en diversos sitios de nuestro territorio.

Luego nos utilizaron, dicen para defender el país, pero en el fondo defendimos a los amos extranjeros de los explotadores nacionales; como ejemplo tenemos la Guerra del Chaco. Sin embargo recordamos con orgullo que los aymaras, quechuas, cambas, chiriguanos, etc. supimos levantar contra nuestros explotadores la bandera de la liberación.

No necesitamos líderes ajenos, tenemos los nuestros. Ahí están Tupaj Katari, Bartolina Sisa, Tupaj Amaru, Micaela Bastidas, Zárate Willca, Apiaguayqui Tumpa, Raymundo Tambo, Cosme Cari, Facundo Olmos, Pedro Rivera, etc. Estos ejemplos de sacrificio por los que derramaron su sangre nuestros antepasados en defensa del campesino, compromete también a nosotros a tomar actitudes de mayor sacrifico para defender y sustentar la gran causa de nuestra liberación.

Nuestra historia no sólo es la humillación, sino también es la lucha para cambiar esta injusta sociedad, por una sociedad sin explotados ni explotadores.

Hoy en día una minoría de privilegiados, embriagados por el complejo de superioridad, armados de una falsa teoría del nacionalismo desfilan por el palacio quemado en ciega obediencia al imperialismo para

impedir el despertar del gigante dormido: el campesinado boliviano.

De pongos de producción quieren convertirnos en pongos políticos. Quiénes son nuestros enemigos? un reducido grupo de pequeños burgueses y burgueses, dueños de las minas, grandes comerciantes e importadores, los dueños de bancos y fábricas. Ellos ponen al gobierno civil y militar que quieren, para que defiendan sus intereses.

Otros enemigos son los gamonales agroindustriales y los nuevos latifundistas; los patrones quieren regresar a nuestras tierras. Estos burgueses llevan la plata para los imperialistas de otros países. Hay otros enemigos más: nuestra propia desorganización que es la más peligrosa. Nuestras peleas internas. Nuestros enemigos procuran crear conflictos entre campesinos y campesinos, entre campesinos y obreros para que así puedan vivir tranquilos.

Los movimientos populares y las rebeliones campesinas y obreras como la de 1952, si bien alcanzaron algunas medidas revolucionarias como la Reforma agraria, Nacionalización de minas, Voto universal y otros, las mismas fueron escamoteadas y traicionadas por la clase dominante que se apoderó de esa revolución.

En 1964, durante el gobierno de Barrientos, las organizaciones sindicales fueron desvirtuadas pretendiéndose digitar a los trabajadores desde el mismo palacio de gobierno.

En esta misma época también se rompe la alianza obrero-campesina y las fuerzas opresoras implantan, por sobre la voluntad popular, el llamado Pacto militar-campesino que es un instrumento de dominación hacia la clase campesina al servicio de los intereses y capitales transnacionales.

Bajo ese mismo gobierno se intentó imponer a la magra economía campesina el Impuesto único agropecuario, medida totalmente arbitraria y contraria a los intereses de las grandes mayorías nacionales.

En 1971 nuevamente se corta el desarrollo del movimiento sindical agrario, descabezándose nuestras organizaciones. Los dirigentes legítimos son suplantados con coordinadores a sueldo y con enemigos del campesinado.

En 1974 los campesinos levantamos nuestra voz contra el alza del costo de vida y la dictadura banzerista responde con masacres como las de Tolata, Epizana y Melga.

Los campesinos tuvimos una activa participación en la recuperación de las libertades democráticas.

Así es que en plena etapa represiva, los campesinos pusimos en pie nuestra organización y a nuestros dirigentes, desconociendo a los coordinadores y caciques a sueldo mantenidos por el régimen fascista.

Luego, después de la concentración del 15 de noviembre de 1977, participamos activamente en la huelga nacional de hambre al lado de las mujeres mineras y todo el pueblo boliviano.

En esta lucha de liberación no desapareció ni desaparece nuestra personalidad de aymaras, quechuas, cambas, chapacos, tupiguaranies etc. Alcanzar nuestra liberación sin perder nuestra identidad cultural y nacional, sin avergonzarnos de lo que somos y levantando en alto la restitución de nuestra dignidad.

Nuestra lucha no sólo es económica, es decir, no sólo buscamos la desaparición de la explotación, sino también la liberación y desarrollo de nuestras nacionalidades oprimidas.

No creemos en la lucha de razas, ni en el racismo, ni en la superioridad de razas, pero sí reivindicamos nuestras identidades culturales.

Luchamos porque ya no haya explotación y también porque como aymaras, quechuas, cambas, tupiguaranies, ya no seamos oprimidos por sistemas dominantes. Queremos ser libres como nacionalidades.

POR LA FORTALEZA DEL MOVIMIENTO SINDICAL AGRARIO

La política del movimiento sindical tuvo su apogeo antes de 1952 cuando surgieron las luchas campesinas contra los patrones por conseguir tierras. Después todos los regímenes empezando del MNR manipularon nuestros sindicatos para sustentarse en sus polítICias gubernamentales. Transformaron a los dirigentes de Centrales, Subcentrales, Federaciones y Confederaciones en sus bastones de apoyo incondicional. Se nombraron dirigentes desde arriba y no así desde las bases,sino contra las bases.

Los sindicatos defendían los intereses del gobierno antes que de los campesinos. Es así que el sindicalismo ha sido desvirtuado. Qué hacer? Tenemos que reivindicar las organizaciones sindicales, ponernos al servicio de las bases, arrancarlos de las manipulaciones oficialistas, expulsar a los "coordinadores" que se ponen al servicio de los gobiernos de turno. Combatir todo sometimiento a intereses partidistas,de grupo y personas. Debemos aclarar y tomar consciencia de cuáles son nuestros objetivos de lucha y por cuáles caminos y cómo podemos conseguirlos.

Las direcciones sindicales no pueden ser escalera para otros. Debemos seguir el ejemplo de nuestra Confederación sindical única de trabajadores campesinos de Bolivia y la Central Obrera Boliviana para mantener nuestras organizaciones sindicales,con independencia de clases,sin vendernos ni estar proclamando líderes y candidatos de la clase explotadora y opresora. Debemos organizarnos desde las bases.

El sindicato es para defender los intereses de los campesinos. Si se vende al gobierno ya no es sindicato, sino una oficina de empleados públicos del gobierno.

Sindicato campesino, es poder campesino. Hay que fortalecer el movimiento sindical para organizar el poder social y político de todos los que buscamos una patria libre.

POR LA UNIDAD DE TODOS LOS TRABAJADORES

Nuestra política de unidad y alianzas es buscar la unificación de todos los trabajadores del agro boliviano, todas las organizaciones revolucionarias que luchan por la liberación del campesinado y que buscan liberar a nuestro país del yugo de la explotación.

Esa unidad debe conducir a todos los trabajadores y el pueblo en general al logro de objetivos que hagan de nuestra patria, una nación donde todos tengamos dignidad e igualdad.

Aceptamos la colaboración solidaria de los partidos políticos y organizaciones revolucionarias, pero sin imposiciones de ninguna naturaleza ni pretensiones de manipulación.

La política de alianzas y unidad de nosotros los campesinos, se dirige con preferencia a los obreros, y entre estos a los compañeros mineros, fabriles, constructores, ferroviarios, maestros, clase media empobrecida etc., con quienes tenemos comunidad de intereses y objetivos.

Si los campesinos luchamos solos es posible que podamos perder. Tenemos que tener en cuenta que los obreros han sido y son hijos de campesinos. Ellos como nosotros necesitamos unir nuestras fuerzas para romper las cadenas de opresión y la explotación, no sólo de Bolivia, sino en latinoamérica y el mundo.

Los campesinos declaramos nuestra solidaridad con la lucha de los demás sectores explotados.

LOS CAMPESINOS Y EL PACTO MILITAR-CAMPESINO

El llamado Pacto militar-campesino no ha sido pedido, firmado,ni defendido por los campesinos. Han sido algunos seudo-dirigentes y coordinadores que falsificaron la representación campesina y suscribieron ese instrumento de dominación e instrumentalización del campesinado.

El Pacto militar-campesino es ilegal, anticonstitucional y nocivo a la libertad del campesinado. Es un pacto que no es tal, porque la contraparte campesina no ha manifestado voluntariamente su adhesión a dicho

pacto que por naturaleza tiende a someternos al dominio político en favor del sistema de opresión, dominación y explotación nacional.

Con el pretexto de defender nuestras tierras, las fuerzas militares se introdujeron en el campo, simulando un apoyo social de los regímenes militares con el verdadero objetivo de controlar, oprimir y frenar nuestro potencial revolucionario y nuestra aspiración por alcanzar nuestra libertad.

El Pacto militar-campesino no sólo ataca al campesinado, sino desvirtúa la misión de las fuerzas armadas pues procura someterlas al papel de regentes de los intereses de la oligarquía y de guardianes de sus privilegios. Los campesinos creemos que las fuerzas armadas deben sumarse a la lucha del pueblo boliviano por vencer su atraso y por alcanzar su verdadera independencia.

Por ello es que nosotros rechazamos y desconocemos el llamado Pacto militar-campesino así como las zonas militares en los centros mineros y laborales.

POLITICA DE APOYO A LA ASAMBLEA PERMANENTE DE DERECHOS HUMANOS

Los campesinos del país, no hacemos distinciones religiosas ni políticas para rendir nuestro profundo homenaje a todos los miembros de la Asamblea de derechos humanos de Bolivia, quienes lucharon por todos los encarcelados, perseguidos y exiliados. Nuestro homenaje también para las compañeras mineras, que junto a los trabajadores y el pueblo en general pudimos conseguir quebrar las paredes de la dictadura militar. Por eso los campesinos debemos trabajar para organizar comités provinciales de derechos humanos en toda el área rural, para que se constituyen en ojos vigilantes y bocas denunciantes de la infracción y atentados de nuestros legítimos derechos humanos.

POSICION POLITICA DEL CAMPESINADO

Podemos decir que un pilar fundamental sobre el que descansa la unidad del movimiento sindical, es la independencia de clase. Los campesinos mantenemos nuestra independencia política y sindical y de clase a fin de persistir en la lucha, por la vía campesina revolucionaria, de solución de los problemas del campo sin comprometer a nuestro movimiento con frentes y partidos de la oligarquía, ni con gobiernos que no representen el interés popular. Nuestro camino es luchar, junto a los obreros y el pueblo, por un gobierno popular que sea producto de una nueva democracia donde el campesinado ejerza real y efectivamente formas de poder, para lo cual tenemos que ir forjando un movimiento sindical y político como eje de la unidad con los obreros y el pueblo.

La unidad de todos los trabajadores bolivianos y del mundo nos llevará a la consecución de la libertad por la que lucharon nuestros antepasados y por la que luchamos todos nosotros.

ASUNTOS ECONOMICOS

Todas las políticas de los gobiernos de turno siempre han favorecido a las minorías gobernantes y a los centros urbanos. Los trabajadores campesinos con nuestro trabajo estábamos y estamos subvencionando la economía de los centros urbanos y los sectores productivos y de servicios del país, y siempre hemos sido marginados de los beneficios de la distribución del ingreso, de la economía nacional.

Esta explotación y discriminación económica, se manifiesta en el pretendido de disimular de las pequeñas minorías gobernantes que detentan el poder y los medios de producción, con mezquinos regalos como escuelas, postas sanitarias y otras de esta índole, que nunca han cumplido las funciones que se les ha señalado. En general, los campesinos somos el sector más pobre, más explotado, más engañado; por eso mismo somos los más convecidos, como nunca, de que los gobiernos de los ricos, siempre favorecerán a los ricos; eso sí, nunca a los pobres.

Después de la conquista, somos los siervos de los señores latifundistas terratenientes, convertidos en mitayos, hemos servido bajo una explotación sin misericordia en las haciendas del patrón. A su vez, siendo el país monoproductor de minerales, los campesinos aymaras, quechuas y tupiguaraníes, hemos llenado los so-

cavones de las minas, de los barones del estaño, para arañar de la tierra la plata y el estaño, con nuestras manos y nuestra sangre. Hemos sacrificado nuestras vidas en las guerras internacionales, defendiendo la soberanía de la nación; también, los aymaras, qúechuas y tupiguaranies, en sus puestos de vanguardia, campesinos, obreros y clases populares, hemos defendido el proceso democrático en el país.

Los planteamientos hechos por nuestras organizaciones sindicales únicas de campesinos, por el mejoramiento básico de las lamentables condiciones económicas en la que nos encontramos postrados toda la población rural, por nuestras auténticas reivindicaciones hacia un progreso acelerado, y por la vida misma del pais, está vinculada al desarrollo integral de los campesinos que somos el 70 o/o de la población total y que en la actualidad, después de tantos siglos, nos desenvolvemos en condiciones económicas y sociales infrahumanas.

La Reforma agraria de 1953 ha sido una vulgar repartición de tierras y ni siquiera en beneficio real para nosotros, sino de los grandes latifundistas, pues ellos se han quedado con las mejores tierras en las propiedades medianas. En el fondo, la Reforma agraria no fue regalo de nadie, ni ha nadie estamos obligados a agradecer. Ya nos dimos cuenta que esta Reforma agraria, fue gracias a la lucha conjunta de los trabajadores mineros, campesinos, fabriles y otros sectores explotados, quienes hemos impuesto al gobierno de entonces a que dicta la Reforma agraria, la Nacionalización de las minas, el Voto universal y otra medidas; es decir, que no nos ha regalado nada, sino que hemos recuperado nuestros legitimos derechos, porque somos dueños de esta tierra y por ser la mayoría nacional.

En los últimos años, los gobernantes han hecho todo lo posible para enriquecerse, como así los empresarios importadores e industriales, los grandes y medianos hacendados del oriente han sido beneficiados con préstamos que sobrepasan el 80 o/o de créditos otorgados por el Banco agrícola; sin embargo, los pequeños agricultores, que en su mayoría representamos el 70 o/o, sólo hemos obtenido créditos ínfimos que a penas alcanza el 5 o/o. Esos hacendados agro-industriales tienen buenas semillas, fertilizantes, maquinarias y otros beneficios, que fueron comprados con créditos blandos del Banco agrícola. En cambio los campesinos a su vez nos hemos convertido en peones de esas empresas y nos pagan salarios de hambre.

Además, los gobiernos de turno siempre han obedecido la política de "las puertas abiertas", como método ingenuo para atraer inversionistas extranjeros, el mismo que no ha servido para promover eficazmente el proceso de industrialización en nuestro país; y como consecuencia de está política de desarrollo para afuera, se han olvidado deliberadamente de los pequeños agricultores, que nos hemos ido empobreciendo más y más.

Sabemos bien que la relativa comodidad económica de los centros urbanos, es gracias a nuestro empobrecimiento y explotación; es así, lo que compramos ha aumentado más de 10 veces y lo que vendemos solamente dos veces; es decir, se ha mejorado los precios de los productos agro-industriales e importados y nada se ha hecho por mejorar los precios de nuestros productos agropecuarios. Más aún, cuando el ingreso percápita de los campesinos está por debajo del standard de vida en relación a otros sectores, que alcanza apenas a un ingreso de 100 dólares anuales. Eso implica, hambre, miseria e ignorancia de este sector más importante del país.

Otro engaño constituye la asistencia técnica, pues las oficinas estatales destinadas a cooperar al campesinado como ser: Ministerio de agricultura, Reforma agraria, Instituto de colonización, Desarrollo de comunidades, Banco agrícola, Corporación de desarrollo y otras instituciones públicas y privadas, no cumplen con su cometido para los cuales fueron creadas, manteniendo solamente una planta burocrática presupuestíbora, quienes consumen todos los fondos destinados al desarrollo rural. Además, se han creado diversos proyectos como el Proyecto Ingavi, Ulla Ulla, Abapó-Izozog y otros, que en lugar de beneficiar al agricultor rural, sólo sirven para distraer al campesino y postergarlo.

Estamos conscientes de que el sector agropecuario, en particular el productor campesino, encierra grandes posibilidades para encarar la solución de los más importantes problemas, porque demográfica, geográfica, política e históricamente la realidad de este pueblo oprimido, es esencialmente agricultor. Entendemos también, que para llegar a un proceso de industrialización, necesariamente debemos pasar por una fase de desarrollo: la agricultura.

Sabemos que el país es vulnerable en su economía, justamente porque en los últimos años se ha dado lugar a una crisis económica muy grave, cuya manifestación más relevante es el reducido crecimiento e incluso deterioro de los sectores productivos, en cuyo caso no escapa el sector agropecuario. Debemos concluir que estamos frente a una situación en que la dinamización del esctor agropecuario necesita un cambio en su estructura productiva, sobre la base de un desarrollo tecnológico, científico, serio y profundo, una real participación organizada del campesino y de los demás productores agrícolas, y que junto a las tranformaciones económicas y sociales que demanda el país, representa la única esperanza que tenemos para sentar un futuro nacional, con proyección verdaderamente estable y creciente, una sociedad con trabajo y justicia.

Por tanto, los campesinos nos damos perfecta cuenta de que el destino del país está asentado en el desarrollo de una agricultura vigorosa, tanto por lo que representa nuestro contingente poblacional, que es la mayoría del país, como su producción, representada por alimentos y materias primas, y su base territorial que abarca todos los confines del país; se debe tomar medidas de política económica para el presente y el futuro, estimulando seria y profundamente las actividades del campo. Exhortamos a los demás sectores produtivos del país que la política agraria que sustentamos está basada en la constatación del hecho de que la dinámica del sector agropecuario, es la premisa básica del desarrollo nacional, fundada en la estructuración de una política dinámica y planificada, encaminada hacia propósitos específicos, basada fundamentalmente, en el trabajo campesino, pues, no nos excluimos a profundizar la economía del país. Los campesinos de Bolivia queremos producir para potenciar el país y a su economía, y para asentar aún más su soberanía, elimándose los elementos claves de nuestra dependencia. No podemos seguir dependiendo del exterior en la provisión de alimentos básicos y de materias primas, en circunstancias que podemos producirlos en nuestros campos. El sacrificio de siglos nos demuestra que podemos luchar por el progreso verdaderamente liberador de la dependencia a que está sometido el pueblo. Los campesinos estamos oprimidos, pero no vencidos.

III.- ASUNTOS SOCIALES, CULTURALES Y EDUCATIVOS

Los campesinos somos el sector social más oprimido del país. Ya que socialmente somos discriminados, culturalmente alienados, económicamente explotados, políticamente oprimidos e históricamente postergados.

Nuestras culturas, nuestras costumbres, nuestros valores fueron y son aún pisoteados. La cultura oficial ensalsa y difunde las culturas europeas y norteamericanas y de hecho niega cualquier intento de revaloración de las culturas oprimidas. Durante más de cuatrocientos ochenta y ocho años, nuestros opresores siguen esa política y cuando levantamos nuestros valores, nuestros héroes, unánimente nos califican de racistas; nos acusan de que deseamos volver al pasado, de que somos utópicos, precisamente por esta mentalidad alienante en la cual han sido educados.

A los campesinos de Bolivia nos educan para hacernos desaparecer culturalmente. Nos enseñan a subestimarnos, a olvidarnos de nosotros mismos; los diversos centros de enseñanza, los medios de difusión oral y escrita, etc., son los principales métodos que utiliza el imperialismo para despersonalizarnos. En igual forma cumplen también las mismas funciones ciertas instituciones como ser: Club de madres, voluntarios, cuerpo de paz, sectas religiosas, Institut o linguístico de verano, y muchos otros, que aplican políticas de espionaje, control de natalidad, control de alimenación etc., para minar nuestra resistencia y evitar el avance revolucionario que representamos en potencia las grandes mayorías nacionales. Nosotros buscamos una sociedad donde haya libertad, justicia e igualdad; es decir, donde no haya explotadores ni explotados.

En cuanto a la educación, es extranjerizante por cuanto son normas, métodos, planificación y aplicación de tipo europeo o norteamericano. Existe una discriminación en la educación, a nivel de centros universitarios, normales, colegios militares, etc, etc.; es decir, que estas alturas no existe una pedagogía que responda a nuestra identidad nacional.

Lo propio ocurre dentro del aspecto de la salud donde los índices de morbilidad y mortalidad son los más elevados de latinoamérica, ya que no existe ni la más mínima atención real de la salud en el área rural, donde el saneamiento ambiental está muy lejos de situarse a un país europeo. El Seguro social campesino fue otra de las medidas en contra de la salud y la economía del campesinado, ya que en su elaboración, planificación y ejecución no participaron los directamente interesados, por otra parte no cumplía los más mínimos

requisitos de una seguridad social.

Asimismo, qué podemos decir en cuanto se refiere a la vivienda rural. No se cuenta con agua potable, electrificación, sistema de alcantarillado y otras comodidades mínimas de que se dispone en los centros urbanos.

Los pueblos aymaras, quechuas, tupiguaraníes, cambas, chapacos, tenemos que revalorizar nuestras culturas, tenemos que dejar de ser pobres, pero sin perder nuestra personalidad; levantemos los nombres de nuestros héroes y mártires de cada región de Bolivia, como símbolos de nuestra lucha. No necesitamos héroes prestados; tenemos nuestros héroes, ahí están Tupaj Katari, Tupaj Amaru, Bartolina Sisa, Micaela Bastidas, Zárate Willca, Apawaychi Tumpa, Raymundo Tambo, Cosme Cari, María Barzola, Fecundo Olmos y otros.

Convocamos fraternalmente a todos los trabajadores del campo a llevar adelante nuestra lucha por nuestras reivindicaciones económicas, sociales, políticas y culturales truncadas en los diferentes movimientos gestados por nuestros padres, sin caer en una lucha simplemente campesinista, reivindicacionista, ni racista, sino reafirmando nuestra pocisión revolucionaria acorde con el avance tecnológica en pleno siglo veinte.

COMITE EJECUTIVO DE LA CONFEDERACION SINDICALUNICA DE TRABAJADORES CAMPESINOS DE BOLIVIA

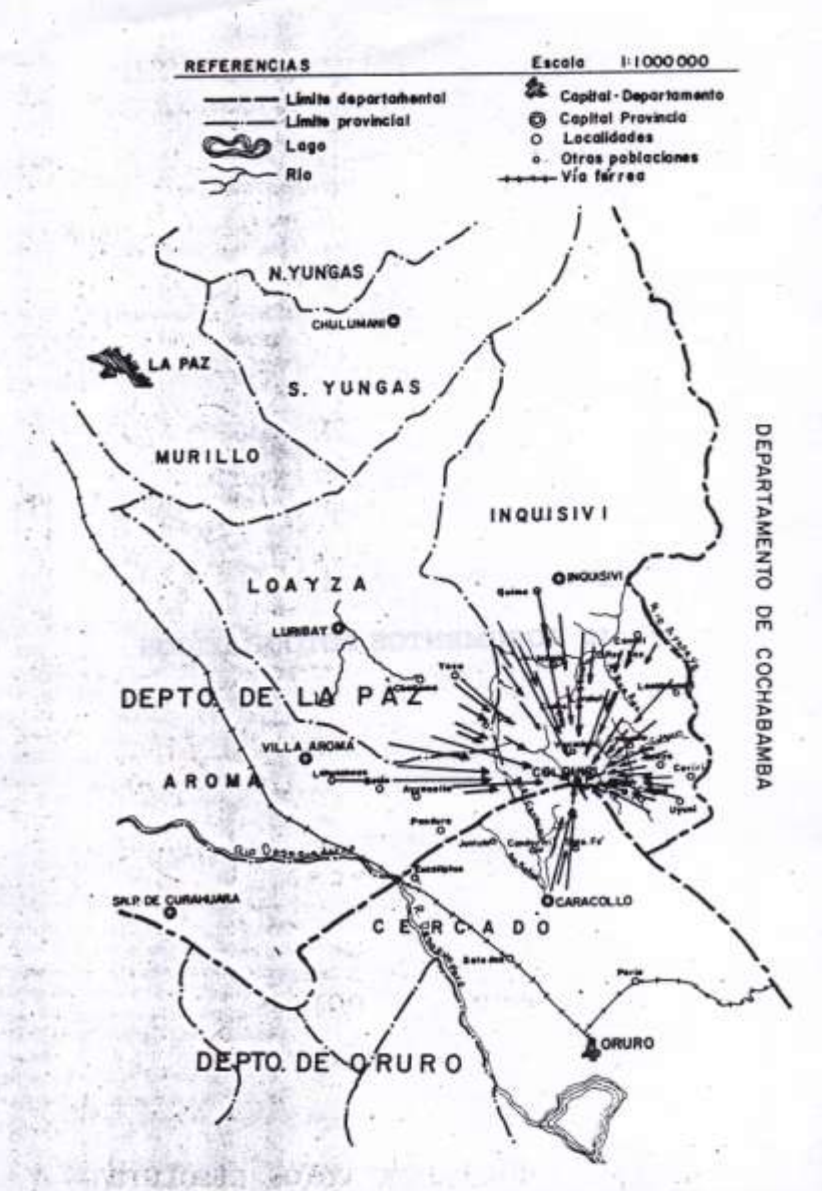
1. Secretario ejecutivo, Jenaro Flores Santos
2. Secretario general, Juvenal Castro Torrico
3. Secretario de relaciones, Félix Choque Chávez
4. Secretario de relaciones internacionales, Dionisio Huayñapaco
5. Secretario de hacienda, Pedro Gonzales Flores
6. Secretario de actas,
7. Secretario de organización, Napoleón Paredes
8. Secretario de organización, Eustaqui Augachi
9. Secretario de organización, Teodoro Barrientos C.
10. Secretario de conflictos, Paulino Quispe Huallpa
11. Secretario de conflictos, Reynaldo Mercado
12. Secretrio de conflictos, Patricio López R.
13. Secretario de milicias armadas, Juan Siles
14. Secretario de agricultura, Nemesio Pari
15. Secretario de Reforma agraria, Benedicto Saravia
16. Secretario de educación, Feliciano Montoya
17. Secretario de deportes, Daniel Rojas Carrillo
18. Secretario radio urbano, Adolfo Quisbert
19. Secretario de cooperativas,
20. Secretario de salud, Carmelo Huanca
21. Secretario de vialidad, Ascencio Laime, Filiberto Laura
22. Secretrio de vinculación obrera, Florencio Gabriel
23. Secretario de transportes, Zacarías Cortéz, Esteban Calani
24. Secretario de vinculación femenina, Irma García, María Mejía
25. Secretario de Cap. sindical, Diego Ramírez, Freddy Delgadillo, Juan Condori
26. Secretario de prensa y propaganda, Daniel Calle Mollo
27. Secretario permanente, Simón Quispe Ponce
28. Delegados a la COB, Víctor Hugo Cárdenas
29. Delegados a derechos humanos, José Vallejos
30. Porta estandarte, Rosendo Villa Quispe
31. Vocales, Alejandro Villagómez, Walter Callejas

"LOS CAMPESINOS ESTAMOS OPRIMIDOS PERO NO VENCIDOS

La Paz, 26 de julio de 1979.



ORIGEN DE LOS COMUNICADOS, VOTOS RESOLUTIVOS Y TELEGRAMAS DURANTE LOS BLOQUEOS DE DICIEMBRE DE 1979



MOVILIZACION DE CAMPESINOS A COLQUIRI EN NOVIEMBRE DE 1979

11. DOCUMENTOS FOTOGRAFICOS



El fútbol organiza a los aymaras

Jenaro Flores, elegido Secretario Ejecutivo el 2 de agosto de 1971, visita a J. J. Torres



Ayo -Ayo, santuario del katarismo

Marcial Canaviri



El katarismo en las marchas del 1º de mayo



Filemón Escóbar, candidato katarista a la vicepresidencia, 1985

Víctor Hugo Cárdenas y Walter Reinaga, diputados kataristas